



EJÉRCITO

REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS Y SERVICIOS
MINISTERIO DEL EJERCITO

Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS Y SERVICIOS

Año XIV • Núm. 162 • Julio 1953

SUMARIO

- La Paz por la Victoria.** (Pág. 3.)—*Redacción.*
- Los castillos, para encastillarse.** (Pág. 7.)—*Federico García Sanchz.*
- Sobre la marcha.** (Pág. 13.)—*Arturo Pérez Camarero.*
- Los españoles desconocemos España.** (Pág. 33.)—*José María Gironella.*
- La guerrilla en España.** (Pág. 41.)—*Comandante Pérez de Sevilla.*
- Motivaciones ideológicas.** (Pág. 47.)—*Comandante Gutiérrez Martín.*
- Radio-relés de campaña.** (Pág. 51.)—*Comandantes Palmero y Vallejo Jiménez.*
- Petróleo en España.** (Pág. 57.)—*Comandante Gutiérrez Benito.*

Información e Ideas y Reflexiones.

- Bailén y la cabeza de puente española.** (Pág. 65.)—*General Willoughby.* (Extracto de EJÉRCITO.)
- Un informe de Talleyrand sobre la guerra de España.** (Pág. 68.)—*General Mariñas.*
- Notas breves.** (Pág. 69.)—El nuevo cañón antiaéreo de Estados Unidos.=Entretimiento de las baterías de acumuladores de plomo.=Los nuevos puentes militares.=Control de proyectiles dirigidos.=El Ejército de Defensa Europea.=Un remolque automóvil con alas.=Carro tortuga.=El nuevo "jeep".
- Consumo de municiones en Corea.** (Pág. 75.)—*M. S. Watson.* (Traducción.)
- El Pirineo aragonés se despuebla por falta de vías de comunicación.** (Pág. 77.)—*Obispo de Barbastro.*
- Apuntes sobre la organización de los campos de instrucción de Infantería.** (Pág. 78.)—*General Attilio Quercia.* (Traducción.)
- Ventajas de la inseminación artificial en la reproducción equina.** (Pág. 84.)—*Teniente Costea Rumbado.*
- El Estrecho de Gibraltar, encrucijada de rutas.** (Pág. 87.)—*Comandante Rey de Pablo-Blanco.*
- El estilo de empleo del arma blindada.** (Pág. 89.)—*Coronel Dunoyer de Segonzac.* (Traducción.)
- El Servicio de Intendencia en Francia.** (Pág. 95.)—*Intendente General Moulias.* (Traducción.)

Las ideas contenidas en los trabajos de esta Revista representan únicamente la opinión del respectivo firmante y no la doctrina de los organismos oficiales.

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 3.º - MADRID - Teléf. 22-52-54 - Apartado de Correos 37

MINISTERIO DEL EJERCITO

Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE LAS ARMAS Y SERVICIOS

DIRECTOR:

ALFONSO FERNÁNDEZ, Coronel de E. M.

JEFE DE REDACCIÓN:

Coronel de E. M. **Excmo. Sr. D. José Díaz de Villegas**, Director General de Marruecos y Colonias.

REDACTORES:

General de División **Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Serrano**, de la Escuela Superior del Ejército.
General de E. M. **Excmo. Sr. D. Emilio Alamán Ortega**, del Estado Mayor Central.

Coronel de Artillería, del Servicio de E. M., **D. José Fernández Ferrer**, de la Escuela Superior del Ejército.

Coronel de Infantería **D. Vicente Morales Morales**, del Estado Mayor Central.

Coronel de Ingenieros, del Servicio de E. M., **D. Enrique Gallego Velasco**, Jefe del Servicio Militar de Ferrocarriles.

Coronel de E. M. **D. Gregorio López Muñoz**, de la Escuela Superior del Ejército.

Coronel de Caballería, del Servicio de E. M., **D. Santiago Mateo Marcos**, de la Escuela de Aplicación de Caballería.

Coronel de Infantería del Servicio de E. M., **D. Gonzalo Peña Muñoz**, Jefe del Regimiento de Infantería Wad-Ras núm. 55.

Coronel de Artillería, del Servicio de E. M., **D. Carlos Taboada Sangro**, del Alto Estado Mayor.

Teniente Coronel de Infantería, del Servicio de E. M. de los EE. de Tierra y Aire, **D. Joaquín Calvo Escanero**, del Estado Mayor Central.

Teniente Coronel de Infantería, del Servicio de E. M., **D. Alfonso Romero de Arcos**, del Estado Mayor Central.

Teniente Coronel Interventor **D. José Bercial Esteban**, del Ministerio del Ejército.

T. Coronel Ingeniero de Armamento **D. Pedro Salvador Elizondo**, de la Direc. Gral. de Industria.

Comandante de Intendencia **D. José Rey de Pablo Blanco**, Profesor del Centro de Estudios y Experimentación de Intendencia.

PUBLICACION MENSUAL

Redacción y Administración: MADRID, Alcalá, 18, 4.º

Teléfono 22-52-54 * Correspondencia, Apartado de Correos 317

PRECIOS DE ADQUISICION

	Ptas. Ejemplar
Para militares, en suscripción colectiva por intermedio del Cuerpo.....	6,00
Para militares, en suscripción directa (por trimestres adelantados).....	7,00
Para el público en general (por semestres adelantados).....	8,00
Número suelto.....	9,00
Número atrasado.....	10,00
Extranjero.....(12,00 ptas., más 4,00 de franqueo)	16,00

Correspondencia para colaboración, al Director.

Correspondencia para suscripciones, al Administrador, **D. Francisco de Mata Díez**, Comandante de Infantería.



La Paz por la Victoria

REITERAMOS, por décimacuarta vez y sin el menor asomo de cansancio ni desmayo, la conmemoración de la efemérides inmarcesible del 18 de Julio, no sólo por su trascendencia en la historia de España y hasta en el viraje contemporáneo de la historia universal, sino porque en dicha fecha mostró nuestra Patria al mundo la preeminencia avasalladora del espíritu sobre el materialismo.

La guerra de España por antonomasia, emprendida insensatamente—a juicio de muchos—, con una indigencia casi absoluta de medios militares y de recursos económicos, terminó, pese a tal, con una victoria militar arrolladora y decisiva, conseguida después de tres años de lucha durísima e incesante, sin pausas ni armisticios distensores de las energías. En ella, la densidad de la sangre derramada sin tasa, con relación a la población, a la extensión del territorio y a la duración de la contienda, marcó un récord de sacrificio, que puede parangonarse con los de las campañas militares más cruentas, antiguas y modernas.

El triunfo militar del nuevo Gran Capitán Franco, como, con notable agudeza, lo ha calificado recientemente el Ministro del Ejército, al esbozar un paralelo entre él y Gonzalo de Córdoba, no sólo puso en fuga alocada a la manada de alimañas nacionales y extranjeras que habían hecho su guarida del hogar español, sino que aventó los miasmas que, durante más de un siglo, fueron intoxicando el alma de la Patria, que, a poco que se hubiese retrasado la intervención quirúrgica iniciada por el Caudillo, habría gangrenado mortalmente la medula de España.

Pero la victoria nacional no tuvo solamente el carácter estricto y limitado de un triunfo puramente militar, glorioso. Tuvo otra característica de suma trascendencia, que fué la sagaz explotación del éxito, para ganar también la paz. Esto, a primera vista, parece que es una vulgaridad; porque es bastante corriente creer que la derrota militar del adversario basta para la consecución consolidada de la paz. Pero lo que está ocurriendo en todo el planeta, en los ocho años transcurridos después de la segunda guerra mundial, demuestra que no es una cosa tan fácil, y que se puede ganar contundentemente una guerra y, no obstante, por torpezas políticas, estratégicas y psicológicas, perder la paz.

Cegados por la pasión, no se dieron cuenta muchos pretensos estadistas de que una cosa es aniquilar el poder militar del adversario y otra anular a su nación, sobre todo cuando la historia y la experiencia demuestran que esa nación es un factor esencial, no sólo para la paz de Europa, sino hasta para la paz del mundo.

Pero cuando, con tal de vencer a un enemigo eventual, no se desdén la alianza con el propio diablo —que no es la figura representada en muchos cuentos infantiles como un tipo grotesco con cuernos y rabo, sino un diplomático de perversa habilidad, muy superior a la de todos los políticos conocidos—, no es de extrañar que se incurra en errores tan inconcebibles como los de admitir el reparto del mundo en zonas de influencia de hombres libres y esclavos y dividir a pueblos homogéneos por meridianos y paralelos, como si las almas colectivas nacionales fueran simplemente regiones económicas o explotaciones coloniales de caucho o de petróleo. Todo esto no es más que consecuencia de una inspiración diabólica, y así no puede aspirarse a implantar la paz.

El caso es que así hemos llegado a esta paz de angustia y de terror permanente de que disfruta el mundo, mediante la hábil conjugación de tiranías despiadadas y de esclavitudes pavorosas de millones de seres humanos de todas las razas y condiciones.

No deja de tener visos de sarcasmo cruel, en esta situación, el seguir utilizando todavía el signo de victoria de la última guerra, extemporáneo y poco discreto.

El único que podría hacer ese ademán simbólico de victoria es nuestro Caudillo. Y esto debido a que la paz por la victoria no la ha logrado mediante un contubernio con el comunismo satánico, sino haciéndole frente con una hostilidad inexorable. Y, sin embargo, no emplea ese ademán; es cuestión de gusto.

ANTICOMUNISTAS AUTENTICOS Y DE OCASION

No son realmente anticomunistas todos los que se denominan así, aun cuando se hagan la ilusión de que lo son. Los que, después de dirigir la política mundial de la postguerra, persisten en su hostilidad más o menos encubierta—aunque mitigada hoy por las circunstancias—contra la España de Franco, no son más que anticomunistas de ocasión. Lo que les separa fundamentalmente del comunismo es la doctrina económica de éste, su imperialismo y su oposición a las relaciones internacionales cómodas. Si Rusia se prestase a concertar convenios comerciales, a no molestar con amenazas de guerra y mantuviese relaciones diplomáticas corrientes con los demás países, sobre todo con los más poderosos, transigirían éstos de buen grado con que en las zonas de influencia rusa siguieran siendo torturados millones de esclavos, en condiciones más crueles que las de los imperios asiáticos y africanos idólatras, como los de Babilonia, Persia, Egipto y Cartago. El trato de favor concedido a Tito con todos los honores es una prueba palmaria de que esta suposición no es temerariamente injuriosa. El creer que se es anticomunista obrando de este modo, sin haberse retractado categóricamente de todo lo que se ha hecho en largo tiempo, para crear y cebar al monstruo que está devorando al propio y desventurado pueblo ruso y aspira a devorar al resto de la Humanidad, es un sofisma de conciencia indisculpable.

En cambio, la España Nacional, depurada en el crisol del sacrificio, es la que ha probado y sigue probando que su anticomunismo es legítimo, totalitario y, en su profundo sentido, hasta teológico. Franco venció en nuestra Cruzada de liberación luchando contra todas las fuerzas del mal—las movilizadas precisamente por el consabido diablo—, coaligadas contra él en forma descarada o insidiosa. Venció, y después del triunfo militar se vió atacado durante muchos años con odio inexorable y persistente, que aún no se ha extinguido del todo, por los secuaces de esas mismas fuerzas que, en conjura repulsiva, trataron no sólo de derribarle a él personalmente, sino de destruir su obra.

Esto es lo que constituyó la batalla magna y trascendentalísima de la paz, que ha ganado también, sin claudicar, con el espíritu elevado hacia las normas de la política de Dios, que, a la larga, es la más hábil y la única admisible entre cristianos, y con una intuición de estadista muy superior a la de los que marcan con los dedos la V de la victoria.

Franco se vió amenazado con sanciones hasta de posible carácter militar; se le insinuaron ofertas de auxilio económico y se le sugirieron perspectivas halagadoras para que España, traicionando los ideales por los que había combatido heroicamente, fuera admitida en el contubernio internacional con todas las ventajas inherentes a este consorcio envilecedor. Los años de sequía, el bloqueo económico difuso y los problemas ingentes de la reconstrucción del país, destrozado deliberadamente por los rojos en la guerra civil, contribuían a agudizar la pobreza nacional; y, sin embargo, a pesar de esta grave situación, la respuesta de Franco a todas las sugerencias tentadoras para un espíritu que no aspire más que a vivir al día, fué siempre la de un NO rotundo. Y con esta negativa, enérgica y constante, en el alma y en los labios, ha ganado la paz y ha logrado hacer de España, sin el auxilio de los miles de millones de divisas fuertes, concedidos graciosamente a otras naciones, un país que todos consideran como un oasis de tranquilidad en el mundo.

Franco ha probado, por consiguiente, con los hechos, y no sólo con los discursos, que es un anticomunista legítimo e insobornable en el que pueden confiar todos los que aspiren sinceramente a salvar al mundo de la esclavitud soviética. Este es, en síntesis, el balance de su prolongada obra de gobierno militar y político, y el saldo favorable no puede desvirtuarse con nada.

A pesar de todo, quedan fuera y dentro de España adversarios irreconciliables del franquismo, entendiéndose bajo esta denominación no la simpatía puramente personal por el Caudillo, sino el conjunto de principios e ideales que pusieron en pie de guerra enjurecida a la España Nacional. Estos adversarios van perdiendo gradualmente prestigio en casa y en el Extranjero; pero en España, aprovechándose precisamente de la carencia de rencor vengativo con que Franco ha procurado instaurar la paz para todos los españoles, siguen acechando la ocasión favorable para satisfacer sus deseos.

"El filósofo, el intelectual—nos ha dicho alguien—anda siempre entre los bastidores revolucionarios. Sea dicho en su honor. Es el profesional de la razón pura, y cumple con su deber hallándose en la brecha anti-tradicionalista."

Se refirieron estas palabras a la generación anterior a la del 1936, que es la que provocó la Cruzada de la liberación, y con ellas parece que se pretende enaltecer la figura de los agentes y jefes revolucionarios del tipo de los de la Revolución francesa. Esto es un mito ya desacreditado. El rencor, la envidia y la vanidad suelen ser, en la mayoría de los casos, los móviles de las actitudes revolucionarias, y no bastan, como es lógico, para dar categoría de personalidad selecta en ningún orden: ni en política, ni en literatura, ni en las artes, ni en ningún sector de la cultura. Es hora de acabar ya con esta superchería, para no ser reiteradamente víctimas de la falsificación de valores, interesada y fraudulentamente dirigida.

LA CORTESÍA DENOMINADA DE "LA MANO TENDIDA"

Para evitar esto hay que estar vigilantes y tener presente que la política de la mano tendida, como la calificaba la excelente revista Razón y Fe, en su editorial—Guión—del mes de febrero último, debe aplicarse con cautela y limitarse a perdonar a los que prueben que se hayan arrepentido de sus extravíos de acción demoledora. Se les puede dejar el campo libre para el ejercicio de sus actividades profesionales; pero adular o solicitar su colaboración, para que se reintegren a las funciones rectoras del país, a los que, prescindiendo

de sus méritos, incluso sobresalientes, de carácter científico, literario, artístico o de filosofía especulativa, demostraron una ceguera inconcebible para ver la esencia del problema español, que advertían con claridad hasta muchos hombres rústicos, eso no sería prudente. Implicaría el riesgo de que los consabidos revolucionarios, emboscados entre bastidores, volvieran a condensar en nubarrones de tormenta los iones espirituales deletéreos que fueron disipados en la Cruzada española. Esto sin contar con que, como dice la Revista citada anteriormente, se expone uno al desaire de que al gesto generoso de la mano tendida respondan algunos con un bofetón.

La restauración de España ha costado mucha sangre y enormes sacrificios, y no es cosa de volver a empezar, continuando el juego del liberalismo. El liberalismo doctrinario—sin liberales que respetasen las leyes del juego, fuera de algunas excepciones—era una especie de cabaret político, adecuado para que se fuesen formando y adiestrando para la subversión los gangsters del comunismo internacional, que por la boca del propio Lenin (si no recordamos mal) tuvieron el cinismo de declarar, hace ya bastantes años, que había que explotar el liberalismo burgués, precisamente para implantar el comunismo.

A todo esto ha puesto fin, providencialmente, en España la paz por la victoria de Franco, y por eso consideramos la fecha del 18 de Julio como digna de que perdure eternamente su conmemoración.





Peñafiel.

Los Castillos, para encastillarse

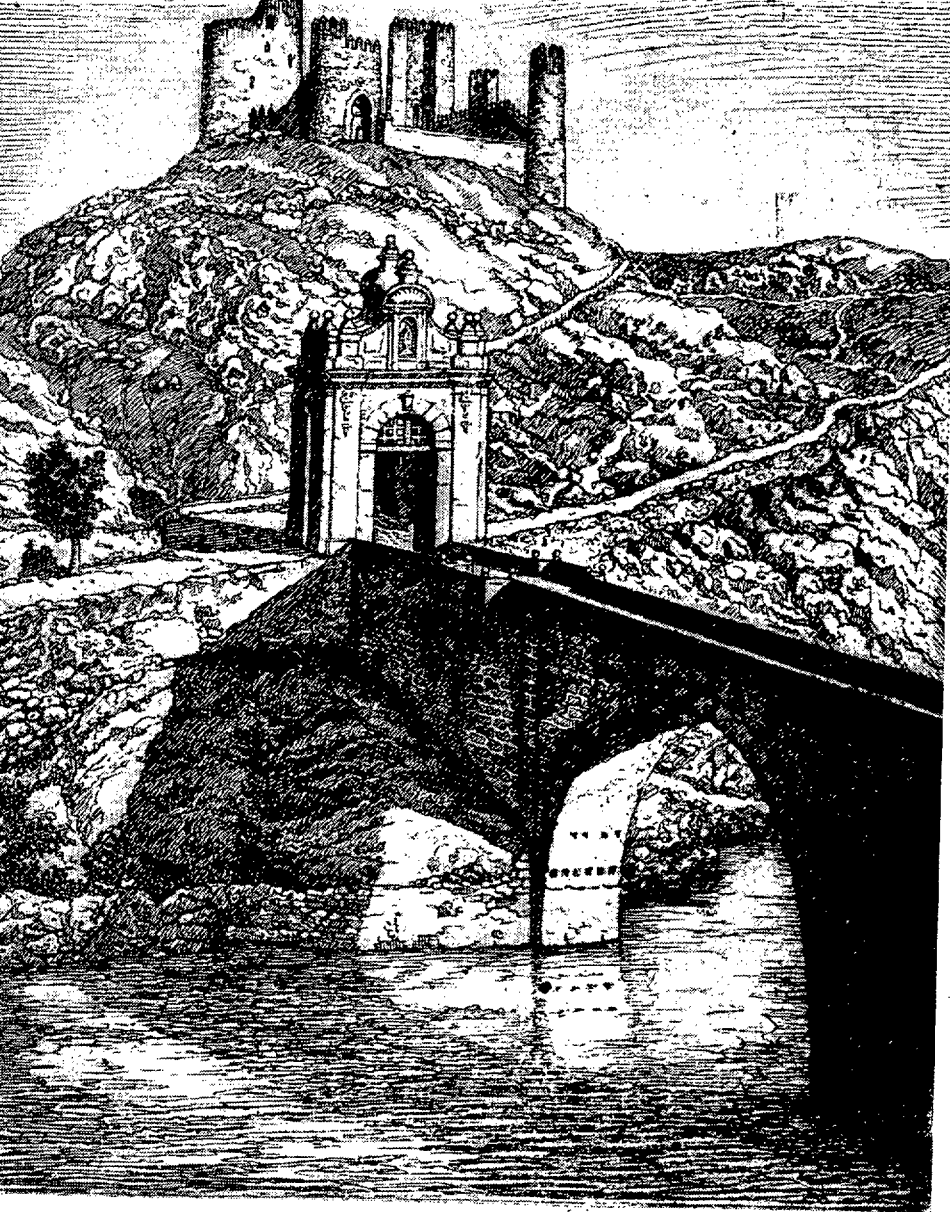
FEDERICO GARCIA SANCHIZ, de la Real Academia Española.

ACABA de nacer la *Asociación Española de Amigos de los Castillos*. He tenido el honor de que me eligiese por *Pregonero* suyo, y como tal cumplí mi cometido la tarde del 26 de marzo de 1953, cuando recibí el nombramiento, que se me confirió con toda solemnidad, por boca del Secretario de la Junta directiva, el ilustre arquitecto don Casto Fernández-Shaw, y en la sala de conferencias del *Instituto de Investigaciones Científicas*.

No sonó el olifante que convirtiera el académico local en un legendario patio de armas, con su aljibe y sus halconeros mezclados con la tropa de lanza o ballesta.

Algo, si no alguien, debió de sentir, y si gozara de sensibilidad, a buen seguro que las siente, nostalgias medievales: las butacas en que se sentaba parte del auditorio, pues no poco hubo de permanecer en pie, ya que proceden del teatro Real, tantas veces magnificado por las armonías de *Lohengrin*.

Las autoridades del momento, el calificado público y yo vestíamos el que se llama traje de calle, lo cual, muy al contrario de constituir un anacronismo, fijaba de modo ingenioso el carácter y la finalidad de la *Asociación*, que no está compuesta por arcaicos espíritus que sueñan en el pasado, y



si lo está, con intención decidida, por aquellos otros que se proponen que las gloriosas ruinas no se extingan del todo en el presente, y contribuyan, por tanto, al nacional prestigio en el futuro.

El *Pregonero* llegó a más. Quiso que tales reliquias se reanimaran y recobrasen su función, no bélica, de índole moral, y ese propósito suyo es el que se renueva y confirma en las páginas de *EJÉRCITO*, la Revista que constituye una de las primeras fortalezas de la integridad española.

* * *

Urge declarar que los *Amigos de los Castillos* no pretenden haber sido los iniciadores de la materia que justifica su agrupación, y felicítanse, contra lo que lo anterior significaría, de la existencia de inolvidables antecedentes que garantizan el próximo triunfo.

Por lo pronto, hay la tutela y protección del Estado, al que se debe que ciento diez monumentos

artístico-militares figuren entre los nacionales, con sus prerrogativas, y el Decreto de 22 de abril de 1949, dictado en previsión de que la codicia o la incultura caigan sobre los indefensos vestigios hasta aniquilarlos por completo.

Los mismos acuerdos gubernamentales del día no carecen de profundas raíces. Ya Felipe II ordenó catalogar las antiguas residencias fronterizas; lo eran en su mayoría las de los magnates, como resultado de la Reconquista, aunque no se trataba entonces del desmoronamiento que iba a darse luego, limitándose a la sazón el problema al abandono en que dejaban los guerreros a las murallas y las torres, puesto que se transformaron en cónseranos.

A partir de ahí no cesa el estudio, casi siempre en el curso de las descripciones que de sus respectivas provincias hacen los historiadores regionales, y en nuestro tiempo, que arranca, para el caso, del siglo XIX, abundan y se multiplican las monografías o las referencias, desde el grueso volumen con notas a la impresión periodística. Arqueólogos, literatos, excursionistas, rivalizan en el amor a los pétreos fantasmas, y enaltecen la insigne lista nombres como los de Pi y Margall, Manuel Manguña, Teodoro Llorente, Marqués de Mondéjar, Rubió y Lluch, Becerro de Bengoa, D. Juan Catalina Gavia, Pablo Piferrer, Vicente Boix, José Ramón Mérida, Elías Tormo, Gómez-Moreno, Lampérez, José María Madral, Guichot, Pedro de Mardrazo, Sales y Ferré, Madoz, Conde de Gamazo, Bordajé, Ricardo del Arco, Angel Dotor, Antonio Prast, La Llave, Torres Balbás, Camón Aznar, Sainz de Robles, Pla Cargol, Romero de Torres, Raimundo de los Reyes, Sarthou Carreres, Morales Sanmartín, Rico de Estasen...

Gratitud especial, por no decir culto, reclama el inefable testimonio de las litografías, por las que la tendida piedra en que dibujaba un Parcerisa venía a ser espejo de las que pugnaban por mantenerse en la altura, y el romanticismo de la época infundía a la imagen el melancólico sentido de las añoranzas. Caba considerar como fuentes los trabajos mencionados. Copiosos y ricos manantiales, en verdad. A lo que, por fin, se aspira es a reunirlos en caudal y a encauzar y regular éste, con lo que se obtendrá una fecunda vena patria.

* * *

Dos lemas ha adoptado la *Asociación*, definidores entrambos.

Pro avis et fecis, histórico y que indica la peculia-

ridad de nuestros castillos, que no respondían al orgullo feudal, como los del resto de Europa, sino que jalonaban el progresivo avance en la recuperación del territorio en poder de los musulmanes, o sea la afirmación y el sostenimiento de la raza.

Rendido el tributo a la autenticidad del origen, vamos con la segunda divisa, ejecutiva, apremiante.

Ne pereant. Palabras de Jesucristo, con las que obligó a los discípulos a que recogieran los panes y los peces que sobraron del sabido milagro: que no se pierdan, diríase su traducción aplicada a las actuales circunstancias.

Y el *Pregonero* desearía que la salvación de los venerables vestigios trajera consigo la del alma española.

* * *

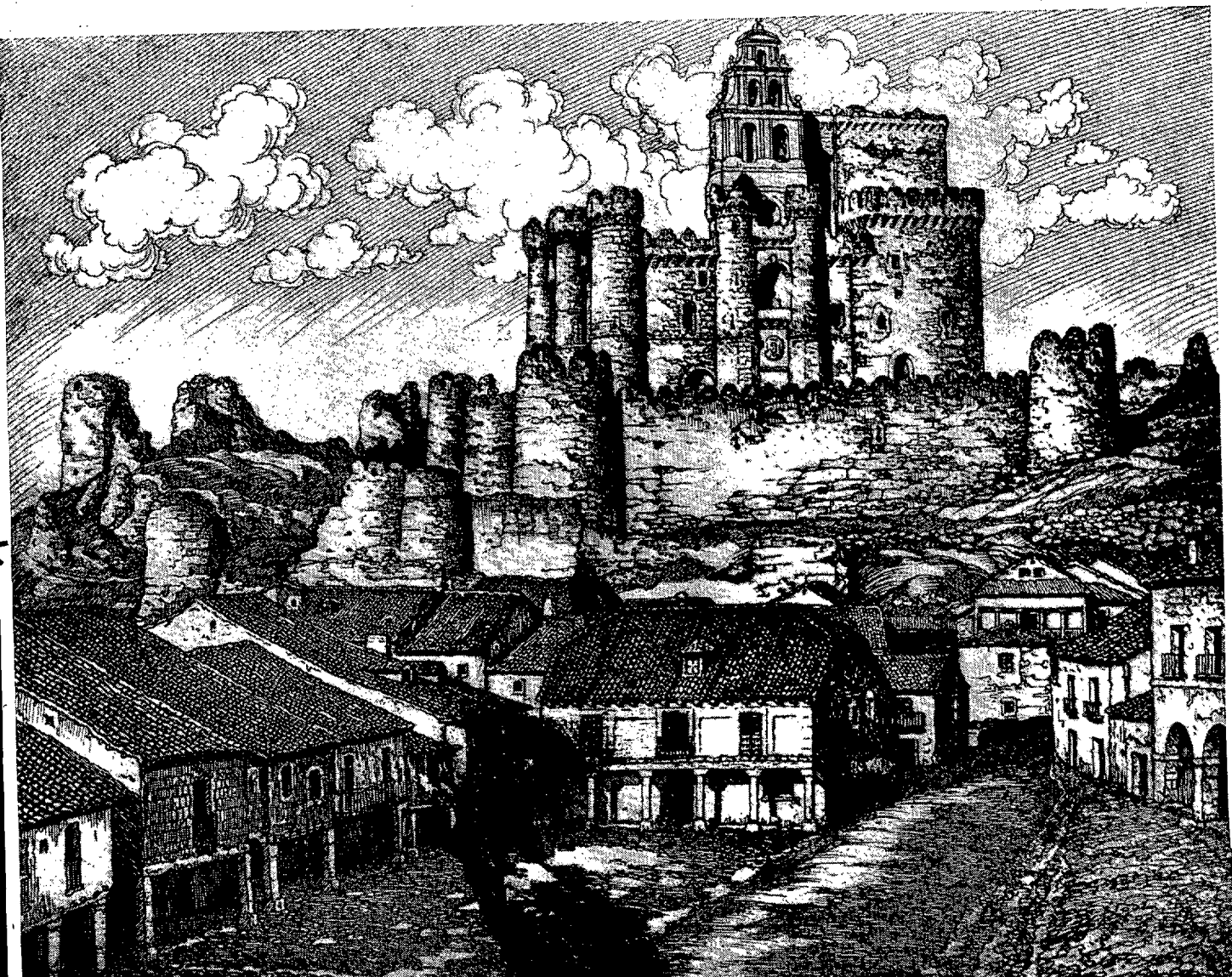
Según parece, a mil llegan en cantidad los ejemplos de arquitectura castrense diseminados por la Península y las Islas, sin contar las muestras menores o anónimas, y reservándome el hablar en su momento de las que fueron y ya no son españolas, pero que continúan siendo España.

Encallados en las cimas roqueras, señoreando cerros y colinas, solitarios en mitad de la llanura, al borde de un río o metidos en el mar, los heroicos espectros, dondequiera nos recuerdan la persistencia de la lucha por la formación de la patria, y no se encontraría zona alguna sin su correspondiente bloque, a cuál más evocador.

Con raras excepciones, como el de Figueras, dicho de San Fernando, todos precedieron en su construcción y su privativa actividad al reinado de los Reyes Católicos, en que, lograda la unidad nacional, resultaban superfluos, y aquéllos en los que, en efecto, se resistía a igualarse con los demás vasallos un jerifalte demasiado independiente y altivo, o peleador por temperamento y de una manera intolerable, sufrieron que, por mandato de la Corona, se les demoliera o arrasara sin la gracia del indulto. Que lo digan Galicia y Extremadura.

Se conoce la fecha de sus postrimerías. Imposible, en cambio, averiguar la de su advenimiento y arduo empeño el otorgar el decanato de la inmemorial serie. Aprovecharon los romanos la base ibérica, sirviéronse los godos de los castros, utilizó el árabe la osamenta germánica y, por último,

Turégano.



encima de tantos conglomerados, edificaron los cristianos caballeros la definitiva mole, entregada en adelante a una soledad suicida, y muchos de los que resistieron el implacable asedio de un ambiente cruel, habían de rendirse, *verbi gratia*, a la sistemática labor destructora de los ingleses y los franceses de la guerra de la Independencia: aquéllos demolieron las fortificaciones que prevenían contra Gibraltar y éstos volaban cuantos veíanse forzados a desalojar sin esperanzas de retorno.

Consíentase, sin embargo, que suponga un retablo mayor en los que se denominaban *las tres casas*, por Osma, Gormaz y San Esteban de Gormaz. Subsiste Gormaz en lo alto de un cerro que tiraniza al Duero, amén de dominar los inmensos llanos de las cabalgadas del Cid. Roto y desfigurado lo descubriréis, mas cuando se erguían intactas sus veinticuatro torres prismáticas, y le acompañaban San Esteban de Gormaz y Osma, el alfoz que con su séquito componía, marcaba su destino a Castilla, de la que al cabo dependía el del mundo.

Si ofrece dificultad la concesión del mayorazgo, también se nos opone en el intento de elegir la belleza máxima. ¿Sotomayor de Pontevedra, dorado de líquenes, verde por el reflejo de los árboles de cuento de hadas? ¿Peñafiel de Valladolid, escoltado por doble agua fluvial, como Don Juan Manuel por sus galgos? ¿Arenas de San Pedro, con su manto de yedra, no tan triste como la Condesa, que envió por un golpe de hacha del verdugo de Don Alvaro de Luna? ¿Alcázar de Segovia, la ópera? ¿Manzanares el Real y el Marqués rimando las *Serranillas*? ¿Olite, y la nostalgia de sus interinos naranjos? ¿Loarre, musculoso, membrudo, irreductiblemente aragonés? ¿Escornalbau, orante? ¿Morella, bajo la nieve y con boinas encarnadas? ¿Peníscola, del Mediterráneo? ¿Bellver, del cielo del Mediterráneo? ¿Gibalfaro, Játiba, Sagunto, Zafra, Ciudad Rodrigo, Vélez de Almería, Peralada, Butrón, Alcañiz, Belmonte, Medina de Aragón, Coca, Benavente, Simancas...? No, Simancas, no, que se ha tachado como si se cubriera con el gorro de uno de los archiveros que custodian los innumerables legajos... Sin orden ni concierto, con el sobresalto del júbilo que de repente da la insospechada presa, acuden a la memoria monumentos que serían incomparables, a no acordarnos en seguida de Torrelobatón, Sepúlveda, Toledo, Monzón, Montjuich, Guadalest, Almansa, Zafra, Alcántara, Trujillo, Carmona, Alcalá de Guadaíra, Castellar de la Frontera, etc.

Me decido por el Castillo de la Mota de Medina; tierra triguera y ladrillera, produce el pan, que se sublima en la hostia, y levantó con su gleba amasada y cocida la cumbre de la transfiguración de Doña Isabel.

* * *

Pese a las diferencias de cualquier clase, situación, materia y edad, une a los nobles y fantásticos edificios su inconfundible españolismo. Con razón se dijo que, mientras que nuestras catedrales y nuestros palacios se relacionan con los palacios y las catedrales del Extranjero, en virtud de la ins-

piración en los estilos que imperaban, y que se procuraba copiar, ostentan y sostienen las fortalezas un aire propio, exclusivo. Ciertamente, y derivase ello del propósito y la urgencia de su fábrica. Había que montarlas y aun improvisarlas en pleno fragor de la pelea. Aclararé la tesis con un ejemplo literario. Un escritor de tiempos académicos, sentado a su mesa y rodeado de su librería, busca la elegancia en la frase con que invoca a los clásicos, no librándose siempre de incurrir en la afectación. El hombre, en quien encarna el contraste, que no pensó nunca en manejar la pluma, y que de improviso ha de revelar algo, no se para en filigranas, pues lo que le interesa es decir lo que tenía que decir. Señalemos, *verbi gratia*, a Bernal Díaz, que, simple soldado, se moría si no relataba la conquista de Méjico. El texto suyo impresiona por su espontaneidad y su vigor, y de idéntico modo las piedras guerreras, antes que competir con los modelos insignes, recreo de eruditos, adaptábanse al momento y el lugar que las exigían, de donde su adecuada expresión.

No, no coinciden las hispánicas con las alemanas y las francesas, las del ineludible paralelo. En el Rin estallan apoteosis con personajes y esplendores de la mitología: la corriente suena a Wagner. Si se redujera la obra del género a un muro, España pondría los sillares, en tanto Germania equivaldría a la vidriera policromada en sus veteados cristales. Y tocaría a Francia colgar sus tapices. Nadie ignora que el *château* termina en suntuosa morada campestre, como no lo fuera en lo supremo de sus glorias. El único hecho de armas que registra Chantilly, cuando lo habitaba el Gran Condé y recibía como huésped a Luis XIV, consistió en el suicidio del cocinero Vatel, que se atravesó con su espadín, enloquecido porque no acababa de llegar el pescado de la comida de su señor y del Rey.

* * *

De ineludible calificué la comparación arriba apuntada, y, en cambio, ningún tratadista mira jamás a los horizontes en que aguardan que se les contemple los castillos de las centurias imperiales.

Dignos de un examen especial, me contentaré con indicarlos: Acapulco, protector de la *nao de China*, tan codiciada por los piratas; Manila, que los japoneses incendiaron; El Callao, restaurado, los muebles inclusive; San Juan de Ulna, con sus anillos, a que se amarraban los galeones; la multitud de presidios de Cartagena de Indias, el *Morro*, la *Punta* y la *Cabaña* de La Habana, el *Morro* de Santiago de Cuba y el tercer *Morro* y el *Cañuelo* y *San Cristóbal* de Puerto Rico. Consérvanse, a excepción del filipino, recientemente aniquilado, como no se mantienen los de la metrópoli; fueron españoles y siguen siendo España.

En el Mediterráneo, genoveses y venecianos se adelantaron a nosotros, y el mismo *Castel Nuovo* de Nápoles, aunque glorifica a Alfonso el *Magnánimo* y a su arquitecto el catalán Sagrera, obedece a la ley artística de Italia, que se impuso a lo largo y a lo ancho del *Mare Nostrum*.

Melilla la Vieja, osamenta, que no cantera, es-



pañola, nos devuelve la primacía, y también Ceuta, donde la compartimos con los portugueses.

Derecho que raya en privilegio, correspondenos, sin embargo, en la más ilustre fortaleza del Mediterráneo y del orbe: la Acrópolis de Atenas. Porque en 1380, Pedro IV de Aragón montó una guardia que amparase desinteresadamente la ciudadela que

es sagrada para la cultura, cuidado y celo en que no persistieron los francos, ni Venecia, ni los turcos, y mucho menos Inglaterra, que la despojó a mansalva, trasladando sus mármoles al Museo Británico.

Puro esqueleto, y extraviadas bastantes de sus piezas los ayer inexpugnables colosos, habrá que redimirlos de la miseria a lo Job en que yacen.

No todos, empero, se derrumbaron de tan horrible manera. Podríase incluso aparejar una copiosa nómina con los que inteligente y amorosamente restaurados sirven de temporal residencia a sus dueños o como simbólica mansión de determinadas instituciones. Mis preferencias están por aquellos que, no en una absoluta ruina y teatro una vez de lances que continúan hiriendo la sensibilidad actual, poseen un alma, cuyos avisos convendría recoger y aprovecharlos como guías de una conducta. Recuerdo el de la Villa del Castillo de Garcimuñoz, a la vista del que una lanzada derribó a Jorge Manrique y que hoy se emplea como cementerio, insuperable confirmación de las célebres *coplas*. Y el de Peñíscola, con su Papa Luna, representación de España, con tanta frecuencia segura de sus derechos y esforzada en su virtud, y, no obstante, desahuciada por sus enemigos. Y el de Figueras, cadalso de Alvarez de Castro, templo del patriotismo. Y el de Toledo, el Alcázar de Toledo, que se perfeccionaba conforme lo rompían las bombas. Y más y más, por suerte.

Al sentirlos vivos, anhelos me acucian de resucitar a los restantes y de que recobren su pretérita misión, que no ha caducado.

Desde luego, se persigue la garantía del decoro público, y el que los viajeros no nos tengan por herederos incapaces de la evidente y desdeñada grandeza de nuestros mayores. Se desea asimismo despertar en las generaciones la conciencia de casta, de estirpe. Prepárase, en fin, el auge de la nueva industria del turismo.

Cabal y loable programa. Pero, a mi juicio, falta lo más importante. ¿Por qué no utilizar como tales a los castillos, trocada su eficiencia de las armas en la del espíritu? Que ellos nos mantengan en la fidelidad al genio ibérico, salvaguardado por fosos, almenas y torres. Que en su recinto se moldee la voluntad colectiva. Que nos impongan su alerta y su brío con que resistir los asedios. En una palabra: hay que encastillarse en lo español, y ahí se brindan con su historia como con su traza los castillos que surgieron bajo el *Pro avis et focis* clásico, y todavía le queda al legítimo pecho de caballero el castillo interior de las iluminaciones de Santa Teresa. Tras el lema rezado como una jaculatoria, el resolutivo *Ne pereant*, y entrambos reverdecen en el instante de la conmemoración de la Cruzada, durante la que España entera fundió en uno sus mil.



Villalba (Lugo).

Sobre la marcha

ARTURO PÉREZ CAMARERO, del Instituto Nacional de Estadística.

Borrador para un balance de la vida española bajo el mando de Franco

I.—EL PROGRESO MATERIAL

En el difícil y áspero camino que España recorre ilusionada desde que, liberada, se reencontró a sí misma y enderezó sus pasos por el propio camino, no es posible la tregua ni pueden delimitarse etapas. Mas, sin dejar de andar, es conveniente volver la vista a lo pasado para que la consideración de los obstáculos vencidos y las metas superadas fortalezcan la fe y alienten la esperanza; porque el pueblo español, más apto para las impetuosas arrancadas que para la tarea continuada y tenaz, ha de estrenar ahora una nueva virtud: la persistencia.

Con este propósito nos hemos embarcado en el empeño de presentar un bosquejo de balance que muestre el modo y la medida con que se va cumpliendo la doble misión restauradora y revolucionaria con que España reanuda su vida y reemprende su destino histórico.

Bien se nos alcanzan las múltiples dificultades que ha de presentar el ambicioso intento de abocetar una visión panorámica en la que no falte ningún rasgo esencial y no sobren detalles que, aun siendo interesantes, puedan fatigar la atención o distraerla del conjunto. Mas todo inconveniente ha de quedar de sobra compensado con el íntimo gozo de abarcar incontables perspectivas gratas y con la seguridad de que, en tan óptima cosecha de logros afortunados, por torpe que sea nuestra recogida, siempre habremos de ofrecer una troje colmada.

Sólo una advertencia es precisa.

Los cronistas que pertenecen al país y a la época cuya situación y vida nos relatan son forzosamente sospechosos de parcialidad, y en sus escritos descubrimos siempre un fondo de pasión. Por eso ahora no nos basta decir la verdad, nuestra verdad; es preciso demostrar la certeza, que es la verdad de todos. No son suficientes las palabras y los razonamientos; es necesario refrendarlos con los números y el cálculo. Tanto más cuanto que en la formación de nuestros lectores de ahora toda base doctrinal y dialéctica está coronada por el entramado matemático y la urdimbre experimental que convierten en realidades positivas los supuestos teóricos.

Así, pues, sin renunciar a nuestra filial parcialidad, ni encubrir nuestro apasionado fervor, podemos lograr la objetividad absoluta, que, a nuestro juicio, es más que nunca imperativa porque los españoles de hoy, felizmente, no necesitamos imitar al avestruz ni ilusionarnos con espejismos.

España crece con el ritmo normal de un pueblo en sazón y de firme estabilidad.

Es aconsejable comenzar el balance por la medida de la Población, tanto por ser el hombre, en definitiva, la mayor riqueza de un Estado, como porque es la Demografía el factor que primero y más acusadamente refleja la situación próspera o adversa.

El movimiento demográfico español era ya favorable antes del Movimiento Liberador. Desde el primer Censo formado con técnica estadística en 1857, la población se ha duplicado.

Concretamente, al decenio 1940-50 corresponde un aumento de 2.103.595 habitantes de hecho, con un crecimiento medio de 210.359 españoles más cada año.

Lo más importante en este aspecto es que el incremento sigue un ritmo normal, sin afluencias ni evasiones ocasionales; es decir, un ritmo propio de pais en sazón y organizado con estabilidad, tan distante del que siguen los pueblos en período formativo como del que registran las épocas de decadencia y descomposición.

Este proceso favorable ha elevado la densidad desde 36,83 habitantes por kilómetro cuadrado en 1900 hasta 51,25 en 1940 y 55,41 en 1950, proporción aún pequeña, puesto que, limitándonos a los países limítrofes, en Francia es de 76 y en Portugal de 93.

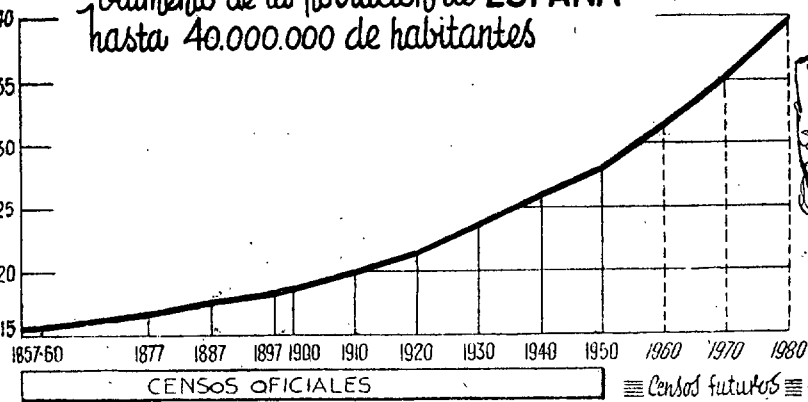
La comparación entre el posible desarrollo de la riqueza y el incremento natural de la Población probaría que España no sólo puede estimular sin preocupación su proceso demográfico, sino debe hacerlo por conveniencia, mientras no descuide el fomento de su producción.

Véase ahora cómo la revalorización de la Agricultura y la Industrialización, de las que luego habremos de ocuparnos, son absolutamente necesarias e imprescindibles. Sólo persistiendo en ellas con intensidad creciente puede asegurarse que España, al rebasar los 40 millones de habitantes entre los Censos de 1980 y 1990, será indefectiblemente la próspera y fuerte nación que vaticinó el Caudillo hace ya trece años.

Imaginémonos, en cambio, a esos 40 millones de habitantes sobre una España de Agricultura rudimentaria y sin casi otra Industria que la concentrada en Cataluña, y pensemos cuántos y cuán insolubles problemas de orden económico y social habían de infernar nuestra patria.



Aumento de la población de ESPAÑA hasta 40.000.000 de habitantes



que el Gran Madrid, compuesto por los municipios comprendidos en un radio de 15 kilómetros desde la Puerta del Sol, en 1970 tendrá 3 millones de habitantes y al comenzar el nuevo siglo será una gran metrópoli de cinco millones y medio de almas.

Un fenómeno adverso: el pronunciado descenso de la natalidad.

Lógicamente, la proporción entre los nacimientos y las defunciones es positiva, puesto que de otro modo no aumentaría la Población. Pero ello se debe exclusivamente a la considerable disminución del número de defunciones, ya que los nacimientos, lejos de aumentar, disminuyen.

Fieles a nuestro criterio rigurosamente objetivo, no silenciaremos el descenso de la natalidad; antes, por el contrario, la destacamos para que, conocido el mal, puedan buscarse sus remedios. A comienzos del siglo se registraban en España más de 30 nacimientos al año por cada 1.000 habitantes, y aun esta proporción llegó a 36 en 1903. Pues bien, en 1935, el año anterior a la guerra, ya había descendido a 26, y ahora, en 1952, no pasa de 21.

Verdad es que la natalidad media de Europa, 19,9, aún es inferior a la de España, y que sólo Grecia, Yugoslavia, Finlandia e Islandia presentan en el continente una proporción de nacimientos mayor a la nuestra. Pero tengamos en cuenta que la media europea en 1935 era de 20,3, casi igual a la de ahora, mientras que en España, según queda dicho, aún llegaba a 26, lo que demuestra que nuestro descenso debe ser seriamente considerado.

Dos signos favorables: disminuye la mortalidad, y en grado excepcional la infantil.

Lo extraordinariamente favorable es el pronunciado descenso de la mortalidad. De 16,34 defunciones por cada 1.000 habitantes, que era el promedio anual del quinquenio anterior a la guerra, se ha descendido a 9,50 en 1952.

Aún es más excepcional la disminución de la mortalidad infantil. En el citado quinquenio 1930-35, el promedio anual era de 3,02 defunciones de menores de un año por cada 1.000 habitantes y 4,82 de menores de cinco años en igual proporción, y en 1952 sólo se registró el 1,27 y el 1,82 por 1.000, respectivamente. Dicho de otro modo, por cada 100 nacidos vivos morían antes de la guerra sin llegar a un año 11 y sin cumplir cinco años 18, mientras que ahora sólo mueren 6 y 9, respectivamente.

El progreso de la medicina y de la cirugía y la invención de eficaces medicamentos, tales como los antibióticos, influyen en el ahorro de vidas humanas que los anteriores datos suponen; pero estas circunstancias también se dan en los restantes países civilizados y, no obstante, el descenso de la mortalidad española es mucho más pronunciado que en la mayoría de ellos, hasta el punto de que antes de la guerra ocupábamos, en orden de menor a mayor mortalidad, el vigésimo lugar entre 46 países y ahora estamos en uno de los cinco o seis primeros puestos. En Europa sólo nos superan los Países Bajos, Noruega e Islandia, y en América del Norte estamos equiparados a los Estados Unidos. Es forzoso, pues, deducir que la mayor parte de este proceso tan beneficioso para España se debe a los avances de la Higiene y de la Sanidad.

El universal problema del absentismo, concurrido por el proceso de industrialización.

En todos los países de tipo de civilización avanzada es proporcionalmente mayor el crecimiento de los grandes núcleos urbanos que el de la Población rural. En España, este hecho se evidencia comparando el incremento total, que ha sido, en lo que va de siglo, un 50,46 por 100, y en el último decenio intercensal un 11,29, con el aumento de la Población de las cincuenta capitales de provincia, que se eleva a un 145,63 y un 43,95, respectivamente.

Este fenómeno inevitable, que en otros países se produce desarticulando el equilibrio que debe existir entre la Población del campo y de la ciudad, en nuestra patria se verifica con una regularidad tal, que podríamos decir paradójicamente que es una normalidad excepcional.

En efecto, en los cinco decenios de la actual centuria los aumentos de las capitales de provincia han sido: 10,94, 19,14, 32,26, 39,24 y 43,95 por 100, lo que supone que la progresión es más acelerada que la del resto de la Población, pero que casi corresponde a una ley matemática.

Por esta razón, en nuestro país no existe el problema del absentismo ni el peligro de la población acumulada, puesto que el proceso de la industrialización absorbe de modo espontáneo y normal el aumento demográfico sin merma de los núcleos rurales. Mas imaginad a las ciudades tentaculares atrayendo el exceso de población sin brindarle trabajo y habréis trocado en conflicto insoluble lo que hoy es un esperanzador proceso.

Tenemos 33 municipios de más de 100.000 habitantes y dos capitales "millonarias".

Uno de los signos de bienandanza que más enorgullecen a los pueblos es el desarrollo urbanístico de sus grandes ciudades, y, en este aspecto, el decenio 1940-50 ha sido notablemente beneficioso en España. Las dos capitales, Madrid y Barcelona, que apenas llegaban al millón de habitantes, cuentan en el último Censo 1.618.435 y 1.280.179; Valencia llega a 509.075; a las ciudades de más de 200.000 habitantes Sevilla, Zaragoza y Málaga se han sumado Bilbao y Murcia; el grupo de 16 municipios superiores a 100.000 se ha elevado a 22, y existen ya 4 que, sin ser capitales de provincia, están incluidos en este grupo. España tiene ya, pues, 33 municipios de más de 100.000 habitantes.

En todos ellos, cierto es, está planteado el problema de la vivienda; pero adviértase que éste es un problema concretamente de edificación surgido no por dificultad de pagar la habitación, sino de hallarla, y que el paro involuntario, consecuencia inmediata de las concentraciones sin base económica, no sólo no aumenta, sino que disminuye en la proporción que en su lugar detallaremos.

Respecto a la capital de la Nación, puede vaticinarse

Los intereses agrícolas e industriales en pugna son hoy armónicos e interdependientes.

Puesto que España es una nación predominantemente agrícola y debía serlo también forestal y ganadera, la acción política restauradora de los valores ibéricos tenía que orientarse de modo preferente hacia la defensa y el fomento del campo.

Era un error inveterado, inútilmente denunciado por voces aisladas, el considerar que los intereses agrícolas estaban en pugna con los de la Industria. No hubiese sido perjudicial del todo este confusiónismo si, fundándose en él, se hubiese impulsado la Agricultura transformando las formas arcaicas de nuestros cultivos en modernas explotaciones técnicas. Pero el error sólo servía de justificación para mantener a la Industria dentro de sus mezquinos límites y con sus rutinarias formas, con la sola excepción de algunos núcleos cuya protección no siempre se basaba en motivos de utilidad nacional. Acierto inicial de la política de Franco fué partir del convencimiento de que en el conjunto de la Economía no se pueden separar sus factores en compartimientos estancos, y menos aún presentarlos en pugna, sino que unos elementos influyen en otros y todos constituyen una unidad indivisible, y así no puede haber Agricultura floreciente mientras la Industria permanezca rudimentaria y pobre, y es inútil pretender fundar una potente Industria sin el fundamento de una fecunda Agricultura.

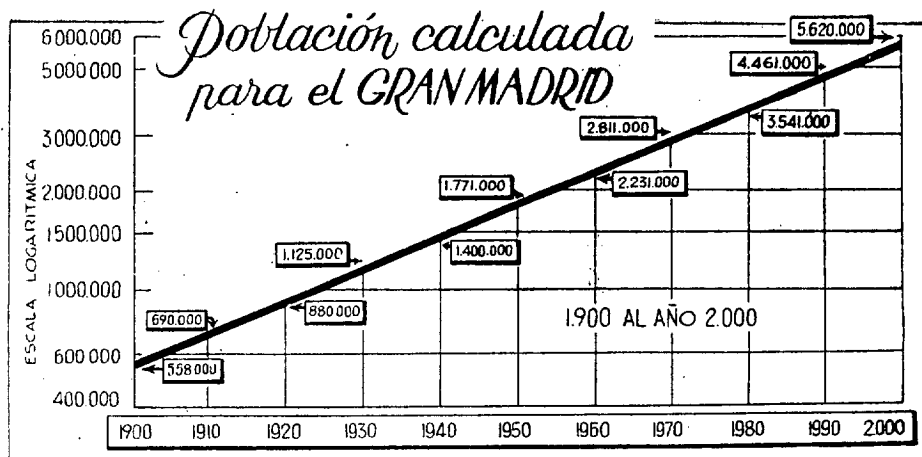
Todos los avances logrados en el orden económico tienen su origen y su raíz en esta rectificación del criterio político de España. Pero no bastaba elegir el buen camino; era preciso emprenderlo con decisión y hasta con audacia para marchar contra reloj y ganar años y siglos perdidos. A nuestro entender, esto es lo que importa comprobar en este balance estadístico más que el detalle de lo ya alcanzado, puesto que, con tal propósito y tal pauta, por mucho que sea lo logrado ha de quedar muy pronto empalidecido por las nuevas conquistas.

Revalorización del campo y elevación del nivel de vida del campesino.

Hemos de partir de una verdad que no solía tenerse en cuenta cuando se culpaba al español de abandono y desidia. España, después de su expansión universal, del enrarecimiento de su población y del empobrecimiento de su Agricultura, a pesar de su decadencia política, en menos de siglo y medio multiplicó por veinte el área de sus tierras cultivadas. No era, pues, al advenimiento de Franco, el problema principal del campo español, cultivar más, sino cultivar mejor. En provincias enteras se habían talado los montes, segando así una riqueza en muchos conceptos estimable, para roturar tierras pedregosas y arroyadas, de rendimiento antieconómico. Pero el español no amaba a la tierra; y si en toda labor fecunda es necesario poner ilusión apasionada, en la del campo es preciso además un constante desvelo y una total entrega.

Los señores del agro vivían en las ciudades, contentándose con el producto que buenamente diesan sus fincas mal arañadas con el arado romano y mal abonadas con el estiércol de sus escasas bestias. Los campesinos tenían por castigo su ruda y mecánica tarea, y procuraban rehurla para disputarse en la ciudad los jornales envilecidos o engrosar el número de los sin trabajo.

Reformas agrarias inorgánicas y contradictorias, basa-



das en criterios sectarios, habían agravado el problema del campo, sumando el odio a la desidia.

La solución propuesta y abordada por el Movimiento tenía una sencilla enumeración: hacer amable el campo. Mas esta sencillez del propósito encerraba una tremenda complicación en cuanto a los medios de realizarla. Lejos de las soluciones taumatúrgicas y de los arbitrios simplistas, la tarea había de ser múltiple y ardua y, en muchos aspectos, oscura e ingrata.

Pasados trece años, los Gobiernos y la Organización sindical han llevado a cabo una titánica labor directa e indirecta de dignificación del campo, revalorización de la Agricultura y elevación del nivel de vida en los medios rurales, con una amplitud y una intensidad que no pudo soñarse, aunque la magnitud del problema y la extensión que han de abarcar las múltiples acciones retarde lógicamente sus efectos ostensibles.

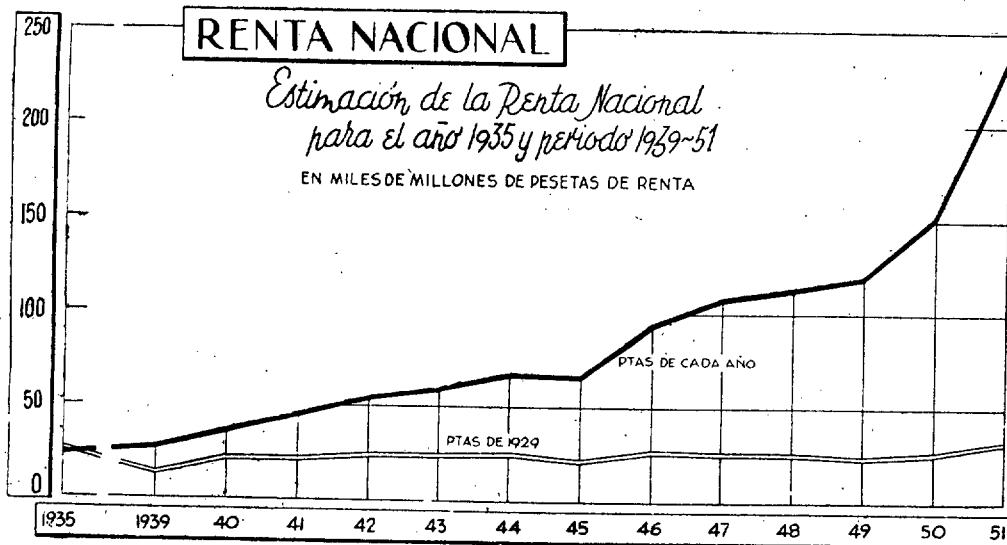
Multiplicidad de los medios de fomentar el amor al campo y el progreso agrario.

La Estadística registra esta labor en cifras dispersas de la mayor parte de los organismos administrativos de los distintos Ministerios y de los Sindicatos que, en lo posible, registraremos en los apartados correspondientes. Las escuelas creadas; los edificios escolares construidos; la instalación de clínicas; la extensión de la sanidad médica y veterinaria; los hogares de Educación y Descanso; las guarderías infantiles; la construcción de barriadas de casas baratas y ultrabaratitas; la divulgación de la enseñanza social y agrícola; las granjas experimentales; la organización cooperativa; los Bancos rurales y las instituciones de crédito; la regulación de la mecánica del mercado para garantizar al campesino el rendimiento legítimo de sus cosechas sin que el agio o el acaparamiento malogren su esfuerzo; toda la organización social de tutela y de previsión con las diversas modalidades de seguros y, sobre todo esto, la decisiva influencia benéfica que la industrialización va reportando al campo con la construcción de pantanos que convierten en regadíos los secanos; la instalación de centrales eléctricas que lleven a todas partes la vivificadora energía; la fabricación de abonos y de máquinas e instrumentos de labor, y la creación de fábricas transformadoras de productos agrícolas y ganaderos con notable aumento de su demanda y de su valoración.

No obstante, también hay comprobación estadística sin desbordar el área de este capítulo.

Desglosados mentalmente todos estos conceptos de la labor positiva para traerlos al capítulo de la protección y el fomento de la Agricultura, sentemos algunas cifras específicas.

La extensión superficial sembrada que ocupan los



No obstante, si España incrementa su Agricultura y repuebla sus montes, la mejora ganadera le será dada por añadidura.

Repoblación Forestal y Colonización Interior.
España ha estrenado ya 30 nuevos pueblos rurales.

Consideración especial merece la Repoblación del Patrimonio Forestal del Estado. Se ha dicho que la historia de los pueblos es la historia de la destrucción de sus bosques, y España, que debía tener casi la mitad de la superficie del país poblada

de árboles, es decir, 24 millones de hectáreas, no tiene hoy más que 7,5, entre los montes públicos y los particulares.

La política forestal de los Gobiernos del Caudillo ha repoblado desde 1940 a 1951 unas 340.000 hectáreas, y se propone acelerar el ritmo de la replantación tan beneficiosa para la salud pública como económicamente provechosa en numerosos aspectos.

Por si lo expuesto no bastase en la esfera de la protección a la Agricultura, el Estado ha creado el Instituto Nacional de Colonización, cuya misión es crear nuevas fuentes de riqueza y contribuir al resurgimiento de España. Bastará consignar que la parcelación de fincas alcanzaba en 1952 la cifra de 201.045 hectáreas y que sus nuevos regadíos alcanzaban 389.282 hectáreas. Esto sin contar la extensa labor de fomento y estímulo para

grandes grupos de cultivo descendió a causa de la guerra desde 43 millones de hectáreas en 1935 hasta 41 en 1939, y en 1951 ya se había restaurado totalmente la cifra global. Dentro de ésta, la superficie de regadío, que en 1935 era de 776.000 hectáreas, llegaba ya en 1951 a 866.000. La relación de ambos datos comprueba que no se cultiva más, pero que se comienza a cultivar mejor.

Cifras elocuentes son estas concretas: las necesidades de abonos nitrogenados se calculan en 750.000 toneladas anuales, para las que son necesarias 150.000 toneladas de nitrógeno. Pues bien, la producción nacional de nitrógeno se incrementa de modo que en 1952 llegó a cubrir el 25 por 100 de la cifra necesaria; en 1955 se habrá cubierto el 50 por 100, y se calcula que en un par de años más se llegarán a producir 200.000 toneladas de nitrógeno que harán posible el empleo de un millón de toneladas de abonos nitrogenados, lo que permitirá un empleo mucho mayor al previsto sin recurrir a la importación.

También es significativo que el campo español, que contaba en 1935 con sólo 4.300 tractores, tuviese ya en 1952 cuatro veces más, 16.000. Mas como este balance ha de ser, ante todo, aleccionador, debemos añadir que Italia, como ejemplo de país europeo, tiene un tractor por cada 283 hectáreas de cultivo, y Norteamérica uno por cada 70 hectáreas, mientras que nosotros, después de cuadruplicar su cifra, sólo contamos con un tractor por cada 1.250 hectáreas de cultivo.

Véase, pues, en qué grado de retraso nos hallábamos y cuánto es el camino que por ello nos resta recorrer y cuán ineludible es el deber de continuar y aumentar el esfuerzo sin desmayo.

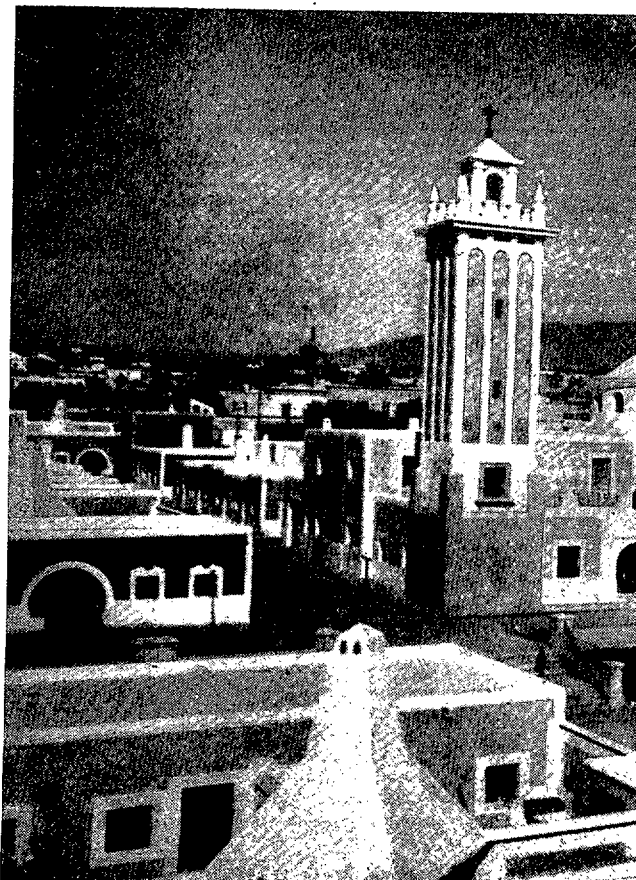
La Ganadería española se ha reducido a las dos terceras partes.

Excepcionalmente, la Ganadería constituye un capítulo de signo negativo.

La Ganadería española, que según el Censo de 1948, aún vigente, suma 28.544.265 cabezas, tiene 14 millones de cabezas menos que antes de la guerra; es decir, que casi exactamente ha disminuido en una tercera parte.

Entre los Censos ganaderos de 1933 y de 1948 se observan las bajas siguientes, en miles de cabezas: ganado bovino, 269; lanar, 3.172; cabrio, 357; porcino, 2.744; mular, 112, y asnal, 252. El ganado caballar, en cambio, aumenta en 39.000 cabezas.

Téngase en cuenta que sobre la Ganadería no puede ejercer el Estado más que acciones indirectas y que sobre ella han pasado la carestía de los piensos y el alto valor de la carne, circunstancias ambas que no son propicias ciertamente para que el particular conserve sus reses.



la mejora de las explotaciones particulares, ni la asistencia religiosa, cultural, sanitaria, deportiva, etc., encaminada a elevar el nivel de vida de los colonos.

Y aún quedará esa asombrosa gesta civil que supone la traslación de los viejos pueblos que, anegados por las aguas de los pantanos, resurgen flamantes y jubilosos, y esos ya 30 municipios de nueva creación que han brotado al conjuro mágico de la voluntad del Caudillo y por el gozoso esfuerzo de una nación que también estuvo en riesgo de anegarse.

El Caudillo, instaurador de la política realista. El Llano Amarillo y el Casino del Tercio de Ceuta.

Consecuencia del cambio de orientación politicoeconómica que al hablar de Agricultura señalábamos como básico y rotundo acierto, es la ingente tarea ya conocida por el nombre de Reindustrialización de España, obra preeminente del Régimen que por sí sola justificaría su implantación y que bastaría para que las generaciones venideras asignen a la nuestra un puesto de honor en la historia patria.

Hemos dicho en otro lugar que nuestro Caudillo Franco, aparte de su misión unificadora de las esencias tradicionales con los anhelos revolucionarios y, además de su mismo caudillaje, victorioso en la guerra y fecundo en la paz, ha de ser considerado en el futuro, acaso principalmente, como el instaurador de la política realista de modo radical, decisivo y eficiente; no por inspiración al enfrentarse con el problema de la gobernación ni por imitación de ajenos ejemplos, sino por un criterio personal ya manifiesto en sus escritos juveniles de la revista *Africa* y en la conducta profesional seguida a lo largo de la brillante estela de su vida. Por eso precisamente hemos probado, donde no podía sonar a adu-

lación, que si la liberación de España tuvo su arranque en el Llano Amarillo, la reespañolización moral y la restauración material tuvieron sus raíces en el modesto casinillo del Tercio de Ceuta.

Lo que ayer se juzgó proyecto de locos es hoy obra de cuerdos.

La conveniencia y, más todavía, la necesidad imperiosa de crear una amplia, potente y diversa industria, aparece hoy tan evidente que sería malgastar espacio toda demostración. Pero al concebir y afrontar su realización sobre la penuria del pasado y sobre las ruinas y la pobreza, huellas de la guerra civil, en medio de los obstáculos que la guerra mundial ocasionaba y de la asfixia con que internacionalmente se pretendía ahogar a España, ha constituido toda una epopeya de heroísmo civil.

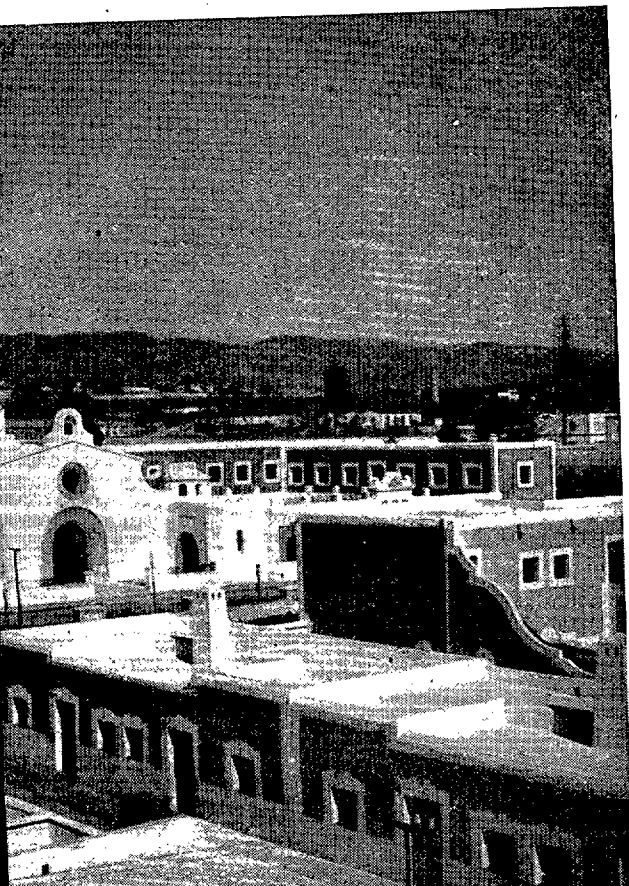
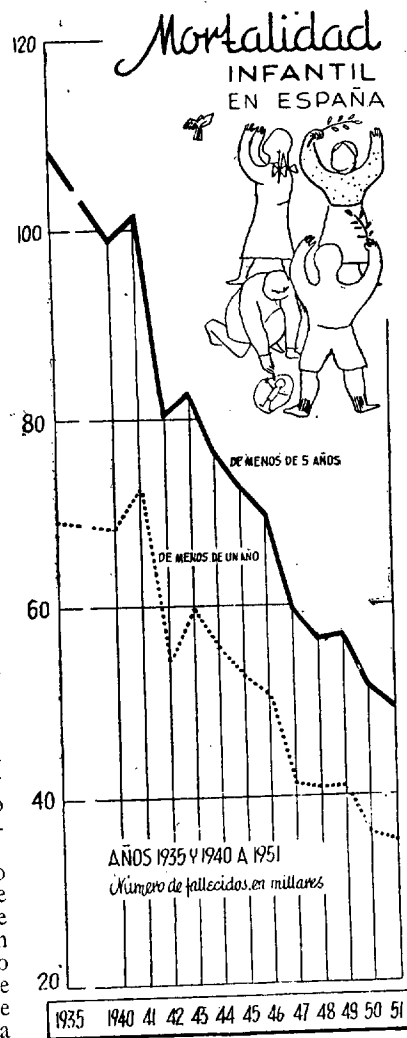
El balance dialéctico lo ha hecho, no ha mucho, de un modo taxativo, uno de los forjadores de esta gran empresa, Juan Antonio Suanzes: "Referirse a este tema en la terminación de nuestra Cruzada—escribía el ex Ministro de Industria—era sentar plaza de loco o, por lo menos, de iluso incorregible y perturbador, que debía ser vigilado estrechamente." Y casi a seguido añadía: "Creo firmemente que se han vencido las etapas más duras y difíciles y que quedan por delante las más despejadas y prometedoras."

Veamos ahora si el balance numérico confirma estas autorizadas palabras.

En este año se triplicará la producción de energía eléctrica con relación a 1935.

La base legal del proceso de industrialización fueron los Decretos de octubre y noviembre de 1939 referentes a la declaración de "Industrias nacionales" con impuestos reducidos y con capital y rendimientos garantizados por el Estado. El paso decisivo fué la creación del Instituto Nacional de Industria, cuyo objeto es constituir empresas por propia iniciativa o en colaboración con el capital privado y entrar en participación con las Empresas ya existentes aumentando su capital y sus recursos técnicos; todo sin competir con los particulares, y procurando, por el contrario, estimular su intervención y proteger sus intereses.

El primer paso habría de ser el aumento de la producción de energía eléctrica, sin lo cual hubieran sido imposibles el desarrollo industrial y el incremento de la Agricultura. Las construcciones de embalses para el riego y para la producción de electricidad habían sido preconizados en el primer cuarto del siglo por el Ministro liberal D. Rafael Gasset, defensor de la llamada



Una nueva barriada en Almería.
(Foto del Instituto Nacional de la Vivienda.)

"política hidráulica", y en Cataluña la Compañía Canadiense construyó los saltos de agua más potentes de Europa.

Pero lo cierto es que en el 1939 el número de embalses era de 74, con unos 4.000 millones de metros cúbicos de agua, mientras en 1952 los embalses son 110 y suman 7.099 millones de metros cúbicos. Teniendo en cuenta que al comenzar el siglo ya existían 13 embalses con 98 millones de metros cúbicos, se deduce que en los treinta y nueve primeros años de esta centuria sólo se construyeron 72 pantanos con capacidad de 4.000 millones de metros cúbicos y en los doce años de la paz de Franco se han inaugurado 38, capaces de contener 3.000 millones de metros cúbicos. El promedio de embalses terminados al año se ha elevado de 101 millones de metros cúbicos escasos a más de 207 millones.

España ocupa hoy el segundo lugar entre los países que poseen presas de más de 90 metros de altura. Estados Unidos tienen 31; España, 7; Francia, 5; Suiza, 3, y Argentina y Méjico, 1. La presa del pantano del Generalísimo, de 116 metros, es la cuarta, en cuanto a la altura, en el mundo.

La potencia hidroeléctrica instalada en antena sube de 1.330.000 K. V. A. en 1935 a 2.162.000 en 1952, y la energía hidroeléctrica producida se eleva de 2.993 millones de K. W. H. a 6.944 millones en 1952.

La experiencia de las últimas sequías pertinaces ha estimulado la instalación de centrales térmicas, y así, de los 461.000 K. V. A. y 279 millones de K. W. H. en 1935 han elevado su potencia y su producción a 818.000 y 1.355 millones en 1952, respectivamente.

En suma, y nunca mejor dicho, la producción total de energía eléctrica asciende, desde antes de la guerra hasta el pasado año, de 3.272 millones de K. W. H. a 8.299.

Consecuentes con nuestro propósito, advertiremos que, después de duplicar y casi triplicar la producción, la energía eléctrica disponible está en relación de 248 kilovatios hora al año por cada habitante y que la media de consumo europea y de Norteamérica son mucho más elevadas. Véase cómo, a pesar de que no hay país en el mundo que haya aumentado proporcionalmente su producción eléctrica como España, ésta se encuentra aún en inferioridad por el pronunciado retraso en que se hallaba.

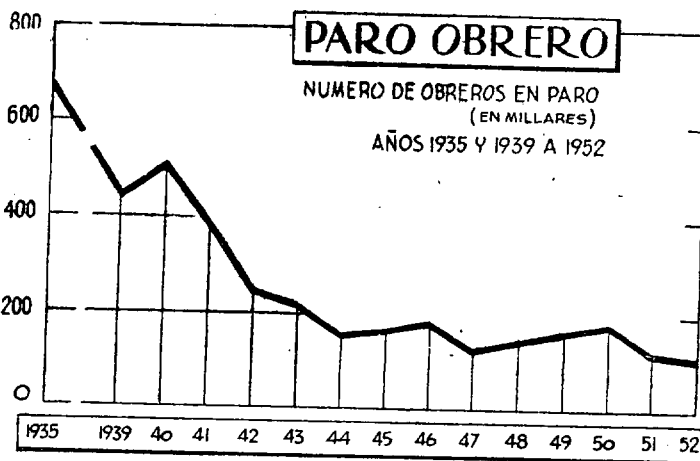
El índice general de la producción industrial casi duplica ya el anterior a la guerra.

Si partimos de 100 y tomamos como índice base la media mensual de la producción industrial en los años 1929-30-31, la media mensual de 1951 fué de 161, y en 1952, tomada sobre datos provisionales, es de 185, y concretamente en el mes de diciembre de dicho año llegó a 201.

Como se ve, el rendimiento de nuestra industria en general está próximo a duplicar la producción de la anteguerra.

Descendiendo, en lo posible, al detalle, desde 1939 a 1952 se han instalado o ampliado de modo esencial 63.369 industrias, con capital superior a 50.000 pesetas, que se dosifican de este modo por orden de mayor o menor número:

De la Alimentación.....	14.542
Químicas y Químicofarmacéuticas.....	12.681
Textiles y del Vestido.....	9.774
Metalúrgicas y Siderúrgicas.....	7.728
<i>Suma y sigue.....</i>	<i>44.725</i>



<i>Suma anterior.....</i>	<i>44.725</i>
De la Construcción, el Vidrio y la Cerámica..	5.341
De Agua, Gas y Electricidad.....	3.749
De la Madera y de la Talla.....	2.487
Del Cuero y del Caucho.....	2.176
Del Papel y Reproducciones.....	1.856
Electromecánicas y Electroquímicas.....	1.471
Otras industrias.....	1.562
TOTAL.....	63.369

Las grandes industrias nacionales comprendidas en el I. N. I. son ya 55, dan trabajo a más de 50.000 obreros y han movilizado un capital superior a 4.500 millones de pesetas, volumen que nos hubiese parecido fabuloso hace pocos años.

El progreso de las industrias básicas Minería y Siderurgia.

La industria extractiva, que con la siderúrgica y la electricidad proporciona las producciones básicas, aumenta en la notable cuantía que revelan estas cifras: En 1935 los obreros del ramo de laboreo y del ramo de beneficio en las minas eran 134.183, y en 1951 ascienden a 255.818, es decir, aproximadamente el doble. Las canteras en explotación eran 1.450 con 9.910 obreros, y son 1.870 con 12.450 obreros, en iguales años.

La producción de las principales sustancias mineras presenta, en más o en menos, las variaciones siguientes entre 1935 y 1950:

SUSTANCIAS	TONELADAS		VARIACIONES
	1935	1950	
Antracita.....	696.298	1.512.940	+ 816.642
Hulla.....	6.331.939	9.529.764	+ 3.197.825
Lignito.....	311.734	1.344.204	+ 1.032.470
Arcilla refract....	12.698	266.465	+ 253.767
Azufre.....	45.468	51.082	+ 5.614
Cinc.....	83.071	118.423	+ 35.352
Cobre.....	739.327	252.026	- 487.301
Estaño.....	431	1.424	+ 993
Fosforita.....	20.286	24.080	+ 3.794
Mineral de hierro..	3.266.288	3.038.692	- 227.596
Pirita de hierro..	1.445.703	1.401.672	- 44.031
Manganeso.....	3.857	19.038	+ 15.161
Mercurio.....	25.918	33.571	+ 8.653
Plomo.....	88.167	51.892	- 36.275
Sal gema.....	182.395	308.228	+ 125.833
Sal de salinas y de manantiales....	737.329	901.575	+ 164.246
Sales potásicas...	233.514	1.013.333	+ 779.819
Wolframio.....	194	785	+ 591

De las canteras, en 1935 se extrajeron 3.703.000 metros cúbicos de piedra, y en 1950 fueron 5.029.000.

Parece ser, sin que tengamos de ello noticia oficial, que la intensificación, o mejor aún, la extensión, de las explotaciones mineras lleva una marcha previsora acompañada al ritmo de las construcciones de viviendas para mineros.

En la siderurgia, a pesar de que el hierro extraído ha disminuido, aumenta la producción, de suerte que el lingote de hierro, que representaba 344.202 toneladas en 1935, llegó a 656.625 en 1950, duplicando, como se ve, la cifra, y el lingote de acero, desde 637.280 toneladas ascendió a 815.239 en iguales años.

**La recuperación de la industria textil.
Vertical ascenso de las fibras artificiales.**

La industria textil ha luchado contra las dificultades para la importación de las primeras materias, y su in-

dice general es un 83 por 100 con relación al de 1935.

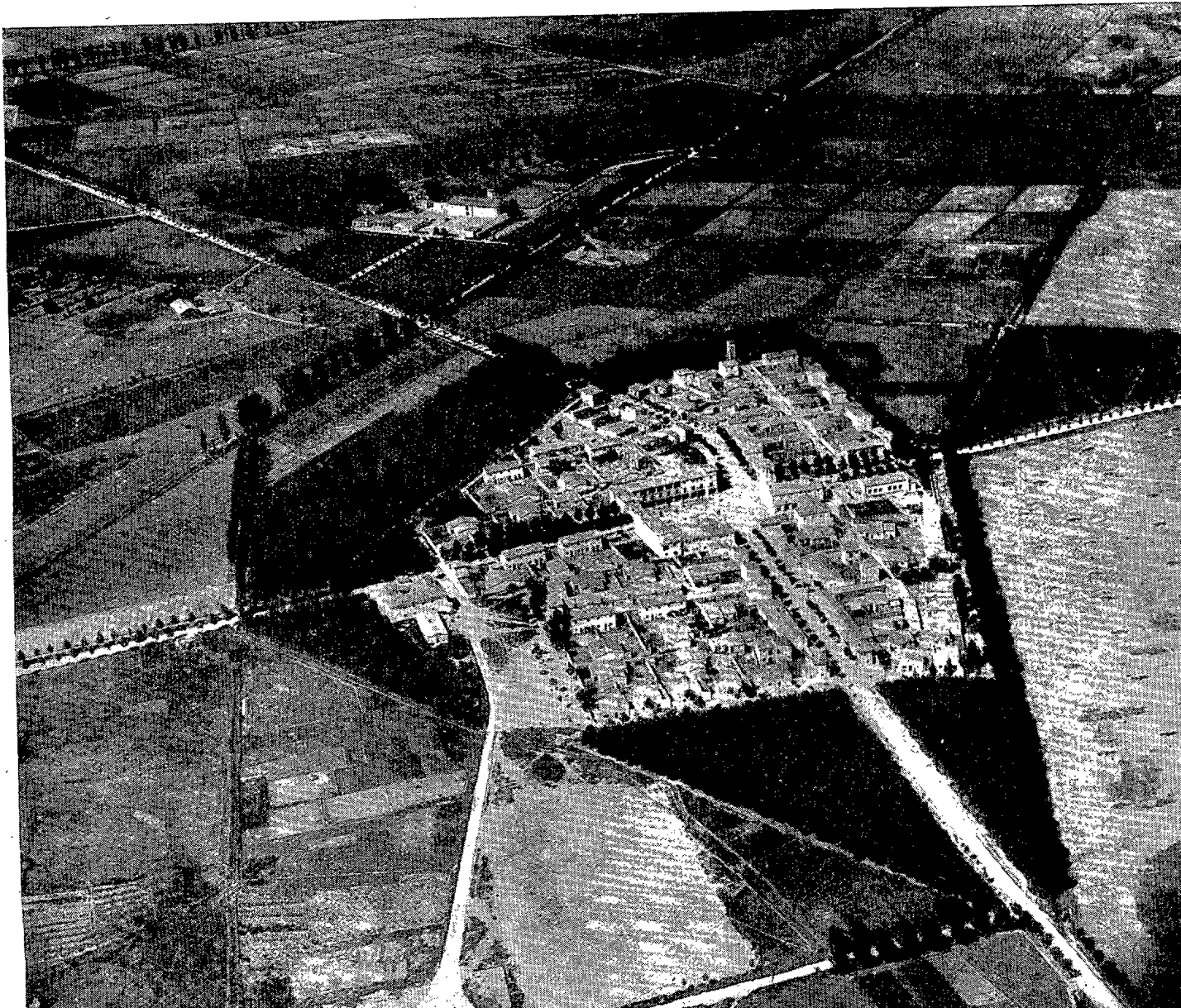
En detalle progresa la producción de algodón. La cosecha nacional de la primera materia se eleva desde 1.932 toneladas antes de la guerra a 3.896 en 1951. Los hilados de algodón, que en 1940 sumaron 49.345 toneladas, llegan a 57.796 en 1950, y los tejidos, géneros de punto y especialidades pasan de un total de 49.345 toneladas a 57.797.

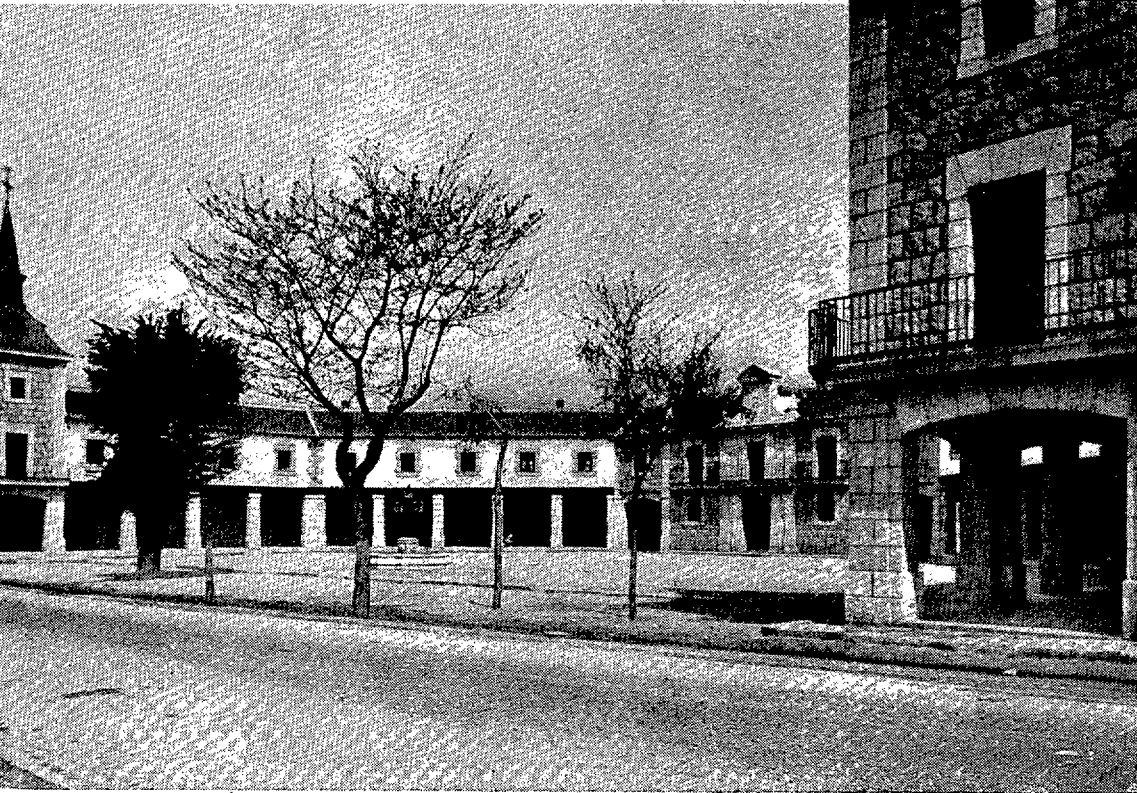
La recuperación en el ramo de la lana ofrece estas cifras:

	1940	1950
Lana cardada.....	4.966.641	12.134.453
Lana peinada.....	3.905.936	7.233.276
Punchas.....	335.746	1.347.698
Hilados.....	4.565.158	4.583.465

El auge más saliente es el que presenta la industria de fibras artificiales. De rayón, hasta 1940 se producía mu-

Gimenells (Lérida). Uno de los pueblos de nueva planta que están surgiendo en España.





La Plaza Mayor del pueblo de Guadarrama, que muestra cómo se han restaurado las heridas de la guerra.

cho menos que se importaba, y hoy las fábricas nacionales surten al mercado y suman 3 millones de kilogramos al año.

La fibra celulósica cortada comenzó a fabricarse en España en 1944, y con ascenso casi vertical llega ya a los 35.560 kilogramos anuales. Ambas cifras serán muy pronto duplicadas, según los planes puestos en marcha por el I. N. I.

Florecimiento de las industrias químicas.

Una de las ramas industriales más floreciente la forman las industrias químicas. En ella figuran las fábricas de nitrógeno y de abonos nitrogenados que hemos comentado al ocuparnos de la Agricultura y las grandes factorías de antibióticos que son legítimo orgullo del Instituto Nacional de Industria.

El auge de la producción se extiende a todas las ramas de la industria.

Entre la creciente producción de ácidos, el sulfúrico sobrepasa en mucho la cifra del medio millón de toneladas anuales. En los carburos y anticriptogámicos, el superfosfato cálcico se acerca al millón de toneladas. Las sales, aceites y grasas, metaloides y gases, disolventes y los productos de destilación marcan aumentos que fuera prolijo detallar. Se ha de anotar, no obstante, que en el grupo de carburantes y lubricantes ha entrado en servicio la refinería de Cartago, que dará un rendimiento de millón y medio de toneladas al año, y las destilerías de Puertollano, capaces de cubrir por sí solas el 75 por 100 del consumo de lubricantes de todos los tipos.

La industria de material eléctrico, antes muy reducida, aumenta desde 1946 a 1950 de este modo: motores, de 63.444, con 201.643 caballos en total, a 198.754, con 550.736 caballos; generadores, de 1.064, con 33.837 caballos, a 6.437, con 151.186, y transformadores, de 3.396, con 351.434 caballos, a 248.995, con 1.148.780.

El corcho casi duplica su producción en un decenio y pasa de los 44 millones de kilogramos anuales.

El papel y el cartón, de 116.070 toneladas asciende a 186.743.

La producción de cemento pasa ya del millón y medio de toneladas al año, y su índice en 1952 era de 191, considerando 100 la producción de 1941.

Las fábricas de material ferroviario desde 1942 han producido 341 locomotoras, de las que 300 son de vía normal y 11 de vía estrecha.

Las factorías marítimas registran la construcción de 297.300 toneladas de barcos mercantes, desde 1943 a 1950, y 8.088 barcos pesqueros, con un tonelaje total de 84.946 toneladas de arqueo, desde 1945 a 1950.

En ocho años se ha duplicado la cifra de bicicletas fabricadas anualmente, y en 1951 llegaron a 297.300.

La industria automovilista, cuya anterior penuria nos obligaba a ser totalmente tributarios del Extranjero, lanza ya al mercado coches de turismo, autobuses, trolebuses, automotores, tractores agrícolas, motores para la Aviación y Marina, etc. Desde 1947 a 1950 se fabricaron 13.618 automóviles, y recientemente un modelo español ha obtenido el premio de honor en el Salón del Automóvil de París, 1953.

El esfuerzo económico de la reindustrialización es pródigamente remunerativo.

Resta demostrar que el esfuerzo material que la industrialización supone no es gravoso para la economía española.

Para ello elegimos siete fábricas de muy distinto carácter y relacionamos las cifras de sus gastos totales de instalación y la de sus importaciones de maquinaria con las de un rendimiento valorado al precio internacional y en dólares.

Fábrica de Energía Eléctrica de Villalcampo (Iberduero): capital, 300 millones de pesetas; importaciones, 3.750.000 dólares. Producción anual, 4 millones de dólares. Repercusión anual en la economía nacional, 2.000 millones de pesetas.

Refinería de Petróleo de Escombreras, en su fase actual: capital desembolsado, 325 millones de pesetas;

importaciones, 1.200.000 dólares, con sólo un desembolso de divisas de 500.000. Producción anual, 5.700.000 dólares. Ahorro anual de divisas para la economía nacional, después de amortizadas las importaciones, 2 millones de dólares.

Fábrica de fertilizantes de Bilbao: inversiones, 300 millones de pesetas; importaciones, 4 millones de dólares. Producción anual, 7 millones de dólares.

Fábrica de aluminio de Valladolid: desembolso, 65 millones de pesetas; importaciones, 900.000 dólares. Valor de la producción anual, 600.000 dólares. Valor de esta producción cuando no sea preciso inversiones de divisas, 1.200.000 dólares.

Fábrica de penicilina y antibióticos de Aranjuez: desembolso, 4 millones de pesetas; importaciones, 180.000 dólares. Valor de la producción anual, 900.000 dólares.

Fábrica de Rodamientos a bolas, de Madrid: capital desembolsado, 70 millones de pesetas; valor de sus importaciones, 800.000 dólares, sin que hayan representado desembolso por ser equivalentes a la aportación de capital sueco. Economía actual, 450.000 dólares al año, que con dos turnos de trabajo pueden duplicarse.

Fábrica de autocamiones Pegaso, de Barcelona: capital, 188 millones de pesetas; importaciones, 2 millones de dólares. Valor de la producción anual, 9 millones de dólares.

La Fábrica de Autocamiones, de Madrid, cuando esté terminada, habrá requerido un desembolso de 430 millones de pesetas y habrá importado maquinaria por valor de 20 millones de dólares, y se calcula que su producción anual ascenderá precisamente a 20 millones de dólares.

La mejora de las carreteras y el incremento de sus líneas de viajeros.

España está cruzada por una red de carreteras radiales, subradiales y periféricas y complementarias, además de las insulares de Baleares y de Canarias, que forman a modo de una tela de araña y suman 115.365 kilómetros.

Antes de la guerra, el mayor proyecto de mejoras fué el realizado por el Gobierno del General Primo de Rivera, que con el título de Circuito Nacional de Firmes Especiales abarcó 7.000 kilómetros y representó un gasto de 600 millones de pesetas.

Los Gobiernos de Franco no sólo se han preocupado de reparar las destrucciones ocasionadas por la guerra, sino también de modernizar y perfeccionar las carreteras existentes y de construir nuevas y espléndidas pistas en armonía con el perfeccionamiento de los vehículos mecánicos y para facilitar e intensificar los transportes, sin los cuales todo progreso nacional se vería cada vez más coartado y siempre limitado.

Los créditos ordinarios y extraordinarios tramitados por la sección de Conservación de Carreteras, desde el final de la guerra hasta el 31 de diciembre de 1951, suman 4.036 millones de pesetas.

No obstante esta elevada suma, en 1950 se aprobó un ingente Plan de Modernización de la Red de Carreteras Españolas que comprende 11.303 kilómetros y supone un presupuesto total de 2.353 millones de pesetas, distribuido en cinco años. Los principales fines de esta reforma son: lograr la anchura sistemática hasta siete metros, con dos direcciones de circulación; pavimentar con firmes adecuados y riegos asfálticos; suprimir los pasos a nivel; rectificar los trozos peligrosos o antieconómicos, y realizar las necesarias obras de complemento.

El número de kilómetros de las líneas de transportes de viajeros por carretera ha subido de 69.230 en 1940 a 99.111 en 1949. En 1952 sumaban ya 107.786 Km., contaban con 5.205 coches, transportaron 103.239.000 viajeros y recaudaron 579.837.000 pesetas por este concepto.

Los vehículos de motor en circulación, a pesar de las repetidas dificultades de importación que para la nive-

lación de nuestra balanza comercial son inevitables, ascienden a 216.300 en 1952.

Reparación y mejora de las vías ferroviarias. La electrificación y el Talgo.

El ferrocarril español, que ha celebrado ya su primer centenario, ha logrado, merced a la intervención estatal, la total recuperación de las destrucciones de guerra, ha regularizado sus servicios y los ha mejorado y ampliado.

El material reparado en diez años ha sido: de vía normal, 5.208 locomotoras, 18.446 coches y 153.880 vagones y furgones, y de vía estrecha, 1.959 locomotoras, 4.071 coches y 31.278 vagones y furgones.

La industria nacional ha construido el siguiente material nuevo: 330 locomotoras y 8.905 coches y vagones de vía normal y 11 locomotoras y 1.378 coches y vagones de vía estrecha.

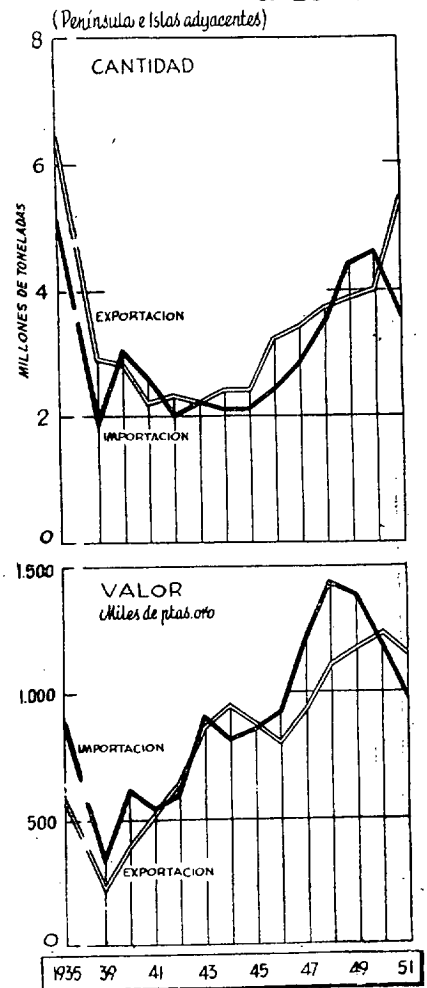
El plan vigente de reforma ferroviaria aprobado en mayo de 1950, y cuya realización habrá terminado en 1955, tiende a conseguir la seguridad y la eficacia del material y las instalaciones; la posibilidad de efectuar normalmente el recorrido de las líneas radiales en ocho horas, excepto la de Galicia, que exigirá once; dotar a las intercomunicaciones provinciales de modernos y frecuentes servicios; ahorrar un 30 por 100 en el plazo de transportes de mercancías; lograr considerables economías directas e indirectas derivadas del menor gasto y del mayor rendimiento proporcional.

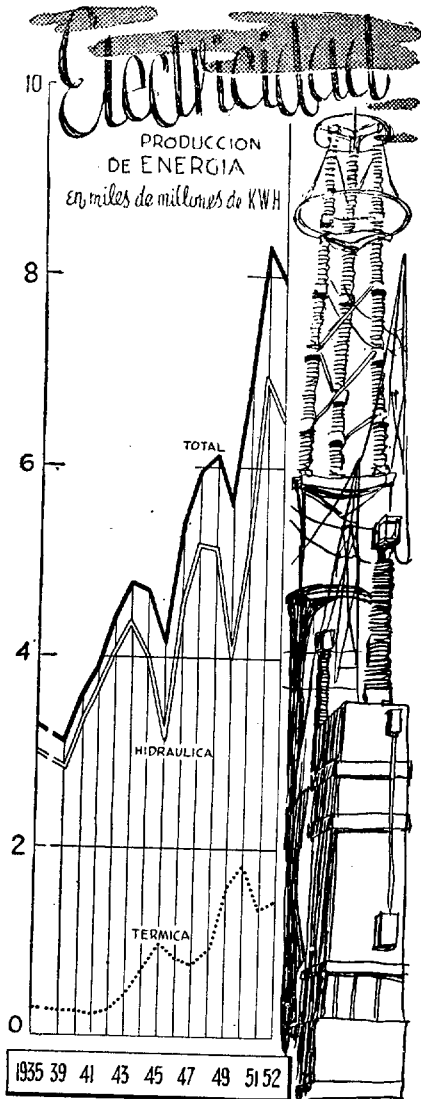
La electrificación de líneas férreas, de conveniencia general, y de necesidad en las regiones montañosas y en torno a las grandes capitales, aumentó desde 1940 a 1950 en un total de 280 kilómetros (de 1.207 a 1.497), y debe notarse que es la vía normal la que gana con exceso este aumento, puesto que la vía estrecha electrificada ha disminuido en 55 kilómetros.

El plan de reformas citado comprende la electrificación de otros 1.360 kilómetros y forma parte de un proyecto más amplio por el que se electrificarán 2.140 más, es decir, que en plazo cercano serán eléctricas las líneas españolas en una longitud de 5.000 kilómetros, que es más de la cuarta parte de la totalidad.

Respecto a la intensidad de los servicios, en 1935 se registraron en vía normal 58.315.000 viajeros y 4.682.720 toneladas de mercancías, y en 1952, 115.187.000 viajeros y 33.515.000 toneladas.

No sería justo olvidar que en este período de tiempo se ha puesto en servicio el tren Talgo, invento español honra de nuestra ingeniería.





Transportes marítimos, construcciones navales y pesca.

El movimiento marítimo, que antes de la guerra registraba un promedio de 18.390 buques de entrada y 18.029 de salida al año, en 1941 descendió hasta 2.282 y 2.821, respectivamente. Pero en progresión ininterrumpida se han ido elevando estas cifras, y en 1950 eran ya 10.284 los buques entrados y 10.201 los que salieron de nuestros puertos.

El número de pasajeros también descendió notablemente, y no obstante las cifras actuales, no sólo igualan ya, sino que superan a las anteriores a 1936. Así, en 1935 los pasajeros de entrada fueron 65.010 y los de salida 61.138, y en 1950 llegaron a 74.904 y 101.515, respectivamente. El volumen de las mercancías de entrada, casi igual en 1935 que en 1950, fué poco más de 5 millones de toneladas, y las mercancías de salida acusaron el descenso de 6 millones a 5 como cifras globales.

La construcción de barcos mayores de 100 toneladas ha experimentado un considerable avance, puesto que del año 1944, en que se terminaron 20.100 toneladas brutas

de barcos, de las cuales 5.000 eran de vapor y las restantes de motor, se ha pasado al año 1951, que presenta 14.300 toneladas terminadas de barcos de vapor y 35.100 toneladas terminadas de barcos de motor, lo que hace un total de 49.400 toneladas terminadas, frente a las 20.100 toneladas brutas del año 1944.

Antes de la guerra, en 1934 por ejemplo, la pesca recogida en las costas españolas sumó 387.800 toneladas, con un valor de 307 millones de pesetas, y en 1951 se elevó a 569.500 toneladas y 2.835 millones de pesetas.

En 1942, el número de embarcaciones de pesca existentes en España era de 34.368, con un tonelaje total de 184.069 toneladas, y en 1951, las embarcaciones eran 40.348, y su arqueo total, 236.762 toneladas.

España es punto y partida, meta o cruce de 85 líneas aéreas.

España, situada en el extremo occidental del Viejo Mundo, avanzada de Europa en el Atlántico y próxima al Continente africano, es cruce propicio para los grandes caminos del mundo.

Faltaba tan sólo el ambiente de paz social, de seguridad económica y de bienestar en general que ha creado la acción política de nuestro Régimen, para que los progresos de la aviación multiplicasen sobre el cielo de la Península sus caminos sin rastro. Roma y Madrid son

hoy los centros más importantes de la aviación comercial en Europa.

Actualmente son 85 las líneas que parten de Madrid o hacen escala en nuestra capital, y de ellas 30 son líneas nacionales.

El número de aeronaves salidas o entradas en España en 1940, sin contar las de tránsito, fueron 10.462, y en 1952 suman 62.461, de las que 50.659 fueron nacionales.

Los pasajeros de entrada y de salida en 1940 fueron 73.402, y en 1952 pasaron a 1.090.495, de los cuales 973.333 viajaban a bordo de aviones españoles.

La correspondencia de ambos conceptos en 1940 fué de 451.328 kilogramos, y en 1952 llegó a 1.027.300 kilogramos, y 818.900 fueron transportados por aeronaves nacionales.

El equipaje y las mercancías en 1940 pesó 2.012.761 kilogramos, y en 1952 llegaron a 17.072.900 kilogramos; sólo los transportados por las líneas españolas sumó 14.030.200 kilogramos.

La edificación. Cifras globales del Primer Censo de Edificios y Viviendas.

La edificación no es realmente una sola industria, sino un conjunto de industrias de diverso carácter cuyo desarrollo depende del proceso general de la construcción.

Acaso por su diversidad de mano de obra y su pluralidad de primeras materias, la edificación es la rama de la actividad que se ve más influida por las crisis que las guerras civiles y las contiendas ajenas determinan.

Titánica ha sido y es la lucha de los Gobiernos del Caudillo para conjurar la obligada crisis inicial y la que la gran guerra extendió por el mundo entero y para incrementar día por día el ritmo de la construcción hasta remontar las medias anuales anteriores a la guerra.

Diversos y eficaces Organismos como la Dirección General de Regiones Devastadas, los Institutos Nacionales de Colonización y de la Vivienda, la Obra Sindical del Hogar y, en el orden económico, la Comisaría Nacional del Paro y el Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional, han sido creados para emprender la gran obra de reconstrucción y de construcción, en el sentido liberal de estas palabras. Al mismo tiempo, una gran parte de los Organismos públicos que no tienen por misión específica la construcción realizan amplios y costosos planes de edificación, tales como los Ministerios del Ejército, de la Marina, del Aire, de Trabajo y de Educación Nacional y las Direcciones del Instituto Nacional de Previsión, de Sanidad, etc. Sin contar otras Organizaciones sindicales, como Educación y Descanso, y la extensa labor de las Diputaciones y los Ayuntamientos para la urbanización de las ciudades. Hasta los cabildos están dando ejemplo de cómo deben sumarse todas las iniciativas para solucionar los dos grandes problemas universales de la vivienda y del paro.

Las cifras globales, hasta ahora inéditas, del Primer Censo General de Edificios y Viviendas arrojan el siguiente resultado:

Edificios construidos antes de 1900.....	3.997.280
" " desde 1900 a 1918....	533.920
" " desde 1919 a 1936....	522.720
" " desde 1937 a 1940....	59.560
" " desde 1941 a 1945....	103.070
" " desde 1946 a 1950....	159.700

TOTAL DE EDIFICIOS EXISTENTES.. 5.376.250

Esto supone que el promedio de antes de la liberación 1900 a 1940 fué de 27.905 edificios construidos al año, y el de 1941 a 1950 ha sido 27.277, que como se ve tiene escasa diferencia numérica.

Pero la comparación más lógica es la del período 1919-1936, es decir, el último de la anteguerra, sin los años

de la contienda, con el de 1945-1950, o sea cuando ya se han vencido los inconvenientes de la puesta en marcha de todas las actividades nacionales. Estos promedios son: 29.740 edificios al año el primero y 31.940 el segundo.

Ello basta para ver que se construye mayor número de edificios; pero hay que tener en cuenta, además, dos consideraciones: Que, especialmente en los núcleos urbanos, los edificios son cada vez de mayor amplitud y de mayor número de plantas y que antes de la guerra el porcentaje de la construcción por iniciativa oficial era mucho menor y que el apoyo del Estado a la iniciativa privada no alcanzaba tampoco la proporción que ahora.

Aún resta considerar el carácter monumental de las grandiosas construcciones oficiales y las de tipo conmemorativo o simplemente ornamental que van modernizando y embelleciendo rápidamente nuestras ciudades, puesto que es sabido que los períodos de desarrollo de la Arquitectura coincide con las épocas de florecimiento y de pujanza de los pueblos.

El signo positivo del Comercio Exterior es confirmación y augurio.

Complemento, y en cierto modo comprobación del balance anterior es el hecho de que la balanza de nuestro comercio exterior ha trocado el signo negativo que venía teniendo años y años por el signo positivo, como los siguientes datos demuestran: En el año 1935, último anterior a la guerra, se importaron 5 millones de toneladas por un valor de 876 millones de pesetas oro, y se exportaron 6,5 millones de toneladas por valor de 588 millones de pesetas oro, lo que representaba un saldo negativo de 288 millones de pesetas oro. En el año 1951 se exportaron 5,5 millones de toneladas equivalentes a 1.150 millones de pesetas oro, y se importaron 3,5 millones de toneladas por valor de 986 millones de pesetas oro, lo que supone un saldo positivo de 164 millones de pesetas oro.

Alentadora disminución del paro obrero.

Parecía obligado terminar esta primera parte de nuestro bosquejo de Balance con alguna de las muchas deducciones gozosas y alentadoras que de lo expuesto se desprenden. Mas, consecuentes hasta el fin con nuestro propósito de ofrecer escuetamente los hechos reflejados en números, entendemos que hasta el colofón ha de ser numérico:

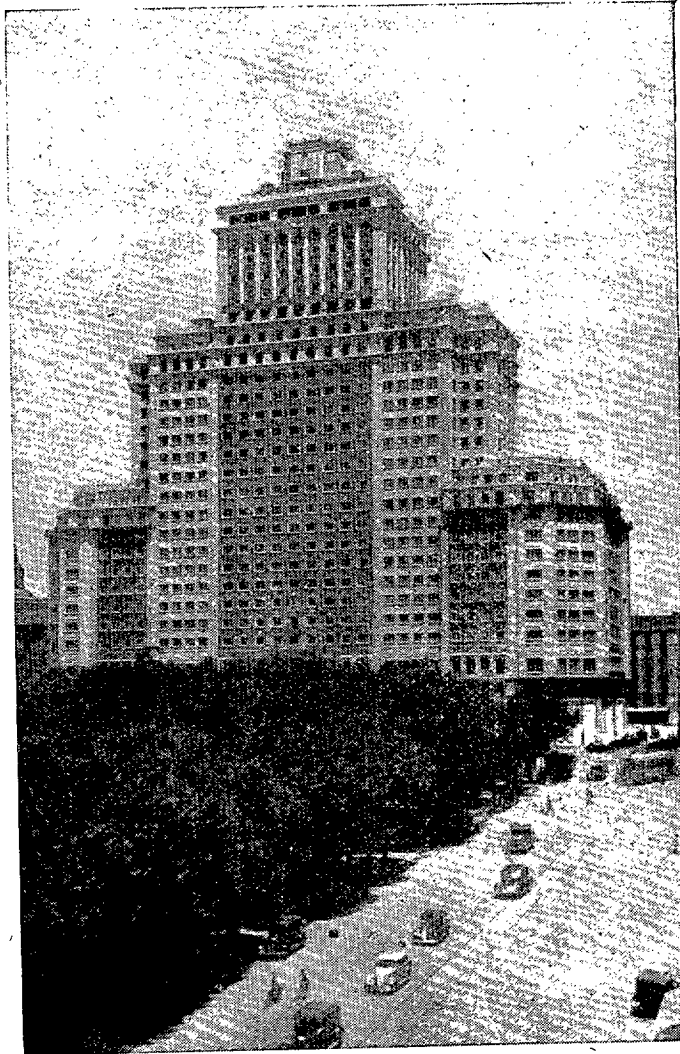
El trágico ejército negativo de los sin trabajo, que en otros países aumenta sin cesar, llegó a sus cifras máximas en España precisamente el año 1935, cuya media mensual fué de 671.980 obreros en paro involuntario, alcanzando en noviembre 806.321.

Ahora, a los trece años de paz bajo el mando de Franco, después de una guerra civil y de una contienda mundial, en 1952, la media mensual de parados ha sido únicamente 106.544 y la mínima, en el mes de julio, llegó a 92.077. Y pensemos que España tiene 4 millones de habitantes más que cuando el paro obrero llegó a ser un 875 con relación a esta cifra.

II.—EL RENACIMIENTO CULTURAL

El espíritu como factor decisivo y la reespañolización.

En los primeros días del Levantamiento, Indalecio Prieto pronunció un discurso ante la Radio, en el que, con gran acopio de datos y de cifras, enumeró y valoró todos los elementos materiales de que disponía el Gobierno de Madrid y de los que carecía la naciente España Nacional. Cuencas mineras y zonas industriales; mayor área de fértiles comarcas; casi la totalidad de los puertos im-



Un bellissimo edificio de nueva construcción en Madrid.

portantes; las ciudades más populosas; los centros neurálgicos de la actividad financiera; bursátil; los grandes acantonamientos militares; gran parte de la Escuadra, y el oro, en fin, del Banco de España. Todos estos sumandos aseguraban, a su juicio, la rápida victoria.

Pero se olvidó de un elemento que llamaremos X, al que por lo visto no atribuía importancia, y al cabo la suma para el bando del diputado socialista resultó de este modo: $\text{TODO} - X = \text{NADA}$, mientras que en la indigente España Nacional la consecuencia fué: $\text{NADA} + X = \text{TODO}$.

Porque lo que olvidaba Prieto era el espíritu, que es la potencia creadora invaluable de las naciones y la fuerza inextinguible de los pueblos.

Si recordamos ahora cómo entonces España demostró al Mundo una vez más la verdad inicial del Génesis que consagra la prioridad y la preeminencia del espíritu, podemos deducir que, con ser todo lo importante que resumido queda en las páginas precedentes, la obra de reconstrucción y de construcción material llevada a cabo por los Gobiernos del Caudillo es aún más valiosa, y en el futuro será más eficiente todavía su labor de restauración moral y de reconquista espiritual.

El alma española, nueva Dama de Elche, se hallaba soterrada y en secuestro bajo toda suerte de influencias exógenas que, procedentes de desechos y derribos de

otras ideologías, fueron acumulando las corrientes snobistas y extranjerizantes durante varios siglos. Un denso ambiente derrotista creó lo que hoy llamaríamos un complejo de inferioridad nacional que incapacitaba para todo intento de resurgimiento y de renovación.

Por eso, el Caudillo, implantador de la política realista, otorgó la prelación a los problemas psicológicos, porque la más patente realidad es que España, antes de ser Una, Grande y Libre, tenía que comenzar por ser España. Hoy, ya con la necesaria perspectiva, vemos que la tarea de reespañolización, de aflorar los tesoros morales, de alumbrar los veneros y descombrar los cegados cauces del genio hispánico; de cuidar amorosamente, desde la simiente a la flor, el árbol de la Ciencia española y avivar la hoguera de nuestras Letras y de nuestras Artes, es, sin disputa, la obra fecundizante y fertilizadora sin la cual la obra material carecería de germen, de cimiento, de fuerza motriz, de contenido, de permanencia y de provecho, en suma.

La revolución desde abajo. Contra el analfabetismo.

Don Antonio Maura señaló la diferencia entre las revoluciones que se operan desde abajo de las que se producen desde arriba. Ninguno de ambos medios bastaban para el resurgimiento de la cultura española; eran precisos ambos. Es necesario combatir el analfabetismo de la masa y elevar el nivel medio de instrucción pública; pero también es preciso que desde las cimas científicas del Estado se marque un rumbo propio, sin xenofobias y sin extranjerismos, para instaurar una cultura que, asentada en la tradición, se proyecte hacia el futuro, hispánica en la raíz y universal en su fronda.

La revolución desde arriba se evidencia con la creación de 14.278 escuelas desde 1939 a 1950. Si en 1936 España contaba con 43.056 escuelas de primera enseñanza oficiales y ahora tiene 57.334, ello supone que en sólo un decenio se ha creado un 30 por 100 con relación a las que existían como labor de siglos.

Junto a la Escuela existen instituciones complementarias, en su mayor parte de nueva creación: bibliotecas escolares, agrupaciones artísticas y deportivas, masas corales y de danzas, ediciones de libros y de periódicos infantiles,

campamentos y albergues, Mutualidades y cotos escolares, etc. Solamente en las llamadas de protección y benéficas, tales como comedores, roperos, y colonias, se invierten hoy 9 millones de pesetas anuales, contra 2 de antes de la guerra.

Como grado intermedio entre la primera y segunda enseñanza se han creado 65 Escuelas preparatorias en Institutos y 22 en Seminarios, y funcionan unas Escuelas Ambulantes y Misiones Pedagógicas que llevan a los medios rurales una instrucción amena y provechosa en grado superior a la de la escolaridad.

El Censo de escuelas primarias de religiosos suman 324.280 alumnos, y el de las regidas por religiosas, 127.160 alumnas.

Hay también escuelas primarias gratuitas particulares que sustituyen a escuelas oficiales y reciben al año 15 millones de pesetas de subvenciones.

Desde 1939 han ingresado en los escalafones oficiales del Magisterio 10.397 maestros y 9.536 maestras, y el Cuerpo de Inspectores lo forman 204 varones y 173 Inspectoras.

En las Escuelas Normales en 1935-1936 se expidieron 3.543 títulos, y en 1949-1950 fueron 4.985, o sea un 40 por 100 más.

La intensificación de la primera enseñanza se extiende a la instrucción de adultos en todos los ambientes propicios: la escuela, el cuartel, el taller y la fábrica. Mas ésta es una siembra demasiado cercana para que la Estadística pueda calcular sus frutos. La clasificación de alfabetos y analfabetos del Censo de 1950, próxima a terminarse, nos dará en un aspecto concreto la medida de un logro cuyas consecuencias son en el futuro inestimables.

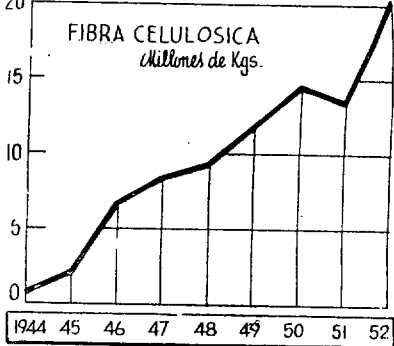
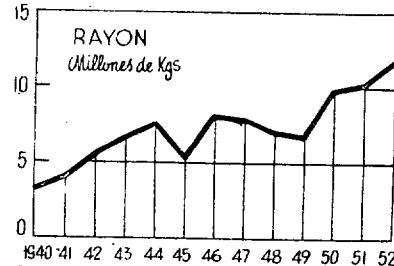
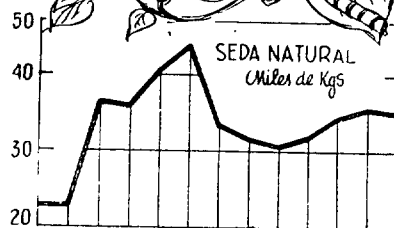
Incremento de la Enseñanza Media y de las Universidades.

La Enseñanza Media, campo de continuas reformas, ha sido orientada hacia el sentido tradicional de nuestros estudios de Humanidades, armonizados con las nuevas corrientes pedagógicas. Cuantitativamente, los 97 Institutos que existían antes de la guerra se han elevado a 119; el número de alumnos asciende de 124.900 a 214.258, y los títulos de bachiller expedidos en un año se duplican con exceso, puesto que pasan de 4.831 a 10:604.

Además de los Institutos oficiales, funcionan 938 Centros de enseñanza media colegiados.

Producción nacional de SEDA NATURAL HILADA RAYÓN Y FIBRA CELULOSICA

AÑOS 1940 A 1947

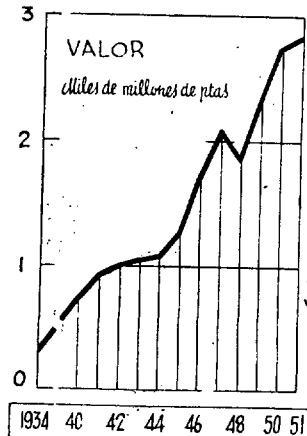
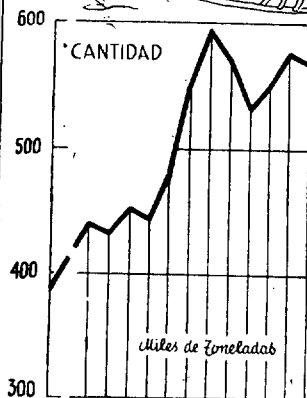


PESCA

CANTIDAD Y VALOR TOTAL

de la pesca capturada

AÑOS 1934 y 1940 A 1951



*Fotos del
Marqués de
Santa Maria
del Villar.*



*Máquinas, fertilizantes,
anticriptogramicos, son
la preocupación del día.*

El Examen de Estado lo aprobaron 7.688 alumnos en 1940, y 12.712 en 1950.

Las Escuelas de Comercio, que eran 23, son hoy 36; la cifra total de sus alumnos pasa de 14.366 a 53.492, y la de títulos expedidos en un año, de 228 a 1.074. Estos datos son suficientemente expresivos sin necesidad de comentario.

Puede decirse que todos los estudios universitarios han sido reformados para que respondan a las orientaciones del propósito al mismo tiempo restaurador y revolucionario. El número de Universidades no ha variado. La creación más destacada es la nueva Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. La Política y la Administración son no sólo dos ciencias, sino que abarcan verdaderas Enciclopedias científicas, y, no obstante, en España se practicaban como un arte u oficio, cuando no como una granjería.

El incremento de los estudios universitarios lo comprueba el hecho de que sus alumnos se elevan de 29.249 a 50.303, y los títulos expedidos en un año, de 2.310 a 3.891.

Aunque ello desborde el área de este Balance, creemos interesante ofrecer un cuadro que muestra la proporción de la concurrencia masculina y femenina dentro de cada Facultad y la preferencia por unas y otras carreras.

ALUMNOS QUE OBTUVIERON EL GRADO DE LICENCIADOS EN EL CURSO 1949-1950.

FACULTADES	Varones	Mujeres	Total
Ciencias.....	322	114	436
Ciencias Políticas y Económicas.....	79	6	85
Derecho.....	1.277	48	1.325
Farmacia.....	217	196	413
Filosofía y Letras.....	224	536	760
Medicina.....	867	31	898
Veterinaria.....	323	—	323
TOTALES.....	3.308	932	4.240

Los estudios especiales dependientes de la Facultad de Medicina aumentan de este modo: Practicantes, de 1.647 alumnos en 1935-1936 suben a 4.140, y sus títulos expedidos, de 485 se elevan a 1.801; matronas, de 296 alumnas pasan a 1.021, y enfermeras, de 2.031 a 5.153. En cambio, el número de alumnos de la Escuela Especial de Odontología baja de 802 en 1936 a 199 en 1950.

El auge de la Enseñanza Profesional y Técnica. Las Bibliotecas.

Más ostensible es aún el progreso de la Enseñanza Profesional y Técnica. Para evitar monótonas repeticio-

nes, hemos compuesto un cuadro no rigurosamente estadístico que muestra el número de alumnos de cada Escuela antes de la guerra y en la actualidad, con las cifras en cada caso más cercanas a 1936 que nos ha sido posible obtener:

INCREMENTO DEL NÚMERO DE ALUMNOS EN LAS ESCUELAS PROFESIONALES Y TÉCNICAS.

ESCUELAS	1935-36	1949-50	Diferencia
Arquitectura.....	814	1.145	331
Caminos, Canales y Puertos...	193	229	36
Montes.....	63	93	30
Minas.....	99	299	200
Agrónomos.....	134	146	12
Navales.....	14	133	119
Industriales.....	280	343	63
Industriales Textiles.....	—	140	140
Telecomunicación.....	—	176	—
Ayudantes de Obras Públicas.....	92	107	15
Peritos Agrícolas.....	—	522	—
Ayudantes de Montes.....	—	22	—
Capataces facultativos de Minas.....	529	1.129	600
Náutica.....	1.605 (1)	3.911	2.306
Peritos Industriales.....	1.030	8.164	7.134
Elementales de Trabajo.....	14.570 (1)	16.112	1.542
De Artes y Oficios.....	15.582 (2)	24.170	8.588

(1) Cifras de 1940. (2) Cifras de 1933.

Es de advertir que la Escuela de Ingenieros Industriales Textiles es de nueva creación; que se han elevado las elementales de Trabajo a 72, y las de Artes y Oficios, de 29 a 42.

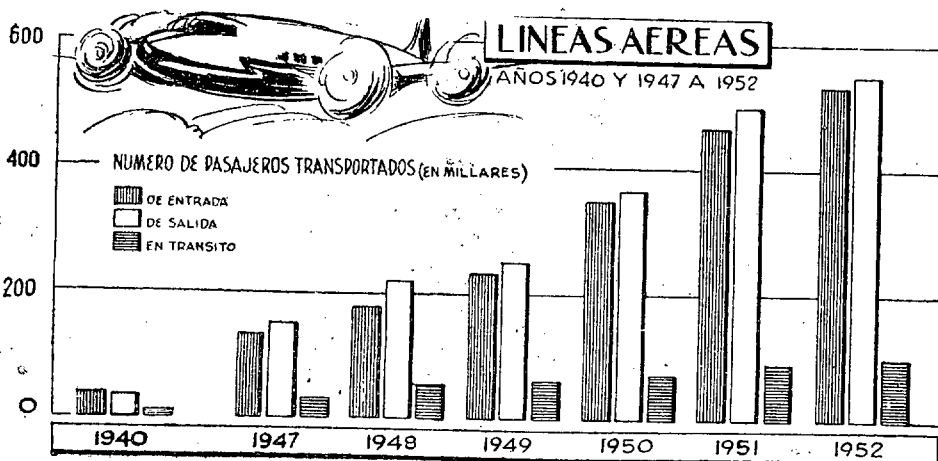
Una verdadera revolución ha supuesto la creación de los Institutos Laborales y de las Universidades de Trabajo, de cuya significación nos ocupamos en el epígrafe correspondiente.

La enseñanza religiosa registra el notable aumento del número de alumnos en los 61 seminarios existentes, que de 4.439 que estudiaban en 1940 llegan a 17.881 en 1950.

Los Conservatorios de Música oficiales eran 6, con 6.347 alumnos, y son ahora 22, con 19.782 matriculados. La Escuela Central de Idiomas, de 1.268 eleva a 2.027 el número de sus alumnos, y hay otras 3 en provincias con un incremento proporcional. Lo mismo ocurre en otras Escuelas Especiales, muchas de ellas de nueva creación, tales como las de Bellas Artes, de Cerámica, de Artes Gráficas, de Mecánica de Precisión, de Orientación y Preaprendizaje, de Policía, de Aduanas, Diplomática, de Psicotecnia, de Reeducción de Inválidos, de Puericultura, del Hogar y Profesional de la Mujer, de Tejidos de Punto, de Pesca, etc. Hay Centros docentes extranjeros como el Instituto Británico, el de Cultura Italiana y el Liceo Francés.

Respecto a la Enseñanza Militar, sabido es que no se publicaban datos estadísticos hasta el año 1945, a partir del cual se insertan con todo detalle en los Anuarios del Instituto Nacional de Estadística. Por esta razón, no podemos establecer las comparaciones indispensables para el objeto de este Balance, aunque el tema podría ser interesante para una información especial.

Cerramos este resumen de la en-



señanza con un dato curioso. Los alumnos de los Centros oficiales, exceptuada la enseñanza primaria, sumaban en 1950 casi exactamente medio millón, dividido en esta forma: 351.530 varones y 148.888 mujeres estudiantes.

Las Bibliotecas Públicas de las capitales de provincia, que eran 110, son ahora 270; el número de sus volúmenes pasa de 4.330.272 a 6.941.316, y el de sus lectores, en un año, de 1.410.031 se eleva a 2.292.454. Con igual objetividad diremos que en la Biblioteca Nacional de Madrid ha disminuido considerablemente el número de lectores. En 1935 se sirvieron 559.300 obras, y en 1950 solamente 187.907. Queremos suponer que es la creciente complejidad de la vida moderna la que va privando a los madrileños, en general, del tiempo libre que antes invertían en el recreo del espíritu que la asistencia a la Biblioteca significa. Por otra parte, el mayor número de Bibliotecas contribuirá a que se distribuyan entre ellas los lectores.

La revolución desde arriba. Nuevas Instituciones culturales.

Analizando el progreso de la cultura española desde la raíz escolar hasta las ramificaciones de los estudios especiales, veamos cómo se opera la otra revolución, la que desde las cimas orientadoras va descendiendo hasta influir en toda la organización docente.

En 1939, apenas liberada España, se creó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, proyecto que fué desarrollándose en decretos sucesivos y obra rápidamente realizada que es ya legítimo orgullo del nuevo Estado.

Instalado en soberbios edificios que representan, hasta el presente, un coste superior a los 57 millones de pesetas,

y dotado de modernas y perfectas instalaciones que han supuesto otros 30 millones, el Consejo Superior comprende ocho grandes Patronatos que abarcan en total 97 Institutos de Investigación, editan 108 revistas y han publicado millares de obras.

Una pléyade de hombres de ciencia de las más diversas disciplinas del saber humano, con todos los elementos precisos y en constante relación con los Centros análogos de otros países, va realizando esa labor formativa y, en cierto modo creadora, cuyo resultado ha de servir de orientación y de base a la renovada cultura hispánica.

Estos 97 Institutos, distribuidos sobre el área nacional, tienen por complemento la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, de Santander; la Universidad Hispano Americana, de La Rábida, y la de Estudios Pirenaicos, de Jaca.

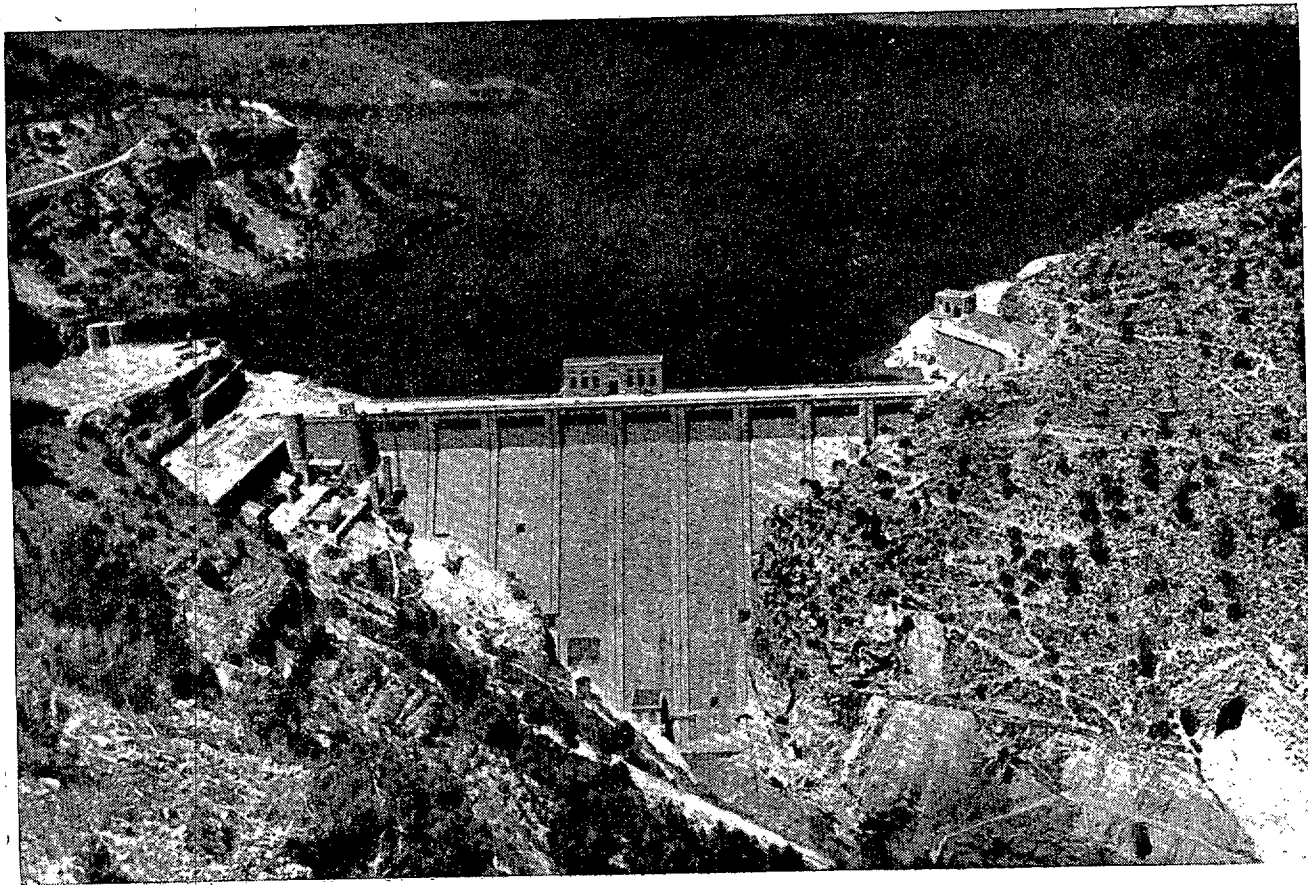
Dos decretos firmados en Burgos, con el emblema de los vitores de la antigua Universidad salmantina, crearon el Instituto de España, que habría de unificar y armonizar la doctoral labor de las Reales Academias Españolas.

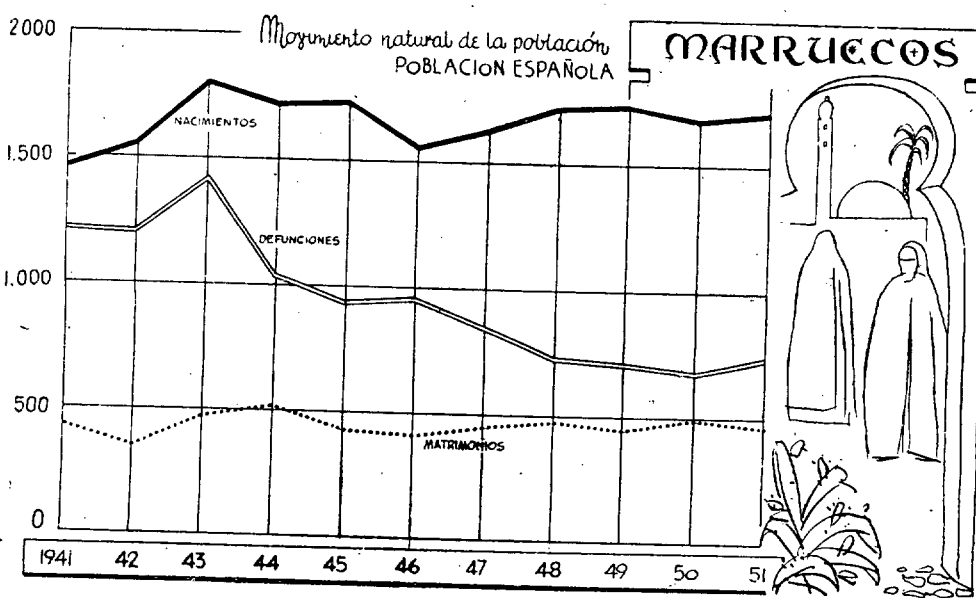
Otra honrosa creación de este Régimen es el Instituto de Cultura Hispánica que, dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, acrisola, fomenta y propaga las Ciencias, las Artes y las Letras hispanoamericanas. Su nuevo palacio junto a la Ciudad Universitaria tiene ya el magnífico complemento del monumental Museo de América.

591 millones para la Universidad española.

El año 1940 se inició la reconstrucción de la Ciudad Universitaria de Madrid, gigantesca obra debida a la iniciativa y al patronato del Rey Don Alfonso XIII,

Pantano del Generalísimo (Turia). Uno de los numerosos terminados o en construcción en que se basa la industrialización y los nuevos regadíos. (Foto del diario "Arriba".)





Institutos o ampliados en gran escala, 24, con un coste total de 72 millones de pesetas; nuevos Institutos o ampliados en gran escala con la colaboración de otras entidades, 5, con un gasto de 28 millones; Institutos reformados de modo importante, 10, con un importe de 9 millones, y reformados parcialmente, 27, por valor de 5 millones. La suma total es de 114 millones de pesetas.

En la gran diversidad de Centros dedicados a la Enseñanza Técnica distinguimos las siguientes importantes construcciones: Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid, cuyas obras pasan ya de 10 millones de pesetas; la de Ingenieros de Montes, con un coste de 17 millones; la de Ingenieros Navales, en la que se han invertido cerca de 10 millones; las reformas de las Escuelas de Ingenieros de Minas y de Agrónomos, por valor de 2 millones y 8, respectivamente, y la de Arquitectos, que ha importado 12. En total, en las Escuelas de Ingenieros y de Arquitectos se han gastado 58,5 millones de pesetas.

En las nuevas Escuelas de Peritos Industriales se han invertido 20 millones de pesetas. El número de estas Escuelas es hoy de 21. En las Escuelas Elementales de Trabajo, el total invertido es de 18 millones de pesetas, y su número es hoy de 72. Las obras e instalaciones de las Escuelas de Comercio se elevan a 8,5 millones de pesetas.

En las Escuelas de Artes y Oficios se han invertido 6 millones.

materialmente destruida y moralmente magnificada por la guerra de Liberación.

De la rapidez y del esfuerzo empleados no sólo en la restauración, sino también en la continuación de la obra, dan idea estas curiosas cifras. Desde 1940 a 1950 se removieron 210.000 metros cúbicos de escombros; se han invertido 7 millones de ladrillos; 2,5 millones de kilogramos de yeso; 2 millones de kilogramos de cemento, 1.600 metros cúbicos de madera, 917.000 de hierro, 7.200.000 horas de trabajo y 330,5 millones de pesetas.

No se ha circunscrito a Madrid la labor constructiva universitaria. Puede decirse que todos los gloriosos solares de la cultura patria han sido restaurados unos, ampliados otros, y muchos sustituidos por nuevas edificaciones.

El total invertido en las obras e instalaciones universitarias desde 1939 a 1950, de mayor a menor cantidad, ha sido: Madrid, incluida la Ciudad Universitaria, 338 millones de pesetas; Granada, 30 millones; Sevilla (incluidas las Facultades situadas en Córdoba y en Cádiz), 26 millones; Valencia, 21; Barcelona, 12; La Laguna, 11 Oviedo, 11; Valladolid, 11; Salamanca, 10; Santiago, 9,5; Murcia, 9,5, y Zaragoza, 9. Total general, 498.911.870 pesetas.

Junto a las Universidades han surgido los Colegios Mayores, las residencias de cátedráticos y de alumnos: 36 dependientes del Ministerio de Educación Nacional, 8 del Movimiento y 12 de fundación particular.

Los presupuestos de obras e instalaciones de los Colegios Mayores del Ministerio son: Madrid, 18 millones de pesetas; Sevilla y Cádiz, 13; Granada, 9; Valencia, 9; Valladolid, 7; Oviedo, 7; Zaragoza, 6; Santiago, 6; Barcelona, 5; Salamanca, 5; Murcia, 4, y La Laguna, 3. El total es 92.444.196 pesetas, que, unidos a los invertidos en las Universidades propiamente dichas, suponen 591.336.066 pesetas dedicadas a obras universitarias.

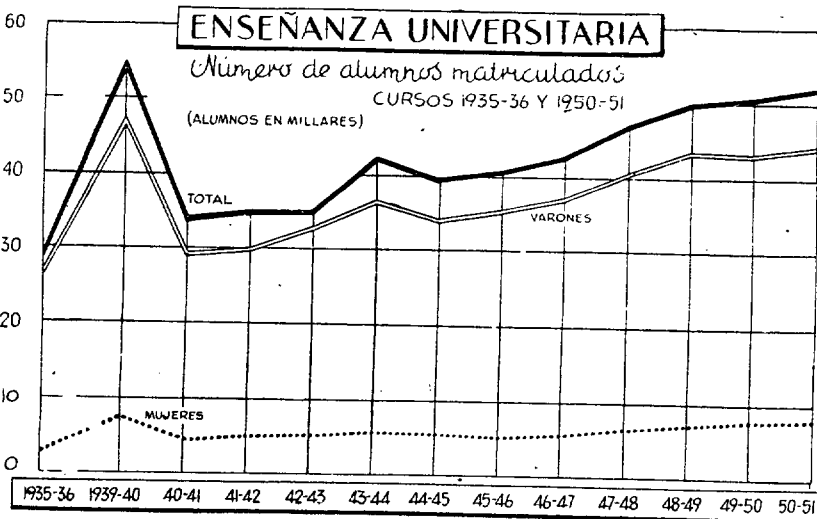
Los nuevos Institutos y los palacios de la Enseñanza Técnica.

En cuanto a la construcción y reforma de Institutos de Enseñanza Media, se ha realizado la siguiente labor: Nuevos

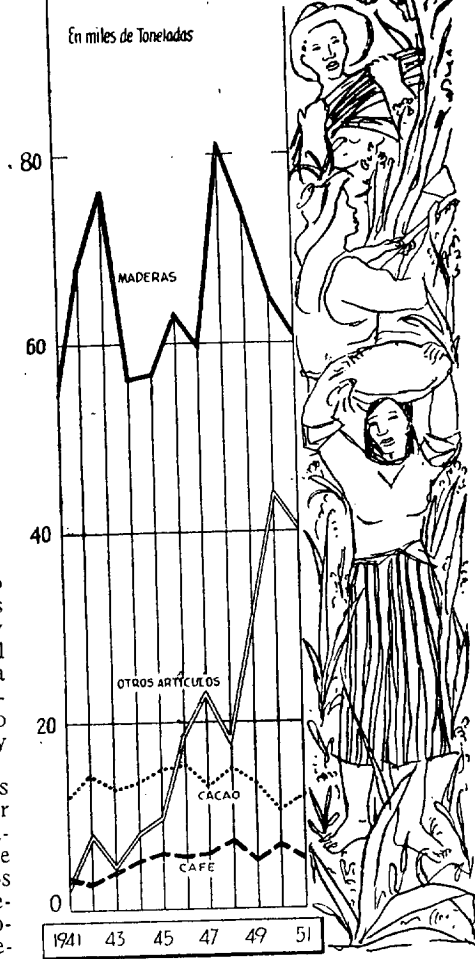
Escuelas y Museos. Millar y medio de millones anuales para la cultura española.

Finalmente, el coste de los edificios escolares construidos en diez años por el Ministerio y por Regiones Devastadas asciende a 184 millones, a los que hay que añadir los invertidos por los Gobiernos civiles de cada provincia, entre los cuales figura Madrid con 29 millones, y dejamos al lector en libertad de imaginarse el promedio provincial de esta titánica empresa, que aún resulta insuficiente, puesto que la densidad del número de Escuelas Primarias es todavía escasa.

Las obras de instalaciones verificadas en los Museos, exceptuados los arqueológicos, han importado 31,5 millones de pesetas, y la compra de obras de arte, cerca de 6 millones. En los arqueológicos se han gastado 15 millones, y son hoy 24.



Exportación DE LOS PRINCIPALES ARTICULOS A LA METROPOLI



que en la España de Franco se otorguen voluntaria y espontáneamente, por el reajuste de las relaciones sociales a las normas de equidad basadas en la doctrina cristiana, más y mayores beneficios que los que aún siguen figurando en las peticiones de los congresos obreristas internacionales.

Reglamentación del Trabajo y tutela del trabajador.

No era tarea fácil reglamentar el trabajo, que tan diversas modalidades adopta. No consistía el problema en dictar una Ley, sino en promulgar muchas armónicas y complementarias. En este aspecto, son ya 125 las Reglamentaciones dictadas, y aunque abarcan en lo posible todas las esferas de la actividad laboral y de sus derivaciones, el Gobierno no las considera como un Código concluso y cerrado, sino como una Legislación abierta y siempre renovable.

El acceso al trabajo es facilitado y ordenado por las Oficinas de Colocación, con intervención de los Sindicatos respectivos y con el control ministerial. Las Oficinas relacionan las ofertas con las demandas de mano de obra, y su actividad está en proporción al número de obreros parados. Así, en 1940, las colocaciones fueron 1.639.382, y en 1951, solamente 571.475.

Las tutelas del Estado se ejercen en primer término por la Inspección del Trabajo, de cuya labor creciente da idea la comparación entre los 145.119 Centros inspeccionales en 1940, que comprendían a 1.449.168 obreros, y las 226.203 inspecciones de 1951, que afectaban a 4.525.886 obreros.

Otra organización tutelar es la Magistratura de Trabajo, que asume la Administración de Justicia en materia laboral. Sus Tribunales, en 1940, tramitaron 19.640 asuntos y resolvieron 17.585, y en 1951 fueron 59.712 y 53.989, respectivamente. En sus sentencias se reconoció a los obreros el derecho a percibir un total de 5.099.224 pesetas en 1940, y 61.236.073 en 1951.

Como consecuencia de la mayor actividad industrial, aumenta el número total de los accidentes de Trabajo desde 301.295 en 1940 a 426.967 en 1951. Sin embargo, los avances técnicos y la mejora de las condiciones en que tra-

Véase, pues, qué amoroso cuidado, qué inteligente desvelo, qué denodado esfuerzo y qué cuantioso sacrificio económico ha consagrado la España de Franco a los valores morales de la raza. Nuestro colofón ha de contener ahora también otras cifras, acaso las más significativas. Cuando en España, maltrecha por la Revolución y por la Guerra, rodeados de dificultades internacionales, todo debía parecer poco para salvarse de la miseria y de la ruina, el presupuesto de Educación Nacional se elevó desde 345 millones en 1935, y 397 en 1940, y a 1.535 (incluida Educación Popular) en 1950, y dentro de este gasto, que antes hubiese parecido fabuloso, España destinó más de 34 millones en la reconstrucción de 712 monumentos históricos y artísticos y ha tomado bajo su custodia 117 más, declarándoles monumentos nacionales para rendir culto a su pasado y que el espíritu de las generaciones anteriores superviva entre nosotros como ejemplo y aliento.

III.—TRABAJO Y ACCION SOCIAL

España ha superado voluntariamente las peticiones del obrerismo internacional.

Característica del Estado español actual es la de ser fundamentalmente un Estado Social en el que se restaura la vieja virtud ibérica del Trabajo como derecho y como deber.

En España existía una honrosa tradición en cuanto a la reglamentación del trabajo y a la protección del trabajador; pero, no obstante, estábamos aún distantes de la equidad social, y ello dió, si no justificación, por lo menos pretexto para que una parte de la Población, influenciada por doctrinas exógenas, tratase de imponer un nuevo orden que hubiese acarreado una injusticia opuesta.

Triunfante el Movimiento, el Gobierno del Gaudillo comenzó por incluir en sus preceptos constituyentes, en sus normas programáticas primero y en el Fuero del Trabajo después, la misión de aminorar la lucha de clases y de asegurar a todo español la facultad de producir y de asegurar con su esfuerzo útil el bienestar individual y familiar mientras produce y cuando la enfermedad, el accidente o la vejez se lo impiden.

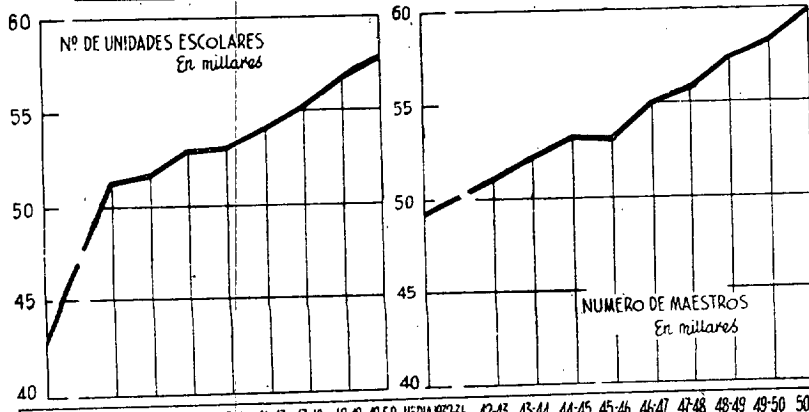
Para la realización de este propósito se ha instituido una doble organización armónica: la organización laboral del Ministerio de Trabajo y la organización Sindical del Movimiento.

Sin necesidad de las cifras que a continuación ofrecemos, es ostensible que la obra laboral de dignificar el trabajo y elevar el nivel de vida del trabajador se ha llevado a un ritmo, más que normal, forzado, hasta el punto de que tiene su explicación el que a muchos les parezca excesivo.

Si cada mejora laboral aún se logra fuera de España, mediante la coacción de la huelga y el "lokaut", cuando no con sangrientas violencias, es lógico que sorprenda

INSTRUCCION PRIMARIA

ENSEÑANZA OFICIAL (AÑOS ESCOLARES)



bajan los obreros españoles, en virtud de esa acción tutelar referida, han disminuido los accidentes mortales, sobre todo proporcionalmente al número total, y en 1940 y 1941 fueron 582 y 655, y en 1950 y 1951 han sido 532 y 457, respectivamente.

Esta regulación y protección del Trabajo ha contribuido también a la excepcional reducción del paro obrero que ya queda registrado en el Haber de este Balance.

Cifras comparativamente fabulosas de la Previsión Social.

Considerable es la obra realizada en el campo social. No era justo que el productor que consagra su esfuerzo, tanto en beneficio general como en su propio y familiar provecho, quedase condenado a la miseria y al cuidado de la caridad cuando temporal o definitivamente pierde sus aptitudes productoras. Fué frase oportuna del Caudillo la que expresaba su propósito de que los trabajadores españoles se repartan entre todos el infortunio para que, sobrellevando cada uno un poco, no alcance por entero a ninguno.

Con este lema, el Instituto Nacional de Previsión garantiza al productor el derecho al bienestar propio y de su familia en todo instante y aun le previene contra la dejación que el mismo trabajador pueda hacer de sus derechos por ignorancia o abandono. Esto se consigue mediante los Seguros Sociales Obligatorios al mismo tiempo que se crean y fomentan los Seguros Voluntarios y las Mutualidades para quienes deseen completar la acción protectora.

Un cálculo bien fundado permite afirmar que en la actualidad se acerca a los 20 millones el número de per-

sonas protegidas por los Seguros Sociales como asegurados o como beneficiarios; que desde la Liberación hasta el año actual se han pagado prestaciones por valor de 13.000 millones de pesetas, y que la cifra de este año estará alrededor de los 2.000 millones.

Otro cálculo análogo, hecho anteriormente por el propio Instituto Nacional de Previsión, dió la cifra de 5.145.723 pesetas diarias en 1950, lo que suponía que en un mes se pagaba una cantidad superior a lo pagado en los veinticinco años anteriores, es decir, desde que comenzó la política de Previsión Social hasta la Liberación.

Extensión e intensidad de los Seguros Obligatorios.

Es importante hacer constar que el Seguro Familiar no alcanzaba más que a los obreros de la industria; que la rama de funcionarios se ha creado en 1942; la de agropecuarios, es decir, del campesinado, en 1943, y la de trabajadores del mar en 1944. El incremento del Seguro Familiar en todas las ramas eleva las cifras de 439.920 subsidiados y de 1.298.924 beneficiarios en 1940 a 1.299.250 y 3.474.140, respectivamente, en 1951, y el importe de los subsidios subió en igual tiempo desde 9.619.650 pesetas a 81.505.500 anuales.

En el Seguro de Vejez e Invalidez, las Empresas a que afecta pasan de 113.867 a 198.909; los asegurados, de 1.558.157 a 2.341.511; la recaudación mensual, que no llegaba a los 10 millones mensuales de promedio, se acerca a los 65,5, y los subsidios pagados, que eran 8,5 millones de pesetas mensuales, llegan a casi 85.

El Seguro de Enfermedad fué creado en 1942, y en 1948 se le unió el Seguro de Maternidad, creado en 1930. A los

Preparación del suelo para los nuevos regadíos. (Foto del Instituto Nacional de Colonización.)



nueve años, en 1951, las cifras medias-mensuales eran ya las siguientes: Empresas, 369.015; asegurados, 3.145.194; beneficiarios, 8.402.390; asegurados enfermos, 11.125; indemnizaciones satisfechas por enfermedad, 3.194.400 pesetas, y por fallecimiento, 42.400. Recuerdese que, como medias mensuales que son, estas dos cifras suponen más de 38 millones y más de 5, respectivamente, al año.

El Seguro de Enfermedades profesionales se inicia en 1941 con el Seguro Obligatorio de la Silicosis.

La ayuda en la desgracia y la protección a la familia.

En cuanto al Seguro de Accidentes de Trabajo, creemos de más valor informativo sustituir las cifras reveladoras de su alcance por el detalle de sus beneficios. Además de la asistencia médica, el Dispensario, el Hospital, los medicamentos, las operaciones, etc., el Seguro abona lo siguiente: En caso de muerte, la viuda con hijos o nietos no útiles para el trabajo, o los huérfanos y nietos menores de dieciocho años, reciben el 75 % del salario del fallecido; la viuda sola o con hijos mayores de dieciocho años percibe el 37,5 %; los padres y abuelos sexagenarios o incapacitados el 40 %, excepto si queda uno solo, que entonces recibe el 30 %. En caso de incapacidad, si es temporal, el productor percibe el 7 % de su salario; si es permanente y parcial y sólo afecta al trabajo habitual, la pensión vitalicia es el 35 % del salario; si la incapacidad es total para el trabajo acostumbrado, el 50 %, y si es absoluta el 75 %. Aun existe el caso del gran inválido o inútil para valerse por sí solo, y éste percibe de por vida el 150 % de lo que era su salario al ocurrir la desgracia.

Para la protección a la familia, en 1942 se concedieron 8.706 premios a la nupcialidad con un importe total de 26,5 millones de pesetas, y en 1951 ascendieron a 12.020 premios, que sumaron más de 30 millones de pesetas. Igual progresión siguen proporcionalmente los premios a las familias numerosas, y el mismo objeto tienen las primas con que se incrementan mensualmente los salarios según el número de hijos del productor.

Sanidad, instrucción y viviendas para los productores.

La medicina y sanidad social tiene diversas organizaciones. Hay un centenar de dispensarios para el Seguro de Accidentes y de Trabajo y clínicas especiales en los Centros provinciales, comarcales y locales. Estas se complementan con los puestos de socorro y los equipos de urgencia, de sector y de tajo, que pasan de 5.000 en total. Este servicio tiene como entidad superior la Clínica Nacional de Trabajo de Madrid.

Independientemente de esto, el Servicio sanitario para el Seguro de Enfermedad está realizando un gigantesco plan de construcciones entre las que figuran 67 grandes residencias y 207 ambulatorios, con un total de 16.114 camas, y existe el Instituto Nacional de Medicina, Higiene y Seguridad del Trabajo, para que los médicos complementen sus estudios facultativos con los conocimientos y las prácticas de cada especialidad en la esfera laboral.

Para la educación y la instrucción específicas del obrero se han creado Escuelas Sociales, Escuelas de Capacitación y Escuelas de Formación Profesional. En una especie de segundo grado funcionan los Institutos Laborales, y coronarán esta organización las Universidades de Trabajo de Gijón, Granada y Tarragona, la primera ya próxima a terminarse, con una misión análoga a la que tienen los Colegios Mayores para los estudiantes facultativos.

Para la protección de los trabajadores del mar se ha creado el Instituto Social de la Marina, con sus cuatro

principales fundaciones: Protección al Hogar del Marinero; Seguros Sociales de Pescadores, Crédito Marítimo y Montepío Marítimo Nacional.

Existen, además, Montepíos y Mutualidades Laborales y Cooperativas de producción y consumo, y complementan esta extensa organización del trabajo en España la Comisaría Nacional del Paro y el Instituto de Crédito para la Reconstrucción Nacional y la ayuda económica a la edificación de Viviendas Protegidas y de Viviendas Bonificables en forma de subvenciones y créditos.

IV.—LA DEFENSA DE LA SALUD

Los medios de prevenir y combatir el mal, al alcance de todos.

La defensa de la salud pública es también principio programático del actual Régimen. La mejor prueba de la decisión con que se cumple este postulado esencial de los modernos Estados es la disminución de la mortalidad, ya comentada.

No obstante, para abarcar en conjunto la obra realizada, nada más elocuente que el resumen del Censo de Establecimientos Benéficos y Sanitarios que por primera vez se ha llevado a cabo en nuestra Patria con fecha 1 de noviembre de 1949.

NÚMERO DE ESTABLECIMIENTOS BENÉFICOS Y SANITARIOS.

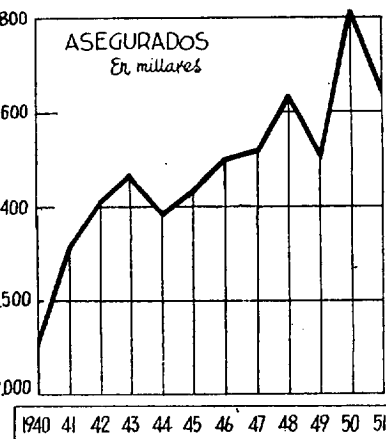
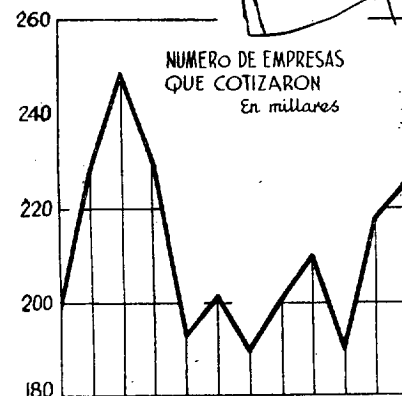
Clase de establecimiento	Número	Camas
Hospitales Generales.....	498	53.132
Hospitales Quirúrgicos.....	548	12.222
Sanatorios Antituberculosos y Preventorios.....	120	18.212
Hospitales diversos.....	266	35.659
Asilos-Hospitales.....	193	8.118
Centros benéficos para niños y ancianos.....	762	87.059
TOTALES.....	2.387	214.402

El personal adscrito a los Establecimientos enumerados se compone de 9.667 médicos, 2.680 practicantes, 829 matronas, 4.964 enfermeras, 17.549 religiosas; 2.362 administrativos, 16.413 subalternos y 2.598 de personal diverso. En total, 57.062.

Existen 1.482 quirófanos, 1.066 aparatos de rayos X, 558 lámparas de cuarzo, 612 aparatos de diatermia, 534 de corrientes eléctricas y 6.067 miligramos de radium.

SUBSIDIO familiar

AÑOS
1940 A 1951
MEDIAS MENSUALES



El Estado Social Cristiano extiende la Sanidad y la Beneficencia.

El avance de la Beneficencia se advierte con las siguientes comparaciones entre las cifras de 1933 y de 1950: En los Hospitales en 1933 fueron asistidos 201.100 enfermos, de los que fallecieron 15.017, y en 1950 lo fueron 264.732, y las defunciones, 14.784; es decir, que la mortalidad en los Hospitales ha descendido desde el 7,467 por 1.000 al 5,649.

En los Asilos eran 53.109 los acogidos y se elevan a 79.131. El número de mujeres asistidas en las Casas de maternidad sube de 11.264 a 30.322, y, no obstante su mayor cifra, en 1950 sólo murieron 123, contra 164 fallecidas en 1933.

Disminuye el número de expósitos en los hospicios provinciales que de 19.543 baja a 16.371, lo que prueba que hoy existe mayor moralidad.

También se intensifica la sanidad de Puertos. En 1935 se visitaron 7.979 barcos nacionales y 6.682 extranjeros y se realizaron 516 desinfecciones, y en 1950, los buques visitados fueron 25.645 nacionales y 7.626 extranjeros y se realizaron 2.100 desinfecciones.

Ostensible progreso de la Salubridad Pública.

De la mejora general de la salud dan idea estos descensos de la mortalidad, por grupos de enfermedades, de 1935 a 1950:

Fiebre tifoidea, de 2.800 a 1.180; de sarampión, de 2.339 a 862; de escarlatina, de 590 a 50; de coqueluche, de 1.038 a 491; de difteria, de 1.338 a 587; de gripe, de 8.075 a 1.785; de neumonía, de 9.129 a 4.835, y de septicemia puerperal, de 1.252 bajan las defunciones a 140.

Es excepción lamentable la tuberculosis pulmonar, que de 21.135 defunciones en 1935 registra 23.184 en 1950, lo que en proporción a la población supone un pequeño descenso, pero no en el pronunciado grado en que disminuye la mortalidad por otras enfermedades.

Esta excepción no sólo prueba que también en el campo de la Sanidad nos queda mucho camino por andar, en fuerza de habernos retrasado tanto, sino que evidencia además que cuanto se hace por elevar el nivel de vida en general y por mejorar la condición de los trabajadores, lejos de ser demasiado, nunca resultará bastante.

CONSIDERACION FINAL: A NUEVOS TIEMPOS, NUEVAS VIRTUDES

Aún podríamos analizar otros aspectos de la vida española con la seguridad de que en todos hallaríamos comprobado el modo decidido y aun audaz con que España afronta los múltiples problemas que se encontró agudizados al reencontrarse a sí misma.

La profecía del Sr. Suanzes respecto a las jornadas fáciles que en orden a la industrialización nos esperan, después de vencidos los mayores obstáculos en las peores circunstancias, son sin duda aplicables a toda la obra emprendida.

España, recobrada su fe y reverdecida su esperanza, sólo necesita mantener tensa su voluntad. Porque, en resumen, lo que el torpe Balance que antecede comprueba es que el Caudillo que triunfó en la guerra está logrando otra más difícil victoria, la de ganar la paz, merced al secreto fundamental de haber alumbrado dos nuevas virtudes hispánicas: la disciplina y la persistencia.

Una manifestación del pueblo de Madrid, congregado en la plaza de Oriente, para oír la voz del Caudillo.



Los españoles desconocemos España

JOSE MARIA GIRONELLA

TOMA DE CONTACTO.

Hice la guerra en la Compañía de Esquiadores que fué organizada para defender el Alto Pirineo. Me incorporé a ella a principios de 1937. Por entonces nuestro Cuartel General estaba enclavado en Panticosa, en el valle de Tena, o sea en el Pirineo Aragonés. Defendíamos el valle porque su importancia estratégica era grande, dado que, como es sabido, dispone de una carretera que penetra en Francia. De abandonar nosotros el valle de Tena, el Ejército enemigo hubiera utilizado dicha carretera para situar sin rodeos, directamente en el propio frente aragonés, las armas procedentes del país vecino. Por ello no lo abandonamos ni siquiera cuando los rojos tomaron Biescas, dejándonos incomunicados—a nosotros y a la población civil, unas tres mil quinientas personas en total—durante casi nueve meses. Rodeados de montañas, organizamos un sistema de porteos cruzados, diarios, desde Sallent de Gállego, situado en el vértice oeste del valle, a Canfranc, ya en la retaguardia. Cargábamos nuestras mochilas hasta reventar—conseguimos llevar 36 kilos—, y la carga era lo más heterogéneo que imaginarse pueda: municiones, víveres, cacerolas, carmín para los labios de las muchachas que en algún pueblo del valle compartían nuestra suerte... El trayecto de Sallent de Gállego a Canfranc era difícil; exigía subir a 3.000 metros y luego bajar. En invierno, bajar esquiando, ¡con 36 kilos a la espalda! En primavera y en verano, a pie. Sólo el entrenamiento y la moral nos permitieron llevar a buen término la tarea, de la que quedamos liberados al romperse el frente de Aragón e iniciar el avance.

Este avance nos permitió llegar, siempre cabalgando sobre el Pirineo, hasta Bielsa, donde los rojos se hicieron fuertes, formando una bolsa de muy difícil reducción. En otra sacudida alcanzamos Cataluña, valle de Arán.

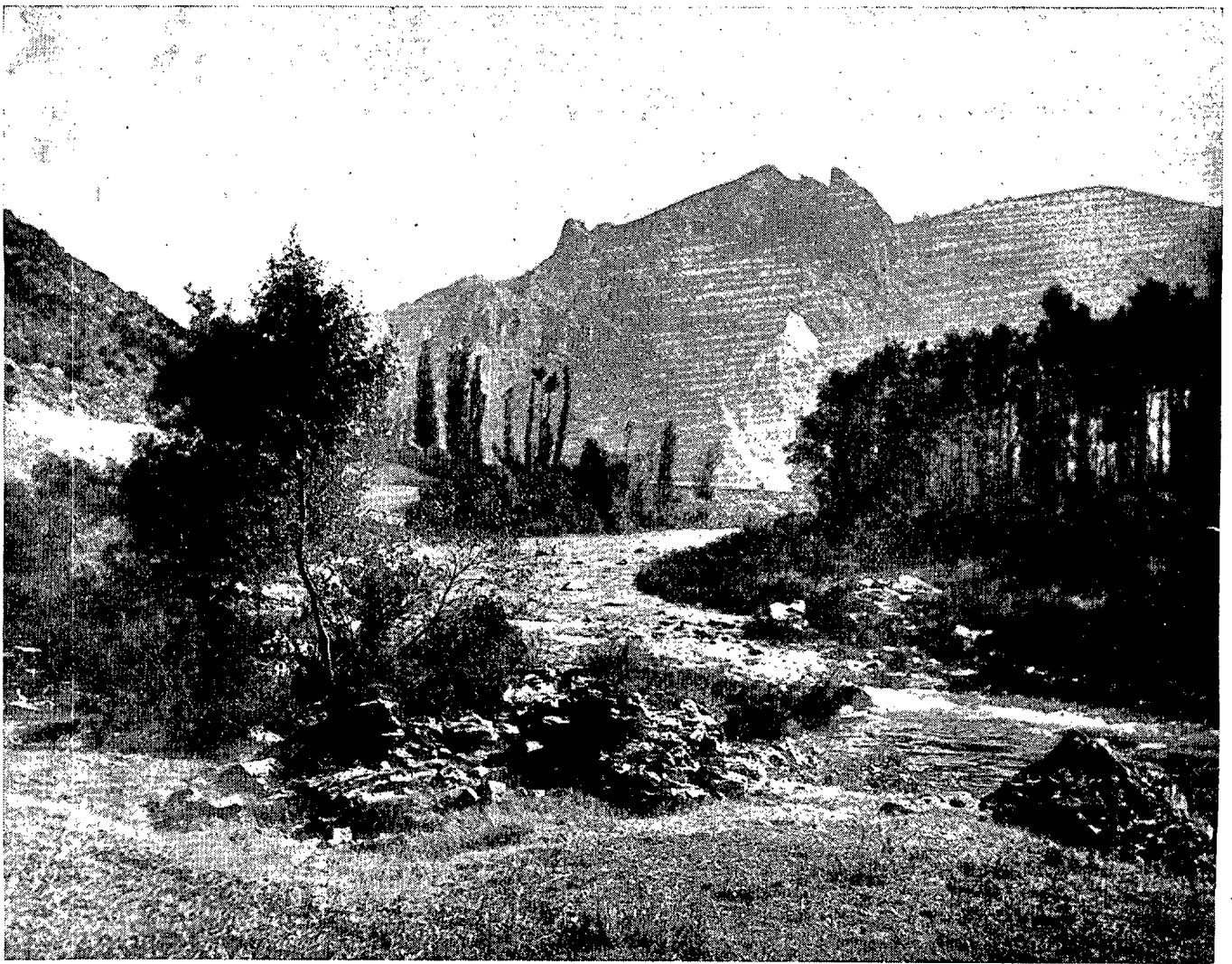
Desde el punto de vista bélico, nuestra vida era tranquila. Nos avergonzábamos de ello cuando, en algún permiso, hablábamos con legionarios o con soldados de antitanques. Guerra de escaramuza y emboscada, sin aviación, sin artillería pesada, sin carros de combate, sin apenas morteros. No obstante, físicamente, las jornadas eran tan duras, que abundaban las solicitudes de traslado a otras armas. Era preciso ser atleta para resistir aquello. Nuestra piel llegó a ser negra como café negro, por los reflejos del sol sobre la nieve. Músculos tensos, especialmente los de las piernas y los tobillos.

Era preciso saber respirar, dosificar las fuerzas, ver a través de la niebla, hacer caso omiso de los vientos huracanados, encogerse de hombros cuando, a escasos metros de la chabola, los rayos arrancaban de las piedras chispazos infernales. Era preciso andar horas y horas entre abismos, por terrenos extraños y desiguales, sobre piedras puntiagudas o resbaladizas, soportar temperaturas dignas de la batalla de Teruel, adaptarnos lo mismo a la nieve blanda y muelle que a los súbitos témpanos helados que precipitaban nuestros cuerpos a velocidades increíbles. Quien tuviera vértigo, mal de montaña, miedo de la soledad, tenía que irse. Quien a partir de dos mil quinientos metros de altura sintiera opresión en el pecho, tenía que irse. Quien para subsistir necesitara ver a menudo toda la gama de colores habituales, no podía formar parte de nuestra Compañía; a veces nos pasábamos meses en lo alto de un pico, bajo una tienda de campaña, viendo sólo el color negro de nuestros compañeros, el azul del cielo, el gris de las nubes, el blanco de la nieve y algunos morados, violetas y rosas de las puestas y salidas de sol. Verdes intensos, amarillos intensos, intensos rojos, ni por asomo. La retina se acostumbra a su ausencia, y por ello, al bajar al pueblo, la primera muchacha que nos sorprendía con una blusa escarlata nos dejaba paralizados y mudos de emoción en mitad de la calle o en una esquina.

En la Compañía de Esquiadores del Alto Pirineo aprendí yo a dar importancia a las pequeñas cosas: a una brizna de hierba, a una piedra, a un pedazo de cordel. Nuestro mundo era a la vez tan inmenso—las cordilleras y la bóveda celeste—y tan reducido—nuestra chabola y los camaradas de la misma escuadra—, que conocíamos, sin solución de continuidad, la exaltación y el abatimiento. Tan pronto nos sentíamos personajes cósmicos, inmersos en la grandeza de las cumbres, como simples gusanos impotentes, aplastados en el fondo de una raquítica trinchera, sin defensa contra los caprichos de la Naturaleza que nos circundaba.

Los minutos eran lentos en nuestro corazón. La mente se fatigaba de contemplar abismos y belleza y volvíamos la mirada hacia nuestro fusil, nuestras bombas de mano, nuestras botas, hacia las caras de nuestros compañeros. Cantábamos canciones, nos tumbábamos para fumar, emitíamos sonidos incoherentes, nos tocábamos los dientes, nos pasábamos la lengua por las encías, esperábamos la hora del rancho, las cartas de las madrinas, buscábamos piojos en los intersticios de nuestras ridículas y largas camisetas...

Momento emotivo, el de la guardia en la alta noche. Capote sobre los hombros, gorra hasta las cejas, un fu-



Boñar (León).

sil, soledad en medio de un paisaje ilimitado de crestas nevadas. La nieve, la nieve alrededor de uno mismo, hiriendo los ojos con su reverberación. Bajo la luna, la nieve nos hacía guiños incesantes, brillaba como salpicada de gotas de mercurio. Si la pendiente era pronunciada, a uno le daban ganas de tirarse de cabeza, de rodar hasta el fondo dando tumbos en aquel gran colchón blanco.

Allí aprendí a amar España, en las guardias nocturnas, en la soledad. Todo el Pirineo era mío y me sentía vigía único e insustituible de la Patria. Pensaba que mi presencia impedía a los franceses "entrar" armas por la carretera, por el aire, por los barrancos. Que mi silueta descorazonaba a los rojos; que los rojos, viéndome allí, sabiéndome allí, no se atreverían a atacar. Jamás insecto tan imperceptible ha defendido extensiones tan enormes, y sin embargo, el orgullo cosquilleaba mi alma, y mi amor propio sufría al no poder, por elemental prudencia de centinela, dar fuertes taconazos.

Durante la guardia nocturna me asustaban los aludes de nieve, los extraños ruidos de las rocas al desgajarse. Todo simulaba ruidos de enemigo que trepaba en dirección a nuestra minúscula posición. Mis ojos entonces hendían la oscuridad, arma al brazo. ¿Despertaría a los demás, o aguardaría aún un poco? Quienquiera que haya montado guardia en la alta montaña comprenderá lo que quiero decir.

11

DESCUBRIMIENTO MUTUO

En la Compañía de Esquiadores empecé a intuir hasta qué punto es insensato que los españoles de distintas regiones nos desconozcamos los unos a los otros. Cada contacto era un descubrimiento que aclaraba en nuestro espíritu muchos interrogantes y equívocos. El grueso de la Unidad lo constituían los aragoneses; hombres del mismo Pirineo, otros de Jaca, de Huesca, de Zaragoza, pertenecientes a entidades montañosas de Aragón. Los catalanes aportamos treinta y cuatro combatientes; Asturias, uno; el País vasco, cinco o seis; Madrid, una docena. Más tarde ingresaron, por poco tiempo, algunos canarios.

Esta mezcla nos evidenció que todos teníamos muchas cosas que nos eran comunes, y que aquellas que nos distinguían tenían su raíz en razones de orden étnico y climatológico, pero que, en la guerra, puestos a sentir, todos sentíamos de idéntica manera. Nunca, en los momentos de extrema importancia, el mando eligió los hombres "por regiones", sino por individuos.

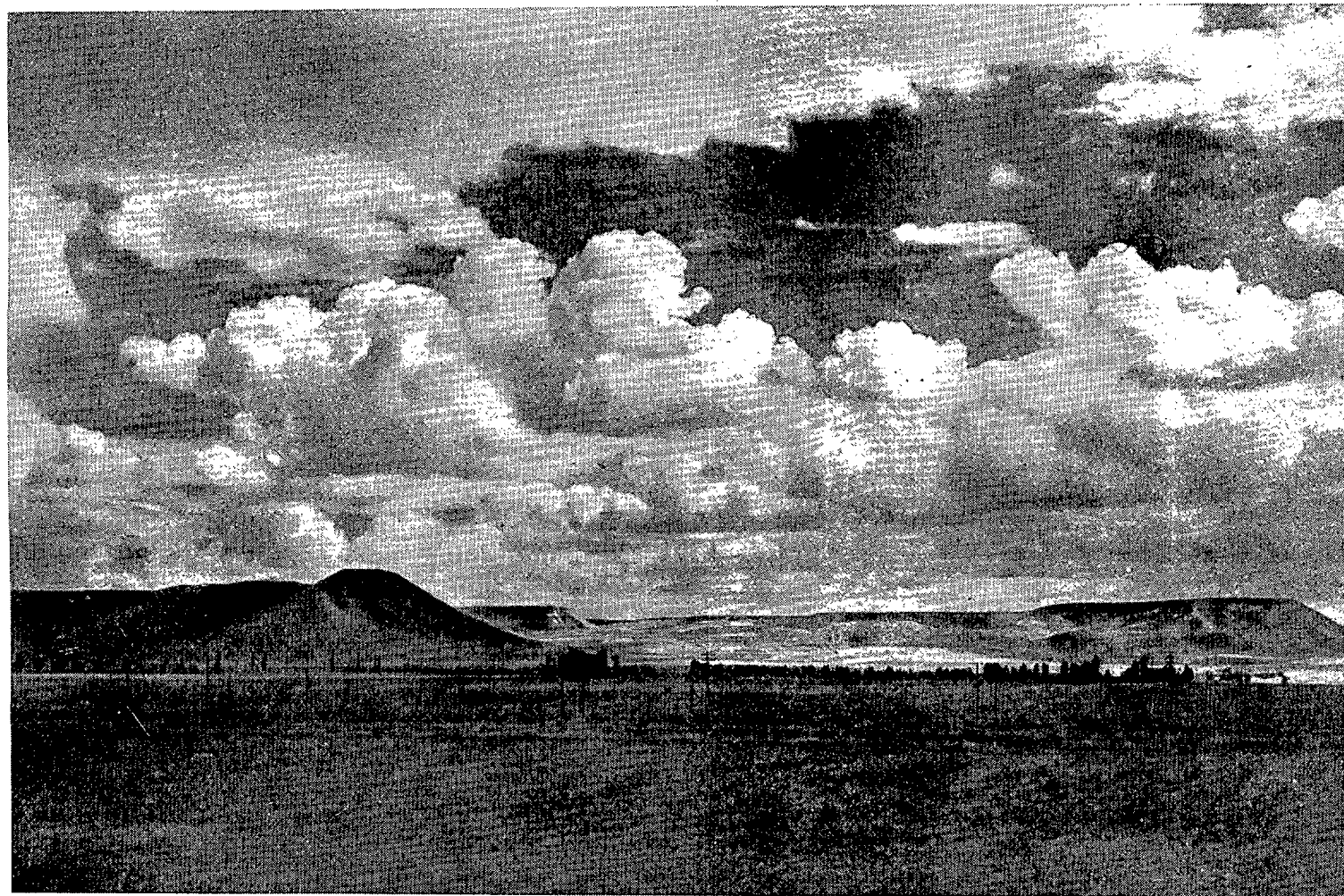
Los catalanes descubrimos en los aragoneses una indiscutible virilidad. Los aragoneses eran tenaces, dieron pruebas de una resistencia casi sobrehumana, y su sen-

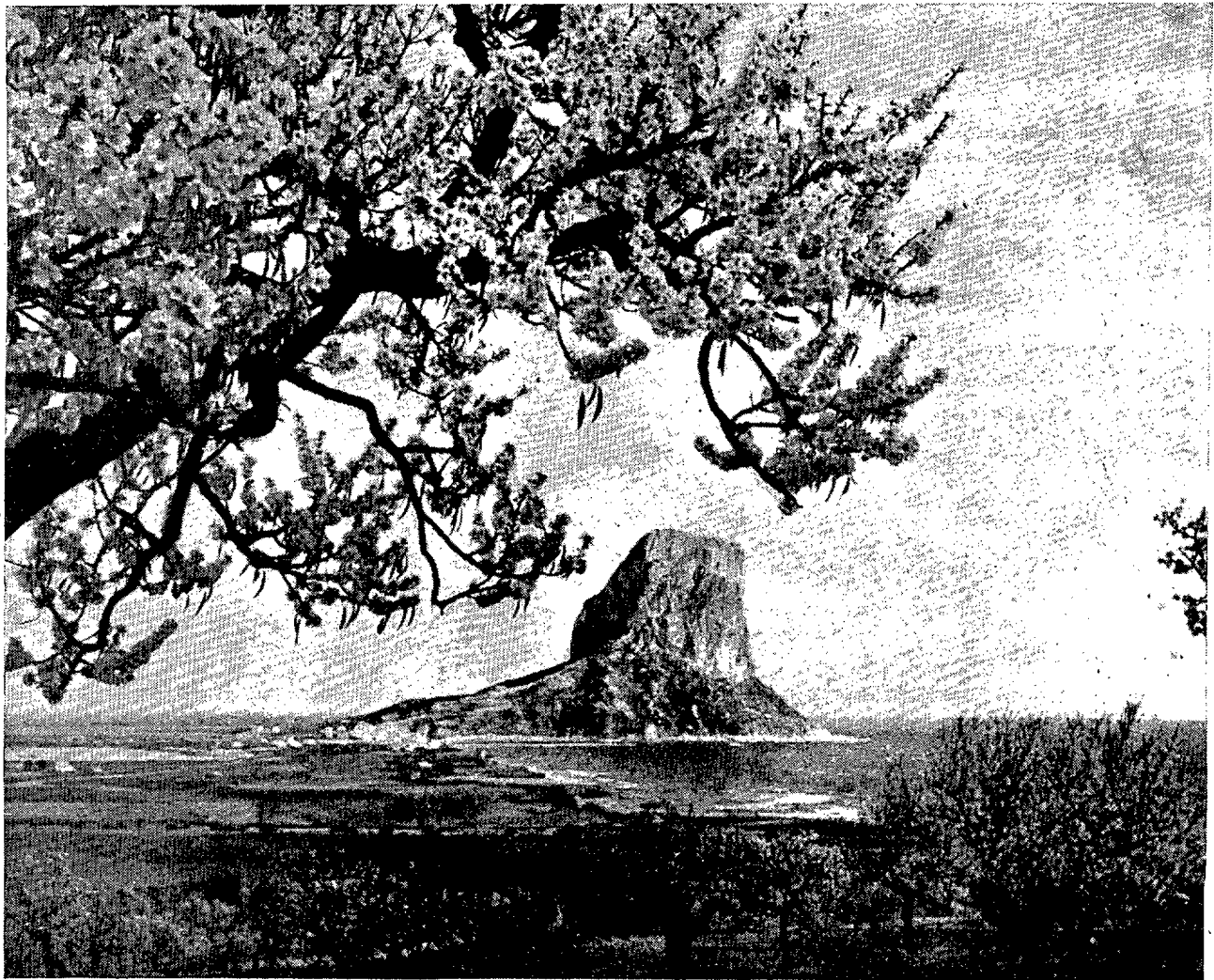
tido del honor les movía sin cesar a perseguir los primeros lugares en el esfuerzo y en el peligro. Mostraron gozar, en alto grado, de espíritu de competición. Eran lo contrario de la abulia y el conformismo. Comían, comían horrores. Razonaban de forma un tanto elemental, pero sus gestos no estaban jamás exentos de nobleza, lo cual les confería a nuestros ojos una insobornable autoridad. Personalmente yo prefería los aragoneses del campo a los de la urbe, pero esta es cuestión subjetiva. La población civil aragonesa, del valle de Tena, sus mujeres en primer término, imprimieron huella en nuestra alma. Poseían el arte de convertir en humano cuanto tocaban. Con la lana del ganado del valle elaboraban guantes, medias y pasamontañas para resguardarnos del frío. Fundían los elementos para ayudar al hombre, y todo lo hacían con una íntima satisfacción, con una rara sensación de femineidad satisfecha. Desde aquí les rindo homenaje, cediéndoles la mitad lo menos de la medalla militar colectiva que el Alto Mando más tarde nos concedió.

Los madrileños aportaron a la Compañía su gran dosis de inteligencia, de humor y picardía. Casi todos ellos pertenecían a familias de cierto rango social, lo cual les permitía verter, incluso viviendo entre montañas, elegancia. El ancestral choque entre ellos y nosotros, los

catalanes, no se produjo no sólo en gracia a los intereses que nos absorbían, sino en virtud de la entidad de sufrimientos. En efecto, Madrid, lo mismo que Cataluña, habían sido ocupados por el enemigo. Ellos y nosotros teníamos en la otra zona a nuestras familias y cuanto nos era querido. Este hecho sirvió de trampolín para que intentásemos acercarnos y comprendernos. Creo que lo conseguimos, incluso en gran escala. Catorce años después, yo decidí pasar todo un invierno en Madrid, porque aquellos madrileños dejaron en mi ánimo un recuerdo saludable.

Los vascos se manifestaron como grandes sensitivos. Algo profundamente sensual los impulsaba a toda suerte de excesos, lo mismo en el cultivo del cuerpo que en el de los atributos espirituales. Daban una impresión de fuerza ciclópea, de masas humanas capaces de llevarse todo por delante. En cierto modo eran arquetipos, para el bien y para el mal, en todo momento aferrados a un fanatismo interno de difícil análisis. Los vascos constituían una isla, una raza un poco aparte. Magníficos soldados, un tanto teatrales, con tendencia a jugar a napoleones. De no impedírsele las buenas maneras, les hubieran pedido a las mujeres del valle que tejieran para ellos coronas de laurel.





Calpe.—Peñón de Ifach (Alicante).

Los canarios—escasos, esporádicos e incorporados en calidad de telegrafistas—se sentían desplazados. Las montañas nórdicas les abrumaban. Su acento gangoso sonaba extrañamente en aquellas latitudes. Su caminar parecía más bien un lamento. Solicitaban ser trasladados al llano; cuando lo conseguían, la Compañía notaba que había perdido su elemento poético, su enlace con lo exótico, quién sabe si su enlace con el mar. Mientras algún canario tocaba, entre nosotros, la armónica, admitíamos la posibilidad de que alguna noche la nieve fundiese y apareciese al día siguiente, bajo un clima tropical, una mujer más o menos taitiana, de larga cabellera; cuando todos ellos se iban, nos quedábamos definitivamente fosilizados en las montañas.

Los catalanes aportamos, creo, un cierto equilibrio, algo así como la indispensable porción de sentido común y de sentido de la realidad. Todos éramos, como queda dicho, fugitivos de la zona roja. La mayoría, hijos de fabricantes, o propietarios, o estudiantes; probablemente era yo el de origen familiar más humilde. Se notaba que nuestro nivel de vida había sido superior, que pertenecíamos a una región que conocía el progreso y el reparto de la riqueza. Teníamos, mejor que los demás, elementos mentales para comparar, discutir y matizar. Ello nos incapacitaba, como les ocurre a los franceses,

para determinados grados de entusiasmo y ponía en nuestros labios una ironía a veces excesivamente mordaz. No obstante, al modo como los aragoneses nos dieron lecciones de hombría, los madrileños de viveza, los vascos de poder personal, etc., creo que nosotros enseñamos a nuestros compañeros muchas cosas útiles, tales como el razonar con método, el prepararse para afrontar los obstáculos sin desventaja inicial, el deseo de mejorar la propia situación. Después de la guerra, son varios los camaradas de lucha, oriundos de otras regiones, que han afinado sus pies en Cataluña, especialmente en Barcelona y Lérida.

El asturiano era un campeón. Campeón español de esquí de fondo. Hombre nacido en el Puerto de Pajares, de anchas espaldas, de voz potente, maravillosa, de manos de minero. A veces se iba sólo cuesta arriba y luego lo veíamos lanzarse a pico, en línea recta, esquiando sobre un solo pie, levantando en vilo el Pirineo con sus gritos tiroleses.

Al anochecer, todos nos reuníamos alrededor de la hoguera, y cada uno contaba lo mejor de su pasado, y describía lo más notable, lo primordial de la comarca en que había visto la luz. Era, en definitiva, el intercambio necesario para conseguir lo que nuestra Compañía era: una unidad al servicio de una idea grande.

VARIEDAD Y CONTRASTE

Así, pues, aunque la Compañía no contaba con representantes de todas las regiones de España, éstos eran lo suficientemente numerosos para que nos diéramos cuenta de que la característica en la Península Ibérica es la variedad, el contraste. Y que si nuestras reacciones y manera de sentir se parecían "en los momentos importantes", "en la guerra", en la vida normal, en lo cotidiano, serían sin ninguna duda divergentes.

Todo el mundo está de acuerdo en que esta variedad y contraste son fundamentales y explicativos no sólo de nuestra historia, sino de las dificultades con que tropezamos para forjarnos un futuro. Nuestra abrupta orografía ha convertido nuestro país en una comunidad constituida por bolsas aisladas; lo ha dividido y cortado en tranchas durante siglos. En Holanda es fácil conseguir la uniformidad. Monta uno en su bicicleta y sin darse cuenta alcanza la frontera opuesta. En España, a los pocos kilómetros, se encuentra uno con una invencible barrera natural, que lo devuelve al punto de partida.

Esta peculiar contextura, apoyada sobre una topografía montañosa, ha desviado el curso de los ríos, ha hecho caprichoso su avance, ha creado zonas de absoluta esterilidad, dificultado el sistema circulatorio e impedido una racional distribución, en el área patria, de los habitantes y, por tanto, de la mano de obra. Basta con llegar de Francia por vía aérea para comprender la razón de muchas cosas. Toda la campiña francesa es un cuadrilátero de verdor, de pequeños canales y ríos caudalosos, con casas y árboles repartidos coquetamente sobre la tierra; apenas cruzados, de regreso, los Pirineos, el corazón se encoge. Brotan de nuestro suelo erupciones gigantescas, el terreno se quiebra con inaudita violencia; aparecen la sequedad, la roca indiferente y agotadora. España es, después de Suiza, el país más montañoso de Europa. El sol ha conseguido extraer de su suelo la mitad de las especies vegetales

que se cultivan en el continente: unas 10.000; pero sus rayos, los vientos, la histórica emigración a América, la falta de arbolado, le han negado el regalo de la lluvia y el sistema razonado de riegos. Los hombres no han emprendido grandes empresas agrícolas comunes; las franjas abandonadas los han distanciado unos de otros.

En estos compartimientos estancos cabe buscar, a mi entender, el origen de nuestro mutuo desconocimiento, de las diferencias de carácter que se pusieron de manifiesto en nuestra Compañía de Esquiadores. La guerra nos unió, pero aquello fué un fenómeno transitorio y antinatural. La guerra había de terminar y los españoles volveríamos a aislarnos porque el terreno nos rechaza y porque despreciamos el paisaje. En cuyo desprecio veo yo un espiritual acto de venganza perfectamente enlazado con la aridez: en efecto, sabemos que el paisaje es, para nosotros, enemigo, y nos resistimos al encantamiento. Preferimos ignorarlo. Su presencia es una provocación.

Este desprecio por el paisaje perpetúa la ignorancia en que viven, entre sí, las regiones. ¿Para qué trasladarnos, para qué "querer conocer" si lo que hay más allá es también hostil? Por lo demás, sabemos que sólo en tanto que hombres venceremos la resistencia del suelo, y por ello nos interesa el hombre y no el paisaje, preferimos un rato de charla a un panorama de colinas.

Pero ocurre que el hombre, en abstracto, se desdibuja en nuestra psique. Nos sentimos tan solidarios de los hombres de otras comarcas que no sean la nuestra, que el horizonte se reduce y terminamos por buscar, como repetidamente he declarado en otros artículos, a la persona "conocida", a la persona vecina y próxima. Este proceso es muy grave, pues convierte en cotilleo nuestro posible diálogo de altura. La generosidad a que la distancia propende se trueca en agresividad, porque el detalle inmediato cobra excesivo relieve y nos hiere.

Si, al término de la guerra yo sufrí mucho pensando que los vascos se irían otra vez para el Cantábrico y nosotros para el Mediterráneo, que los madrileños regresarían a sus mesetas y los aragoneses a su erial. Entendía que el contacto era benéfico como lo es, bajo los árboles, el cruce de las raíces. Pensaba que nuestra recíproca



Cadaqués
(Gerona).

IV

LA FUSION ES NECESARIA

Esta idea de fomentar el conocimiento de España entre los españoles se ha convertido en mi ánimo en una obsesión. A su servicio pongo mi pluma y mi voz. Abogo por una enseñanza primaria orientada a este fin, por medio de sugestivos mapas, de estadísticas, de excursiones, de concursos, de documentales de cine! En la prensa y en la radio dedicaría buen espacio a comentar la existencia y los accidentes de nuestro país, cuidando de no falsear la verdad. Creo que hablando únicamente de los restos de pasada grandeza y de las bellezas naturales no se logrará que nuestro temperamento reaccione. Creo que después de años y años de palabrería, sólo afecta positivamente al español un lenguaje que dé la sensación de objetivo, de directo, sin cortapisas ni segundas intenciones. Lograríamos mucho más, supongo, diciendo: "Sí, señores. Junto a tal castillo histórico, de gran valor, existen miserables y vergonzosas chozas, enormes extensiones de terreno que en tiempos de los árabes constituían una fuerte riqueza forestal pero que ahora son un yermo que da escalofríos", que no cantando excelencias o perspectivas que no existen. Nada se consigue escamoteando realidades, pues los ojos y los oídos están vivos y activos en los hombres. Hay que hablar de nuestro país abarcando su situación entera, de forma exhaustiva.

Sólo con una educación que arranque de la niñez se conseguirán "células familiares" que se interesen por las regiones próximas y distantes de la Patria. Y digo "células familiares", porque, hasta conseguir su adhesión, los resultados serán ficticios. Todo fenómeno colectivo no basado en la familia es forzado, está condenado al fracaso. Las familias forman, unas con otras, la gran cadena.

Para conseguir tal adhesión es indispensable, naturalmente, que todos contribuyamos en nuestro medio ambiente. Siempre he creído que el Ejér-

cito podría ser un arma muy eficaz, un "puente" positivo para alcanzar esa orilla, y con ello me refiero a la labor que los Oficiales pueden desarrollar entre los soldados mientras éstos cumplen su servicio militar.

En los cuarteles—y que se me perdone la intromisión en gracia a mi entusiasmo—debería incorporarse en calidad de asignatura "el conocimiento de la región en que el soldado milita". En otras palabras, "mostrarle al soldado el lugar, de forma pedagógicamente operante". Visitas, proyecciones, una vez más documentales de cine!, conferencias. Me temo que muchos hombres, al licenciarse, no se llevan a sus casas sino el recuerdo de unas calles y unas tabernas en que han matado sus ratos de ocio. ¡Qué descubrimiento, por ejemplo, podría constituir, para un hombre de Almería, el país vasco! ¡Qué sentimientos de comprensión y quién sabe si de futura ayuda podría estimular, en un catalán, Extremadura, si durante su estancia allí, en los cuarteles, alguien le



influencia había tocado a su fin, que dejaría paso al estéril narcisismo de antes, que todos volveríamos a contemplarnos a nosotros mismos sin el estímulo de ningún agente exterior. Y me daban ganas no de esquivar en las montañas, sino de abatirlas, puesto que las montañas son los diques. Y hubiera querido gritar a unos y a otros: "Puesto que abatirlas no está a nuestro alcance, por lo menos horadémoslas, hagamos agujeros que revienten su entraña y nos faciliten la salida por el otro lado, el abrazo con el hermano. Y puesto que horadarlas es ardua y larga empresa, mientras tanto eludámoslas con entusiasmo, con espíritu de caminantes. Trasladámonos de un sitio para otro, viajemos por nuestro país, conozcámonos. Que nuestras relaciones prosigan. Que la gente del suave litoral sepa lo que es y significa vivir en la altiplanicie, y que los de la altiplanicie sepan, y no sólo en sueños, lo que es el mar."

hubiera expuesto con detalle los problemas reales y concretos de la región! No es cosa de establecer en estas líneas un plan de trabajo. Me limito a apuntar la idea, a formular la sugerencia, por si puede interesar. De mi puedo decir que un Oficial de la Compañía de Esquiadores supo despertar en mi espíritu un interés inextinguible para con el Pirineo Aragonés. A su lado visité antiguas minas, posibles manantiales de agua terapéutica, pueblos venidos a menos, centros ganaderos de la

comarca; me enteré de los sistemas de cultivo y de mil detalles que me identificaron con la población.

Naturalmente, este Oficial estaba, previamente, convencido. Es decir, para que esta labor fuera posible y eficaz, sería preciso que los Oficiales estuvieran, previamente, convencidos, formados en este terreno. El conocimiento de la región, fuera ésta cual fuere—siempre pedazo de la Patria—, debería empezar siendo real en los Oficiales, en el fondo del pecho que su uniforme cu-



*Un lugar
cualquiera.*

bre noblemente. Nadie puede dar lo que no lleva dentro: sería vano exigir del que no posee.

Por el momento, nuestras rutas están desérticas, inéditos nuestros caminos. Los trenes andan repletos, pero se trata de asuntos de negocio, familiares o de fútbol. No existe la sollicitación de la mente, la atracción en sí. Y ello en un país en que las pinceladas mágicas han sido derramadas a voleo, en que desde el alba al crepúsculo se producen auténticos milagros de prestidigitación en el cielo que nos cobija, que dispone de un Toledo, de un Segovia, de un Salamanca, de unos Picos de Europa, de pinos y olivos y naranjos, de mil maravillas de todo orden.

El mundo nos contempla, el mundo envía oleadas de turistas para conocernos, para descubrir nuestra intimidad, y nosotros nos aferramos al quietismo, al "dominó" en los cafés; no luchamos contra las razones de hostilidad que hemos expuesto y que laten en el centro de nuestro

temperamento. Yo he visto, en la Compañía de Esquiadores, al compás del itinerario que nuestras botas clavoteadas siguieron, espectáculos naturales que valen una vida: valle de Ordesa, lagos de Brachimaña, Brazaio y otros mil. Y he de escribir con la certeza de que pocos españoles los verán. Incruento suicidio. Al viajar, el alma se dilata, los minúsculos incidentes del camino o la excursión crean en nuestra memoria puntos de referencia, que luego el tiempo matiza y transforma en cariño, en amor inclusive. Puedo asegurar que cuando veo a un grupo de Oficiales salir al campo, a caballo o a pie, experimento la sensación de que penetran, sin saberlo, en el corazón de la Patria, de que aprenden a quererla más y más, de que se funden con ella, al modo como en mi Compañía, al atardecer, aragoneses, madrileños, vascos y catalanes nos fundíamos con las sombras pirenaicas que nos invadían.

Lanjarón (Granada).





La guerrilla en España.

Comandante de Infantería FERNANDO PÉREZ DE SEVILLA, de la Capitanía General de la IX Región.

Después de tratar (Napoleón) de doblegar a España a sus planes, halló en ella un país de guerrillas, "donde un gran ejército se hubiera muerto de hambre y un pequeño ejército se dejaba pegar".— ANDRÉ MAUROIS: "Historia de Inglaterra".

LA guerrilla, como peculiar modo de combatir, nace en España, o al menos recibe su bautismo en nuestra guerra de la Independencia contra Francia (1808-1814), y con tal designación en el pasado, en el futuro se denominará guerrilla a toda partida de paisanos, o militares y paisanos, que con o sin dependencia de un ejército acosa y molesta a un invasor. Guerrilla se ha llamado en la G. M. II a esta modalidad combativa en Filipinas, en Creta, Birmania, etc. Ni el "comando" ni el "maquis" francés son la guerrilla. Los primeros son Unidades equipadas y desprendidas del Ejército, encargadas de golpes de mano de gran estilo. El "maquis" resulta una reunión confusa de patriotas, de partidarios políticos y de perdularios con fisonomía más demagógica que militar. Y, por último, la "resistencia", movimiento civil, urbano, inconexo, tampoco es la guerrilla.

En cualquier conflicto futuro, éste será un método de combate que habrá que tener en cuenta,

especialmente en España, en donde orografía, idiosincrasia, individualismo e historia están en armonía con esta forma de guerrear. No en balde somos sus iniciadores.

Pero no es nuestra intención buscar antecedentes históricos de sobra conocidos, sino que, por el contrario, creemos que si el tema puede interesar es por su actualidad precisamente. Se trata de una regresión hacia lo primitivo pese a que la técnica guerrera se conduce por cauces más científicos cada día.

España no será nunca invadida; pero en todo caso siempre habría que considerar sin pesimismo agoreros la posibilidad ingrata de que alguna parte de nuestro territorio quedase bajo una ocupación militar temporánea a espaldas de un Ejército enemigo que tratara de progresar. En este caso, que no por ser hipotético deja de ser posible, serían de máxima aplicación las guerrillas, y sobre esta aplicación vamos a especular.

ORGANIZACION

La guerrilla no se puede tener organizada con anterioridad a un conflicto, ya que no es una Unidad regular del Ejército; es más, en realidad, la clásica guerrilla está en principio mandada por paisanos y constituida por éstos. Así ocurrió en la guerra de la Independencia, si bien más tarde se la robusteció y dió coherencia a base de destacamentos voluntarios del Ejército regular.

Se constituye, por el contrario, la guerrilla con arreglo al sesgo que toma la penetración enemiga, es decir, hablando vulgarmente, se crea "sobre la marcha" e intervienen mil imponderables.

En el caso que planteamos, hemos de diferenciar dos tipos de guerrilla de organización "sobre la marcha", una espontánea y otra regular.

GUERRILLA ESPONTANEA

Se puede prever que tropas dispersas o embolsadas, patriotas, prisioneros, evadidos y aun mujeres se agrupen instintivamente bajo un jefe paisano o militar. La ocupación enemiga es intolerable para ellos; su patriotismo les impele a seguir combatiendo, y, por otra parte, les ha de alentar la seguridad de una ayuda de nuestro Ejército o nuestros aliados y de una próxima liberación.

El jefe será espontáneo como la guerrilla misma, y en torno a él, insensiblemente, se irán agrupando combatientes atraídos por esa necesidad que sienten las masas de ser dirigidas. Militar o paisano, mejor lo primero, habrá de reunir incuestionables cualidades de arrojo personal y prudencia, fe indestructible en el éxito, energía y un conocimiento pleno de la zona en donde ha de operar. Si ha de contar con auxiliares en este último aspecto, la elección de éstos, por lo que a fidelidad se refiere, ha de ser muy cuidada. Nunca faltarán prácticos que hayan sufrido en ellos o en sus familiares las brutalidades del invasor.

"La mucha gente para la guerra" no es refrán aplicable en este caso. Por el contrario, pocos y escogidos. Eliminar de entre los paisanos los débiles, los locuaces y los poco valerosos; éstos deberán ser rechazados con habilidad, pues permaneciendo en sus habituales residencias y ocupaciones podrán ser la base de una red de enlaces y confidentes.

Los militares forzosamente habrán de ser agrupados por el jefe de la guerrilla, pues no pueden en ningún caso quedar abandonados. Los más no serán de la región y desconocerán el terreno; habrá entre ellos Jefes, Oficiales y Suboficiales, pero las diferencias de empleos nunca podrán constituir una rémora o motivo de diferencia y menos de discordia. El patriotismo ha de privar

muy por encima de toda consideración, y aun cuando no sería el caso de andar con remilgos de jerarquías, tampoco es aconsejable una situación que pudiera resultar anárquica. No se ha de olvidar que preconizamos la guerrilla española, de recia solera. Habrá que huir del "maquis", que no es la guerrilla, de la banda y de toda situación que nos separe de una organización que debe ser siempre militar, disciplinada y coherente como parte desmembrada que sería, al menos temporalmente, del grueso de nuestro Ejército.

Estas dificultades habría de sortearlas el Jefe con habilidad y resolución. Militares y paisanos han de aglutinarse. No se admite considerar dos agrupaciones independientes, porque todos serían españoles, patriotas, con un mismo fin y sin más diferencia que la edad o la profesión.

Hemos dicho que la guerrilla ha de tener pocos hombres y escogidos. Lo segundo es siempre posible; pero no lo primero, porque con el devenir de los acontecimientos serán muchos también los que se echarán al campo a poco que tengan éxito los primeros o el enemigo apriete, y en este caso creemos que el sistema de desdoblamiento es el aconsejable.

Constitución de la guerrilla espontánea.

A nuestro juicio, la guerrilla espontánea podría constituirse esquemáticamente de un modo similar al siguiente:

- Un Jefe de guerrilla;
- una P. M. compuesta por un Ayudante; guías; enlaces; un equipo radio de campaña (propio o tomado al enemigo); un equipo médico ligero;
- una Unidad de morteros ligeros tipo Pelotón, y
- un número variable de Unidades o Grupos numerados y compuestos por su jefe y diez hombres como máximo. Armamento: un fusil ametrallador y el individual a base de subfusiles, mosquetones, a ser posible con anteojos de puntería, pistolas ametralladoras y granadas de mano ofensivas.

Se procurará que el armamento sea lo más homogéneo dentro de los Grupos de la guerrilla. En principio será muy heterogéneo, y sucesivamente se irá eliminando el de fabricación nacional y adoptando el del enemigo, ya que el municionamiento se hará a costa de aquél.

ACTUACION

La guerrilla se genera en función de lo abrupto de un terreno, y de éste no ha de salir nunca si no quiere abocar a un fracaso.

Nunca deberá estar reunida; las concentraciones no deben ser superiores a los diez hombres.



Un elemental sistema de peatones transmitirá órdenes y consignas del jefe a los distintos Grupos.

Los campamentos y cobijos serán tantos como Grupos existan, y circunstancias de mil órdenes dictaminarán la necesidad de efectuar los cambios de éstos.

El enlace con la población civil, a efectos de confidencias o suministro, se verificará siempre utilizando a los vecinos, que desde los poblados subirán a la montaña mediante citas en lugares convenidos. Nunca será el guerrillero el que se desplace a estos fines.

Sólo los componentes de las guerrillas conocerán sus guaridas, y aun sus nombres y apellidos, en lo posible, serán velados por motes o alias.

La desconfianza ha de ser imperante, y muy rígida la disciplina en todos los aspectos.

Una faceta delicada es el trato de la guerrilla con los compatriotas de los pueblos y caseríos; jamás se les forzará a dar víveres, noticias o prestar colaboración; solamente se les pedirá, y el patriotismo innato hará el resto. Habrá que evitar cualquier roce o violencia que dé lugar a que a la postre sean para ellos tan de temer las guerrillas como el enemigo. El español es patriota y espléndido, ama las causas justas y siente una ancestral admiración por lo heroico; por el con-

trario, no gusta de imposiciones, por justificadas que parezcan, y en este punto hay que insistir, pues la guerrilla alentará gracias al compatriota que les prestará su apoyo, no sólo material, sino el moral y espiritual, más importantes aún. La guerrilla procurará no ser vista ni aun por compatriotas de fiar. Cuando vaya a actuar, evitará el paso por edificaciones rurales. No hay que olvidar que el enemigo puede desatar una represión aterradora para los espíritus débiles y que quien jura ser discreto lo olvida a las pocas horas de un interrogatorio en manos de la represión enemiga.

Un principio fundamental de la guerrilla será no actuar nunca fuera del monte; otro es el de no combatir, entendiendo por combate el fijarse en el terreno para responder al fuego enemigo.

Los objetivos de una guerrilla no se pueden enumerar; pero bajo esta denominación pueden agruparse todas aquellas acciones que puedan dañar al enemigo en cualquier forma, excluyendo la crueldad.

Nunca se empeñará la guerrilla en acción de la que pueda salir derrotada. Hay que dar al enemigo la sensación de que le combate algo incorpóreo y que sienta su impotencia; esto es más desmoralizante que un recuento de bajas.

En España, sin salir de la "gaba", se pueden volar puentes, alcantarillas, vías férreas, etc., de la retaguardia enemiga. Las carreteras talladas en cornisa son numerosas; las que discurren por cañones o flanqueadas por alturas, lo mismo. Una columna de tropas en marcha sometida por breves instantes a un fuego de mortero a distancia eficaz produciría efectos de pánico fácilmente imaginables.

Igual puede decirse de la acción preparada de tiradores provistos de anteojos de puntería o alza telemétrica. (A 600 metros es vulnerable un objetivo de 60 cm., y a 300 metros, uno de 25 cm.)

La moral del guerrillero ha de ser elevadísima. De hecho estará considerado como un héroe nacional; ha de contar con la seguridad de que la Patria estará pendiente de ellos tanto o más que sobre las operaciones del Ejército regular; contará con la devota colaboración de sus compatriotas de la zona invadida, y en su día recibirá el galardón merecido.

Por otra parte, si bien la vida montañesa del guerrillero no le ahorrará sufrimientos y fatigas, es más cierto que, si obra sensata y disciplinadamente, correrá menos riesgo que el combatiente regular. No el país, sino ni siquiera una zona de él, puede ocuparse totalmente contando con serranías como las nuestras. Las operaciones de limpieza son difícilmente realizables para un Ejército que al mismo tiempo que cubre su espalda trate de profundizar en un frente que no esté dispuesto a ceder, y si estas operaciones fueran factibles, resultarían las más de las veces infructuosas. Un grupo de hombres serenos puede permanecer oculto en cualquier escabrosidad, permaneciendo inadvertido para sus rastreadores, pues aun los perros más adiestrados y codiciosos rehuyen ciertos parajes.

La acción de masas fracasa contra el guerrillero.

Lo mismo puede decirse de los medios motorizados y mecanizados y de la aviación, aun de la de reconocimiento.

LA GUERRILLA REGULAR

La guerrilla no se puede tener organizada con anterioridad a un conflicto, como dijimos antes, sino sobre la marcha. En la retaguardia enemiga puede aparecer este azote por generación espontánea, de lo que ya hemos hablado, y como consecuencia de una previsión.

Esto último es más racional, pues en otro caso es necesario un período de gestación que, aun cuando sea corto, siempre nos ha de parecer largo en nuestro deseo de expulsar a los atacantes. Hay que desterrar en lo posible la improvisación.

En esta hipotética invasión, nosotros preconi-

zamos la organización de guerrillas que podrían ser depositadas en la retaguardia enemiga, lanzándolas con paracaídas, o desembarcándolas en la costa, todo ello no bien se produjera la irrupción del territorio.

No es preciso someter a estudio el mapa físico peninsular para darse cuenta de que esto es posible en casi todas partes.

Los Sistemas Septentrional, Ibérico, Central y Penibético constituyen verdaderos baluartes. Salvo el Central, las estribaciones de los restantes llegan al litoral. Las zonas no aptas para la acción de guerrillas son muy reducidas y bien compartimentadas.

La guerrilla así trasplantada arraigaría, sin duda alguna; sólo un fallo en el desembarco o aterrizaje podría hacerla fracasar, en cuyo caso se repetiría la suerte tantas veces como fuera necesario.

La puesta en acción de estas guerrillas habría de efectuarse rápidamente y sin precipitaciones. Para ello se procedería en un plazo diligente a su reclutamiento e instrucción con arreglo a normas que podrían ajustarse a las siguientes:

Reclutamiento:

Entre personal de las distintas Armas y Cuerpos. Voluntarios. Con preferencia campesinos no alfabetos (y que procedan precisamente de la provincia o región a donde vayan a actuar, la tropa como los Mandos).

Instrucción:

a) De tiro: Con morteros ligeros, fusil ametrallador, mosquetón con o sin antejo de puntería, de granadas de mano, de pistola.

b) Marchas en montaña.

c) Manejos de explosivos y material de destrucción.

d) Instrucción sumaria de paracaidistas.

e) Ejercicios físicos de aplicación.

f) Curas de urgencia.

Organización:

— Un Jefe de guerrillas (de la categoría de Jefe u Oficial).

— Una P. M. compuesta por un Ayudante (de la categoría de Oficial o Suboficial). Un médico. Un practicante. Dos radiotelegrafistas, con el material adecuado. Un Pelotón de morteros de 50 ó 45 mm., al mando de un Suboficial o Cabo 1.º (tres armas y tres hombres por arma). Un Pelotón de destrucción, con el material pertinente, al mando de un Suboficial o Cabo 1.º e integrado por cinco hombres.

— Un número variado de Grupos numerados, en función de la zona a actuar y compuestos por: un Oficial y diez hombres. Armamento: un fusil ametrallador y fusiles automáticos indi-

viduales con anteojos de puntería, subfusiles, pistolas, granadas de mano ofensivas y cuchillos de monte. El número de fusiles automáticos y subfusiles estarán en partes iguales.

Aun cuando todos habrán de ser adiestrados por igual en el uso de las distintas armas que se mencionan, éstas serán asignadas en razón de la eficiencia de cada uno demostrada en el período de instrucción, que será intensivo y breve.

Todo el personal estará comprometido a mantener el secreto de su futuro destino, y a este fin, serán concentrados y aislados durante la selección y adiestramiento hasta el último momento. Un aeródromo próximo a la montaña pudiera servir a este fin.

PUESTA EN ACCION

En principio podrían quedar organizadas las guerrillas a base de tres Grupos, que con la Plana Mayor supondrían unos cincuenta hombres.

El número de guerrillas a lanzar estaría en función de la extensión del territorio a operar, núcleos montañosos que hubiera en él y otras mil circunstancias sobre las que no se puede especular de antemano.

Si se utilizara la vía marítima, habría que contar con dificultades iniciales, pues si en la montaña no es fácil en principio tropezar con enemigo eligiendo bien la zona, no ocurre lo mismo con la costa, que en este caso podría estar saturada de vigilancia. Ello sería ejecutable, no obstante, a favor de la noche, siempre que la serranía llegue al litoral, y mejor aún conviniendo con personal en tierra que sirviera de guía para infiltrar la guerrilla mediante una inteligencia previa.

Ofrece más seguridad la vía aérea, y a ella vamos a atenarnos.

Elegido el lugar del desembarco aéreo, éste se produciría a primeras horas de la noche y sobre una zona despejada. Saltaría la guerrilla entera, procurándose el mínimo de dispersión.

Se arrojarían asimismo repuestos de municiones, medicamentos, algunos picos y palas, víveres y alimentos concentrados para los primeros días y casos de emergencia.

Las primeras resoluciones del Jefe serían: concentrar a sus hombres, proceder al enterramiento de los paracaídas o a su ocultación momentánea mientras no pudieran ser enterrados evitando rastros, procurar la ocultación de las municiones, víveres, etc. Buscar tantos cobijos como Grupos cuente, próximos entre sí.

Los enterramientos y ocultaciones deberán precaverse de la observación directa y de la aérea.

Al Mando se le comunicará inmediatamente el resultado del desembarco aéreo en un breve radio.

En los primeros días, el Jefe rehuirá toda acción directa sobre el enemigo y se limitará a ambientarse. Mejorará sus refugios, alejándolos de la zona de descenso, e iniciará el contacto con los paisanos valiéndose de hombres aislados, quienes, con gran cautela, no darán dato alguno sobre sus guaridas y ocultarán cuanto a la organización de la guerrilla se refiere. Hay que contar con la sorpresa o extrañeza de estos paisanos y el peligro que puede entrañar el mismo júbilo ante la aparición de los guerrilleros. Las noticias en el campo se transmiten con rapidez inconcebible. El enemigo también tiene oídos, y no olvidemos que los guerrilleros son de la región y pueden llover las represalias. Los enlaces procurarán sólo víveres y noticias sobre el enemigo.

Los heridos y contusos, que pudiera haberlos en la toma de tierra, serán atendidos en la guerrilla.

Una vez en ambiente, se tendrán en cuenta las siguientes consideraciones sobre algunas de las cuales no hacemos más que insistir.

La guerrilla irá siempre fraccionada en Grupos, y éstos en hombres. Nunca marcharán de día. Aun de noche, en sus movimientos evitarán los pueblos y caseríos. Mientras menos sepan los naturales del país sobre los guerrilleros, más seguros estarán éstos y aquéllos y mayor eficiencia se obtendrá. La guerrilla no actuará nunca completa; la Unidad será el Grupo.

Se procurará no combatir ni disparar más de lo indispensable; la labor ha de ser por fuerza taimada, y ni el espíritu combativo ni el odio hacia el enemigo han de quebrantar estas normas. Se actuará siempre sobre seguro, y cuando una operación se presente dudosa de éxito, habrá que desecharla, que otras se hallarán. En el uso de la emisora hay que ser parcós. Se usará con las debidas precauciones técnicas y servirá para transmitir informaciones a nuestro Mando sobre movimientos de tropas enemigas, situación de Cuarteles Generales, depósitos de municiones o carburantes, concentraciones de fuerzas, etc. No hay que olvidar que la guerrilla puede constituir un valiosísimo servicio de información.

Los envíos de munición, víveres, medicamentos, material de destrucción, cartografía que se precise, nuevas claves, etc., pueden hacerse por el Mando



propio, parachutándolos en la zona primitiva de descenso o en otra que por radio se convenga.

El helicóptero puede prestar también valiosos servicios a la guerrilla en circunstancias especiales.

No es aconsejable engrosar la guerrilla con paisanos voluntarios. Mejor es desdoblarlas, constituyendo nuevos Grupos.

Se mantendrán enlaces y contactos con las guerrillas existentes, si las hubiera ya en la región, y se les auxiliará en municiones, víveres o medicamentos que precisaran. Para ello podrían hacerse peticiones al Mando. Tampoco es aconsejable fusionar estas guerrillas.

En apoyo de esta tesis transcribimos a continuación el siguiente párrafo de un artículo titulado *Los guerrilleros suizos*, traducido y condensado en la revista norteamericana "Military Review", del "Allgemeine Schweizerische Militar Zeitschrift": "La experiencia demuestra que sólo tiene probabilidades de éxito la guerra de guerrillas cuando se libra por destacamentos de personal del Ejército, enérgicamente mandados y sabiamente dirigidos."

Al principio, el enemigo estará confiado en su

retaguardia; más tarde, el sistema nervioso de sus Mandos empezará a padecer y se traducirá en mil decisiones que harán más difícil y peligrosa la misión de nuestras guerrillas, *pero nunca las podrá inmovilizar.*

Y, finalmente, terminamos copiando del mismo artículo y revista ya citados las siguientes palabras, que hacemos nuestras por lo que a España y al espíritu de su contenido se refiere. En definitiva, ellas han sido las que nos han inspirado este modesto trabajo:

"Se debe hacer comprender a un enemigo potencial que al Ejército suizo no se le conquistará con la desorganización de su frente de defensa; que en cada valle, en cada bosque y en todas las alturas, destacamentos y patrullas militares continuarán ofreciendo una resistencia seria. Un Estado Mayor consciente de este hecho se preguntará asimismo si un ataque contra Suiza no habría de requerirles muchas fuerzas y demasiado tiempo. En esto estriba el aterrador efecto de nuestra guerra de guerrillas. Un movimiento clandestino distinto nunca constituiría una amenaza militar."



El Alcalde de Móstoles.—Cuadro de Pérez Rubio (de 1881).

Motivaciones ideológicas

Comandante de Infantería ANTONIO J. GUTIERREZ MARTIN,
de la Real Academia Hispanoamericana.

Si ha podido producirse alguna confusión en la materia, ello ha provenido de haber tratado de sustraer a lo moral el apoyo de lo religioso. En tiempos en que las gentes eran más juiciosas, nadie hubiera intentado discurrir sobre temas morales sin el previo conocimiento de las verdades divinas.—(JORGE VIGÓN: "El espíritu militar español", capítulo VIII.)

TENGO delante un folleto con categoría de libro, impreso en 1917, en Londres, por Hayman, Christy and Lilly Ltd., que perteneció hasta su reciente fallecimiento a un anciano General de Sanidad de la Armada. Encartada en sus primeras páginas, de acuerdo con la cortesía anglosajona, una cartulina nos dice que fué remitido "with the compliments of ..." y aquí un nombre y apellidos totalmente españoles, seguidos de un domicilio británico: 14, Gordon Avenue, Twickenham.

El folleto es un texto apasionado sobre unos hechos que todavía hoy son excitantes. Su título, que no me agrada reproducir, lo indica así, y todas sus páginas transpiran un sentido de lucha que hoy, y es lo curioso, a treinta y seis años de distancia, se siente vivo y actual como si nosotros mismos lo hubiéramos experimentado. Pero en 1917 nosotros, lo que ya se ha llamado en España "la generación del 36", aún no habíamos nacido, o acabábamos de llegar a la vida; los hechos a que este folleto se refiere debían ser ajenos, no sólo a nuestro interés, sino también, en gran parte, a nuestro conocimiento. Las luchas entre griegos, búlgaros y turcos—anteriores y posteriores a esa fecha—, la guerra anglo-boer, las mismas campañas del 98 español, no han ocupado tanto lugar en nuestro pensamiento, ni han requerido tanta parte de nuestra pasión como la contienda a que este folleto se refiere, bajo la denominación de "Gran Guerra", y a la que nosotros hemos tenido que poner modestamente un número de orden para llamarla G. M. I. Es éste, por tanto, un folleto de propaganda de la clase de aquellos que, en número de muchos millares, inundaban los países neutrales durante la primera gran lucha de nuestro siglo.

Me he detenido ante él y lo he tomado de la estantería, obedeciendo al sentimiento reverencial que me inspiran los dos nombres que lo firman: el de su autor, Arnold J. Toynbee, y el de su prologuista, Ramiro de Maeztu. Pero así como el primero se limita a una exposición de hechos a los que poco o nada añade su propia pluma, el segundo condensa en las líneas de su "Introducción" un admirable tesoro de claras y sólidas ideas. Si he dicho que aquella guerra nos apasiona aún y todavía es capaz de producir entre nosotros las "filias" y "fobias" de que hemos oído hablar a nuestros padres, la razón la veo

surgir de este prólogo, con una claridad que bien merece el comentario.

El hecho es que en la G. M. I, destinada a que Europa perdiera, entre tantas cosas, aquel equilibrado mosaico del Imperio Austro-Húngaro y ganara la triste herencia de Dantzig, se plantean por vez primera en nuestro siglo unas ideas generales que exceden y superan el marco de lo propiamente bélico. Maeztu, en este prólogo, recuerda que "la naturaleza humana está corrompida por el pecado original", lo cual en un folleto de propaganda de guerra no deja de resultar insólito. Por eso mismo añade, pocas líneas después: "Ya sé que esto suena a ergotismo medieval. Pero ¿a quién le suena? Quizá al que sostenga una interpretación económica de la Historia, según la cual no háy más razón o fomes de los actos humanos que la concupiscencia. El marxismo no es, en el fondo, más que una doctrina del pecado original, en la que se excluye la posibilidad de rendición."

Creo que se comprenderá, después de leídas estas líneas, por qué razón un folleto de 1917 salta a estas páginas, con unos comentarios aplicados a lo actual. Porque el tema, como queda dicho, es totalmente de hoy, y las palabras de Maeztu resultan genialmente anticipadoras y exactas. Veámoslas un poco por extenso:

"Junto al prejuicio de la bondad natural de hombre—que Maeztu ha refutado con su recuerdo del pecado original—, está el que cree en su bondad artificial, debida a la cultura." A lo cual se contesta diciendo que la cultura no destruye el pecado original. Esto va para con los creyentes. A los descreídos ha de decirseles que están cerrando los ojos a la realidad con el prejuicio de que la cultura es cultura de bondad. Ello podrá ser cierto, pero no necesita ser cierto. La cultura puede ser cultura técnica, cultura de eficacia o cultura de pura erudición, y esta cultura no tiene que ver nada con la cultura de la piedad y de la compasión. Nietzsche era muy culto, pero abominaba de la compasión como de un veneno.

Quiero, deliberadamente, cuidar de que estas líneas no constituyan una prolongación de la intención propagandística que guiaba la publicación del folleto en 1917. Si los años transcurridos no han de ser capaces de permitirnos mirar hacia atrás sin apasionamiento, habría que formar un pobre concepto de nosotros mismos, y, por otra parte, si *queremos pasión*, tenemos a la vista mil razones, en uno y otro bando, pero fechadas, no en 1917, sino en 1942 o en 1951. Precisamente lo que ha motivado este comentario es la triste realidad de que la experiencia de la G. M. I y de la G. M. II no parece haber servido para otra cosa que para agudizar sus defectos ideológicos hasta un límite máximo, con vistas a la G. M. III. La cultura, ciertamente, se ha desarro-

llado en extremo desde entonces acá, pero sólo en su sentido de cultura técnica, de eficacia o de pura erudición, alejándonos más cada día de lo que Maeztu llamaba "cultura de la piedad y de la compasión", que no es sino cultura o formación religiosa.

Precisamente—porque ésta es la línea natural del pensamiento ante estos problemas—Maeztu, al llegar a este punto de su prólogo, salta al terreno religioso para presentar la influencia del luteranismo en aquellos errores: "Esa tendencia a la propia justificación tiene que fortalecerse con una teología y una religión que dicen al hombre—según los protestantes—que se salva por la sola fe de creerse redimido en la cruz, que no le obliga a arrepentirse y que, consiguientemente, tampoco le enseña a hacer examen de conciencia" ... "que es un método por el que aprenden, en lo posible, los demás cristianos a juzgarse a sí mismos como juzgan a los demás".

"La doctrina luterana de la justificación por la fe sola se completa con la doctrina hegeliana de la impecabilidad del Estado." "Hegel no dijo precisamente que el Estado es impecable. Lo que sí dijo es que el espíritu objetivo se realiza en el Estado. Esta proposición no es fácil de entender. En cambio, se entienden muy bien estas otras: el individuo debe venerar en el Estado la síntesis de lo terreno y lo celestial; al Estado, en cambio, le es indiferente el destino de los individuos; su autoridad es incondicional; ninguno de los ciudadanos se pertenece a sí mismo, porque todos pertenecen al Estado."

* * *

La muerte no descansa; es un activo segador que con su dable siega las hierbas secas y verdes y troncha vidas lozanas y achacosas.—(MIGUEL DE CERVANTES: "Quijote", parte II, cap. XX.)

Ocurre que aquellos a quienes me he referido ya con el nombre de generación del 36 nacieron a la vida cuando Maeztu estaba escribiendo este prólogo tan por extenso citado anteriormente. Más tarde, cuando realmente llegábamos a la vida plena—intelectual y de relación—, tuvimos que coger unos fusiles y defender las razones que Maeztu había seleccionado en su escrito, porque "el marxismo no es, en el fondo, más que una doctrina del pecado original, en la que se excluye la posibilidad de redención". Y nosotros luchamos a tiro limpio por mantener abierta la esperanza y la certidumbre de esa posibilidad.

En aquellos mismos días, Maeztu tuvo una tremenda ocasión para apreciar el valor de sus propias ideas. No está demostrado que fuera cierto, pero han corrido como frase conocida y responde plenamente a su actitud espiritual las palabras con que Maeztu se enfrentó en zona roja a su pelotón de ejecución: "Vosotros no sabéis por qué matáis, pero yo sé por lo que muero", les dijo.

Saber *por qué* se muere podrá parecer un triste privilegio para el hombre; pero, de hecho, en sobrados casos, es algo que no está tan al alcance de todos como debiera. Es mucha la confusión de la mente y el deliberado propósito de las propagandas para elevar de grado aquella confusión. Pero no hay duda alguna que saber morir es algo de excepcional importancia para quienes vestimos uniforme. Corrientemente se ha podido creer que *saber morir* tiene que ver tan sólo con determinadas posturas estéticas y espectaculares, propias del fin de siglo; sin embargo, ciertas condiciones puramente materiales pue-

den hacer que fallen aquellas posturas, pero que el espíritu se mantenga con toda la fortaleza y serenidad exigibles. A esto es a lo que quiero referirme.

* * *

No son dos problemas nuevos; son dos viejimos problemas, pero que ahora, sobre esa infinita, profunda y variada multiplicidad que hay en la vida, adelantan su rostro, unas veces ceñudo, otras veces risueño. Son dos viejos problemas; el uno es el problema de la muerte; el otro, el problema de Dios.—(MANUEL GARCÍA MORENTE: "Ontología de la vida", en "Ensayos".)

Porque es ya cosa pasada definitivamente a la Historia la estampa colorista del soldado profesional, mercenario, lansquenete al servicio sucesivo de opuestos bandos, sin otro norte que la guerra por la guerra misma. Al propio tiempo que en dureza, los conflictos bélicos han ganado en motivación ideológica, en contenido espiritual. Hay un contrasentido paradójico en el hecho cierto de que al mismo compás con que ha avanzado el sentido materialista de la vida—y en la G. M. II ambos bandos pecaron de las mismas faltas—, ese sentido se ha ido cargando, tal vez sólo dialécticamente, de razones ideológicas. De ideología materialista en su raíz, ya se sabe; ideología que mira con suficiencia aquellos motivos puramente nacionales, coloniales o de conquista de las guerras del XIX.

Sin embargo, será justo reconocer que no todo es despreciable en aquellas guerras que hoy se denominan peyorativamente "de conquista". Las campañas de Francia y España en el Africa del Norte, la ocupación de Egipto por Inglaterra, la inolvidable y novelesca acción del Comodoro Perry, podrán tacharse ligeramente de "imperialistas" y aducir mil oscuras razones de exportaciones o yacimientos; pero el hecho evidente es que el servicio prestado a la civilización humana, los beneficios recibidos por aquellas zonas como consecuencia de la acción militar, no sólo justifican y ennoblecen el heroísmo de los combatientes, sino que explican de forma suficiente la necesidad de aquellos hechos.

Comparados con los que estamos viviendo en este siglo, resulta desolador, y de ahí una de las razones literarias de las que ha podido envanecerse nuestra neutralidad hasta el presente. Pasar por Estrasburgo, por Praga, por Koenisberg o Bolonia el rodillo militar, con su estupenda capacidad de destrucción presente, podrá resultar, en razón de las circunstancias, necesario; pero no será bueno nunca, y casi, si me apuran, ni justificable siquiera. Si a compás de la propaganda soviética, los Estados Unidos se lanzasen a una guerra "imperialista" contra China y la sometieran a ocupación por una década, el hecho brutal en sí rasgaría las vestiduras de los pacifistas de toda laya; pero, transcurridos diez años, habrían desaparecido la miseria y el analfabetismo en aquel país, estarían abiertas al mundo carreteras y aeropuertos... y a los veinte, a los cincuenta años, los Estados Unidos se tendrían que marchar a su casa, otorgando a China una independencia como hasta hoy jamás ha disfrutado y a la que, en ciertos grados de civilización, no hay fuerza capaz de resistir.

Realmente, este tema nos desvía de la intención puesta en estas líneas, pero quede, groseramente expuesta, la diferencia entre aquel tipo de guerras y el que hoy estamos viendo y viviendo. Pese a todo, el combatiente de hoy exige en su mochila, junto a las raciones de previ-



sión y con su mismo pero más elevado sentido, justificaciones espirituales de su actitud. Las necesita tan apremiantemente que, como siempre en tales casos, crea las soluciones y las inventa, sacándolas de donde no existen. La U. R. S. S. invade y destruye Polonia, pero sus jóvenes Oficiales van persuadidos de que, con ello, hacen un favor a los polacos a quienes van a liberar. Alemania ocupa Francia a través de Bélgica, pero previamente Goebbels ha tenido que batir todos los records de la propaganda para imbuir en su pueblo la idea de la asfixia del Reich. Eisenhower se niega a recibir a Von Arnim, ya vencido, en Túnez, y justifica ante sí mismo esta insólita conducta, diciendo que "esta vez las fuerzas que luchaban por el bienestar y los derechos del hombre tenían enfrente una aviesa conspiración con la que era intolerable toda transigencia"; pero las razones no son ésas, ni las contrarias, sino el puro y simple hecho de que el que combate necesita, cada día más, saber por qué muere..., conocimiento junto al cual la propia realidad de morir carece de importancia.

* * *

Frente a la revolución materialista amenazante, el mundo no dispone más que de unas ideas confusas y un vocabulario evasivo e intercambiable, en el que nadie coloca una convicción honda ni una veneración trascendente.—(JOSÉ MARÍA PEMÁN, en el prólogo a "La primera guerra civil de España", de Rafael Gamba.)

En nuestro caso, aquí y ahora, pretender resolver esta necesidad es materia poco fácil, pero quizá más necesaria

que en cualesquiera otros. Forma parte de nuestra profesión, en pleno hecho bélico, hacer frente a realidades; pero también es parte de ella y muy importante, antes de aquella situación, estudiar posibilidades, aun las más dispares e inverosímiles, para que su estudio nos prepare ante cualquier contingencia que pueda presentarse. Ello tiene un gran interés en el aspecto material, pero también no menor como actitud espiritual, porque el hombre que se ha dispuesto a afrontarlo *todo*, aunque sólo sea intelectual e imaginativamente, tiene mucho ganado en agilidad y decisión para resolver lo que sea, que siempre será una *parte* disminuida en importancia por aquella previa preparación de ánimo.

Por ello, pensando aquí y ahora, es justo prever que ha terminado ya la etapa de la neutralidad española. Admitido el hecho sin lamentarlo ni aplaudirlo, sino como una pura y simple realidad, lo urgente es no descuidar lo preciso para que no falte en nuestras mochilas aquella *ración* de motivaciones ideológicas, más precisas y deseadas hoy en día que el famoso bastón de mariscal de los soldados napoleónicos. Morir—para muchos—ya vemos que será necesario, pero saber por qué se muere es urgente, indispensable.

No hagamos a nuestros Oficiales ni a nuestras tropas la ofensa de creer que cuando hay órdenes sobran razones. La frase puede ser literalmente cierta, pero no es exacta ni conveniente en el aspecto moral; pues lo que ocurre es que la orden—cuando reúne los requisitos indispensables para que lo sea de veras—resume un estado de razones implícitamente conocidas, de las que aquélla resulta una solución rápidamente expresiva, que puede

hacer innecesaria, en un determinado momento, cualquier otra explicación.

Ante esta situación, importa mucho no incurrir en vicios dialécticos, en *slogans* propagandísticos. Que no se nos hable de defender ideas que estuvieron adecuadas en la G. M. II, porque aquélla fué una guerra *contra* algo—el nazismo, concretamente—, porque si hemos de marchar con un mínimo de alegría, es por la creencia de que la G. M. III deberá ser una guerra *para* algo. Sólo en esta línea de pensamiento podemos creer de verdadero interés para el mundo la colaboración española y su consiguiente abandono de una neutralidad tan duramente mantenida durante medio siglo.

Naturalmente, en la definición de ese *para* algo está el nudo del problema; pero tenemos que afrontarlo, si queremos que nuestros hombres den todo el espléndido rendimiento habitual en tales ocasiones. Sin mancharnos de política, sin vincularnos a fórmulas de moda por el mundo, hay todo un caudal de ideas eternas que están metidas en la entraña española y que hoy resultan prodi-

giosamente actuales. Cuando se nos hable de la fraternidad humana, nosotros recordaremos su razón y su título del más alto origen en aquellas palabras dirigidas a los indios por Alonso de Ojeda: "Dios nuestro Señor, que es único y eterno, creó un hombre y una mujer, de los cuales vosotros, yo y todos los hombres que han sido y serán en el mundo, descendemos..." Cuando se nos hable de fórmulas liberales, manejaremos aquella inigualable síntesis expresiva de San Agustín: "En lo necesario, unidad; en lo dudoso, libertad; en todo, caridad..." Se trata simplemente de reconquistar ideas que hoy se manejan como originales y que son, en lo que tienen de bueno, viejas de veinte siglos. Se trata de rebautizar conceptos, de recuperar doctrinas de las que el enemigo se ha apoderado enarbolándolas como banderas de combate... En definitiva, se trata de que todos sepamos—y sepamos inculcar a nuestros hombres—la tremenda importancia, la terrible obligación de comportarnos y vivir de tal manera que sepamos y podamos vivir "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".



Dibujo del Comandante
D. Fernando Acosta.

Radio-relés de campaña

Comandantes de Ingenieros **CLAUDIO PALMERO SOTELO**, Diplomado de Electricidad, y **JOSE LUIS VALLEJO GIMENEZ-BRETON**, profesores de la Escuela de Aplicación de Ingenieros y Transmisiones del Ejército.

INTRODUCCION

Se pretende con este artículo hacer llegar a la Oficialidad, de una forma clara y sencilla, el conocimiento de un nuevo método de comunicación que se desarrolló durante la última guerra y cuyas últimas consecuencias no se han alcanzado todavía.

Documentados artículos aparecidos en esta Revista, escritos por un prestigioso Jefe de Ingenieros, explicaron con visión clara este importante medio de comunicación (1).

Nosotros sólo pretendemos después de aquellos interesantes artículos explicar el funcionamiento de este nuevo sistema en la Zona de operaciones, es decir, su aplicación en campaña.

En el nuevo sistema de comunicación por medio de radio-relés, se eliminan los cables y líneas, sustituyéndolos por estaciones de radio de ondas dirigidas.

La técnica de radio produce cada vez ondas más cortas, y estas ondas permiten radiar haces dirigidos cada vez más estrechos.

Estos haces de onda son como el haz de luz de un proyector, mientras que la radiación de una antena corriente sería como la luz de una bombilla, que sale en todas las direcciones.

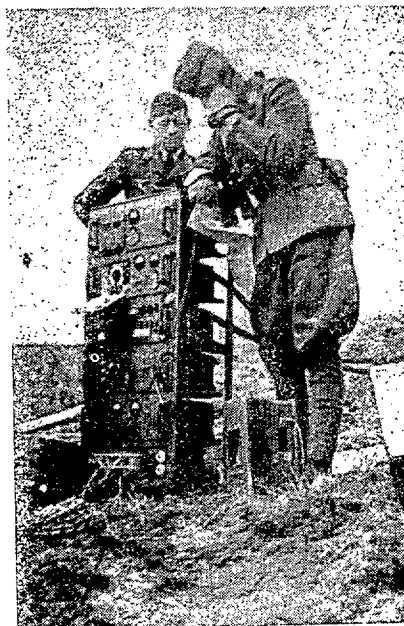
Las ondas normales rodean los obstáculos que se interponen en su camino, y las ultracortas, en cambio, se propagan en línea recta, como la luz. Con esto se tiene menos alcance, pero se mantiene el secreto.

Este modernísimo sistema de comunicaciones por radio-relés está formado por una serie de estaciones de onda ultracorta en haces dirigidos; desde cada estación se ve la siguiente, y la comunicación va pasando de una a otra hasta

llegar a su destino. La distancia entre relés puede llegar hasta 100 kilómetros y más, según la configuración del terreno y la longitud de onda empleada; pero, por lo general, en campaña es mucho menor y rara vez pasa de los 50 kilómetros.

El tiempo necesario para establecer una comunicación por radio-relés es muy inferior al que se necesitaría para tender cables o instalar líneas con postes.

También pueden usarse los radio-relés para sustituir rápidamente un tramo de línea destruido por bombardeos o que ha de pasar sobre terreno enemigo.



Los alemanes fueron los creadores de las comunicaciones por radio-relés. En la fotografía se ve una estación en la línea Berlín-Atenas, que funcionó en el año 1941.

(1) Ver los números 140 y 153 de la Revista EJÉRCITO.



Fig. 1.

El aparato de telefonía por ondas portadoras CF-1 permite establecer cuatro comunicaciones telefónicas por un mismo cable.

Y tras este breve preámbulo para dar a conocer el nuevo sistema de comunicación, haremos un poco de historia sobre sus primeros pasos hasta su actual perfeccionamiento, que, como antes decimos, es de límites insospechados.

HISTORIA

Los Mandos superiores en guerras anteriores a la G. M. II no tenían apenas problemas que resolver para el enlace de sus Cuarteles Generales con sus Ejércitos, Grupo de Ejércitos, Cuerpo de Ejército, Divisiones, etc.

Antes de la G. M. II, la Aviación, aún en mantillas, apenas efectuaba otros servicios que de reconocimiento, bombardeos ligeros, y además sin alejarse mucho de sus bases por su corta autonomía de vuelo.

Los Mandos alemanes, ante el poderoso impulso dado a la Aviación en el tiempo que medió entre las dos guerras, habían estudiado el modo de mantener un enlace entre sus Cuarteles Generales y sus Unidades, a pesar de destructores bombardeos de la Aviación, que suponían destruiría sus comunicaciones por tierra, y de posibles actos de sabotaje.

La lección aprendida en la guerra del 14, en la que la falta de comunicaciones estratégicas originó las más graves pérdidas, preocupó hondamente al E. M. alemán, y un interés constante ante el problema hizo que los mejores técnicos

en la materia trabajasen hasta lograr un sistema de enlace que consideraron (y con razón) invulnerable.

Nos imaginamos los Ejércitos de las naciones vencidas ante el empuje alemán, con sus Unidades desconectadas de sus Mandos, en plena desorientación ante los primeros bombardeos, que prácticamente las dejaron aisladas y posteriormente aniquiladas o prisioneras.

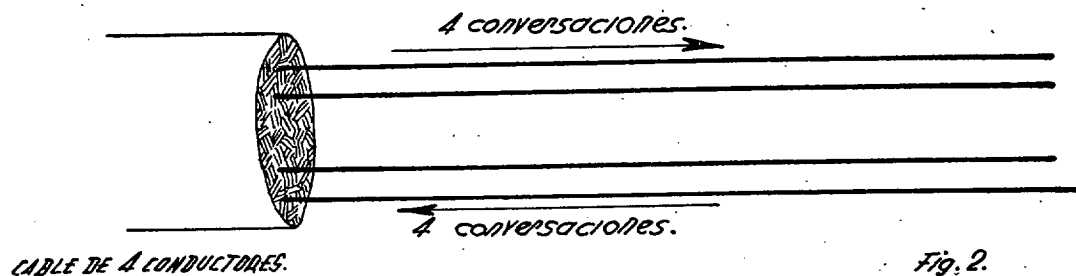
Los alemanes fueron los primeros en usar los radio-relés en los Balcanes y posteriormente en Creta, Rusia, Africa e Italia.

Gracias a ello mantuvieron hasta el final, por este sistema de redes fijas de cables inalámbricos, un perfecto y seguro enlace con los lugares más alejados de su Cuartel General. Hubo, entre otras, las grandes líneas Berlín-Smolensko, Oslo-Narvik, Belgrado-Atenas, Berlín-Nicolajewo y las del Africa Korps, que funcionaron perfectamente.

Estos radio-relés, bien situados en lugares escondidos del terreno, impedían su destrucción a la aviación enemiga, y para evitar posibles ataques saboteadores, la defensa próxima de los mismos estaba garantizada por poderoso armamento.

Los norteamericanos perfeccionaron el sistema con dos aplicaciones distintas:

a) Por una parte crearon unos radio-relés de campaña muy portátiles capaces para cuatro

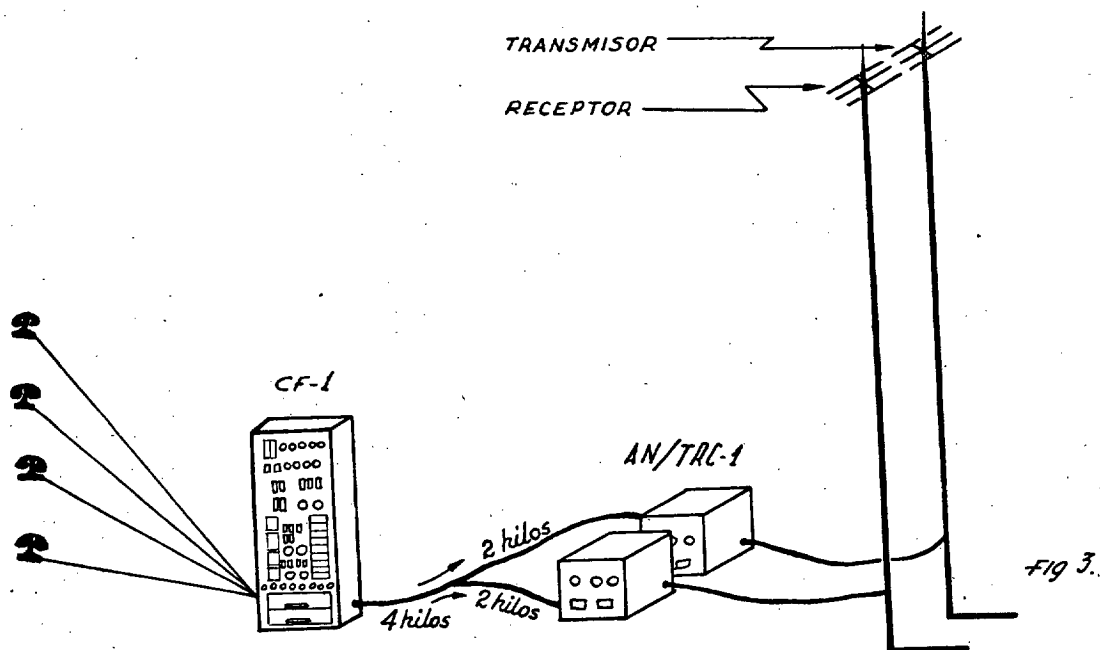


De los cuatro hilos que forman el cable de la figura 2, se utilizan dos de ellos para enviar las cuatro conversaciones en un sentido y los otros dos para las mismas cuatro conversaciones en sentido contrario. Al conectar al terminal radio se unen los dos hilos de la parte superior al transmisor (en lugar del micrófono) y los dos hilos de la parte inferior se unen al receptor (en lugar del altavoz).

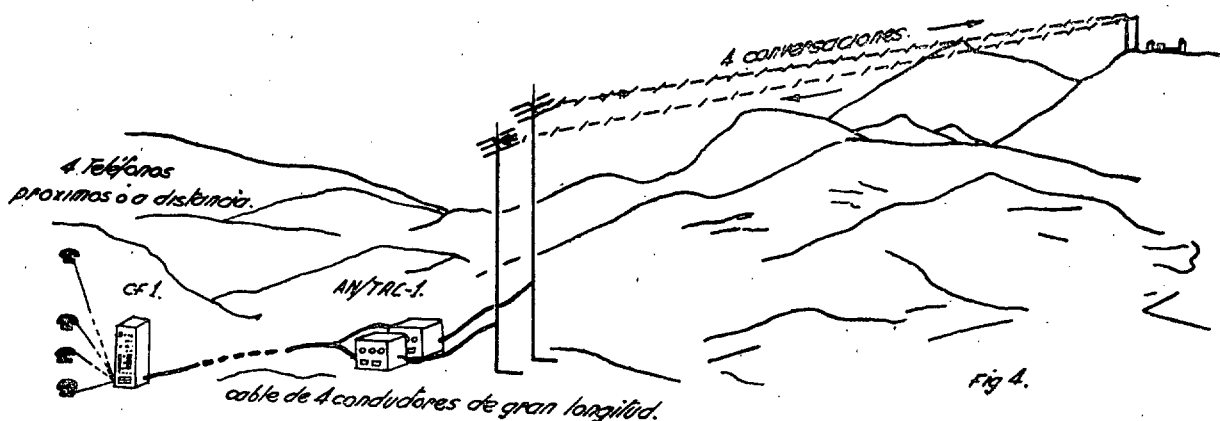
conversaciones telefónicas simultáneas, y otros de ocho comunicaciones, un poco más pesados. Todos estos aparatos les fueron de gran utilidad en Africa, Italia y Oceanía, y constituyeron la base de todas las transmisiones durante el desembarco y operaciones de Francia para sustituir las redes telefónicas destruidas que no hubieran podido reconstruirse al ritmo de un avance motorizado.

b) Para aplicaciones civiles, crearon una red completa de radio-relés que cubre todo su territorio, capaz para muchos cientos de conversaciones, televisión, etc.

Después de la guerra, americanos y alemanes continuaron perfeccionando el sistema y crearon nuevos tipos, tanto de aplicación militar como civil, llegándose en estos últimos a 100 comunicaciones por un solo cable hertziano.



Conexiones del aparato AN/TRC-1 para transmitir y recibir cuatro comunicaciones radiotelefónicas simultáneas con antenas dirigidas. La mezcla y separación de las cuatro conversaciones en cada sentido se lleva a cabo mediante el aparato CF-1, lo mismo que en los cables.



Vista panorámica de un "cable inalámbrico" para cuatro conversaciones. El aparato CF-1 puede estar alejado muchos kilómetros del AN/TRC-1, estando unidos ambos por el cable de cuatro conductores.

DIVERSOS TIPOS DE RADIO-RELES DE CAMPAÑA

Como hay numerosísimos tipos, nos limitaremos a los más conocidos de las naciones más adelantadas en esta técnica.

Nos vamos a referir a continuación a los tipos americanos AN/TRC-1 y AN/TRC-5 y al alemán DRG-4.

Radio-relé americano AN/TRC-1.

Antes de entrar en la descripción del radio-relé vamos a hacer una breve referencia de cómo utilizaban los americanos el cable de goma de cuatro conductores (S-4) para establecer con él cuatro comunicaciones telefónicas simultáneas.

Utilizaban para esto el aparato CF-1, cuyas conexiones pueden verse en la figura 1.

Este aparato transforma las conversaciones de los cuatro teléfonos de forma que puedan circular por el cable sin confundirse unas con otras.

Los cuatro conductores del cable forman dos líneas; por una de ellas van las cuatro conversaciones en un sentido, y por la otra vuelven en sentido contrario (fig. 2).

El nombre técnico de este aparato es "equipo de telefonía por corrientes portadoras de cuatro canales a cuatro hilos CF-1".

La estación AN/TRC-1 (fig. 3) no es en esencia más que el conjunto de un radiotransmi-

tor y un radioreceptor con sus antenas direccionales correspondientes y su alimentación, portables, de gran robustez y capaces de resistir frecuentes traslados. La onda del transmisor puede llevar sobre sí cuatro conversaciones a su corresponsal, y a la salida de su receptor se encuentran las cuatro conversaciones que nos contestan.

Este equipo se usa con el aparato de telefonía con corriente portadora de cuatro canales CF-1, que es el mismo que se usa con el cable de cuatro conductores (fig. 3).

Si al aparato AN/TRC-1 llega un cable que trae cuatro conversaciones, no se necesita ningún aparato auxiliar, sino que se aplica directamente el cable al AN/TRC-1, como se ve en la figura 4.

El enlace radiotelefónico por medio del nuevo sistema se ve claramente en la figura 4, siempre que la distancia entre las estaciones esté comprendida dentro del alcance y la visión entre sus antenas sea perfecta.

Si por las dificultades del terreno la visibilidad entre las dos estaciones AN/TRC-1 fuera imposible, se complementa este medio de comunicación con unas estaciones intermedias (radio-relés), las cuales, colocadas en lugares convenientemente elegidos, facilitan la comunicación, que no podría efectuarse por no ser visibles entre sí las estaciones terminales; en la figura 5 se observa la colocación de las estaciones (radio-relés) que permiten el enlace.

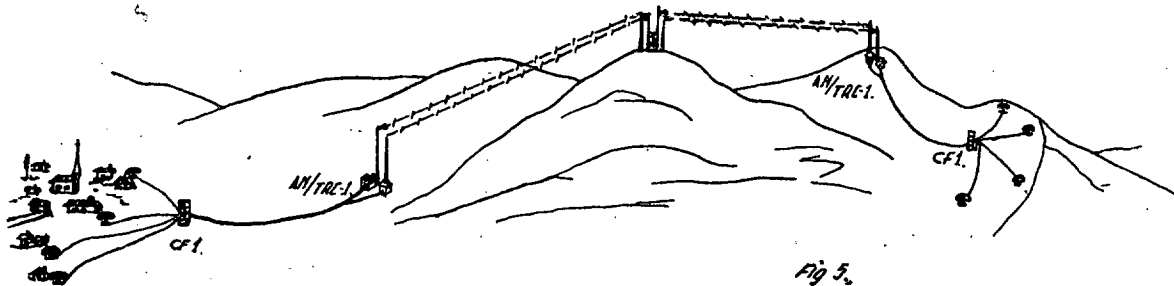


Fig. 5.

Cuando se interpone un obstáculo en la propagación óptica de las ondas dirigidas, se salva este inconveniente mediante una o varias estaciones relés.

Cada estación radio-relé consta en esencia de dos receptores, dos transmisores y cuatro antenas.

El equipo de campaña americano no es tan perfecto como el alemán DRG-4 (que luego se describe), que tiene una serie de detalles, como indicadores automáticos de averías, reguladores automáticos de frecuencia y de nivel y otros propios del carácter más fijo de estos aparatos.

Como hemos visto, el aparato AN/TRC-1 utiliza para su enlace con los aparatos telefónicos propiamente dichos el cable de cuatro conductores y el aparato intermedio CF-1 de onda portadora (fig. 3).

Radio-relé AN/TRC-5.

Con objeto de reducir aparatos, reuniendo en uno solo el CF-1 y el AN/TRC-1 y suprimiendo el cable de cuatro conductores, se logró otro nuevo sistema, el equipo americano radio-relé AN/TRC-5, que tiene diferencias esenciales con el alemán DRG-4 y el americano AN/TRC-1.

En el AN/TRC-5 se emplea la llamada modu-

lación de impulsos, que permite prescindir de los bastidores de baja frecuencia.

Con un peso algo superior al de las cajas de alta frecuencia de la AN/TRC-1 se consiguen ocho comunicaciones, sin necesidad de más elementos (fig. 6). Sin embargo, cuando los ocho correspondientes están lejos del AN/TRC-5, se necesitan ocho líneas telefónicas desde ellos hasta el aparato (fig. 6).

Equipo alemán DRG-4.

Este tipo de radio-relé tiene características intermedias entre los dos tipos americanos de campaña y las instalaciones fijas civiles (fig. 7).

Su capacidad es de veinticuatro canales como máximo, pero puede reducirse hasta cuatro.

Para esto el equipo está formado por un cierto número de bastidores o armarios con aparatos.

Dos bastidores de alta frecuencia, que son siempre los mismos cualquiera que sea el número de canales que se utilice: uno es el radio-transmisor y el otro el radioreceptor.

Se necesita, además, un bastidor de baja fre-

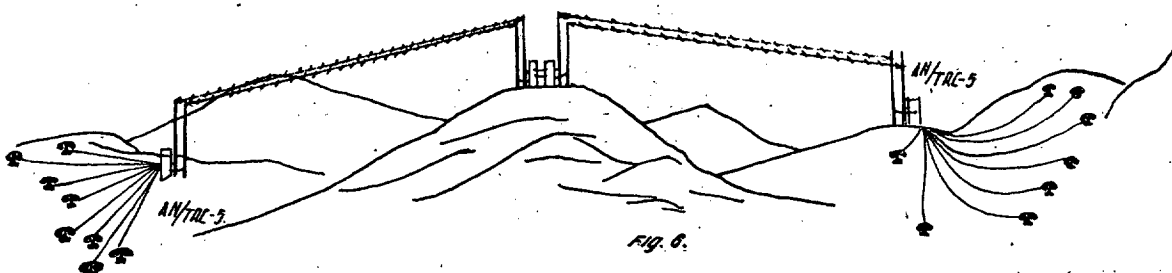


Fig. 6.

El aparato AN/TRC-5, sin necesidad de emplear el CF-1, transforma directamente ocho conversaciones para ser radiadas por la antena. Utiliza un procedimiento llamado "modulación de impulsos". Cuando los teléfonos están alejados del AN/TRC-5 se necesita una línea para cada teléfono.

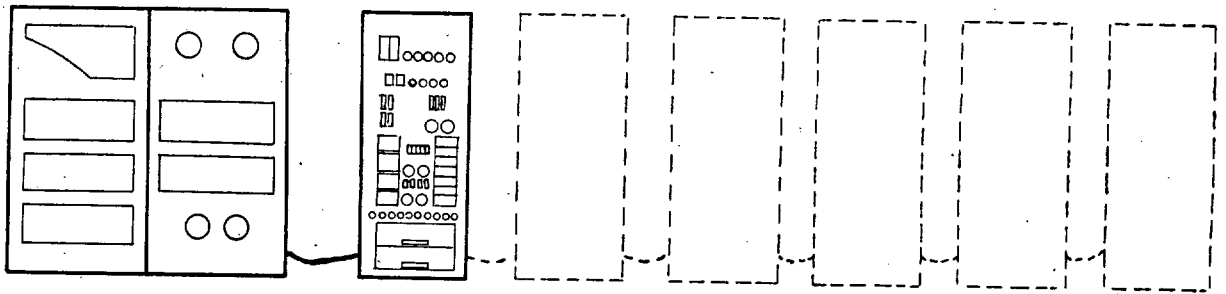


Fig. 7.- DRG/4

El radio-relé alemán DRG-4 consta de dos bastidores de alta frecuencia, más un número variable de bastidores de baja frecuencia según el número de conversaciones simultáneas: uno por cada cuatro conversaciones, pudiéndose llegar hasta seis, o sean veinticuatro conversaciones.

cuencia por cada cuatro canales o conversaciones simultáneas. Estos bastidores son los mismos que se emplean para meter varios canales de conversación por un solo circuito telefónico, y pueden aplicarse indistintamente a la radio o a los hilos, es decir, son análogos al CF-I americano.

El equipo de cuatro canales está compuesto por tres bastidores: dos de alta frecuencia y uno de baja.

El inconveniente principal del equipo como material de campaña es que los bastidores de alta frecuencia, como capaces que son para veinticuatro canales, resultan demasiado complicados para sólo cuatro canales y suponen un peso a transportar excesivo para ser considerados como verdaderamente de campaña.

La utilidad de estos equipos es mayor en escalones superiores para sustituir grandes tramos de la red nacional telefónica en caso de resultar dañados por los bombardeos o sabotaje y para crear con urgencia arterias de gran tráfico que completen a las existentes. Para esto presentan la ventaja de poder instalarse de primera intención con cuatro canales, para irse luego ampliando según las necesidades, e incluso la de poder aplicarles algunos de los aparatos de telefonía con onda portadora que se aplican actualmente a las líneas.

Ejército francés.

El Ejército francés ha hecho recientemente una revisión general de su material de transmisiones, adoptando como reglamentarios algu-

nos tipos norteamericanos escogidos entre los que se utilizaron en la última guerra. Como radio-relé ha adoptado el AN/TRC-I, por ser más factible su fabricación en el país.

EL PROBLEMA MILITAR Y EL NACIONAL

Actualmente se está estudiando en España el establecimiento de una red nacional de radio-relés. Esta red podría sustituir las arterias fundamentales de la Telefónica, daría paso desde Francia a Africa a todo el tráfico telefónico intercontinental y serviría también para la transmisión de programas de televisión.

No se trata de un problema estrictamente militar, aunque el Ejército tenga que decir su palabra, como en todo lo relativo a comunicaciones, por la importancia que éstas tienen en caso de guerra.

En este caso, el Ejército tomaría tantos circuitos como le hiciesen falta, e incluso llegaría a hacerse cargo del funcionamiento de toda la red.

Es un caso completamente análogo al uso militar de las líneas permanentes de la Telefónica.

Pero el Ejército tiene, además, un problema diferente, que son las transmisiones en el teatro de operaciones, con instalaciones de campaña a cargo del Arma de Ingenieros. Este problema es el que hemos tratado de enfocar en este artículo.

Petróleo en España

Comandante Ingeniero de Armamento e Ingeniero Industrial JOSE LUIS GUTIERREZ BENITO

Las recientes informaciones aparecidas en la Prensa sobre los sondeos que se están efectuando en la provincia de Navarra por la Sociedad Valdebro, con el fin de encontrar petróleo, han despertado la curiosidad en grandes sectores de la opinión nacional, que, con los mejores deseos hacia el éxito de la empresa, no deja de considerar con escepticismo los resultados que se obtengan. Es curioso anotar que la mayoría de la gente centra todo su interés en estas investigaciones y concede poco a otros trabajos que en relación con el petróleo se desarrollan en España con resultados reales y logrados. Nos referimos a la destilación de la pizarra bituminosa y a la refinación del petróleo crudo, de que después hablaremos.

La Sociedad en su estado actual de organización se llama "Comisión de Investigaciones Petrolíferas Valdebro"; está integrada por un grupo norteamericano que ha aportado la concesión minera y un millón de dólares en maquinaria diversa, como, por ejemplo, sondas capaces de llegar a profundidades superiores a los 4.000 metros, y por parte española, por el Instituto Nacional de Industria, que ha aportado unos 40 millones de pesetas. La Sociedad fué constituida el 26 de julio de 1952. Desempeña el Instituto Nacional de Industria la presidencia y posee, además, tres miembros en la Comisión, órgano directivo de la Sociedad, y otros dos el grupo americano.

La Sociedad citada tiene reservada la explotación de una superficie de 62.000 hectáreas, cuya demarcación, llamada "Milagro", está situada en la provincia de Navarra, junto al Ebro, y comprende, entre otros, los pueblos de Milagro y Marcilla (véase fig. 1), lugar este último donde se están realizando los primeros sondeos, proponiéndose en la actualidad el Instituto Nacional de Industria extender el convenio con el grupo americano a una extensa zona que rodea la concesión antes citada.

Es curioso hacer notar la amplia repercusión que han tenido las actividades de la Valdebro, siendo así, como veremos en el transcurso de este artículo, que las investigaciones petrolíferas en España llevan ya varios años de existencia y que en estos últimos años estas actividades han venido desarrollándose con alguna intensidad por parte de otras Compañías españolas, principalmente la Compañía de Investigaciones y Explotaciones Petrolíferas (C. I. E. P. S. A.), que tiene denunciada una extensa zona comprendida entre la de la Valdebro y la que a su vez tiene reservada la

Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos, Sociedad Anónima (C. A. M. P. S. A.), al norte de la provincia de Burgos, y en la que esta Sociedad continúa realizando los sondeos iniciados ya hace años.

Relataremos seguidamente los antecedentes existentes en nuestro país sobre investigaciones petrolíferas, con los éxitos y fracasos de las mismas, y dado, por otra parte, que este problema del petróleo guarda una íntima relación con el de las pizarras bituminosas, haremos una breve descripción de las instalaciones que están acabándose de montar en Puertollano (Ciudad Real). Como, además, el lector habrá oído hablar con toda seguridad de las refinerías de Cartagena y de Santa Cruz de Tenerife, trataremos de aclarar la importancia y misión de las mismas y su repercusión en la economía nacional.

ZONAS PETROLIFERAS EN ESPAÑA

Los más distinguidos geólogos españoles coinciden en afirmar que la geología de nuestro país es poco propicia para la existencia de grandes yacimientos petrolíferos, sin que ello quiera significar que deba desecharse *a priori* la idea de la existencia de algún depósito



de combustible en nuestro subsuelo. Por el contrario, se admite la posibilidad y se abunda en la esperanza de que en nuestra Patria existan pequeñas cuencas de petróleo que, puestas en explotación, contribuyan a mejorar notablemente nuestra balanza de pagos.

Los primeros yacimientos petrolíferos han sido descubiertos por indicios superficiales existentes en el terreno, tales como emanaciones de petróleo, gases o existencia de asfalto, si bien, agotados prontamente estos yacimientos, ha habido que recurrir a los métodos geológicos para el descubrimiento de nuevos yacimientos, métodos basados principalmente en el estudio tectónico y estratigráfico del terreno, y también

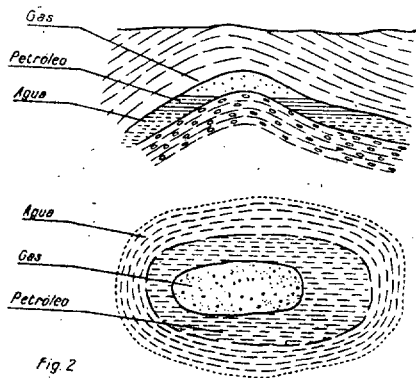


Fig. 2

a métodos geofísicos que permitan determinar las estructuras ocultas, favorables a la existencia de petróleo, desde la superficie del terreno.

Puede afirmarse que las zonas más apropiadas para la acumulación de petróleo corresponden a terrenos que han experimentado dislocaciones poco importantes en su estratificación, como, por ejemplo, los pliegues entlicinales amplios, estando el yacimiento típico constituido por una cúpula cerrada por todas partes por las capas del terreno. En la figura 2 se representa un yacimiento de este tipo, en el que puede verse la distribución de los gases y del agua que suelen acompañar al petróleo. Naturalmente que esta disposición de cúpula no es la única susceptible de contener petróleo, ya que en realidad cualquier estructura del terreno que no esté excesivamente dislocada puede contenerlo; ejemplo de ello son los llamados pliegues diapiros, en cuyos bordes suele hallarse petróleo.

Pues bien, en España puede afirmarse que existen ciertas zonas que por sus indicios petrolíferos y adecuada disposición tectónica parecen ser propicias a la existencia de yacimientos petrolíferos.

Las principales en que se han manifestado indicios petrolíferos son las que siguen:

1.º Zona del Norte de España, que comprende parte de las provincias de Santander, Burgos, Alava y Navarra (véase fig. 1).

En Santander, en el puerto del Escudo, se encontraron areniscas bituminosas pertenecientes a terrenos secundarios, habiéndose efectuado varios sondeos en otras partes de la provincia, algunos de ellos, como el de Ajo, cerca de Santoña, hasta 1.200 metros de profundidad, sin resultados positivos, y otro en Polanco, hasta 700 metros, en el que se obtuvieron varios barriles de petróleo.

En la provincia de Burgos se han encontrado numerosos indicios petrolíferos. Así, en Huidobro aparecieron tierras de impregnación petrolífera, hecho confirmado en posteriores sondeos, efectuados algunos de ellos recientemente con aparición de pequeñas cantidades de petróleo y gas. En Cubillo del Rojo y Robredo aparecieron en 1921 fuertes indicios petrolíferos, creyéndose en un principio que serían yacimientos de considerable potencialidad, no habiendo dado resultado positivo alguno los sondeos efectuados en la primera de dichas localidades y solamente algunas impregnaciones de petróleo en los dos sondeos de 500 y 1.000 metros efectuados en la segunda. En Basconzillos de Tozo existen terrenos arenosos que contienen petróleo, y en el valle de Zamanzas, la C. A. M. P. S. A. ha reconocido en varios sondeos realizados en los años 1936 a 1951, algunos de ellos hasta casi los 1.300 metros, la existencia de capas petrolíferas, gases y agua salada, capas situadas en terrenos arenosos favorables al depósito del petróleo.

En la provincia de Alava existen yacimientos de asfalto en Maeztu y San Román, con el primero de los cuales se asfaltó en su día buena parte de la ciudad de Vitoria. Los resultados de los sondeos realizados en Uzquiano y La Puebla, en el condado de Treviño, fueron todos negativos.

En la provincia de Navarra se realizó el sondeo más importante de la zona, en Gastiain, en que se llegó a los 1.600 metros, con gran desprendimiento de gases, que contenían un 98 por 100 de metano, no habiéndose podido continuar por insuficiencia de la sonda empleada.

Los sondeos realizados en Aras, cerca de Viana, no tuvieron resultados prácticos.

En Vizcaya y Guipúzcoa también se realizaron sondeos. En la primera provincia, en Elorrio, se encontró algo de petróleo, y en la segunda, en Zumaya y en el monte Jaizquibel, los resultados fueron negativos.

2.º Zona Nordeste de España, que comprende parte de las provincias de Gerona, Barcelona, Lérida y Huesca (véase fig. 3).

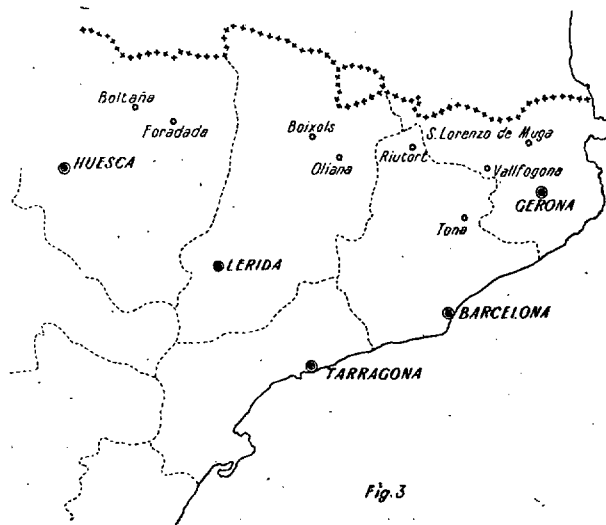
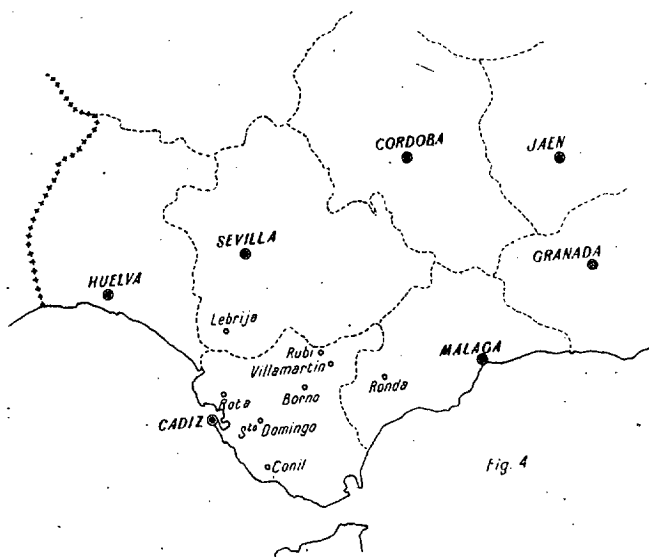


Fig. 3

En la primera se ha comprobado la existencia de petróleo en San Lorenzo de Muga y en Valfogona.

En la provincia de Barcelona, en Riutort, se encontraron indicios de un petróleo muy denso. Los sondeos hasta de 500 metros realizados en Tona no dieron resultados positivos.

En la provincia de Lérida, en Boixols, existen indicios de petróleo, habiéndose llevado a cabo sondeos en Oliana, en los años 1947-1948, hasta los 2.323 me-



tros de profundidad sin haber encontrado el menor indicio de petróleo; hasta el mes de mayo de 1953, en que ha sido sobrepasado por el de Marcilla, había sido el sondeo más importante de España realizado por la C. I. E. P. S. A. antes citada. En Foradada del Toscar, provincia de Huesca, se observó también desprendimiento de gases combustibles, y en la actualidad en Boltaña, en la zona pirenaica, por la misma C. I. E. P. S. A., se realizan sondeos con un equipo capaz de llegar hasta profundidades superiores a los 2.500 metros.

3.º Zona del Sur de España, que comprende parte de las provincias de Cádiz, Sevilla y Málaga, principalmente (véase fig. 4).

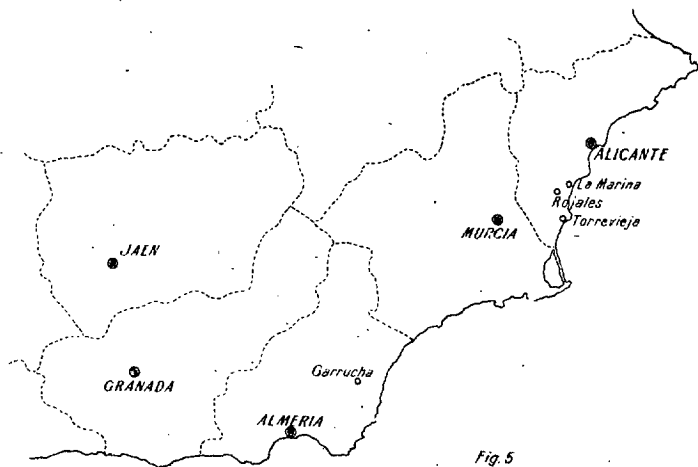
Los indicios más interesantes de esta zona son los hallados en la provincia de Cádiz, y principalmente en Villamartín, donde en sondeos del orden de los 100 metros se encontró un petróleo muy claro acompañado de gases. También en Borna y Conil, con sondeos más profundos, se encontraron indicios de gases y petróleo, no dando, en cambio, resultado los efectuados en Rubi, Rota y Santo Domingo.

En la provincia de Sevilla se efectuaron sondeos en Lebrija, obteniéndose petróleo y gases en pequeñas cantidades, mientras que en la provincia de Málaga los sondeos efectuados en Ronda no dieron resultados positivos. En Garrucha, provincia de Almería, se encontraron también pequeñas cantidades de petróleo (véase fig. 5).

Características de los petróleos andaluces es su notable diferencia de constitución y propiedades respecto a los hallados en las zonas anteriores. Los petróleos andaluces son de base parafínica, poca densidad y muy claros, pudiendo obtenerse de ellos keroseno, gas-oil de alto índice de octano, excelentes lubricantes y parafinas sólidas. Los petróleos de las zonas Norte, Nordeste de España son de tipo predominantemente nafténicos, de gran densidad, 0,95, del cual puede obtenerse combustibles para motores Diesel y aceites negros para engrase de vagones y vagonetas, siendo su aplicación adecuada la producción de gasolina por hidrogenación.

4.º Existen también indicios petrolíferos en la región levantina, provincias de Zaragoza, Teruel, Soria, Cuenca y Guadalajara. Los sondeos se han hecho en la provincia de Soria (véase figura 1), en Fuente-toba y Quintana Redonda, y recientemente por la C. I. E. P. S. A., en 1949, en Burgo de Osma, donde se llegó a los 2.211 metros sin resultado positivo. En la provincia de Alicante (véase fig. 5) se encontraron gases en los sondeos efectuados en Torrevieja, y recientemente, en 1951, se han efectuado por la C. I. E. P. S. A. sondeos en la Marina y en Rojales, provincia de Alicante, llegándose a los 1.610 metros y 1.582 metros, respectivamente.

Seguramente que al lector le habrán sorprendido los numerosos trabajos de investigación realizados hasta la fecha, muchos de los cuales con indicios positivos, si bien hasta ahora el petróleo obtenido lo ha sido en pequeñas cantidades. Sin embargo, y esto es lo importante, reconocida ya la tectónica favorable de grandes zonas de nuestro país para la existencia de yacimientos petrolíferos, y comprobada la existencia del mismo por los indicios externos y los sondeos, no se puede desechar la esperanza de que un día u otro se llegue a resultados positivos. No podemos dejar de tener en cuenta que en países como los Estados Unidos de América, enormemente más ricos que nosotros en lo que a existencia de campos petrolíferos se refiere, hace algunos años, concretamente antes de 1928, solamente un 4 por 100 de los sondeos efectuados se traducía en éxito, si bien actualmente los ade-



lantos de la técnica en las proyecciones petrolíferas han hecho subir a un 12 por 100 el porcentaje de éxitos.

Como índice de las cuantiosas sumas de capital invertidas en dicho país en el alumbramiento de nuevos manantiales petrolíferos, citaremos la cifra de más de diez mil sondeos anuales realizados con el exclusivo carácter de investigación.

En España, la C. I. E. P. S. A., en los cinco sondeos que lleva hechos, ha efectuado perforaciones que suman más de ocho kilómetros, y el costo de los trabajos realizados supera los 35 millones de pesetas, sin que, como hemos visto, se hayan obtenido hasta la fecha resultados positivos.

RESULTADOS OBTENIDOS EN FRANCIA

Haremos a continuación un breve resumen de los trabajos en el país vecino, y precisamente en regiones próximas a los Pirineos, que por ser de formación geológica de origen análogo a las españolas, presenta un notable interés para nosotros. Dichos trabajos han sido realizados basándose en los numerosos indicios que en dichas regiones se presentaban, y principalmente en Gabian, al norte de Beziers, donde se habían obtenido algunos miles de litros de petróleo, y en Bastennes, al noroeste de Pau, con yacimientos de asfalto con los que se pavimentaron varias ciudades francesas (véase fig. 6).

A la vista de estos indicios y al estudio geológico de los terrenos considerados como favorables para la existencia de yacimientos petrolíferos, creó el Estado francés la Empresa estatal Régie Autonome des Pétroles (R. A. P.), que en 1938 comenzó las investi-

fundó otra nueva Empresa mixta, con la participación del Estado con el 68 por 100, denominada Société Nationale des Pétroles du Languedoc Méditerranéen (S. N. P. L. M.), con reserva de terrenos entre las zonas de Beziers y Nimes.

El número de metros perforados entre las tres citadas Sociedades es en la actualidad superior a los 200 kilómetros, con notables resultados especialmente en la producción de gases. Así, por ejemplo, en St.-Marcet, en zona de demarcación de la R. A. P., se descubrió la existencia de un campo de gas natural de elevado poder calorífico, cuya producción actual es del orden de 250 millones de metros cúbicos anuales, es decir, traducido en calorías, más del doble del total de la producción española de gas del alumbrado. Dicho gas, a una presión de 120 atmósferas, es transportado a través de gasoductos a Boussens, donde existe una estación de recuperación del propano, butano y gasolina que acompañan al gas natural, recuperándose 16,21 y 60 gramos, respectivamente, por metro cúbico de gas. Una vez recuperados los productos anteriores, el residuo, es decir, el llamado gas seco, se utiliza para el alumbrado, calefacción y fabricación de abonos nitrogenados, existiendo una red de distribución del gas a 60 atmósferas de presión, con una longitud total de 900 kilómetros, que enlaza Boussens con Toulouse, St.-Girons, Aulon, Tarbes, Pau y Burdeos, y ahora se proyecta el enlace también con Bayona. Existe además en Boussens una estación de llenado de botellas de butano con una capacidad para 3.000 botellas diarias, que se emplean en la tracción automóvil. Los resultados obtenidos en cuanto a obtención de petróleo no son tan espectaculares, si bien su producción alcanza varios miles de toneladas al año.



gaciones de la zona del Alto Garona. Posteriormente, en 1941 se fundó la Société Nationale des Pétroles d'Aquitaine (S. N. P. A.), con carácter mixto, en la que la participación del Estado es de un 62 por 100, y que se reservó una extensa zona del Sur de Francia que llegaba hasta el Océano Atlántico. En 1945 se

LAS PIZARRAS BITUMINOSAS DE PUERTOLLANO

Las pizarras bituminosas son, como su nombre lo indica, materiales impregnados de una materia bituminosa, materia esta última de naturaleza orgánica sumamente compleja y prácticamente insoluble en los disolventes orgánicos como el benceno y el cloroforno, lo cual la diferencia de las hullas. Por otra parte, tiene la propiedad de que, calentada fuera de contacto del aire a una temperatura de unos 500°, es decir, lo que se llama destilación a baja temperatura, engendra un aceite, llamado aceite de esquisto, que es bastante parecido al petróleo.

La materia orgánica de las pizarras bituminosas suele ser pequeña y oscila entre un 10 y un 30 por 100, constituyendo el resto material estéril formado principalmente por sílice, alúmina, cal y óxido de hierro.

Se comprenderá la importancia que en el orden industrial tiene la destilación de pizarras bituminosas para la obtención de una completa gama de carburantes y lubricantes, importancia que se acrecienta en los países que, como el nuestro, carecen, al menos

hasta la fecha, de recursos petrolíferos en gran cuantía. Así ocurre, efectivamente, que la explotación de pizarras bituminosas y posterior destilación y operaciones complementarias para la obtención de carburantes y lubricantes es industria que tiene una gran importancia en Escocia, Estonia, Rusia, Manchuria, y alguna en Francia. Las reservas de pizarras bituminosas conocidas son enormes, y así, en el propio Estados Unidos, donde, como es sabido, la producción actual de petróleo es los dos tercios de la mundial, las reservas de pizarras, calculadas ya en aceite, son el doble de las totales de petróleo conocidas hasta la fecha desde que comenzó su explotación. Esto abre un paréntesis de esperanza para el día ya no lejano en que las reservas de petróleo estén próximas a su agotamiento, momento en el cual habrá sonado la hora de las pizarras bituminosas, ya que la diferencia de coste de los productos obtenidos en ambas industrias habrá ido desapareciendo, removiendo con ello el principal obstáculo al auge de esta industria en el mundo.

En España poseemos en la zona de Puertollano unos yacimientos muy ricos de pizarras bituminosas, que se encuentran precisamente en la misma cuenca carbonífera existente en esa zona.

El carbón se encuentra formando cinco capas económicamente explotables, y entre la cuarta y la quinta capa de carbón hay una capa de pizarras bituminosas de un espesor de unos dos metros y medio, pudiendo evaluarse la reserva aprovechable en unos 100 millones de toneladas.

Fué precisamente en 1916 cuando la Sociedad Minero-Metalúrgica de Peñarroya (S. M. M. P.), que venía explotando el yacimiento de carbón de Puertollano, descubrió estas capas de pizarras bituminosas y, dándose cuenta de la trascendencia del hallazgo, instaló la llamada destilería de Calatrava (véase fig. 7), en el mismo Puertollano, destilería que ha venido funcionando sin interrupción desde 1922, y que trata en la actualidad unas 100.000 toneladas anuales de pizarras bituminosas con una producción anual aproximada de los siguientes productos:

Gasolina.....	1.650.000	litros
Gas-oil.....	750.000	"
Ord-oil.....	4.700.000	"
Creosota.....	2.000.000	"
Lubricantes.....	145.000	"
Parafina.....	280.000	"
Sulfato amónico.....	720.000	"

En el año 1942 fué creada la Empresa Nacional Calvo Sotelo de Combustibles Líquidos y Lubricantes (E. N. C. A. S. O) por el Instituto Nacional de Industria con la finalidad que su título indica, y de la que es parte importante la obtención de carburantes y lubricantes por destilación de pizarras bituminosas de

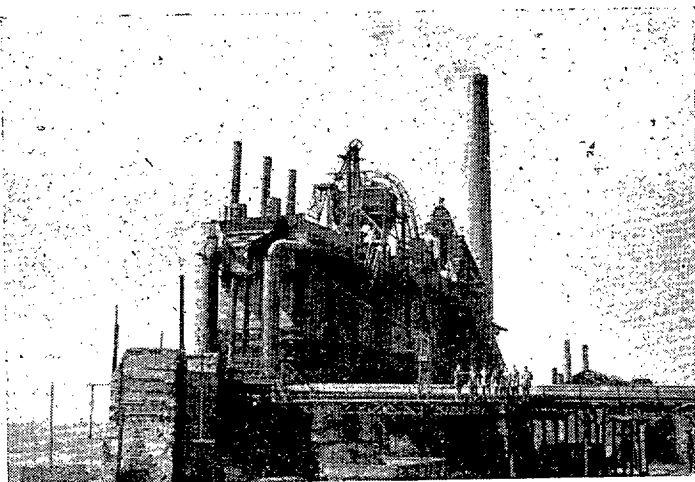


Fig. 7

la cuenca de Puertollano. Desde aquel año se han venido realizando estudios y trabajos sobre los procedimientos a emplear para la mejor consecución de sus fines, estando en la actualidad prácticamente terminadas todas las instalaciones de destilación y comenzando a montarse las instalaciones de hidrogenación, con lo que podrán darse por terminados los trabajos realizados por la E. N. C. A. S. O. para la obtención de combustibles y lubricantes. Estas instalaciones están montadas a mucho mayor escala que la destilería de Calatrava, estando previstas para una destilación anual de 1.200.000 toneladas de pizarras, las cuales mediante los procesos de transformación que más adelante indicamos proporcionarán anualmente:

Gasolina.....	17.000	toneladas
Keroseno.....	26.500	"
Gas-oil.....	36.500	"
Aceites para transformador.....	7.500	"
Lubricantes ligeros.....	7.500	"
Lubricantes para máquinas.....	10.300	"
Lubricantes para automóviles.....	19.700	"
Parafina.....	8.150	"

Para ver la importancia de estas cifras, tendremos en cuenta que el consumo anual para la España peninsular y Baleares puede evaluarse en 600.000 toneladas de gasolina, 350.000 de gas-oil y 60.000 de aceites lubricantes, cifras que nos muestran lo lejos que aún estamos de cubrir las necesidades de nuestro mercado de combustibles líquidos, y que pone en evidencia la necesidad de acudir a todos los medios posibles a fin de aminorar esa gran distancia que seguirá quedando entre nuestra producción y nuestro consumo, diferencia que tenderá a aumentar a medida que vaya progresando la motorización del país como consecuencia del aumento de las importaciones y de la fabricación propia de vehículos automóviles.

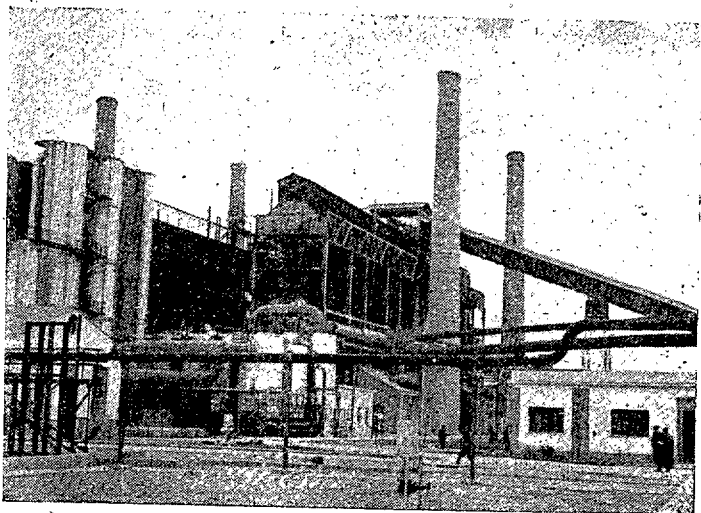


Fig. 8

PROCESO DE FABRICACION

Damos a continuación un breve resumen del proceso de fabricación en la forma que lo efectúa la E. N. C. A. S. O.

Por destilación a baja temperatura de la pizarra en los hornos de destilación, cuyo conjunto de la Empresa Nacional Calvo Sotelo en Puertollano puede apreciarse en las figuras 8 y 9, se obtienen los siguientes productos: aceites brutos, aguas amoniacales, gasolina bruta y gases combustibles, cada uno de los cuales se van recogiendo en diversas instalaciones de condensación.

Las cantidades que de dichos productos se recogen por tonelada de pizarra son aproximadamente las siguientes:

Aceites brutos.....	110 litros
Aguas amoniacales.....	300 "
Gasolina bruta.....	21 "
Gases combustibles.....	150 metros cúbicos

Dichos productos son sometidos a diferentes tratamientos con objeto de convertirlos en productos de máximo aprovechamiento para el consumo, y en esencia son los siguientes:

Aceites brutos.—Se centrifugan y filtran con objeto de separar los cuerpos sólidos que puedan contener, y a continuación se mezclan con la *gasolina bruta*, introduciéndose esta mezcla a la presión de 300 atmósferas, junto con la cantidad de hidrógeno necesario, en unas cámaras de reacción en que a temperaturas superiores a 400° C en presencia de catalizadores se transforma en gasolina, gas-oil y un aceite pesado residual, del cual a su vez se extraen parafinas y lubricantes. En el proceso de hidrogenación se producen también gases que, una vez depurados, se emplean

como gases de calefacción, y su elasticidad es tal que, según la forma en que se lleve este proceso, es posible obtener mayor o menor cantidad de un producto u otro. La E. N. C. A. S. O. dará preferencia a la obtención de aceites lubricantes, dada la excelente calidad de los que se obtengan y el elevado precio que alcanzan en el mercado, que hace esta operación, desde el punto de vista económico, más rentable que la obtención de gasolina o gas-oil.

Aguas amoniacales.—Se llevan a unas columnas de destilación, donde por la acción del vapor de agua se separan gases amoniacales que son conducidos a los saturadores en los cuales con ácido sulfúrico forman el sulfato amónico, de tanta utilidad para la Agricultura.

Gasolina bruta.—Ya hemos dicho que se mezcla con los aceites brutos para ser sometida al proceso de hidrogenación; pero no hay inconveniente alguno en refinarla aparte y, una vez refinada, lanzarla al mercado.

Gases combustibles.—Estos gases se emplean para la calefacción de los hornos de la planta de destilación, siendo de un poder calorífico más alto que el obtenido en los gasógenos de automóviles. La cantidad de ellos obtenida es suficiente para esa misión principal, y en verano hay generalmente un sobrante de ellos que pueden emplearse para otros menesteres.

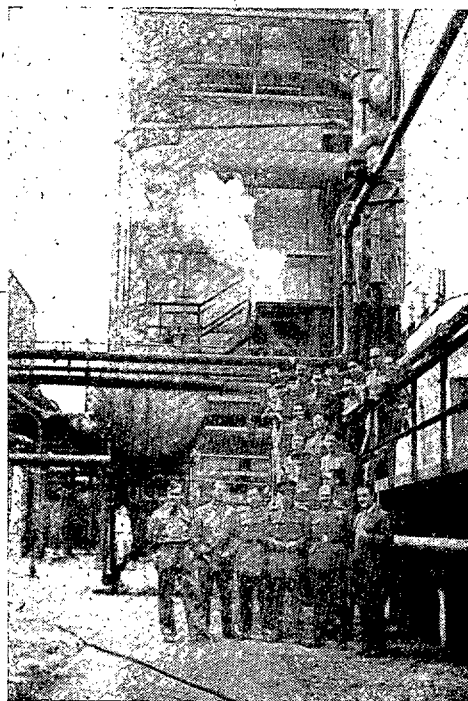


Fig. 9

Uno de los mayores problemas con que se encontró la E. N. C. A. S. O. en Puertollano fué la falta de agua, que en grandes cantidades se necesita para el proceso de fabricación que acabamos de reseñar. La solución fué tomarla del río Montoro, situado al sur de Puertollano, construyendo una presa (véase figura 10), cuya altura desde los cimientos a la coronación es de 36 metros, dando lugar a un embalse de 29 millones de metros cúbicos de capacidad máxima.

La longitud total de la conducción de agua es de 18 kilómetros, y por hallarse el embalse situado a nivel inferior a la fábrica, dispone de dos elevaciones de unos 100 metros, realizadas mediante juegos moto-bomba accionados eléctricamente.

Se ha construido también una central térmica concebida con el doble objeto de producir energía eléctrica y vapor de agua para las diversas instalaciones de la Empresa y de suministrar energía eléctrica a la zona Sur de España, estando conectada a través de una línea a 132.000 voltios con Andújar. En la actualidad, la potencia disponible es de 30.000 kilovatios, procediéndose a montar otro grupo más de 10.000 kilovatios.

LAS REFINERIAS DE CARTAGENA Y SANTA CRUZ DE TENERIFE

El petróleo bruto, tal como sale de los yacimientos petrolíferos, es de poco provecho para las aplicaciones industriales, por lo que, para su mejor utilización y previa eliminación del agua y materias terrosas que puede llevar en suspensión, es necesario proceder a su destilación, operación con la cual se consigue transformarlo en una serie de productos de alto valor comercial, como son, principalmente, la gasolina, el keroseno, el gas-oil, el fuel-oil, los aceites lubricantes y la parafina.

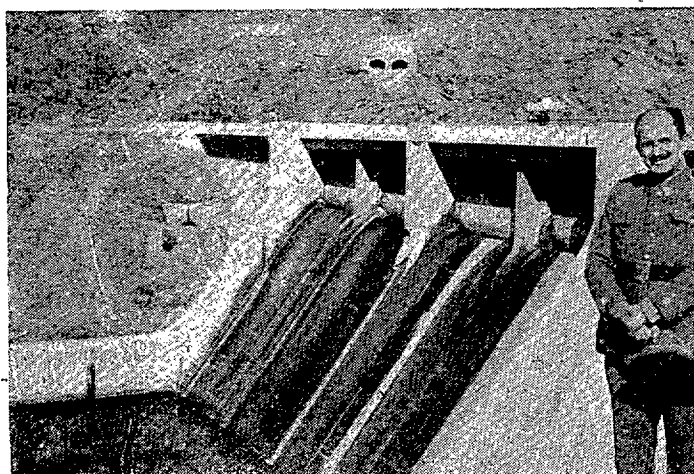


Fig. 10

La destilación consiste esencialmente en calentar el petróleo hasta una temperatura de unos 350° C en un tipo de hornos llamados tubulares, en los cuales el petróleo pasa por una serie de tubos de acero calentados por la radiación y convección de las llamas producidas por sendos mecheros que queman fuel-oil.

Los productos más volátiles del petróleo son así transformados al estado de vapor, mientras que los de menor punto de ebullición permanecen en estado líquido, entrando todos en la llamada torre o columna de destilación, cuya misión es separar los valores de los productos líquidos y hacer también una separación de los vapores según su mayor o menor punto de ebullición; una vez separados, se condensan en recipientes apropiados, obteniéndose así una serie de fracciones cuyos límites de ebullición están comprendidos entre los siguientes valores:

Gasolina.....	50° C a 180° C
Keroseno.....	90° C a 270° C
Gas-oil.....	200° C a 360° C
Fuel-oil.....	280° C a 400° C

De esta última fracción se obtienen a su vez los aceites lubricantes. Estos procesos de obtención de productos de alto valor comercial a partir del petróleo son muy variados, y las instalaciones necesarias para el acabado de los productos derivados son de gran complejidad, dependiendo en gran manera la forma en que se efectúan de la naturaleza del crudo de que se trata.

Pues bien, tanto en Cartagena como en Santa Cruz de Tenerife hay montadas sendas refinerías de petróleo, cuyo principal objeto es la destilación del petróleo bruto para la obtención de los productos arriba indicados.

Teniendo en cuenta que las manipulaciones a que se somete el petróleo crudo para la obtención de los productos derivados equivale a elevar su valor en más de un 50 por 100, se comprende el importante ahorro de divisas que estas refinerías están ya produciendo en el conjunto de la economía nacional.

La más antigua de ellas es la de Santa Cruz de Tenerife, perteneciente a la Compañía Española de Petróleos, Sociedad Anónima (C. E. P. S. A.), Empresa de carácter privado, que tiene también algunos yacimientos de petróleo en Venezuela, de los cuales ha obtenido en 1952 más de 800.000 toneladas de petróleo. Esta refinería tiene actualmente instalaciones capaces para tratar 1.100.000 toneladas de petróleo bruto, teniendo proyectada la instalación de una nueva planta, con la cual se llegará en breve a una capacidad de 1.600.000 toneladas, que se dedica en parte al abastecimiento de los numerosos barcos que hacen escala en las Islas Canarias y que son grandes consumidores de fuel-oil. El resto

de la producción es traído a la Península y vendido a la C. A. M. P. S. A., que tiene la exclusiva de distribución. En 1950, la C. E. P. S. A. suministró a la C. A. M. P. S. A. unas 300.000 toneladas de combustibles y lubricantes procedentes de la refinería de Tenerife.

La Refinería de Petróleo de Escombreras, Sociedad Anónima (R. E. P. E. S. A.) es una Empresa de carácter mixto instalada en Escombreras, término de Cartagena, en la que intervienen la Compañía española de C. E. P. S. A. y la norteamericana CALTEX, cada una con un 24 por 100 de capital, estando el otro 52 por 100 restante en poder del Instituto Nacional de Industria.

Esta factoría posee instalaciones capaces para tratar cerca de un millón y medio de toneladas de petróleo crudo, cifra de cuya importancia podemos darnos idea si tenemos en cuenta que el consumo actual del territorio peninsular y Baleares en productos derivados del petróleo es de 1.750.000 toneladas. La puesta en servicio de las últimas unidades que faltaban a esta refinería se hizo el pasado verano de 1952, siendo de

prever para el año 1953 las siguientes entregas a C. A. M. P. S. A. para su distribución:

Gasolina.....	300.000 toneladas
Keroseno.....	20.000 "
Gas-oil.....	375.000 "
Fuel-oil.....	625.000 "

El petróleo destilado en esta refinería procede de la Arabia Saudita, trabajándose en la actualidad a gran ritmo para terminar el nuevo muelle, que permitirá aumentar hasta seis la actual cifra de cuatro petroleros que pueden atracar y realizar operaciones de carga y descarga simultáneamente, con lo cual se sobrepasará la cifra de tres millones de toneladas anuales de productos cargados y descargados que convertirán el puerto en uno de los de mayor tráfico de España.

Últimamente ha sido aprobado en el Consejo de Ministros el enlace ferroviario de las instalaciones de Escombreras con la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles.

• INFORMACION •

é Ideas y Reflexiones

Bailén y la cabeza de puente española (1).

Mayor General *Charles A. Willoughby*. (Extracto de la Redacción de EJÉRCITO.)

La Historia se repite.

En 1808, Napoleón impera en Europa. Sus Ejércitos se extienden desde Boulogne-sur-Mer hasta la bahía de Vizcaya y acampan en Italia, Austria, los Estados alemanes, Dinamarca y Polonia. En un dramático encuentro a las orillas del Vístula, el Zar promete al Emperador la neutralidad de Rusia para que pueda completar la conquista de occidente.

Si en la descripción de este panorama europeo se sustituyen las fechas y ciertos nombres, nos resulta el cuadro que presentaba Europa en 1940. En ese año, el Führer hace las veces del Emperador, y Stalin las del Zar. El reservado tratado de Tilsit de entonces es sustituido después por los protocolos secretos del Pacto de no agresión suscrito por Molotov y Ribentrop, siendo en ambos convenios análogo el fin e igualmente falsa la intención.

Los Ejércitos del Reich ocupaban en 1940 aproximadamente los mismos países que en 1808 ocuparon los del Emperador francés. Sólo quedan en ambos años por conquistar la Península Ibérica y las Islas Británicas.

El paralelismo entre las dos épocas puede seguir estableciéndose no sólo en los hechos esenciales. Por ejemplo: Godoy y la Junta de mercenarios que ofrece la Corona de España a José Bonaparte son precursores de los modernos "Quislings". El reparto, entonces, de Portugal equivale al posterior de Polonia. En ambas ocasiones, la diplomacia inglesa intriga en la capital de Rusia, con ofertas de territorios ajenos para separarla de Francia o de Alemania. Hasta los acuerdos de Teherán y Yalta recuerdan los concertados en Fontainebleau o en Viena, y las modernas y diabólicas mascaradas de los Tribunales populares fueron adecuadamente practicadas en tiempos de Napoleón.

Para que no falte detalle en el parecido con que la Historia se repite, el secuestro del Duque de Enghien, me-

(1) Con este título publicó en 1947 el General norteamericano Willoughby (íntimo colaborador militar del General MacArthur) un ensayo destinado, según confiesa el autor, a servir "la verdad histórica, el juego limpio y para ilustrar al pueblo americano, confundido o desorientado (en el caso español) por contradictorias y, algunas veces, falsas informaciones".

Reeditado el trabajo en 1952, consideramos de interés para nuestros lectores publicar un extracto de ese ensayo.

dante el más grande y audaz golpe de mano dado con Caballería, tiene características comunes con los que después realizó la Gestapo y la G. P. U.

Bailén.

Acordado el reparto de Portugal entre Godoy y Napoleón, y so pretexto de conquistarlo, penetran en España las tropas imperiales. La sublevación del 2 de mayo inicia la guerra de la Independencia.

Dupont, que opera en Andalucía con 22.000 hombres, es derrotado por el General Castaños en Bailén y obligado a capitular con sus tropas el 19 de julio de 1808. Esta inesperada victoria, unida a la obstinada y heroica defensa de Zaragoza, paralizan a los franceses y fuerzan al Rey José y a sus tropas a retirarse hacia la frontera para defender sus comunicaciones con Francia.

El efecto psicológico de la victoria de Bailén excedió en mucho a su importancia material y de hecho cambió el signo de la fortuna de Napoleón. El Ejército español demostró en los campos de Bailén que las tropas imperiales no eran invencibles, como hasta entonces se había creído, y que el coloso tenía los pies de barro. Esta demostración provocó enorme entusiasmo en las cancillerías y en los países europeos adversarios de Napoleón y su trascendencia histórica aún perdura.

Europa 1948.

Un nuevo ciclo histórico, que se inicia a la terminación de la G. M. II, se encuentra actualmente en curso. El autócrata ruso de 1948 se parece al conquistador corso de 1808 y al alemán de 1938.

España, que ha estado situada durante la última contienda entre la espada y la pared, entre Hitler y los *navicerts* ingleses, supo prever las consecuencias de la victoria rusa y su predominio en Europa. En un memorándum dirigido el 21 de febrero de 1943 por el Gobierno español al entonces Embajador británico en Madrid, se expresaban los temores y puntos de vista de España por el avance comunista en los siguientes términos:

"Nuestra alarma ante el avance ruso no solamente es compartida por las naciones neutrales, sino también por aquellos pueblos de Europa que no han

perdido todavía la sensibilidad y el temor. Los comunistas son una amenaza enorme para el mundo, y todos los que no estamos ciegos debemos sentirnos hondamente preocupados por el hecho de que los mismos se sienten ahora respaldados por los Ejércitos victoriosos de una gran potencia. Si Rusia sale triunfante de esta guerra, estamos seguros de que incluso Inglaterra adoptará nuestros puntos de vista y quizá entonces no parecerán exagerados nuestros temores de hoy...

"Nosotros, que no hemos entrado ni deseamos entrar en la guerra, podemos juzgar los acontecimientos con gran imparcialidad... Si el curso de la guerra sigue sin alteración, es evidente que los Ejércitos rusos profundizarán enormemente en territorio alemán... Si tal cosa sucede, ¿no será el mayor peligro para el Continente y para Inglaterra el de una Alemania sovieterizada, que llevaría a Rusia sus secretos e industrias de guerra, sus ingenieros, sus técnicos y especialistas, dándole así la oportunidad de crear un Imperio fabuloso que habría de extenderse desde el Atlántico hasta el Pacífico? En nuestra opinión, aunque ya Rusia constituía hasta ahora el peligro mayor para Europa, debido a su totalitarismo comunista y a su potencia militar e industrial, en la actualidad tal peligro está creciendo enormemente. Y preguntamos: ¿Es que existe algún poder en la Europa Central..., en ese mosaico de naciones y razas sin consistencia ni unidad, arruinadas y despedazadas por la ocupación..., capaz de contener las ambiciones de Stalin? ¡Evidentemente, no! Estamos seguros de que el comunismo dominará sin freno de ninguna clase en esas naciones después de la ocupación. Por esta razón, juzgamos la situación extremadamente grave y hacemos un llamamiento al buen juicio del pueblo inglés para que reflexione sobre el hecho de que si Rusia ocupa Alemania, nada ni nadie la podrá contener... Si Alemania dejara de existir, los pueblos europeos tendrían que inventar otra, y sería ridículo pensar que su papel podría ser desempeñado por una Federación de lituanos, polacos, checos y rumanos, pues serían rápidamente transformados en una federación de Estados soviéticos."

El Embajador inglés, que contestó el 25 de febrero, decía así:

"... gracias por el memorándum... Es razonable que debamos intercambiar nuestras preocupaciones y temores. Espero poderle demostrar que tales temores no tienen fundamento. Usted dice que el peligro mayor para Europa es el comunismo, y que una victoria rusa traerá como consecuencia el triunfo del mismo en los países europeos. Tal desastre acarrearía la destrucción de la civilización europea y de la cultura cristiana. Pero nuestro punto de vista es completamente opuesto.

"Examinemos el argumento central de que una victoria rusa arrastraría a Europa hacia el comunismo, cosa que significaría la dominación rusa sobre ella después de esta guerra. Pero, ¿es que cree usted que una sola nación será capaz de dominar a Europa después de esta guerra? Primeramente, Rusia se va a ver forzada a dedicarse con todos sus medios a reconstruirse y tendrá que depender para ello de la ayuda que le presten el Imperio británico y los Estados Unidos. Además, Rusia no ganará la guerra en forma tal como para poder influir preponderantemente. Su fuerza militar será normal y la victoria será de todos los aliados.

"La situación probable al final de la guerra será la siguiente: grandes Ejércitos americanos e ingle-

ses ocuparán el Continente europeo. Estos Ejércitos estarán dotados de las mejores armas de todos los tipos. Estarán formados por tropas frescas de primera categoría, cosa que no sucederá con el exhausto Ejército ruso. Presumo de profetizar que (después de la guerra) la potencia militar más fuerte de Europa será indiscutiblemente la Gran Bretaña y que, por tanto, la influencia británica sobre Europa será la mayor que ha tenido desde la caída de Napoleón. Esta influencia estará respaldada por una potencia militar enorme... Con ella mantendremos nuestra completa influencia sobre toda Europa y participaremos en su reconstrucción. No acepto, pues, la tesis de que vaya a existir para ella un peligro ruso después de la guerra. Como tampoco acepto la idea de que Rusia vaya a lanzarse a una política antieuropea al final de la contienda..."

El optimismo de Sir Samuel Hoare resulta ahora absolutamente desacreditado, mientras que el pesimismo del Caudillo, por desgracia, se ha visto por completo justificado.

El panorama político y militar del mundo en 1948 era como sigue:

Los Estados Unidos habían agotado sus grandes existencias por la ayuda que durante la contienda habían prestado a sus aliados. Fiados en la buena fe de Rusia, habían desmovilizado alegremente, quedándose sólo un muestrario de fuerzas repartido por el mundo. Donde se pone en contacto con el comunismo es discutido y vejado, y con confianza estúpida ha metido la cabeza en el saco de Berlín, dejando la cuerda que puede estrangularle en manos soviéticas.

Cuando el realismo de los hombres del Kremlin ha hecho despertar a los soñadores demócratas de Washington, éstos se han puesto a trabajar para rearmarse y rearmar a sus asociados; pero hasta que el programa se realice, los Estados Unidos se encuentran sin medios para hacer frente a la crisis. Y es precisamente en los períodos de crisis cuando es necesario disponer de los medios precisos para superarlas.

El Canadá, con unas fuerzas armadas muy reducidas, aunque eficientes y bien equipadas, posee un territorio de inmensa importancia estratégica debido a que por su espacio aéreo pasa una posible dirección de ataque ruso (a través del polo) contra la industria norteamericana.

El resto de los países americanos, que posiblemente prestarán su ayuda a Norteamérica en caso de conflicto con Rusia, tienen sobre las armas unos efectivos de 400.000 a 500.000 hombres repartidos entre todos sus Ejércitos, careciendo prácticamente de aviación. Argentina y El Brasil poseen los Ejércitos más potentes (de 100.000 a 150.000 hombres cada uno) y bien equipados. La predilección de los Estados Unidos por el Atlántico Norte los ha llevado a no considerar en debida forma las relaciones con sus vecinos del sur, cuyos lazos de buena vecindad se han relajado y, en algunos casos, roto.

La Comunidad Británica, para limitar gastos y ajustar el potencial humano a su economía, se vió precisada al terminar la G. M. II a reducir el volumen de sus fuerzas armadas. Las de Gran Bretaña no alcanzaban en 1948 el millón de hombres. Una de las bases para la reorganización del potencial militar es "unificar el armamento de Inglaterra y Norteamérica, medida técnica altamente eficaz que tropieza con el recelo de que tal medida llegue a ligar demasiado la política exterior de ambas naciones.

La posición estratégica de Gran Bretaña está en continuo vaivén debido al desarrollo de las armas modernas, a las tensiones económicas internas y a los movimientos separatistas de los países dominados por el Imperio.

Francia, por su inestabilidad política, no ha podido recuperarse del desastre pasado ni en el terreno militar ni en el económico. La actitud de las colonias que posee resta gran parte de sus fuerzas a los planes de defensa europeos. Y el fuerte partido comunista francés, vasallo de Moscú, no permite fundar grandes esperanzas en una futura colaboración militar francesa.

El *Benelux* (Bélgica, Holanda y Luxemburgo) ofrece la perspectiva de una fuerza pequeña pero eficaz.

España, aunque carece de material moderno, posee unos cuadros de Oficiales y unos Estados Mayores perfectamente entrenados en las brillantes operaciones de la Guerra de Liberación.

La guerra civil eliminó la amenaza comunista, y, a diferencia de lo que ocurre en Francia y en Italia, no existe en España la amenaza de una "quinta columna". El Ejército es leal a Franco, y la moral, excelente.

Las fuerzas del Ejército español, con sus inmediatas reservas, sobrepasan el medio millón. Las fuerzas aéreas son insignificantes. Casi la mitad de sus efectivos están estacionados en la frontera francesa o en zonas estratégicas interiores.

Los Pirineos proporcionan a España una formidable defensa natural. España ha demostrado siempre, en el transcurso de su Historia, que lucha decidida en defensa de su independencia y de sus ideales. Su Ejército, del tipo de los europeos, es tan bueno como el que más. La fuerza española es un hecho que no admite discusión.

En caso de una ruptura de hostilidades entre Oriente y Occidente, podría España detener y fijar a Rusia en los Pirineos hasta que llegaran refuerzos del Oeste, sirviendo de cabeza de puente continental a las potencias occidentales. Su posición estratégica, con costas a dos mares y proximidad al continente africano, la convierten en una base militar indispensable, no obstante las rencillas ideológicas que contra ella se esgriman. Suecia suministró a la Alemania de Hitler mucho más material de guerra, en forma de aceros de alta calidad, que lo que Franco podía haberle vendido en cien años y, sin embargo, a nadie se le ha ocurrido criticar la dudosa neutralidad sueca.

El frente defensivo de las democracias occidentales sería incompleto si no incluye la Península Ibérica.

Italia tiene unas fuerzas terrestres algo superiores a los 250.000 hombres que le autoriza el Tratado de paz. El material del Ejército es anticuado. No dispone de aviación. Su situación política interior, influida por un numeroso partido comunista, no constituye una garantía para el futuro. La potencia militar italiana no es, ni remotamente, comparable con la española de inmediata utilización.

Las fuerzas militares de *Escandinavia* ascienden aproximadamente a unos 100.000 hombres, con reservas instruidas cercanas al medio millón. El país escandinavo más fuerte es Suecia. Pero Suecia es un neutral "congénito" que vende sus armas al mejor postor.

Grecia tiene un Ejército de 120.000 hombres, con una escasísima fuerza aérea. Muy quebrantada por la última contienda y la guerra de guerrillas que ha sufrido, es de temer que no pueda sostener victoriosamente el asalto de un enemigo numeroso y bien armado.

Turquía, obligada por la presión soviética a mantener un Ejército de cerca de 500.000 hombres, en el que se incluye una pequeña fuerza aérea, está realizando un esfuerzo superior a su capacidad nacional, que puede sostener por la ayuda americana que recibe.

Aun con esa ayuda, la defensa de ese bastión oriental contra el comunismo no está garantizada. Si el Mediterráneo oriental se viese invadido, la zona del Estrecho de Gibraltar se convertiría automáticamente en una necesidad crucial. Una vez más, España descuelga enormemente en el horizonte militar.

La U. R. S. S. y sus satélites cuentan con poderosos Ejércitos superarmados y abundantemente dotados y con una aviación que dispone de abundantes y excelentes aparatos. Se cree que las fuerzas soviéticas suman de tres a cuatro millones y las de los satélites un millón, integrados todos en el sistema soviético.

Pese a la predicción de Sir Samuel Hoare en su respuesta al Generalísimo Franco, las únicas potencias extranjeras que constituyen una amenaza para la seguridad de las democracias occidentales son los Soviets y sus satélites. Mr. Hoare estaba equivocado, lamentablemente equivocado.

La amenaza soviética hace necesario contar con eficaces bases militares. Las zonas básicas para establecerlas, son: Inglaterra, Portugal, España y el Africa del Norte.

Rusia es la potencia militar número 1 del mundo. Ha ocupado el lugar del Reich alemán. El resultado del sacrificio hecho por el mundo occidental para vencer a Hitler no ha dado otro resultado que sustituirlo por Stalin. Es el fracaso más colosal de la Historia moderna.

En ese fondo amenazador destaca la figura del Generalísimo español, que solo, desamparado por todos los Gobiernos, venció la barbarie roja cuando se abalanzó sobre su país con todo su poder, astucia y sutileza. Si se hubieran aprovechado las lecciones de la lucha española, podrían haberse salvado Varsovia, Bucarest y Praga.

La política norteamericana al terminar la guerra civil española.

En mayo de 1939, España se encontraba hambrienta y necesitada. Los campos, escasos de brazos que los labrasen, no contaban con ganado de labor ni abonos. Sus fábricas carecían de materias primas y maquinaria adecuada. El oro del Banco de España y de los particulares había sido expoliado por los marxistas. Faltaban reservas de todas clases y los transportes estaban desorganizados y mal dotados de material.

El Gobierno de los Estados Unidos, aunque había reconocido a Franco, le demostró un antagonismo sutil en contraste con la actitud benévola de Gran Bretaña. El Ministerio de Estado americano achaca ahora su actitud de entonces a influencias soviéticas y de la prensa filosoviética. Es uno de los misterios más grandes de la Historia el hecho de que el Gobierno norteamericano—no afectado directamente—participe en forma violenta en problemas que tienen lugar a 10.000 millas de distancia y que los vecinos inmediatos parecen tomar con calma.

La situación de España y sus relaciones internacionales en aquellas fechas se reflejan en las siguientes palabras de Serrano Súñer, dirigidas al Consejo Nacional de Falange:

"Necesitamos pan para que la gente pueda comer; necesitamos materias primas para que la gente pueda trabajar, no uno o dos días, sino todos los días. ¡Y si ante tales necesidades los demás permanecieran insensibles, entonces, camaradas, arriesgarlo todo hasta morir!"

España ante la espada y la pared.

La G. M. II se inicia con una España victoriosa pero hambrienta y necesitada. De un lado, la presión alemana con sus Ejércitos victoriosos en Hendaya, y de otro, la necesidad de acudir a los mercados aliados para surtirse de lo que imprescindiblemente necesita para subsistir. Pero España resiste con gallardía las injerencias de uno y otro bando. Ni la entrevista de Hitler con Franco en Hendaya, ni las amenazas a Serrano Súñer en Berchtesgaden, ni el viaje posterior del Almirante

Canaris a Madrid para anunciar, en nombre del Führer, que "las tropas alemanas entrarán en España el 10 de enero", le sacan de la digna neutralidad que ha adoptado. Igual resultado obtienen los norteamericanos cuando le niegan al Gobierno español la venta de gasolina, trigo, algodón, etc. Sólo se normaliza en cierto modo el comercio con España al aproximarse la fecha de la "operación Antorcha" (los desembarcos en África). Para esta operación era imprescindible la neutralidad de España, y las facilidades comerciales se utilizan para captar esa neutralidad, al mismo tiempo que se otorgan promesas por los Gobiernos inglés y americano asegurando que no tenían intención de inmiscuirse, ni entonces ni después, en los asuntos internos de España. De cómo cumplieron sus seguridades y promesas no es necesario insistir. Sus alternativas de la política comercial de los Estados Unidos con España desde el principio del año 1943, fueron anuncios del crédito que merecían las promesas de Roosevelt y sus colaboradores.

El recuerdo de Bailén.

Entre las piedras superior e inferior del molino bélico, el Caudillo, con tacto y habilidad, logró mantener a España fuera de la guerra y resistió victoriosamente las encarnizadas batallas que los aliados y el Eje le plantearon para convertirlo en beligerante.

¿Por qué se mantuvieron ambos contendientes en el terreno diplomático y comercial y no pasaron a vías de hecho, como hicieron con otros pueblos? Fué indudablemente el recuerdo de Bailén lo que los contuvo. Es ese mismo recuerdo el que ahora les hace buscar su colaboración.

Epílogo.

El General Willoughby saca de su extenso ensayo las siguientes conclusiones:

- a) El potencial bélico de Rusia es actualmente un peligro que no se puede ignorar.
- b) Europa occidental permanecerá bajo la amenaza de ese peligro durante algún tiempo todavía. La situación en el Lejano Oriente es análoga.
- c) El centro de gravedad del potencial ruso gravita sobre la Europa occidental.
- d) Las medidas defensivas deben tomarse preferentemente en Occidente.
- e) Esas medidas llevan aparejadas acciones combinadas en las esferas política, económica y militar.
- f) Las medidas defensivas económicas consisten principalmente en el Plan de reconstrucción económica proyectado por los Estados Unidos.
- g) Las potencias occidentales están conformes con adoptar medidas defensivas militares para corresponder a la ayuda económica que reciben.
- h) Esas medidas hacen posible la conservación de la paz.
- i) Un frente militar defensivo es tan fuerte como lo sea su eslabón más débil. El frente occidental necesita de España, *que no es el eslabón más débil*, para no presentar fisuras.
- j) Los países escandinavos también son importantes para el frente defensivo occidental. Les ha llegado el momento de tomar una decisión. La neutralidad comercial y el pacifismo tradicional ya no pueden ser aceptados.
- k) Las potencias no comunistas deben unirse y enterrar sus diferencias en contra de un peligro mortal. Este principio exige el reajuste del panamericanismo y particularmente de las relaciones con la Argentina.
- l) La importancia de los Estados Unidos puede ser: la constitución de un frente común en Europa occidental y una Panamérica poderosa que la respalde.

Un informe de Talleyrand sobre la guerra de España.

General Jefe de Artillería de Baleares *Francisco Javier Mariñas.*

Quizá ha sido poco conocido y divulgado el informe dado por Talleyrand a Napoleón antes de emprender éste la invasión en la Península para colocar en el trono de España a su hermano José Bonaparte, y cuya penetración preliminar se había realizado a pretexto de la conquista de Portugal, y es por lo que consideramos que puede ser de interés el dar aquí una referencia del citado informe tal como aparece descrito en el tomo VI de la *Histoire de la Révolution de France*, publicada en París en 1820 por A. F. Desodoards en su séptima edición.

* * *

Después de la abdicación de Carlos IV de la corona, el 19 de marzo de 1808, a favor de su hijo Fernando, el 25 del mismo mes envió a Napoleón una protesta en la que indicaba que su renuncia había obedecido a un acto de fuerza, y como consecuencia, el propio Carlos IV lo consideraba nula.

Napoleón había llegado a Bayona con un brillante

séquito y fijó su residencia en el castillo de Marrac, a unos dos kilómetros de esta villa.

Antes de emprender este viaje consultó con sus ministros y todos aprobaron sus designios en relación con España, a excepción de su ministro de Asuntos Extranjeros, Mauricio de Talleyrand. Las razones en las cuales apoyaba su manera de pensar parecían impresionar al vencedor de Jena y Friedland, el cual le indicó que sus consideraciones las hiciese por escrito y brevemente, contestándole Talleyrand que así lo haría, ya que las buenas causas no tenían necesidad de abundancia de argumentos.

Dos días después Napoleón recibió este informe:

"Vuestra Majestad me ha ordenado que le exponga mis ideas en relación con el proyecto de colocar en el trono de España un príncipe de vuestra Casa; creería deshonorarme a los ojos del universo y traicionar a mi patria si no me pronunciase contra esta guerra, ya que sería yo una persona incapaz de cumplir con mi deber. "La guerra de España es injusta, impolítica, contraria

a todas las leyes divinas y humanas; es injusta, porque no tenemos nada que exigir de España, nuestra aliada constante y fiel; es impolítica, porque viene marcada por el deseo de conseguir una conquista y un engrandecimiento. Las potencias del Norte tienen sus ojos puestos en vos, y esperan un movimiento falso de vuestra parte. Apenas entréis en esta lucha sangrienta, Inglaterra los atraerá a su órbita.

"Esta potencia tendrá contra vos la justicia de sus intenciones y el peso de su oro. La guerra es también impolítica, ya que ella abrirá la Península a las tropas británicas.

"España no es un país abierto, está erizado de plazas fuertes; defiladeros, rocas inaccesibles y soldados para defenderla.

"Cádiz, este puerto inaccesible, donde los ingleses arrojarán a placer nuevos Batallones en las provincias vecinas, entretendrá por sí solo un ejército.

"Temed el despreciar el valor en potencia de la nación española. Tenemos demasiados ejemplos de lo que es capaz un pueblo llevado a la desesperación, combatiendo por su hogar y por su rey.

"A pesar de nuestros triunfos, ¿podemos olvidar que los españoles tuvieron a Francia a dos dedos de su pérdida en los llanos de Pavía?

"En fin, la guerra de España herirá las leyes divinas y humanas, porque no tenéis derecho a arrancar del trono de sus antepasados a un príncipe ligado con vos por tratado solemne.

"Hay un papel más digno de Vuestra Majestad que os cubriría de gloria: Sed el mediador desinteresado entre el padre y el hijo. Si Carlos IV, fatigado por los tormentos acumulados en los últimos años de su reinado, quiere

sinceramente terminar sus días alejado de las molestias y preocupaciones de un trono, tendéle una mano real y protectora. Francia fué constantemente el asilo de los reyes desgraciados.

"Vuestro hermano reina en Nápoles, el pueblo está acostumbrado a su dominio. ¿Vais a excitar a los napolitanos? Les daréis el espectáculo único en la historia, ¿el de un rey tan pronto en un trono como en otro? Semejantes vacilaciones debilitan las diademas. Sire, para colocar sobre el trono de España un monarca de vuestra familia es necesario que os aseguréis antes de toda la familia real despojada de sus estados. Carlos IV, su esposa, Fernando, sus hermanos, sus tíos y sus más fieles servidores deben encontrar en Francia prisiones y destierros.

"¿Qué hará España indignada al ver entre rejas al Rey y a su Príncipe? Se armará de uno a otro confín de su reino; vos tendréis que combatir a todos los españoles, que se convertirán en soldados por efecto de la desesperación y la indignación. La conmoción producida en el Manzanares se comunicará a los soberanos del Norte. Aleccionados por la desgracia y por quince años de malos éxitos, emplearán otra táctica. Los franceses, después de gloriosos reveses, os dejarán la sensación de haber emprendido vanamente una guerra culpable, inútil para vuestra gloria y la felicidad de vuestro imperio."

Bonaparte respondió a este informe deterrando a Talleyrand en sus tierras de Valenciennes, a treinta kilómetros de Louroux, departamento del Indre, y tuvo como sucesor al ministro del interior, Champagny, y este nuevo diplomático presentó a Napoleón un largo informe, el cual, combatiendo los argumentos de su antecesor, pretendía justificar la guerra de España conforme a las reglas de la política, la justicia y la buena fe.

Notas breves.

EL NUEVO CAÑÓN ANTIAEREO DE ESTADOS UNIDOS. (De la publicación norteamericana *Combat Forces Journal*.)—En los últimos días ha hablado la prensa de un nuevo cañón antiaéreo americano llamado "barrendero del cielo", de un extraordinario automatismo y rendimiento. Se trata, en efecto, de una pieza de calibre pequeño (75 mm.), con lo que se intenta lograr gran rapidez de puntería y de tiro, incompatibles con los grandes calibres: éstos no son tampoco necesarios, pues la teoría de tiro con estas nuevas piezas no consiste en batir un gran volumen, sino en la obtención de impactos directos por medio de la puntería automática electrónica de precisión y la espoleta de proximidad; por esta razón, el sistema de radar para la toma de datos y consiguiente puntería es autónomo para cada pieza y no corresponde a direcciones de tiro colectivas para cuatro o seis piezas, según se advierte en la adjunta fotografía.

Según la revista *Combat Forces*, esta es la primera pieza del Ejército de Tierra, controlada completamente por sistemas electrónicos y que localiza y sigue al blanco con radar, apuntándose y haciendo fuego automáticamente contra aviones que vuelen a alturas bajas y medias.

Puede disparar cuarenta y cinco granadas por minuto, de seis kilogramos de peso, cargadas con alto explosivo. La carga se realiza también automáticamente desde dos cargadores de once disparos cada uno, accionados eléctricamente.

El radar explora todo el espacio automáticamente

cada cuarenta segundos y puede detectar los aviones dentro de un radio de 24 kilómetros. Transmite su informe a un calculador electromecánico, que determina automáticamente distancia, velocidad y dirección del



objetivo que se acerca y determina cuándo debe apuntarse la pieza y hacerse el disparo. El cañón puede tirar con el radar o bien con el calculador solamente, dando a éste los datos.

El sistema completo—cañón, radar y calculador electromecánico—está montado en un chasis y es remolcado por un camión tractor. Pesa diez toneladas y en batería ocupa 7,6 metros de longitud, 2,4 metros de anchura y 2,1 metros de altura. Es transportable por aire.

El desarrollo de esta pieza comenzó al final de la G. M. II; pero hasta ahora había sido empleada únicamente por Unidades de instrucción, realizando gran número de pruebas.—*Comandante De Benito de Sola.*

ENTRETENIMIENTO DE LAS BATERIAS DE ACUMULADORES DE PLOMO. (Wallace E. Rushing, de la publicación norteamericana *The Military Engineer*.)—El acumulador de plomo, tan empleado en los vehículos y motores, es robusto, pero requiere cuidados que no siempre figuran en los manuales técnicos y, por otra parte, muchos usuarios desconocen, casi por completo, el proceso electroquímico del funcionamiento del acumulador.

Densidad del electrólito.

La mayoría de los constructores responsables emplean y aconsejan una concentración de ácido tal, que evita la congelación del electrólito en tiempo frío si la batería está bien cargada. Pero dicha concentración es, en cambio, muy perjudicial cuando la batería está sometida a altas temperaturas, ya que la densidad del líquido aumenta más aún, a causa de la evaporación, si no se compensa el agua perdida. Normalmente se considera no se debe sobrepasar la temperatura de 43° al cargar una batería, aunque algunos constructores aceptan los 46° durante un corto espacio de tiempo.

Una densidad excesiva ocasiona: la sulfatación de las placas negativas y su rápido desgaste; la carbonización de los elementos que separan las placas, cuando aquellos son de madera, y un apreciable aumento del peligro de que la batería se autodescargue cuando para endurecer las rejillas de las placas entra en su composición el antimonio.

Carga adecuada.

Sobrecargar una batería es más perjudicial que dejarla ligeramente por debajo de la fuerza electromotriz que le corresponde al final del proceso de carga, pues el bajo nivel de agua, íntimamente relacionado con su sobrecarga, es el origen de la mayoría de las averías. A este efecto, es aconsejable revisar periódicamente los reguladores de tensión de los vehículos para no cargar excesivamente sus baterías. Que esto último ha sucedido, se nota por la pérdida de agua de los elementos que es preciso ir reemplazando con frecuencia y por el aumento de volumen de las placas positivas que pueden llegar a producir el alabeo de la cubierta de aquellos en que aparece hinchada. Cuando no se ha abusado habitualmente de una batería sobrecargándola excesivamente, es muy beneficioso someterla periódicamente a cargas igualadoras que lleven sus placas a su debido estado de formación.

Las baterías de acumuladores del material de guerra precisan una concentración de ácido suficientemente alta para prevenir la congelación, aun exponiéndolas a su menor duración. En el Artico, una batería a plena carga, con una densidad de 1,92, resistirá sin helarse temperaturas de -70°; pero si estuviera algo descargada, su densidad sería también menor y se helaría a mayor temperatura. La batería plenamente cargada, con 1,92 de

densidad de su electrólito, vería descender esta cifra a 1,26 cuando su fuerza electromotriz, en virtud de su descarga, hubiera disminuido en 1/4. A media carga, la densidad desciende a 1,23, y a los 3/4, a 1,20. Con densidad de 1,165, ya no podrá hacer arrancar el motor si éste está frío, y con 1,135, está casi por completo descargada. Las temperaturas de congelación en relación con las densidades del líquido son las siguientes:

Densidad	Temperatura	Densidad	Temperatura
1,10	- 7,7°	1,22	- 35°
1,12	- 10,5°	1,24	- 45,5°
1,14	- 13,3°	1,26	- 59,4°
1,16	- 17,2°	1,28	- 68,8°
1,18	- 21,1°	1,30	- 70,5°
1,20	- 27,2°		

Se ve que a -70° la batería no corre peligro si está a plena carga; pero después de haberla hecho arrancar un motor frío, puede perder 1/4 de su carga, en cuyo caso, si no se la protege cargándola de nuevo, puede helarse a -59°. Si a causa de su deficiente estado de carga ésta descendiera a 1/2, se podría helar a -40° aproximadamente, y si se produjera en la instalación un cortocircuito, que descargaría por completo la batería, ésta se helaría a unos 14° bajo cero.

En climas templados, en los cuales la densidad a plena carga se regula a 1,23, la batería no corre peligro hasta que la temperatura desciende por bajo de los -42°; pero si por cualquier causa se la ha dejado descargarse hasta el extremo de que su densidad llegue a 1,150, se helará a unos -10°, e incluso a -6° si se ha descargado por completo. En los climas tropicales es posible aproximarse al valor ideal de la densidad del electrólito.

Entretimiento.

He aquí unos cuantos consejos que resumen los cuidados que requiere una batería para prestar servicios seguros y duraderos:

- emplear solamente ácido sulfúrico puro y agua destilada para el electrólito;
- mantener limpia la cubierta de los elementos, mediante el empleo de una manga de riego de jardín (teniendo la precaución de atornillar del todo los tapones de los vasos);
- evitar el uso del bicarbonato de sosa en la limpieza;
- no sobrecargar las baterías;
- dar al electrólito a plena carga la menor densidad compatible con la mínima temperatura;
- tener siempre los vasos llenos de agua;
- precaver las baterías de las temperaturas excesivamente altas o bajas.—*Teniente Coronel Casas.*

LOS NUEVOS PUENTES MILITARES.—Sabido es que el constante aumento de peso del material de todas clases, especialmente Artillería y Carros, crea graves problemas de orden táctico y técnico en cuanto se refiere a los trenes de puentes que han de asegurar el paso de las cargas producidas por dicho material. El carro, principalmente, cada día con mayor potencia de fuego y protección, es, sin duda, el peor enemigo del puente, no sólo por las cargas tan enormes que representa, sino por la profusión de su empleo, y por figurar, con carácter orgánico o no, en la División normal, que hasta hace pocos años era ligera y, por consiguiente, requería puentes sencillos, ligeros, de fácil transporte y rápido tendido y repliegue.

Se comprende, por tanto, el interés concedido por casi

todos los países a esta cuestión de disponer de puentes capaces de hacer frente a las necesidades presentes, incluyendo, a ser posible, un prudente margen para contar con los siempre probables incrementos de las sobrecargas. Y ello es particularmente importante, habida cuenta de que actualmente la destrucción de las obras de fábrica de las vías de comunicación se puede y se suele hacer tan intensa y completamente (a los medios terrestres de destrucción se agrega hoy la eficacia, rapidez y precisión del bombardeo aéreo), que en muchas ocasiones de poco servirían a una Gran Unidad su espíritu ofensivo, su potencia de fuego y su apoyo aéreo, si no dispusieran, para hacer efectivos tan importantes factores de lucha, de un material de puentes apropiado para salvar la interminable serie de brechas que se le opondrían en su avance, circunstancia que adquiere plena y primordial trascendencia en la explotación del éxito y en la persecución.

Entre las distintas condiciones que deben reunir los puentes para constituir el ideal, hay dos que destacan por su importancia: la *resistencia mecánica*, que tiene que ser cada día mayor, en consonancia con el aumento del peso del armamento y material, y la *ligereza*, también necesaria para que su transporte y maniobra a pie de obra sea compatible con la rapidez de las operaciones militares en cuya realización colabora dicho material de puentes. Estas dos condiciones, naturalmente y por desgracia, son antagónicas, y a hacerlas compatibles se han encaminado siempre los estudios y esfuerzos en esta materia, habiéndose conseguido indudables progresos, mediante el empleo de aceros especiales de altas características mecánicas, siendo de ellos un notable ejemplo el material Bailey, que goza además de importantes ventajas derivadas de su perfecta concepción y esmerada fabricación, que lo han hecho apto para la solución de problemas de paso, dentro de amplios límites de luces y cargas, sin perder de vista tan importantes condiciones, como son la facilidad de su transporte y la rapidez de su montaje y tendido.

Consecuentemente con estas ideas, al menos en los Estados Unidos, se observa hoy la tendencia, respecto al material de puentes en general, a mayores sobrecargas móviles y mayor anchura de tablero. Las cargas divisionarias de 40 Tm. durante la pasada guerra, son hoy de 60 Tm. y tal vez se eleven pronto a las 80 Tm. Y en cuanto a anchura de tablero, los 4,20 m. hoy necesarios pueden convertirse, en un futuro próximo, en 4,80 m.

Parece que el metal más adecuado sigue siendo el acero especial, tanto para puentes fijos como sobre flotantes, aunque los estudios y experiencias sobre el aluminio empiezan a concretarse en resultados verdaderamente prácticos, como exponemos más adelante.

Respecto a tipos de puente, para los de apoyos fijos, se impone el de paneles como más económico y de más fácil empleo desde el punto de vista táctico, y en cuanto a los flotantes para la G. U. División, siguen siendo preferibles los neumáticos, que se adaptan a muy diferentes condiciones de las orillas de los ríos y por su escaso calado no necesitan apenas fondo de agua. Estos flotantes son ligeros, relativamente manejables y no precisan vehículos especiales para su transporte, y además resisten bien los efectos de la Artillería y la Aviación.

Las tendencias de postguerra se caracterizan por el creciente interés hacia la sencillez y facilidad de transporte y montaje de los puentes. Los fijos, actualmente, son de mayor resistencia que el Bailey de la G. M. II y más rápidos. Los estudios se orientan hacia la sustitución del acero por otros materiales; la reducción de la mano de obra necesaria para la fabricación; la creación de prototipos de superestructuras formadas por bandas de rodadura (carriladas), y pontones rígidos de madera, aluminio y materias plásticas. Se hace también patente la

necesidad de disponer de puentes sobre flotantes, aptos para asegurar el paso con grandes diferencias de nivel y velocidad de corriente de 2,50 metros segundo (casi el doble que antes). Se espera poder llegar a prescindir de los apoyos intermedios fijos (caballetes), evitando las dificultades que para su asiento en el terreno suelen existir, recurriendo, probablemente, al tipo de puente de panel montado en la primera orilla, corriéndolo, prolongado por viga auxiliar, para ganar la opuesta. Y, por último, otra cuestión importante es la relativa al coeficiente de seguridad de los materiales en el proyecto y ensayo de los puentes, ya que al ser dicho coeficiente muy reducido (1,25) se precisa una cuidadosa investigación de los efectos de los esfuerzos en las distintas piezas.

Un paso más hacia el ideal antes aludido es el que se viene intentando dar, hace no mucho tiempo, recurriendo al aluminio, metal de pequeña resistencia mecánica pero también de poco peso (casi tres veces menos que el acero). Los alentadores resultados conseguidos con el aluminio en ciertas estructuras y en la construcción aeronáutica habrán sido, sin duda, los que habrán animado a los investigadores a seguir el mismo camino en cuanto a puentes militares, y a este efecto, queremos recoger una breve referencia sobre esta cuestión que aparece en el último número de la publicación norteamericana *The Military Engineer*.

El llamado puente de aluminio para apoyos fijos, modelo T-6, es el resultado de la colaboración de los Laboratorios del Cuerpo de Ingenieros de Fort Belvoir, y las Compañías: Americana del Aluminio y Pittsburgh-Des Moines, que tras cinco años de estudios y trabajos han creado un prototipo cuyas pruebas han sido completamente satisfactorias.

El T-6 se monta más rápidamente que cualquier otro tipo de puente militar y aventaja a los usados en la G. M. II en anchura de tablero y resistencia, ya que permite el paso de cargas un 50 por 100 mayores. Además, el T-6 es no sólo un puente divisionario, sino que, con modificaciones poco importantes, sirve para las cargas más elevadas de la G. U. Ejército.

La maniobra del montaje, de una longitud de unos 25 metros del nuevo puente, se hace en la tercera parte del tiempo requerido por la misma longitud del antiguo puente Bailey. El T-6 permite la circulación de las cargas divisionarias sobre longitudes de unos 58 metros sin apoyos intermedios, y su elemento más pesado—panel de viga—lo es la mitad que el análogo de acero. Aunque el montaje manual no sea requisito fundamental para el T-6, se ha comprobado que lo cumple en casos de tramos cortos, que se montan a mano con más rapidez que mecánicamente. El puente se arma constituyendo sus vigas principales por la unión de paneles sucesivos, sobre cuyos cordones inferiores reposan los traveseros que sostienen los elementos o paneles de tablero.

La facultad del T-6 de adaptarse a cargas tan variadas como las de la División y el Ejército es revolucionaria, por el profundo cambio que implicará en cuanto organización y empleo de las Unidades de Puentes. Cuando se usa para cargas de Ejército se le llama T-7, cuyas vigas son las mismas del T-6, aunque colocadas con más separación para recibir los elementos de tablero (más ancho) que son distintos.

El T-6 se transporta en camiones; pero dada la ligereza de sus elementos, no es aventurado pensar que pueda llegar a transportarse por vía aérea.—*Teniente Coronel Casas*.

CONTROL DE PROYECTILES DIRIGIDOS. Por Clarence Adam Seay, de *The Military Engineer*.—Aunque nadie conozca la causa de la electricidad, casi todos, en una u otra forma, nos beneficiamos de las aplicacio-

nes de este fenómeno. Cuando Franklin ideó su pararrayos, no sospecharía que las cargas que de la atmósfera recibía el aparato habían de ser de la misma naturaleza que las empleadas para gobernar un proyectil que se desplaza, casi a 10.000 metros de altura, a 4.000 kilómetros por hora. Los dispositivos eléctricos y electrónicos que se usan hoy nos parecerán algún día tan simples y elementales como los experimentos de Franklin.

Desde que las primeras bombas volantes alemanas cruzaron el cielo de Londres, todas las grandes potencias han hecho considerables progresos en cuanto al control de proyectiles se refiere. Siempre ha sido difícil, caro y lento el proceso de creación de dispositivos bélicos extremadamente sensibles, especialmente los referentes al control de fuego; mas en lo que atañe a los proyectiles dirigidos, considerados hoy como elementos de importancia singular, hay que reconocer que su primordial valor reside en el hecho de que puedan ser gobernados a distancia. En efecto, solamente después de los intensos perfeccionamientos introducidos en los equipos electrónicos instalados en dichos proyectiles y en las estaciones de control, es cuando se ha conseguido lanzar aquéllos, corregir su trayectoria y llevarlos al blanco elegido, a la vez que, con los sucesivos tipos de estos proyectiles, se ha tratado de aumentar su velocidad, alcance y precisión.

La propulsión de estos artefactos puede ser conseguida a chorro, por cohete, por motor de combustión y, acaso, por fisión atómica, pero su control requiere un conocimiento profundo de las leyes físicas. Cuando se piensa en la posibilidad de conseguir un proyectil de 30 metros de largo, con una velocidad de crucero de 4.800 kilómetros hora, una altitud potencial de 28 kilómetros y un alcance de 8.000 kilómetros, capaz de colocar una carga atómica sobre el objetivo con un error del 1 por 100 al final de su vuelo, se comprende que no se han venido malgastando tiempo y dinero en experiencias, pues tal ingenio, que podría muy bien variar el destino del mundo, no es ya un sueño. Efectivamente, se dispone de instalaciones y preparación técnica para construir proyectiles varias veces mayores que el citado, existiendo como única limitación la de su positivo control. Recientemente hemos leído artículos referentes a este aspecto del control y al establecimiento en el espacio de estaciones para llevarlo a cabo, y aunque tales estaciones hoy día no son ni necesarias ni factibles, es de la máxima importancia saber cómo realizarlas. Algún día serán, tal vez, para nosotros elementos tan corrientes como hoy lo son los aeropuertos y constituirán puntos ideales para el control de los proyectiles que transitan a través o por encima de la atmósfera; pero mientras tanto, parece más práctico profundizar en las posibilidades del material electrónico de muy alta frecuencia.

Los dispositivos así conseguidos lanzarían al espacio haces de electrones a puntos donde pudieran ser estabilizados y a altitudes correspondientes a las flechas de la trayectoria del proyectil, cuyo mecanismo electrónico de control actuaría al cruzar aquél el haz. Pero nuestro conocimiento de la atmósfera es aún muy limitado, y tal vez una mayor investigación sobre los rayos cósmicos nos indicaría cómo enviar eficazmente los referidos haces a las capas superiores de aquélla. Hasta que sea posible explorar más profundamente el espacio, parece más hacedero, de momento, concentrarse en el intenso e inmediato perfeccionamiento de los sistemas de transmisión de haces electrónicos. Yo he trabajado en el perfeccionamiento de los proyectiles dirigidos y he sido testigo de la evolución de sus sistemas de control, desde los rudimentarios dispositivos mecánicos de hace veinte años a los electrónicos de hoy, mucho más complejos pero también más precisos. Es de esperar que estos últimos se perfeccionarán mucho más aún, así como los

proyectiles mismos, ingenios característicos de esta era electrónica que estamos viviendo.—Extracto del *Teniente Coronel Casas*.

EL EJERCITO DE DEFENSA EUROPEA. (De la "Crónica militar" de la *Revue de Défense Nationale*, de junio de 1952.)—El proyecto de organización del Ejército europeo, tal como será propuesto a los Gobiernos de los países interesados en la *Conferencia para la organización de una comunidad de defensa europea*, cuya sede es París puede resumirse así: *Un Ejército europeo integrado, eficaz, constituido rápidamente dependiente de organismos supranacionales y establecido sobre una base no discriminatoria.*

El fin que se persigue es la fusión bajo la autoridad de *instituciones supranacionales* (un Consejo de Ministros, un Comisariado de nueve miembros, una Asamblea y una Corte de justicia) de las fuerzas armadas de las seis naciones llamadas a constituir el Ejército europeo y todas representadas en el seno de la Conferencia por delegaciones militares: Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Italia, Alemania occidental y Francia.

Esta integración no debe disminuir en nada la eficacia y el valor combativo de las fuerzas nacionales integradas. Estas comprenderán todas las fuerzas terrestres y aéreas, así como las fuerzas navales de protección del continente europeo, pertenecientes a cada uno de los países participantes. Sin embargo, los Estados miembros podrán reclutar y entretener fuerzas nacionales: 1.º, para ser empleadas en la defensa de sus territorios ultramarinos; 2.º, las indispensables para el mantenimiento de estas fuerzas y ser relevadas; 3.º, las necesarias para las misiones internacionales de las que tienen la responsabilidad. En cuanto a las fuerzas navales, serán únicamente europeas las fuerzas afectas a la protección marítima próxima del territorio de los Estados participantes; las demás permanecerán nacionales a disposición de cada Estado.

En lo que se refiere a las fuerzas terrestres, la unidad básica es la *agrupación*. Esta fuerza táctica debe asegurar las misiones atribuidas en otro tiempo a la División, pero la reducción de sus servicios la hace depender más estrechamente del Cuerpo de Ejército. Se han previsto tres tipos de Agrupaciones: Agrupación de Infantería de 13.000 hombres, Agrupación blindada y Agrupación mecánica, ambas a 12.600 hombres. Estas Unidades en pie de guerra aumentarán sus efectivos aproximadamente en 2.000 hombres. Su composición es la siguiente:

Agrupación de Infantería.—Un Estado Mayor y una Compañía de Cuartel General, 3 Regimientos de Infantería a 3 Batallones parcialmente motorizados, 1 Regimiento de Carros a 1 Batallón (71 carros), 1 Escuadrón de reconocimiento, 1 Grupo de Artillería a 5 Grupos, 3 de obuses ligeros de 105, 1 de obuses medios de 155 y 1 de A.A.A. de 40 a 4 Baterías de 8 montajes gemelos, 1 Batallón motorizado de Ingenieros, 1 Compañía de Transmisiones, 1 Compañía de material, 1 Compañía de Intendencia, 1 Batallón de Sanidad, 1 Compañía de "prev. té" y de circulación por carretera.

Agrupación blindada.—Un Estado Mayor de Agrupación y 1 Compañía de Cuartel General, 3 Estados Mayores de Subagrupación, 4 Regimientos de Carros a 1 Batallón (71 carros), 1 Regimiento de reconocimiento a 1 Batallón, 4 Batallones transportados de Infantería formando cuerpo, 1 Agrupación de Artillería a 5 Grupos de automotores, 3 de 105, 1 de 155 y 1 de A.A.A. de 40, 1 Batallón de Ingenieros mecanizado, 1 Batallón de material, 1 Batallón de Intendencia, 1 Batallón de Sanidad, 1 Compañía de "prev. té" y de circulación por carretera.

Agrupación mecanizada.—Un Estado Mayor de Agrupación y 1 Compañía de Cuartel General, 3 Estados Mayores de Subagrupación, 3 Regimientos de Carros a 1 Batallón de 45 carros, 1 Regimiento de reconocimiento a

1 Batallón, 6 Batallones de Infantería transportada formando cuerpo, 1 Grupo de Artillería motorizada de 5 Grupos (del mismo tipo que la artillería de Agrupación de Artillería), 1 Batallón motorizado de Ingenieros, 1 Compañía de Transmisiones (reforzada), 1 Compañía de Intendencia, 1 Batallón de Sanidad, 1 Compañía de "prévôté" y de circulación por carretera (reforzada).

Las Agrupaciones "tipo montaña" que existen actualmente en determinados países participantes se conservarán hasta nueva orden en la forma actual. En caso preciso, se crearán otros tipos de Agrupación homogénea.

Estas diferentes Agrupaciones nacionales se integrarán en el cuadro del escalón superior: el Cuerpo de Ejército. Esta Gran Unidad no tiene composición fija. Comprenderá un número variable de agrupaciones de diferentes nacionalidades (3 ó 4 en principio) y un conjunto compuesto de Unidades de sostén táctico y de apoyo logístico (cada Unidad será homogénea, es decir, de una misma nacionalidad y de la entidad de un Regimiento). Un Cuerpo de Ejército de 3 Agrupaciones alcanzará sensiblemente un efectivo de 80.000 hombres. Su Estado Mayor y sus Unidades de sostén tácticas serán diversificadas en la misma proporción que las Agrupaciones que lo integran.

El Cuerpo de Ejército llega a ser, pues, la auténtica "Gran Unidad de Batalla". Sus propios medios le permitirán conducir una maniobra táctica compleja y prolongada, combinando para ello las acciones de sus agrupaciones, a las que reforzará en caso necesario. En efecto, puede emplear Unidades importantes de refuerzo de las distintas Armas (Artillería, Blindados, Ingenieros, etc.), así como formaciones logísticas, orgánicas o destacadas por el Ejército.

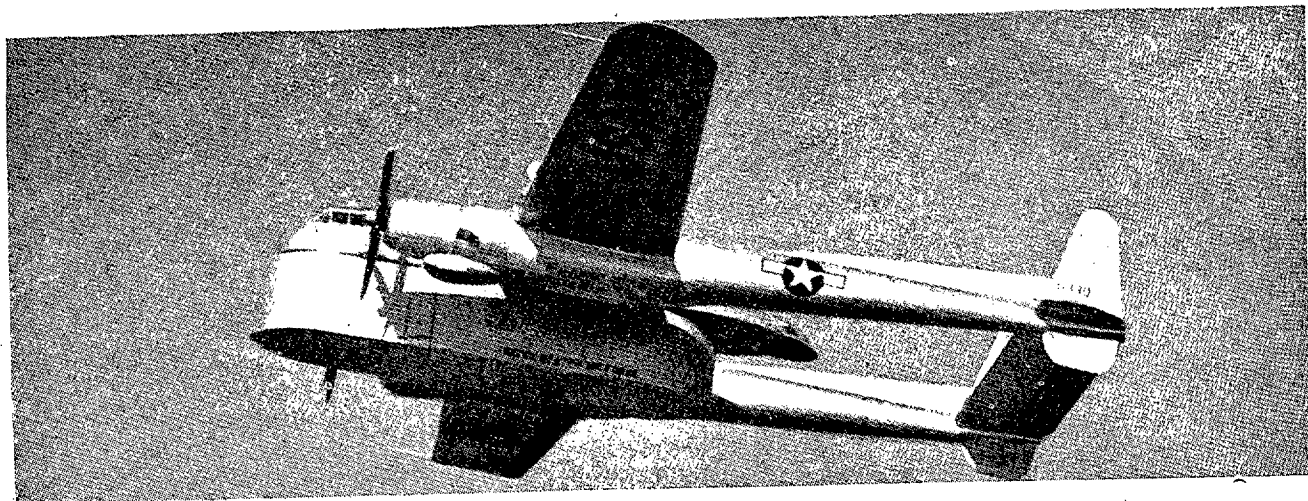
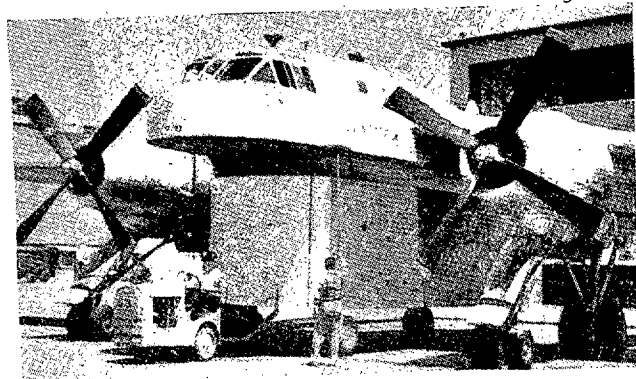
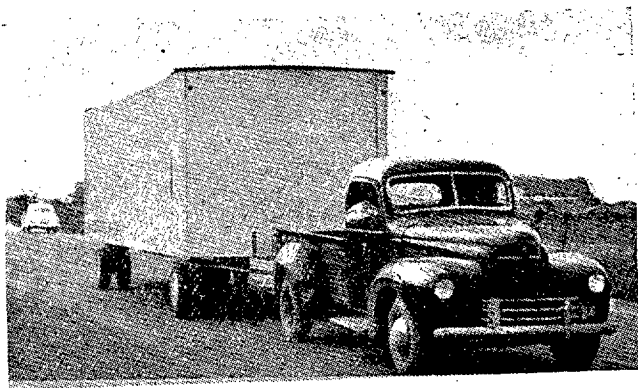
El conjunto del Cuerpo de Batalla europeo dependerá para su entretenimiento de un solo sistema logístico, des-

plegado sobre el conjunto de los territorios de Europa occidental e incluso más allá. Entre la "zona de combate" y la "zona del interior" funcionará en lo sucesivo una "zona de comunicación", cuya organización permitirá en tiempo de guerra el juego normal del apoyo de las fuerzas de la zona de combate.

En esta organización del Ejército europeo, la *tranche* de Agrupación que corresponde a 38.300 hombres (en tiempo de guerra) se descompone así: Agrupación, 15.200 hombres; E.O.C.A. y reserva general, 16.400 hombres; zona de comunicación, 6.700 hombres. El estatuto del personal perteneciente a las Unidades del Ejército europeo comprenderá un conjunto de reglas que establecerán los deberes, los derechos, los uniformes e insignias, los sueldos y pensiones, etc., de los profesionales de todos los empleos. Estas fuerzas armadas se reclutarán por llamamientos, enganches y reenganches. Pero este sistema militar no tendrá eficacia hasta que se establezca una doctrina y se difunda en *escuelas militares europeas comunes*: escuelas de formación y de aplicación para los jóvenes Oficiales en activo y en reserva, escuelas superiores para los Oficiales de Estado Mayor.

Finalmente, aún habrá que dar a este Ejército un alma, es decir, un patriotismo europeo en verdad difícil de formular y, sin duda, poco accesible a un gran número de soldados. Los contactos y la enseñanza militar común habrán de contribuir, y así hay que esperar, a crear una verdadera solidaridad europea. Esta institución militar es una atrevida innovación no desprovista de peligros. El porvenir será quien diga su valor.—Traducción del Comandante Joaquín Portillo Togados:

UN REMOLQUE AUTOMOVIL "CON ALAS". (De *The Military Engineer*.)—El nuevo remolque aéreo Fairchild se parece tanto a los empleados en el transporte,



que, en reciente prueba por carretera (foto 1), los transeuntes apenas se dieron cuenta de que se trataba de un elemento que, en unos minutos, se sujeta al avión de carga XC-120 (foto 2). La foto 3 muestra el aspecto del conjunto en vuelo, terminado el cual, previo aterrizaje en aeródromos o bases avanzados, el remolque se puede arrastrar por medio de un camión militar corriente y llevarlo al frente.—*Teniente Coronel Casas.*

CARRO - TORTUGA. (Del *Military Review*.)—El Ejército norteamericano estudia actualmente el proyecto de un diminuto carro de combate tripulado por



un solo hombre, cuya potencia de fuego y extraña forma le ha proporcionado el nombre que encabeza esta nota.

Las características reveladas son las siguientes: Largo, 2,90 metros; ancho, 1,68; alto, 0,45; peso, 3.175 kilogramos; velocidad, 50 kilómetros por hora.

El armamento consiste en dos ametralladoras calibre 7,62, un lanzacohetes con 13 proyectiles y un cinturón con 650 cartuchos, análogos a los de escopeta, que se pueden disparar eléctricamente.

El tripulante va acostado boca abajo sobre un colchón de espuma de goma, y la observación del terreno la realiza por medio de un periscopio.

La potencia del motor de gasolina le permite ascender las mismas pendientes que un carro de combate grande, y el centro de gravedad queda tan próximo al suelo que es imposible que vuelque.—*Comandante Rey de Pablo.*

EL NUEVO "JEEP". (De *Ordnan- ce*.)—Ya se encuentra en servicio el nuevo jeep, designado con la notación M38A1, después de haber sufrido con éxito múltiples pruebas, viniendo a constituir otro destacado

hito en el diseño y construcción de los vehículos militares norteamericanos.

Las especificaciones para su fabricación fueron establecidas por el Ejército en 1950 y estaban basadas en las sugerencias hechas por los técnicos del Ejército y de la fábrica Willys-Overland conjuntamente, con objeto de revisar y reacondicionar el primitivo diseño, de 1941, con que Willys comenzó la producción en serie del vehículo.

Muchos de los cambios introducidos en el nuevo jeep están inspirados en el principio de proporcionarle mayor potencia y, entre otras cosas también, mayor capacidad de marcha. Por otra parte, el peso ha sido ligeramente aumentado, llegando hasta los 1.215 kilogramos, con evidente menosprecio de las primitivas especificaciones, que señalaban para éste un límite máximo inferior a los 1.000 kilogramos.

El nuevo motor con que está equipado es de 72 HP (en lugar de los 60 HP del primitivo), por lo cual carece de importancia el escaso peso adicional que se le ha incorporado. En cuanto al problema de conseguir mejores condiciones de marcha, se soluciona con ballestas mucho más largas y de mayor deflexión, al mismo tiempo que con amortiguadores de desplazamiento total. Ahora bien: las ballestas más largas exigían una mayor longitud de bastidor, lo cual es una circunstancia deseable, ya que permite introducir nuevos cambios y perfeccionamientos.

El capó ha sido ligeramente elevado para poder alojar el mayor y más potente motor, aunque otros cambios en la superestructura del vehículo facilitan esto sin tener que elevar la silueta general del mismo. Un depósito de gasolina de mayor capacidad (68 litros) le proporciona una mayor autonomía. También puede marchar mucho más rápidamente que sus 750.000 predecesores militares.

Los contornos más suaves le procuran mayor libertad de movimientos entre los obstáculos que se pueden oponer a su marcha, tal como la espesa vegetación u otros pasos dificultosos. Por esta misma razón, las herramientas básicas de la Infantería, el pico y la pala, fueron retirados de los laterales del vehículo. La pala se encuentra alojada actualmente en la parte inferior del capó, mientras que el pico se encuentra colocado en la parte trasera, encima de la rueda de repuesto.



El parabrisas es más amplio y permite una mejor visibilidad, al mismo tiempo que lleva limpiaparabrisas accionados a mano o mecánicamente y dispositivos descongeladores. También puede rebatirse el parabrisas a voluntad y más cómodamente, pudiendo montarse sobre el mismo una cubierta de lona o metálica que preserva a sus ocupantes de las inclemencias de los climas fríos.

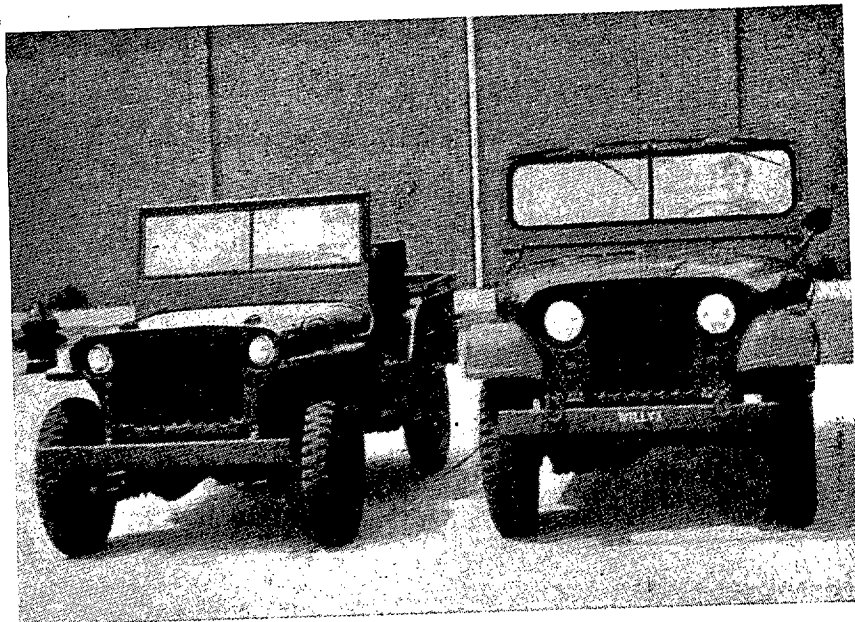
Este nuevo jeep está proyectado para arrancar y marchar sin dificultades con una temperatura ambiente que puede variar entre + 52° y - 54°. El equipo eléctrico de 24 voltios dispone de dos baterías alojadas inmediatamente debajo del parabrisas.

La mayor amplitud de chasis proporciona más comodidad al conductor, mientras que el aumento de longitud procura un mayor espacio, tanto en el compartimiento anterior como en el posterior. El tamaño de los neumáticos se ha aumentado de 6,00 a 7,00, lo que le proporciona mayor tracción en terreno enlodado o resbaladizo. Los salvabarros están curvados hacia abajo, con lo cual resultan más eficaces. En cuanto a los faros, están embutidos en el protector del radiador, quedando más protegidos. Tanto los frenos de las ruedas como el de aparcamiento sobre la caja de velocidades han sido perfeccionados.

El elevado grado de intercambiabilidad de sus piezas con las de otro jeep e incluso con las de otros vehículos militares, subsiste en el nuevo modelo, al que se han incorporado algunas mejoras para su entretenimiento. Así vemos cómo el *capó* puede ser separado fácilmente y el sistema eléctrico del tipo de desconexión rápida permite el fácil desmontaje del motor completo y sus partes constituyentes; dos soldados sin instrucción especial po-

drán efectuar la totalidad de la operación en treinta minutos.

El sistema de encendido es completamente impermeable, llevando también dispositivos respiradores, tipo



"snorkel", para cuando tenga que marchar semisumergido. Finalmente, el alojamiento del "claxon" es completamente hermético, para evitar la entrada del agua en las operaciones de vadeo de cursos de agua.

En la figura adjunta puede observarse el contraste en el aspecto exterior del antiguo jeep (a la izquierda) y el nuevo (a la derecha).—Teniente Coronel Salvador Elizondo.

Consumo de municiones en Corea.

Por M. S. Watson. De la publicación norteamericana *Ordnance*, septiembre-octubre 1952. (Traducción del Teniente Coronel Pedro Salvador Elizondo.)

Según las informaciones provenientes del Pentágono norteamericano, el consumo de municiones por día y arma en Corea ha superado el de la G. M. II. En algunos casos ha sido considerablemente más elevado, y cuando se trata de nuevos tipos de municiones, el consumo ha alcanzado nuevos niveles.

Así vemos que la munición de "bazooka" de 89 mm. fué enormemente consumida durante el período que los carros de combate comunistas constituían los blancos más frecuentes; dicha munición sustituía eventualmente a la de calibre más pequeño utilizada durante la G. M. II; pero como en esta última no existían los nuevos "bazookas", no es posible hacer una correcta comparación de consumos.

No deja de ser interesante establecer una comparación entre las necesidades de municionamiento de una "moderna" acción de guerra y otra correspondiente a la

G. M. II; es decir, el consumo de proyectiles de artillería, granadas de mortero, minas, cartuchería de armas portátiles, etc. ¿Cuáles son los nuevos módulos de fuego y, por consiguiente, las bases de cálculo para establecer las necesidades de los diversos tipos de operaciones?

Dejemos la palabra al Jefe del E. M. del Ejército norteamericano cuando justificaba ante el Senado las exigencias de municiones para el corriente año:

"Casi inmediatamente de comenzar la lucha de Corea, el Mando del Lejano Oriente pidió, y obtuvo, la aprobación de módulos de fuego para cuatro tipos básicos de operaciones, los cuales eran varias veces superiores a los correspondientes a la G. M. II. Aunque, posteriormente, se demostró que dichos módulos eran superiores a los necesarios y fueron recortados, debemos hacer notar que en varios e importantes tipos de munición el módulo de fuego por arma y día, en Corea, ha permanecido esen-

cialmente más elevado que en la G. M. II (algunas veces hasta tres veces más elevados).

"El autorizar estos módulos más elevados hizo disminuir las reservas existentes de algunos tipos de municiones, de tal modo, que no podían alcanzar el teatro de operaciones en volumen suficiente para mantener los citados módulos y constituir al mismo tiempo una reserva razonable. Por todo ello fué necesario racionar las cantidades disponibles de algunos tipos de municiones, casi desde el mismo momento de la iniciación de las operaciones en Corea."

Estas nuevas necesidades del municionamiento no deben parecer exageradas, sobre todo si se tiene en cuenta que ha variado sustancialmente el concepto del valor de la vida del combatiente, como puede apreciarse en la evolución sufrida en las sucesivas campañas. Así vemos la antigua concepción del General Pershing, que durante la G. M. I decía no debía malgastarse una salva de artillería de 75 mm. para abatir un enemigo cuando esto podía conseguirse con un simple fusil manejado por manos diestras. Pero el problema, naturalmente, no es tan sencillo, ya que el enemigo puede estar protegido bajo tierra en lugares que la bala del fusil no puede alcanzar, por lo que se hace necesario el empleo de una gran cantidad de explosivos para destruirlo. También puede ocurrir que la contingencia de un ataque en masa a una posición trascendental nos obligue a efectuar un gran consumo instantáneo de proyectiles.

Si actualmente se consume, en ocasiones, más munición de artillería y morteros que la que podía juzgarse como necesaria, esto es porque la nueva concepción respecto a consumos está fundada en la premisa de "cambiar metal por carne". No hay duda que son muchas las ocasiones en la campaña que hay necesidad de aceptar los sacrificios del personal, puesto que es una parte de la guerra; pero la aspiración principal es evitar sacrificios innecesarios, llegando, si es necesario, al consumo libre de municiones.

"Desde la G. M. II se ha incrementado la potencia de fuego de nuestras Divisiones de Infantería, casi en un 70 por 100, aunque solamente se hayan incrementado en un 20 por 100 los efectivos del personal." Estas son también palabras del mencionado Jefe de E. M. del Ejército norteamericano.

Este espíritu de no pensar en ahorros de "metal" cuando se trata de conservar vidas humanas es común a todos los servicios y obedece también al carácter cambiante de las armas y técnicas de su empleo.

Así vemos cómo la Marina procedió a bombardear concienzudamente el área circundante a Wonsan, sobre la costa occidental de Corea, diariamente desde el 16 de febrero de 1951, lo cual constituye el bombardeo continuado más largo de la historia. Con dicho bombardeo no se causarán muchas bajas a los rojos, pero se evitará que un gran número de los mismos se dirija hacia la zona oriental para combatir contra las líneas norteamericanas, mientras que muchos se mantendrán ocupados en reconstruir las carreteras, puentes y ferrocarriles, y finalmente, otra gran cantidad tendrán que estar preparados en las inmediaciones de la zona, en previsión de un desembarco aliado que pudiera amenazar su flanco y retaguardia.

En conjunto, antes de transcurrir los dieciocho meses, la Marina había consumido 75.000 toneladas de municiones (incluyendo la pólvora) y 50.000 toneladas de bombas de aviación. Las cifras de consumo en las operaciones de Iwo Jima fueron solamente 16.000 toneladas de proyectiles y pólvora, y 1.500 toneladas de bombas de aviación, mientras que en las operaciones de Okinawa

fueron 47.000 y 8.000 toneladas, respectivamente; ambas, como se sabe, durante la G. M. II.

El consumo de cohetes efectuado por la aviación de las fuerzas navales en Corea durante el mencionado período fué de unas 260.000 unidades, mientras que fueron 16.000 las consumidas contra Iwo Jima y 60.000 contra Okinawa. En cuanto al consumo de municiones para armas portátiles, puede calcularse en unos 36.000.000 de cartuchos; también arrojó la aviación más de 30.000 tanques de napalm sobre Corea.

Los datos referentes a las fuerzas aéreas son igualmente interesantes. En los dos años de campaña en Corea se dispararon 98.000.000 de cartuchos (mientras que el consumo en todos los teatros de operaciones durante el año 1943 fué de 65.888.000). Sin embargo, la cifra de 97.000 toneladas de bombas lanzadas sobre Corea queda muy por debajo del total lanzado sobre Alemania en el mencionado año 1943.

Los 7.000.000 de tanques de napalm dejados caer en total sobre Corea tampoco pueden ser objeto de comparación, porque en esta campaña el napalm fué utilizado como arma contra-personal, mientras que los 37.000 tanques utilizados en la G. M. II se emplearon como agresivos incendiarios contra edificios y depósitos de material. Respecto al mayor consumo de munición para armas ligeras, podemos aclarar que, mientras la ametralladora de 1944 disparaba con una cadencia de 800 disparos por minuto, el actual prototipo lo hace con una de 1.400.

En cuanto a los datos relativos al Ejército de Tierra, no ha parecido prudente al mando revelar cifras globales de consumo en la campaña de Corea. Sin embargo, algunos datos referentes a combates aislados, nos pueden proporcionar interesantes detalles sobre la ingente tarea de municionamiento de la segunda División norteamericana durante los victoriosos ataques contra las cotas 940, 983 y 773, situadas en las proximidades de Inje, en el período transcurrido entre el 18 de agosto y 5 de septiembre de 1951.

En dicho período de tiempo—quince días de encarnizados combates contra las fanáticas hordas del Ejército rojo que mostraban un desprecio absoluto por la vida—, los cinco Grupos de artillería de 105 mm. de la División dispararon una media de 10.000 proyectiles diarios, mientras que los Grupos de 155 mm. dispararon 7.500 proyectiles diarios por término medio.

El conjunto de los disparos de artillería totalizó durante los mencionados quince días algo así como 1.087.500 proyectiles, y calculando a un precio de 1.500 y 2.000 pesetas (precio americano) el coste de cada uno de los mencionados proyectiles de 105 mm. y 155 mm., respectivamente, el importe total alcanza ¡1.800.000.000 de pesetas!, gastado por una sola División.

La acción fué dirigida por el General norteamericano Clark Ruffner como Jefe de la División, el que ha aportado algunos datos interesantes. Uno de los Grupos de artillería disparó 11.000 proyectiles durante un período de veinticuatro horas. Dicha cifra, que hasta entonces constituía un récord, algunos días más tarde fué elevada a 13.000 disparos por otro de los Grupos de la División.

La justificación de estos enormes consumos reside no solamente en el hecho del indudable daño ocasionado al personal enemigo, sino que al mismo tiempo se le priva de la posesión del aérea bombardeada, que al estar batida con precisión no será utilizada ni aun para el simple tránsito; es decir, que debe considerarla como perdida tal y como si estuviera realmente ocupada por nuestras tropas.

El Pirineo aragonés se despuebla por falta de vías de comunicación.

Por el *Obispo de Barbastro.* (Del diario *Ya.*)

MONTES VIRGENES E INACCESIBLES, RIQUEZAS SIN SALIDA Y CASAS CERRADAS Y EN RUINAS.

Un deber de conciencia me impulsa a llamar la atención pública en relación con un problema que yo estoy palpando y cuya solución repercutiría notablemente no sólo en el bienestar espiritual y social de mis diocesanos, sino en el aumento de riqueza de la economía española. Me brinda la oportunidad de afrontar este problema el simple hecho de la publicación reciente del Instituto Nacional de Estadística sobre el censo de la población española en 1950.

Según datos oficiales, únicamente en tres provincias españolas—Almería, Huesca y Teruel—el censo de su población ha disminuído en relación al del año 1900. Por lo que respecta a la provincia de Huesca, en su territorio correspondiente a la diócesis de Barbastro, el movimiento de su población no sólo ha disminuído con relación al año 1900, sino que es actualmente inferior al censo de 1850, como puede comprobarse a la vista de las estadísticas, exactas, del arreglo parroquial establecido hace ahora un siglo.

¿Cuáles son sus causas? Se ha dicho que la causa principal de este descenso de población en la provincia de Huesca es el clima: escasez de lluvia, cierzos frecuentes y violentos, temperaturas extremas en invierno y verano. Tal vez la influencia del clima sea la causa principal de este fenómeno demográfico en la región de Los Monegros oscenses. Mi diócesis, en cambio, no está enclavada en la zona de Los Monegros, sino en los antiguos condados de Sobrarbe y Ribagorza, y, sin embargo, también ha disminuído su población casi en un 20 por 100 con referencia a las estadísticas oficiales del arreglo parroquial de mitad del siglo pasado.

A mi juicio, la causa principal de este descenso es la escasez asfixiante de vías de comunicación, con todas sus consecuencias en el orden espiritual, cultural, sanitario y económico. De las 39 parroquias pirenaicas que hasta ahora he recorrido en la santa visita pastoral, 24 de ellas no tienen carretera ni camino vecinal. No pueden usar rueda alguna. Ni siquiera a caballo pude visitarlas en todo el trayecto de aquellos senderos montaraces, pues sus cotas de nivel son tan pronunciadas y bordeadas de despeñaderos tan profundos, que hay que apearse al menos en no pocos descensos. Nada tiene, pues, de extraño que el montañés del Alto Aragón siga midiendo las distancias no por kilómetros ni por leguas, sino por horas de camino.

El hambre y la sed de un pequeño camino vecinal es tan acuciante en esta región pirenaica que, si no se les tiende la mano, el Pirineo aragonés seguirá despoblándose, no por falta de riqueza, sino por la imposibilidad de su explotación económica. Ahí van algunos datos sintomáticos: en algunos pueblos existen montes vírgenes e inaccesibles hoy; en otros se ofrece el metro cúbico de madera a menos de 100 pesetas y se abandona la leña de las cortas, con pérdidas enormes de carbón vegetal. Después de nuestra última cruzada se inició la explotación de algunas minas de hierro y de carbón, y al poco tiempo se abandonaron por la carestía de los transportes. La villa señorial fronteriza de Benasque, por ejemplo, tenía, hace un siglo, 1.663 habitantes, y hoy tiene la mitad, en contraste con su vecino de frontera Bagnères de Luchón, más pequeño que Benasque en 1850, y hoy diez veces mayor, aun en invierno, por sus carreteras, ferrocarril y explotación de sus balnearios, mientras el antiguo y famoso balneario de Benasque permanece actualmente inaccesible.

Ciertamente en estos últimos lustros se han construído algunas carreteras y se tienen proyectos de otras nuevas, pero el ritmo actual de estas construcciones es lento aún, y la gente emigra del Pirineo aragonés en busca de trabajo y de mayor nivel de vida, que esperan encontrar en Barcelona, en la Guinea, etc. El problema de la vivienda es aquí la inversa de otras regiones españolas: casas cerradas y amenazando ruina en las aldeas, y los moradores no pueden transformar su pobre economía actual por la misma falta de carreteras que les imposibilita establecer cooperativas lecheras, sidrerías y casitas de verano y de turismo en estos valles tan pintorescos y encantadores del Alto Aragón, cuyos montes y ríos esperan la instalación de otras nuevas centrales hidroeléctricas de proporciones mayores aun de las no pocas existentes, cuya fuerza marcha a Barcelona y Bilbao en su mayor parte.

En mis charlas después de la santa visita pastoral con los estupendos montañeses del Alto Aragón, cristianos y patriotas cien por cien, me piden unánimemente que les ayude en su petición a los Poderes públicos en demanda de una simple pista, a cuya construcción ellos mismos contribuyan encantados con aportaciones de trabajo. Ya he hecho repetidamente gestiones con las dignísimas autoridades provinciales y nacionales, y con este mismo espíritu de cooperación y de amor entrañable a mis diocesanos escribo este artículo con la esperanza y el anhelo de servir a la Iglesia y a España.

Apuntes sobre la organización de los campos de instrucción de Infantería.

General de División *Attilio Quercia*. De la publicación italiana *Rivista Militaire*. (Traducción del Coronel *Fernández Ferrer*.)

El objeto del presente trabajo es proporcionar algunas indicaciones que puedan servir de guía en la organización de los campos de instrucción para las Unidades de Infantería, basándonos en los Reglamentos vigentes. Limitaremos nuestro examen a la:

- elección de la zona para la organización del campo del Arma;
- organización de algunos ejercicios para ser desarrollados con especial intensidad durante la permanencia en el campo;
- organización interna del campo.

1.—Elección de la zona para la organización del campo del Arma.

La organización requiere que se disponga de una zona donde sea posible:

- establecer polígonos de tiro;
- efectuar ejercicios con fuego real;
- instalar campamentos.

Para satisfacer a esas tres exigencias, indicaremos a continuación algunas características que han de poseer las localidades que se elijan.

1.º Polígonos de tiro.

Conocida es la dificultad con que tropieza la mayoría de las guarniciones para poder efectuar, cerca de su residencia, los ejercicios de tiro prescritos para las distintas clases de armamento de su dotación, lo cual obliga a aplazar dichos ejercicios hasta que puedan realizarse en los campos de Arma o de instrucción previa.

Por consiguiente, a fin de aprovechar el tiempo disponible, los polígonos deberán ser en tal número y estar situados de tal manera, que permitan que varias Unidades desarrollen simultáneamente sus ejercicios doctrinales de tiro sin estorbarse recíprocamente.

Las características que han de poseer los polígonos, se refieren a medidas de precaución para cada una de las clases de armas que se empleen, según se indican en las "Normas de seguridad que hay que observar en la ejecución del tiro con el variado armamento de Infantería", publicadas por la Inspección de dicha Arma, y según el tipo de enseñanza que deba desarrollarse.

Como en este caso se trata solamente de la instrucción técnica, la elección del terreno apropiado no encuentra dificultades particulares, pues basta que la índole topográfica del terreno satisfaga a las exigencias que acabamos de indicar.

2.º Ejercicios con fuego real.

Estos ejercicios requieren la disponibilidad de zonas que permitan desarrollar una o varias fases del combate, empleando el fuego de guerra.

Dichas zonas deben ofrecer la posibilidad de efectuar el tiro en varias direcciones; no han de imponer excesivas limitaciones al empleo de las armas de mayor alcance,

tienen que permitir una amplia posibilidad de movimientos a las Unidades que hayan de emplearse y el desarrollo absolutamente racional de las sucesivas fases tácticas del combate (por ejemplo, se deberán poder colocar los blancos donde en el caso real se hallase apostado el enemigo).

Como consecuencia, las zonas deben reunir las siguientes condiciones:

- hallarse en íntima relación con la importancia de las Unidades que han de actuar y con el tipo de armas y medios que haya intención de emplear;
- ser más profundas que extensas;
- ser topográficamente variadas; pues como se trata de adiestrar a las Unidades en el empleo táctico del armamento, deben permitir el desarrollo de diversos tipos de ejercicios con todas las armas que se tengan de dotación.

Por todo ello, la elección no resulta fácil y alguna vez encuentra particulares dificultades, en relación con los medios que hayan de ser empleados y la finalidad de los ejercicios. Referente a esto, consideramos útil indicar que los polígonos delimitados por relieves montañosos son preferibles, a causa de las notables ventajas que presentan, tanto por lo que afecta a la seguridad como a la finalidad de la instrucción, porque las zonas situadas al pie de las montañas, y que por lo general son ligeramente accidentadas, se prestan mejor a poner de manifiesto la técnica actual del combate de infantería.

Tales zonas ofrecen relieves desde cuyas cimas parten, a manera de contrafuertes, algunas estribaciones que van descendiendo hacia la llanura y que ofrecen dificultades diversas durante los ejercicios tácticos, según que éstos tengan lugar en sentido transversal o en dirección paralela a las mismas estribaciones.

En el primer caso, la disposición del terreno contribuye a que los ejercicios sean más sencillos, ya que, por ejemplo, en la ejecución del ataque de las pequeñas Unidades de Infantería, se puede mostrar de un modo más claro y sistemático cómo se realizan las siguientes operaciones:

- constitución, funcionamiento y desplazamiento a vanguardia de las bases de fuego;
- empleo coordinado de los Pelotones de fusileros con las acciones de fuego que parten de las propias bases;
- la consolidación;
- el empleo simultáneo de todas las armas de la Infantería.

En el segundo de los citados casos, los ejercicios llegan a ser más complicados y deberán desarrollarse después de haber alcanzado un satisfactorio grado de instrucción en los efectuados anteriormente.

En efecto, la dirección de ataque en sentido paralelo a la directriz de las estribaciones hace más difícil la constitución y el funcionamiento de las bases de fuego, por que las armas de acompañamiento, de tiro rasante, para no tener que disponer con ángulos de situación muy grandes, y por lo tanto de escasa eficacia, deben actuar generalmente desde las estribaciones que flanqueen aquélla por donde avanzan los Pelotones de fusileros. Por otra parte, el avance que se efectúa cuesta arriba es más fatigoso y se halla expuesto a las reacciones del

adversario, por lo cual debe coordinarse más estrechamente con los tiros de neutralización de la artillería.

La dirección de ataque de que estamos tratando se presta, pues, a los ejercicios en cooperación con la artillería, porque satisface mejor a las exigencias de seguridad respecto a las tropas que operan.

Este tipo de ejercicio tiene la ventaja de ofrecer mayor seguridad por la existencia de excelentes parapetos utilizables y por la mayor posibilidad de observar la marcha total de la acción.

El terreno con estribaciones sucesivas *gradualmente más elevadas*, en la dirección del avance, reúne las condiciones ideales para satisfacer a las exigencias impuestas por el adiestramiento de las dos Armas, siempre que la zona que se haya elegido tenga conveniente profundidad y anchura, de modo que permita que la artillería desarrolle acciones de fuego en varias direcciones, además de sobre distintos planos frontales.

Las zonas convenientes para los ejercicios con fuego deben ser en número adecuado al de las Unidades que han de instruirse, y tienen que elegirse con características diversas, por lo referente a los accidentes del terreno y a la cobertura, a fin de que exista la posibilidad de que los cuadros de mando inferiores se ejerciten en el desempeño de sus misiones respectivas. Así será posible alcanzar pronto excelentes resultados, *sin imponer limitaciones de tiempo a las Unidades de instrucción en el uso de los polígonos*.

Graduando las dificultades de la manera expuesta, se podrá llegar a tal nivel de instrucción, que haga posible afrontar, desde luego, las dificultades ofrecidas por cualquier tipo de terreno.

3.º Campamentos.

Las zonas para la instalación de los campamentos deberán elegirse subordinando la elección a la de las dedicadas a los polígonos y ejercicios con fuego, y además de ser compatibles con algunas exigencias del bienestar de las tropas, deberán responder a las necesidades del caso real en lo que se refiera a su distribución y organización. Por lo tanto, deberán presentar las características siguientes:

- favorecer la ocultación del personal y del material, especialmente el motorizado, a la observación aérea;
- facilitar la defensa contra sabotadores, guerrilleros y paracaidistas;
- hallarse lo más próximas posible a las localidades de instrucción, con objeto de evitar largos desplazamientos diarios, que acabarían por reducir el tiempo disponible para la instrucción;
- satisfacer a las exigencias logísticas (especialmente las referentes al abastecimiento de agua);
- hallarse inmediatas a un centro de población, a fin de que el personal pueda disfrutar de efectivo descanso y expansión después de las fatigas de la jornada.

Explicaremos brevemente algunas de tales características:

a) *Ocultación y defensa antiaérea.*

En la sistematización de los campamentos es necesario tener presente que una excesiva dispersión en la colocación de las tiendas, impuesta por una deficiente cobertura, implica, como consecuencia, una rotura o dislocación excesiva de los vínculos orgánicos. De todos modos, el Pelotón, que es un organismo unitario, no deberá fraccionarse nunca.

Al efectuar la sistematización de que tratamos es preciso recordar que la observación desde los aviones no es solamente vertical, sino también oblicua y, por lo

tanto, la ocultación de las tiendas de campaña ha de procurarse por todos lados. Pero aun esto resultaría inútil si no se lograsen ocultar igualmente las pistas que, desde las carreteras, conducen a los campamentos. Los itinerarios de acceso han de estudiarse con mucho cuidado, a fin de que su trazado resulte oculto en la mayor medida posible. Por último, es necesario proponerse rigurosamente que todas las tropas sigan los itinerarios prefijados.

Las ametralladoras asentadas para el tiro antiaéreo tienen la misión de reaccionar contra los aparatos que atacan el campamento en picado o en vuelo rasante; pero a causa de su pequeño calibre, deben estar dispuestas en la proximidad de la tropa misma.

b) *Defensa contracarros.*

Esta defensa no ha de efectuarse de un modo completo, como debería serlo en previsión de ataques de carros en masa, porque, normalmente, las penetraciones de fuertes Unidades acorazadas siguen las carreteras principales, mientras que los campamentos han de estar alejados de éstas.

Por tanto, la defensa debe entenderse en el sentido de medida preventiva de seguridad contra incursiones de pocos carros; incursiones que son siempre posibles en la guerra, a lo largo de las vías de más fácil acceso al campamento, y limitadas al período diurno únicamente.

c) *Defensa contra sabotadores.*

Parece conveniente confiarla principalmente al personal de los servicios, que queda casi permanentemente en los campamentos, y que debe estar instruido y espiritualmente preparado para las especiales formas de asechanza de los sabotadores. La defensa contra éstos requiere vigilancia ininterrumpida y prontitud de decisión.

Para no facilitar la acción de los sabotadores, conviene eliminar todo lo que sirva para localizar la ubicación de los campamentos y su organización, es decir, arcos más o menos vistosos contruñidos de palmas o de otros materiales, erigidos en las entradas que corresponden a los caminos de acceso, garitas, indicaciones en el interior de los edificios habitados destinados a oficinas, comedores, talleres, etc. Además, se deberá impedir que entren en los campamentos los vendedores ambulantes, fotógrafos, etc.

Lo ideal es conseguir que se evite llamar la atención de las personas que circulan por los caminos o transitan por los poblados.

Las tres defensas que acabamos de citar pueden garantizarse con muy poco personal que vigile con máxima escrupulosidad.

Tanto las piezas de artillería como las ametralladoras, solamente deberán ser asentadas cuando la tropa se halle reposando en los campamentos, a fin de que los respectivos sirvientes puedan participar en las instrucciones de la jornada.

2.—Organización de algunos ejercicios que habrán de desarrollarse con especial intensidad durante la estancia en el campo de Arma.

Trataremos del adiestramiento en el combate nocturno, de los ejercicios de cooperación entre las distintas Armas y de los que tienen de veinticuatro a cuarenta y ocho horas de duración. Tales ejercicios, que no pueden ser desarrollados en las guarniciones, encuentran amplias posibilidades para realizarse en condiciones parecidas a las reales.

1.º *Adiestramiento en el combate nocturno.*

Como es sabido, el combate nocturno ha adquirido en nuestros días una importancia particular. Las directrices para la instrucción, emanadas del Estado Mayor del Ejército, han ido reclamando la atención de los cuadros de Mando, acerca de esta cuestión, de modo creciente.

La experiencia ha demostrado, efectivamente, que el ataque nocturno, bien preparado y dirigido, es bastante menos sangriento que el diurno. Por otra parte, aquél procura al atacante la posibilidad de lograr más fácilmente la sorpresa, superando así las dificultades que impiden obtener el éxito a la luz del día. Por tanto, es de suponer que los combates nocturnos serán cosa normal en el porvenir, aunque *limitados en el espacio y en el tiempo* (tipo "golpe de mano").

Asimismo ha sido demostrado por la experiencia que la aviación adversaria podría impedir notables movimientos diurnos, por lo cual es necesario efectuarlos de noche.

De ello resulta la necesidad de dicho adiestramiento específico, que en el campo de instrucción del Arma encuentra las mejores condiciones para su desarrollo. Conocidos son los reflejos psicológicos que influyen en las acciones nocturnas. Sin embargo, es preciso procurar que el soldado pierda su natural temor ante las tinieblas y que aprenda a servirse de ellas como auxiliares.

Las instrucciones organizadas en armonía con las normas y programas vigentes deberían aspirar a que se lograra *adiestrar al soldado, con el fin de que actúe en el ambiente nocturno casi con la misma desenvoltura con que opera en el diurno*. Carecen, por tanto, de sentido los ejercicios efectuados a la luz de la luna, que solamente se podrán aprovechar para adquirir rápidamente alguna práctica en la fase inicial del adiestramiento especial de que se trata.

El programa que exponemos a continuación, compilado de acuerdo con las normas reglamentarias vigentes, ha sido desarrollado con resultados satisfactorios:

a) *Instrucción individual.*

Los soldados fueron habituados:

— *a la observación nocturna* (servicio de centinela, determinación de objetivos, escucha y discriminación de los ruidos a través del suelo, apreciación de distancias, evaluación de la naturaleza y dimensiones de las sombras, etc.);

— *al movimiento nocturno* (mantenimiento de la dirección de marcha sobre cortos trayectos de terreno natural, aproximación a posiciones adversarias, asentamiento de armas y su municionamiento, servicio de estafetas, etc.);

— *al tiro nocturno* (lecciones de tiro con las distintas armas prescritas en la circular 19.000 de Estado Mayor del Ejército).

Dichas instrucciones fueron organizadas aplicando la circular núm. 1.000 del citado E. M., acerca de las "Normas para el adiestramiento individual en el combate".

b) *Instrucción de patrullas.*

En esta fase se adiestra a los soldados en el uso de la brújula, en el estudio del terreno, en la elección de la dirección del movimiento, en la detección, desactivación y limpieza de minas, en el mantenimiento de la dirección de marcha durante largos recorridos, en las acciones de emboscada y de reacción contra las mismas, en la técnica del golpe de mano, etc.

Dicha instrucción se organiza aplicando la circular número 2.000 del E. M. del E., dedicada a "Le patuglie", y dando especial desarrollo al empleo de las patrullas de combate y de seguridad.

c) *Adiestramiento de las Unidades.*

Después de terminar la instrucción de patrullas, se comprobó que el personal se hallaba ya preparado para la acción colectiva nocturna y, por tanto, el ulterior adiestramiento se dedicó principalmente a los cuadros de mando, a fin de acostumbrarles al empleo de las Unidades en el combate nocturno.

En esa fase se desarrollaron los siguientes ejercicios:

— *marchas nocturnas* (20 a 25 kilómetros): efectuadas primeramente por carreteras asfaltadas y, sucesivamente, sobre caminos de firme natural y de creciente dificultad.

Al iniciar la instrucción, se notó la conveniencia de que se efectuasen previos reconocimientos diurnos, a fin de que en la mente de los ejecutantes quedasen impresos determinados elementos topográficos. A continuación se realizaron ejercicios sin dicha preparación, con objeto de que cada uno de los ejecutantes se viese obligado, por las dificultades ineludibles, a deducir de las enseñanzas recibidas las disposiciones apropiadas para vencerlas.

Así se consiguió la finalidad de que las Unidades, después de su transporte en automóviles, estuviesen en condiciones de llevar a cabo la aproximación al enemigo;

— *constitución de puestos de interdicción* (nudos de carreteras, desfiladeros, puentes): en el supuesto de tener que garantizar, por una noche, el movimiento de columnas sobre itinerarios contiguos;

— *ocupación de bases de partida para el ataque*: Se consideró, tanto el caso de efectuar la operación con la protección de otras Unidades encargadas de la seguridad sobre el frente, como el de tener que sustituir a Unidades que hubiesen ocupado la posición durante el día;

— *superación de obstáculos y prosecución del ataque*: Sirvió de tema la conquista de una cima montañosa, de un puesto de montaña y la marcha a través de un área despejada en una zona de bosque;

— *golpes de mano*: Fueron efectuados con cartuchos de salvas y de guerra, tanto por Secciones de fusileros como por Compañías reforzadas. El secreto del éxito consiste, como es sabido, en este caso, en una previa y minuciosa preparación que, entre otras cosas, comprende acuerdos inequívocos entre la base de fuego y la unidad de fusileros, actuando en relación con las diversas eventualidades que pudieran tener lugar.

2.º *Ejercicios de cooperación entre las distintas Armas.*

En guarnición, es difícil efectuar ejercicios de cooperación entre las distintas Armas, a causa de la diversa distribución de las Unidades y de la dificultad de encontrar terrenos relativamente próximos y apropiados a este fin; por tal razón, generalmente, se aplazan para la temporada de instrucción en los campos de Arma. Dichos ejercicios, especialmente cuando se desarrollan con fuego real, son de la mayor importancia, porque permiten crear el verdadero ambiente de guerra.

Trataremos separadamente de los ejercicios de ataque, de los de defensa y de las transmisiones.

a) *Ejercicios de ataque.*

Queriendo reducir a la mínima expresión el ejercicio de ataque, podríamos decir que consiste en definir cuáles son los trayectos que los asaltantes deben seguir para alcanzar el objetivo y en establecer, de acuerdo con ellos la ayuda que se les ha de proporcionar, tanto en forma de fuego de apoyo y de acompañamiento como de intervención material de otras Armas en la lucha; por ejemplo, la de Ingenieros zapadores y de Transmisiones, Carros, etc.

El problema que hay que resolver consiste en precisar la clase, la cantidad y las modalidades con las que cada elemento cooperante debe proporcionar la ayuda. La habilidad del Jefe se revela justamente en su capacidad para adivinar la necesidad y la dosis del auxilio requerido en relación a la organización enemiga y al terreno y para reparar el empleo de las distintas armas en el momento oportuno.

Como no todas las armas serán empleadas simultáneamente sino según las necesidades, y como la ayuda deberá prestarse batiendo objetivos, tanto alejados como próximos respecto a los asaltantes, resulta que las acciones de fuego deberán regularse por acuerdos previos entre los distintos Jefes, empezando por los de los Grupos de asalto.

Sin embargo, dichos acuerdos no serán suficientes, porque, por mucha que sea la capacidad imaginativa de los Jefes, la realidad del combate será distinta de lo previsto, por lo cual habrá que variar las órdenes iniciales o completarlas. Se entrará así en la fase de la conducción del combate, la cual se facilitará, si las primeras disposiciones eran suficientemente elásticas y si los subordinados se hallan acostumbrados a adaptarse con iniciativa a la realidad de los acontecimientos.

La ejecución de todo lo que acabamos de decir es difícil, y esto hace aumentar la importancia de los ejercicios de que estamos tratando, los cuales tienden a que los cuadros de las distintas armas se acostumbren a actuar íntimamente coordinados por un mando único.

b) Ejercicios de defensa.

En guarnición es también difícil desarrollar adecuadamente la instrucción en los trabajos de fortificación de campaña, que generalmente se practicarán más tarde en el campo de Arma. En cambio, durante la permanencia en éste será posible aprovechar los ejercicios de defensa para efectuar organizaciones y sistematizaciones defensivas, constituyendo incluso centros de fuego, centros de resistencia, puntos de apoyo, etc. El concurso de las otras Armas permitirá aproximarse más a la realidad de la guerra, proporcionando un cuadro completo de la acción defensiva.

El tipo de defensa que describimos a continuación dió muy buenos resultados:

Se empezó por organizar en el terreno un centro de resistencia de Batallón; pero la sistematización defensiva se realizó solamente en el sector de una Compañía de fusileros, en cuyo frente fueron representados con:

— alineaciones, las direcciones y los objetivos de concentración automática;

— banderolas, los rectángulos de la interdicción automática;

— franjas de cal, los elementos de campos minados.

En otros sectores se señalaron con banderas: los asentamientos más importantes, los puntos de convergencia de los fuegos en correspondencia con las vías de acceso del atacante y los puestos de mando. Al final de los trabajos, la Compañía ocupó materialmente el sector que se le confiaba.

La determinación de la marcha sobre el terreno y las dimensiones de los sectores de interdicción automática y de las interdicciones eventuales, la de las fajas de campos minados y el estudio en detalle del concurso de la Aviación fueron confiados a los respectivos cuadros de Arma.

El establecimiento de campos minados fué ejecutado por una Sección de Ingenieros zapadores.

El Jefe de Batallón y los Oficiales de las otras Armas explicaron la organización realizada sobre el terreno, promoviendo una eficaz discusión acerca de los crite-

rios y modalidades de ejecución en que se habían inspirado. Todas las Unidades del Regimiento visitaron el centro de resistencia.

c) Ejercicios de transmisiones.

Así como no puede concebirse la acción maniobrada del fuego de artillería sin una eficaz red de enlaces y transmisiones, tampoco es hoy concebible una acción coordinada de infantería sin otra red de la misma eficacia.

Las transmisiones han sido comparadas a los tendones del cuerpo humano, y así como sin éstos no es posible ejecutar movimiento alguno, tampoco se puede desarrollar ninguna acción eficaz de mando y, por tanto, no es admisible que medios tan importantes no sean debidamente conocidos. (Véase la publicación núm. 9.000 de la serie doctrinal.)

Resulta, pues, que los Jefes, incluyendo a los de las pequeñas Unidades de Infantería, deben adquirir un conocimiento especial del empleo de dichos medios, que son utilizados hasta en las patrullas más avanzadas.

El campo de instrucción de infantería permite dedicar a las transmisiones y enlaces los ejercicios convenientes, tanto para comprobar el grado de instrucción alcanzado en guarnición como para difundir las nociones fundamentales referentes a la organización de las distintas redes y a su funcionamiento.

En nuestra opinión, sería necesario que, al final de cada ejercicio, así como se examina a fondo la acción desarrollada por las Armas que participan en la misma, también se examinase detenidamente el rendimiento de las transmisiones, en el caso específico correspondiente, con objeto de que se difundieran ampliamente las respectivas enseñanzas.

3.º Ejercicios de veinticuatro a cuarenta y ocho horas de duración.

Los ejercicios de veinticuatro a cuarenta y ocho horas han demostrado ser muy provechosos, porque se aproximan a la realidad del combate más que los de ningún otro tipo.

Permiten, efectivamente, llevar a cabo el empleo coordinado de todas las armas y de todos los medios disponibles, así como el funcionamiento de los servicios, con modalidades análogas a las que se adoptarían en combate. Los ejercicios de este género pueden también efectuarse con la participación de varias Armas.

Los fines que se persigan variarán según la importancia de las Unidades que participen en dichos ejercicios, que permiten demostrar que, en la realidad del combate, *para las pequeñas Unidades no existe la ofensiva ni la defensiva, sino solamente la lucha, con la variación de sus modalidades de ataque y defensa en su rápida sucesión.*

En efecto, un contraataque desencadenado por el adversario quizá imponga adoptar inmediatamente una disposición defensiva; un ataque coronado por el éxito puede imponer también, antes de su reanudación, una actitud defensiva con objeto de consolidar la conquista, y viceversa; una disposición inicial defensiva puede cambiarse en acción de movimiento mediante un contraataque, etc.

Los ejercicios de veinticuatro a cuarenta y ocho horas constituyen, probablemente, el único medio que permite darnos cuenta de las dificultades del funcionamiento de los servicios y de las necesidades relativas a su organización. Además ofrecen la ventaja de poder aplicar al mismo tiempo varias enseñanzas y la de asignar a cada uno de los participantes varios cometidos sucesivos.

Así, por ejemplo, es posible:

— desarrollar (incluso con fuego) un ejercicio de ata-

que y, una vez conquistado el objetivo, organizar su defensa a ultranza:

- asentar las armas de acompañamiento, en íntima conexión con las necesidades de la acción de las Secciones de fusileros;
- simular la intervención del fuego de artillería y de morteros, basándose en peticiones procedentes de las unidades avanzadas, y controlando después sus datos de tiro, con objeto de comprobar las efectivas posibilidades de acción y la eficacia previsible;
- emplear patrullas de reconocimiento al frente, de seguridad al flanco y de enlace con otras Unidades;
- utilizar los Pelotones de zapadores y hacer que todos los demás ejecuten también trabajos de fortificación;
- emplear campos minados;
- establecer una red completa de enlaces y transmisiones;

— procurar que todos los soldados se acostumbren al servicio de vigilancia, observación y determinación de objetivos y al servicio de escuchas a través del suelo;

— instruir a los proveedores de municiones y a los camilleros en el cumplimiento de sus misiones;

— efectuar tiros nocturnos, individuales y colectivos, iluminando de vez en cuando los blancos, por el empleo de cohetes y proyectores, si se hallan disponibles;

— efectuar tiros nocturnos, individuales y colectivos marcando bien los blancos, valiéndose de cartelones luminosos o de otros medios;

— adiestrar a los tiradores en la disciplina y dirección del fuego de combate;

— hacer funcionar todos los servicios de la Unidad.

Sabido es que el adiestramiento no produce buenos resultados cuando los hombres se encuentran fatigados; por tanto, no deberá pretenderse que todos ellos se mantengan alerta durante veinticuatro o cuarenta y ocho horas consecutivas.

Los ranchos se distribuirán, por lo general, según el horario normal, pero con las modificaciones impuestas por la situación táctica. En las horas más calurosas, los individuos que no estén ocupados en cometidos especiales deberán descansar, y los turnos de servicio habrán de ser convenientemente reducidos. La experiencia demuestra que los soldados se interesan mucho por esta clase de ejercicios, a los que se les puede prestar más vida, especialmente de noche, provocando situaciones imprevistas escogidas por el director de la instrucción.

3.—Organización interna del campo.

Bajo este título trataremos de los materiales transportados a continuación de las Unidades, así como de la organización relativa al "bienestar", la disciplina de tráfico por carreteras y el empleo de los automóviles.

1.º Materiales.

Por lo general, se transporta demasiado material a continuación de las Unidades, lo cual hace más difícil la ocultación de éstas; además, con ello se aumenta el personal destinado a los servicios de guardia.

Las Unidades que se hallen en el campo deberían disponer únicamente del material que tendrían en caso de guerra. Así, por ejemplo, es inútil transportar al campo de instrucción del arma los aparatos de gimnasia, los efectos para boxeo, etc. La educación física puede y debe practicarse, adaptándose mejor a la realidad, si se aprovechan los obstáculos naturales, durante el desarrollo de los ejercicios de instrucción. Después de una mañana de instrucción intensiva, sudando copiosamente

bajo un sol abrasador, no se tienen ganas de efectuar por la tarde recorridos de guerra, asaltos de boxeo, etc., sino que, por el contrario, se desea tamar una ducha restauradora de fuerzas y permanecer a la sombra. (Véanse con respecto a esto las prescripciones de la circular número 9.600/R/r, del E. M. del E., "Programas para la instrucción de la Sección de fusileros en el segundo ciclo". Parte III, párrafo 7.)

2.º Bienestar.

Otro elemento que podría desnaturalizar los fines de campo de instrucción, consiste en el eventual y excesivo desarrollo de las organizaciones que tengan por objeto proporcionar el "bienestar".

No nos agrada causar molestias innecesarias; por el contrario, estamos convencidos de la necesidad de demostrar a nuestros subordinados cuánta es la atención que se dedica a procurarles su bienestar moral, espiritual y material. Estamos, por tanto, de acuerdo en la necesidad de incrementar todas las organizaciones relativas a este asunto, incluso durante la estancia en el campo. No hay que darles, sin embargo, un desarrollo que contraste con la realidad de la guerra, y no hemos de olvidar que el soldado presta servicio exclusivamente con el fin de ser preparado para la defensa de la Patria. Por consiguiente, habrá que destinar al funcionamiento de las organizaciones de que se trata el personal *absolutamente indispensable*. Además, es preciso recordar que los soldados empleados en los distintos servicios son los que más fácilmente, a pesar de su buena fe, se dejan prender en las redes informativas adversarias, bien sea porque gozan de mayor libertad o porque conozcan muchas más noticias por medio de las conversaciones que, descuidadamente, tienen lugar en su presencia.

Para evitar eso deben participar en las instrucciones, a fin de conservar y perfeccionar las características propiamente militares.

La mejor manera de demostrar el cuidado que se dedica al bienestar de nuestros subordinados será respetando el horario, tanto al iniciar las diferentes instrucciones como al terminarlas. Las Unidades no deberán regresar al campamento con demasiado retraso, tanto para que no tengan que tomar el rancho ya frío o pasado como para que no hayan de suprimirse otras operaciones necesarias (reposo, policía, etc.), con objeto de recuperar el tiempo perdido. La puntualidad es tanto más necesaria cuanto más intenso sea el ciclo de instrucción que se deba desarrollar, y también se impone por el respeto a la personalidad humana.

3.º Disciplina del tráfico por carreteras y empleo de los vehículos automóviles.

Durante el período de permanencia en el campo de Arma circulan numerosos automóviles en un espacio relativamente reducido y también por caminos que no siempre son buenos.

Por tanto, desde el primer día se presenta la necesidad de instaurar y mantener una férrea disciplina en la circulación, imponiendo normas especiales para regular el tráfico en la red de carreteras (velocidad de marcha, distancias entre los automóviles, moderación de velocidad, dirección única o prohibida, etc.) Los Jefes de las Unidades deberán asegurarse de que el personal afecto de cualquier modo al Servicio de transportes, conozca efectivamente dichas normas.

Además el Mando, respecto a los automóviles, debería ejercerse por Unidades orgánicas y no aisladamente. Sabemos que para ello habrían de vencerse no pocas difi-

cultades; pero si se tiene presente la necesidad de la defensa contra saboteadores o guerrilleros, resultará fácil darse cuenta de lo indispensable de aquella medida.

Por otra parte, es preciso habituar a los conductores de automóviles a la conducción de éstos de noche, con las restricciones y limitaciones consiguientes inherentes

a la necesidad de rehuir los ataques de la aviación adversaria.

En la guerra moderna, los automóviles han adquirido una gran importancia, porque no representan solamente un elemento de transporte, sino también un medio de acción.

NORMAS SOBRE COLABORACIÓN

EJERCITO se forma preferentemente con los trabajos de colaboración espontánea de los Oficiales. Puede enviar los suyos toda la Oficialidad, sea cualquiera su empleo, escala y situación.

También publicará EJERCITO trabajos de escritores civiles cuando el tema y su desarrollo interese que sea difundido en el Ejército.

Todo trabajo publicado es inmediatamente remunerado con una cantidad no menor de 600 pesetas, que puede ser elevada hasta 1.200 cuando su mérito lo justifique. Los utilizados en la Sección de "Información e Ideas y Reflexiones" tendrán una remuneración mínima de 250 pesetas, que también puede ser elevada según el caso.

La Revista se reserva plenamente el derecho de publicación y el de suprimir lo que sea ocioso, equivocado o inoportuno. Además, los trabajos seleccionados para publicación están sometidos a la aprobación del Estado Mayor Central.

Acusamos recibo siempre de todo trabajo recibido, aunque no se publique.

ALGUNAS RECOMENDACIONES A NUESTROS COLABORADORES

Los trabajos deben venir escritos a máquina, en cuartillas de 15 renglones, con doble espacio entre ellos.

Aunque no es indispensable acompañar ilustraciones, conviene hacerlo, sobre todo si son raras y desconocidas. Los dibujos necesarios para la correcta interpretación del texto son indispensables, bastando que estén ejecutados con claridad, aunque sea en lápiz, porque la Revista se encarga de dibujarlos bien.

Admitimos fotos, composiciones y dibujos, en negro o en color, que no vengán acompañando trabajos literarios y que por su carácter sean adecuados para la publicación. Las fotos tienen que ser buenas, porque, en otro caso, no sirven para ser reproducidas. Pagamos siempre esta colaboración según acuerdo con el autor.

Toda colaboración en cuya preparación hayan sido consultadas otras obras o trabajos deben ser citados detalladamente y acompañar al final nota completa de la bibliografía consultada.

En las traducciones es indispensable citar el nombre completo del autor y la publicación de donde han sido tomadas.

Solicitamos la colaboración de la Oficialidad para *Guión*, revista ilustrada de los Mandos subalternos del Ejército. Su tirada, 25.000 ejemplares, hace de esta Revista una tribuna resonante donde el Oficial puede darse la inmensa satisfacción de ampliar su labor diaria de instrucción y educación de los Suboficiales. Pagamos los trabajos destinados a *Guión* con DOSCIENTAS CINCUENTA a SEISCIENTAS pesetas.

Admitimos igualmente trabajos de la Oficialidad para la publicación titulada *Revista de la Oficialidad de Complemento. Apéndice de Ejército*, en iguales condiciones que para *Guión*, siendo la remuneración mínima la de TRESCIENTAS pesetas, y la máxima, de SETECIENTAS CINCUENTA.

Ventajas de la inseminación artificial en la reproducción equina.

Teniente Veterinario *Manuel Costea Rumbado*, de la 5.^a Unidad de Veterinaria.

Desde la creación del mundo, la vida científica ha evolucionado en todas direcciones.

Las ciencias químicas, físicas, biológicas, etc., en un principio estudiadas en conjunto y luego con una más clara visión de ellas en la especialización, han llegado en Biología a la Zootecnia con sus cuatro siglos de desarrollo y diferenciación biológica, y luego a su fundamento y consideración estricta dentro de las ciencias biológicas derivadas de la Zoología.

En esa evolución y desarrollo de la especialización biológica, aparece ese gran transformismo en la reproducción animal y más específicamente en la equina, que si en 1915 se empezó en España con el Veterinario militar García Montero, no ha dejado de encontrarse tropiezos, zancadillas, etc., inspiradas en la ignorancia unas veces y en los intereses creados otras, y solamente en los años siguientes a la Guerra de Liberación se nota un impulso trascendental que proviene del interés del Jefe del Estado por la mejora ganadera.

Bosquejo histórico.

Algunos autores aseguran que ya en el año 1322 un Jefe árabe utilizó este método para fecundar una yegua premiada con semen recolectado clandestinamente de un caballo perteneciente a un Jefe enemigo. Pero internacionalmente conocido fué en el año 1780 cuando L. Spallanzani, fisiólogo veterinario, decidió hacer pruebas vivíparas, empezando con el perro, animal de experimentación por excelencia. Después de tener una perra en su casa veinte días la apareció el celo; fué sembrada artificialmente, utilizando semen a la temperatura del cuerpo, depositándolo directamente en el útero; sesenta y seis días después parió tres cachorros, los cuales no sólo se parecían a la madre, sino que dos de ellos eran, en cuanto a su fenotipo, idénticos al padre.

En el año 1782 el ensayo de Spallanzani fué repetido con todo éxito por P. Russi y controlado por Branchi, comprobándose que se puede inducir preñez mediante la inseminación artificial, lo cual llevó desde entonces al estudio intenso de las células sexuales y la fisiología de la fecundación; los primeros pasos estaban dados ya, y a fines del siglo XIX aparece Heape en América y repite el mismo experimento con perros, y deduce dos consecuencias: Una es que se obtiene la fecundación con gran sencillez, y segunda, que con una sola eyaculación se logra el beneficio de varias hembras.

Heape no se paró ahí, sino que experimentó en yeguas con el fin exclusivo en aquel entonces de contrarrestar el terrible problema de la esterilidad. Al mismo tiempo, Pearson, profesor de Medicina Veterinaria en la Universidad de Pensilvania, escribió a Heape diciéndole que había obtenido buenos resultados en varias yeguas.

Sand y Stribot en Dinamarca, después de unas concepciones positivas en yeguas, en una conferencia ganadera en el norte de Copenhague en 1902, dijo que el factor más importante del método era el uso económico de padres valiosos. No sólo lucha como los anteriores contra la esterilidad, sino que para Sand estriba su potencialidad en el mejoramiento en gran escala de masas de animales.

Sin embargo, fué en Rusia donde más incremento tuvo el método, debido al investigador y biólogo E. I. Ivanof, que en 1899 el Jefe del Stud Real de Rusia le solicitó que

estudiara el método y su aplicación inmediata a la cría caballar. Es el primero que en Hskanovia-Nova, en 1912, dió una estadística en pro del método, pues en 39 yeguas fecundadas se obtuvieron 31 pariciones, un porcentaje elevado que con el método natural sólo da 10 pariciones. Se crea entonces en los Laboratorios veterinarios del Ministerio de Agricultura una Sección exclusiva con el solo objeto de estudiar la fisiología de la fecundación, y donde se entrenaron en el adiestramiento de la inseminación artificial cientos de veterinarios, y así, en el año 1938, el número de yeguas inseminadas pasaban de 120.000, con un término medio de pariciones de un 40 por 100, contra las 15 por 100 en el método natural.

Pronto en Dinamarca, país cooperativista por excelencia, Eduardo Sorensen, de la Escuela Real Veterinaria, siguió de cerca las técnicas extranjeras, y junto con Guilling-Holm, organizaron la primera Cooperativa de Inseminación Artificial, que en 1940 había aumentado su número hasta 21 estaciones.

En los Estados Unidos se crea en 1939 la primera Cooperativa de Inseminación Artificial, a semejanza de Dinamarca, por iniciativa del Servicio de Extensión de la Escuela de Veterinaria del Estado de Nueva-Jersey, que en 1944 inseminó con un solo semental 500 yeguas.

En España, durante 1945, el veterinario militar don Marcelino Montón hizo las primeras prácticas y publicó un libro modificando los métodos hasta entonces usados. Alrededor de 1933, el veterinario D. Dionisio Sanjuán obtuvo excelentes resultados en su laboratorio de Pina de Ebro (Zaragoza). En 1935, D. Domingo Carbonero Bravo, Doctor en Veterinaria, estudiaba las cuestiones que se refieren a este método en Alemania, junto con el profesor Goetze, y más tarde en Italia, con Bonadona, en el Instituto de Spallanzani, creándose por su iniciativa el Instituto de Inseminación Artificial, donde desde 1940 han salido más de 2.000 técnicos pertenecientes al Cuerpo de Veterinaria Militar, Cuerpo Nacional Veterinario, Veterinarios Inspectores Municipales, etc. Estos no se pueden improvisar, sino que se necesitan unos conocimientos biológicos fundamentales, ya que la inseminación artificial no es sólo la mecánica de depositar semen en los órganos genitales femeninos, sino que el veterinario que lo realiza observa al mismo tiempo si es el momento más adecuado para realizarlo, dado que los fenómenos psíquicos, fisiológicos, anatómicos, etc., constituyen la mayor parte del gran complejo de la reproducción.

Ventajas.

Es opinión unánimemente mundial de que la inseminación artificial tiene una gran cantidad de ventajas definitivas sobre la monta natural.

Se pueden clasificar en tres órdenes distintos:

- 1.º Ventajas sanitarias.
- 2.º Ventajas zootécnicas.
- 3.º Ventajas económicas.

Ventajas sanitarias.—Sin ser, ni mucho menos, una panacea contra las enfermedades genitales, presta la mayor ayuda para extinguirlas, en especial aquellas cuya vía casi única de contagio es el coito, ya que con la inseminación artificial ambos órganos no entran en contacto, considerando además que son enfermedades que llegan a trastornar todo un vasto programa de cría

caballar; tal ocurre con una serie de enfermedades tan latentes como, por ejemplo, la vaginitis granulosa, Abortus vibrio fetus, umbilicosis de los potros, exantema vesicular del coito, urina, brucelosis, metritis, etc. Claro está que para obtener resultados con la inseminación tenemos, con respecto a este punto, que tener una minuciosa meticulosidad en el reconocimiento sanitario del macho y de las hembras a inseminar; la limpieza, higiene y desinfección del equipo instrumental que se pone en uso, tanto antes como después de la manipulación de los mismos; evitar la contaminación bacteriana durante la recolección y conservación del semen, todo ello asequible mediante una preparación adecuada para no caer en los inconvenientes de la monta natural.

No quiere decir, como han supuesto algunos, que en todos los casos en que fracase la monta natural, la inseminación les da la solución, pues ocurre con frecuencia que esas hembras están afectas de metritis incluso con masas purulentas, donde mueren todos los espermatozoides, y es por lo que tantas veces se intentó uno u otro procedimiento y las yeguas quedan vacías, de donde podemos sacar serias conclusiones: 1.º, la propagación de la enfermedad por medio del semental que ha sido cubierta; 2.º, que continuará quedándose vacía. Por la inseminación artificial obtendremos los siguientes resultados: 1.º, se diagnosticará la enfermedad y se pondrá en tratamiento; 2.º, se podrá quedar preñada si no había otra causa; 3.º, no se propagará la enfermedad.

Dentro de esta ventaja podemos encajar el terrible problema de la esterilidad, que tantas pérdidas ocasiona mundialmente; aquí sólo diremos algunas de las causas más frecuentes, pues en el comercio se encuentran innumerables tratados que hablan solamente de esterilidad, de las cuales causas muchas de ellas se pueden diagnosticar y poner en tratamiento por medio de la I. A., y así recordaremos algunas: Alteraciones en la forma, constitución y situación de los diferentes órganos genitales de ambos sexos. Patología hormonal del ovario, testículo, hipofisis, etc. Patología quirúrgica de ambos órganos genitales. Cuestiones de alimentación, medio ambiente, higiene, etc.

Por último, tenemos entre las ventajas el evitar el peligro de algunas enfermedades infectocontagiosas del macho o de la hembra que pueden transmitirse al hombre, como las brucelosis.

Ventajas de orden zootécnico.—Son las que han hecho el que la I. A. lleve una auténtica revolución en la reproducción ganadera, consiguiendo que el método se haya extendido velozmente por todo el mundo. Cuando un país encuentra su ganadería diezmada por haber padecido una guerra, epidemias, etc., encuentra en la I. A. el método por medio del cual permite en un tiempo muy breve rehacer sus efectivos ganaderos; pero ya no sólo es aumento en el número de cabezas en este caso equinas, lo que se consigue, sino que con pocos sementales, pero excelentes, benefician a un gran número de hembras y, por tanto, por medio de este método se consigue: 1.º, un aumento en el número de cabezas, y 2.º, que éstas lleven un gran porcentaje de patrimonio hereditario.

Ocurre a veces que ciertos sementales, cuya descendencia ha sido muy satisfactoria, ha dejado tras los años de su poderosa juventud una prole de excelentes aptitudes, por lo que interesa conservarlo; pero que la vejez, que llega a todo ser, le impiden que sus saltos sean normales y frecuentes dentro de su fisiologismo natural, ya que su poder está sensiblemente disminuído, y en este caso es de máxima utilidad la I. A., pues por ella se prolonga su período reproductivo, procreador o de vida sexual.

Otras veces ocurre que el servicio natural es imposible o peligroso a causa de diferencias notables entre los dos seres; así, tenemos el ejemplo, varias veces visto de hembras jóvenes, que no desean hacerse servir por ma-

chos viejos y pesados, aunque se hallen en pleno período de fertilidad, problema éste que se halla resuelto con la I. A.

Peero hoy en día la I. A. no sólo se hace con semen extraído del semental de una región, comarca o provincia, sino que, gracias a estudios sobre conservación de espermas, se ha establecido un intercambio internacional de los mismos; claro está que de sementales afamados por su libro genealógico, biotipología de una raza determinada, etc. Para refrescamiento de sangres, consanguinidades, adquisición o aumento de una determinada aptitud, o bien modificar algún defecto.

Otra ventaja zootécnica es que, teniendo necesidad de importar sementales, corremos el peligro de la falta de aclimatación, gravísima en la mayoría de los casos, incluso pérdida de la vida o lo corriente entre otras alteraciones, la pérdida del poder reproductivo, único por lo que se importó.

Ventajas de orden económico.—Son varias y resumiremos así: Primero, por la monta natural, un semental sirve normalmente para 70-100 yeguas durante toda la temporada. Por medio de la I. A., se amplía grandemente el número de cabezas a cubrir, que sube por término medio hasta 300 yeguas. De donde se deduce que un buen semental, por medio de la I. A., rinde tanto como dos o tres sementales que realicen la monta natural.

Esto se explica fácilmente, puesto que sabemos que hace falta sólo un espermatozoide y un solo óvulo para que haya fecundación y anidación de un nuevo ser. Pero veamos ahora: si el eyaculado del caballo es, término medio, de 100 c. c., con una densidad de 60.000 espermatozoides por milímetro cúbico (varía por múltiples causas: estado de carnes, tiempo del último coito, alimentación, luz, etc.), en el total del eyaculado hay 6.000 millones de espermatozoides en los 100 c. c. Pero como resulta que no todos encuentran un campo abonado para su desarrollo, en la I. A. no ponemos sólo un espermatozoide por yegua a inseminar, sino que haciendo diluciones llegamos a dosis que, como mínimas en los equinos, son de 150.000 de espermatozoides cada una, o sea que con un solo salto se obtienen 40 dosis, o sea lo suficiente para cubrir 40 yeguas.

De lo cual se deduce que: 1.º Con la masa espermática de una sola eyaculación se forman distintas dosis que pueden sustituir cada una a un salto natural. 2.º Que con el precio de varios sementales se pueden obtener un par de sementales de excelentes cualidades y aptitudes, ahorrándose además dinero en la adquisición. 3.º El coste de mantenimiento se halla considerablemente disminuído al disminuir el número de cabezas. 4.º Ahorro de trabajo en los cuidados de los sementales al haber menor número. 5.º Disminución de los peligros para el personal que trata con ellos. 6.º Como de las más importantes, es que el porcentaje de preñez es mucho mayor, pues sin someter a los sementales a una función exagerada, asciende a un 75-80 por 100. 7.º Riesgo e interés del capital que normalmente representan los sementales. 8.º Amortización más rápida del coste de los sementales. 9.º Abaratamiento de la fecundación, con el consiguiente aumento del valor genético de los productos.

Para asegurar el éxito de la I. A. ha de estar en manos expertas. Son básicos y fundamentales, tanto para la I. A. como para la monta natural, los conocimientos de anatomía de los órganos de la reproducción, así como la fisiología no sólo de los mismos, sino de todo el organismo: histología especial del esperma y óvulo, pues tienen sus características propias y diferenciales.

Después de estas consideraciones, y tras la observación de algunas de las ventajas descritas, no cabe duda de que la inseminación artificial es un método de reproducción animal útil a los intereses del Estado y de la ganadería.

A NUESTROS COLABORADORES

Concurso de premios para los colaboradores de la Revista EJERCITO que regirá en el período de tiempo comprendido entre 1.º de enero de 1953 al 31 de diciembre del mismo año.

El Excmo. Sr. Ministro del Ejército ha dispuesto que, para estimular y recompensar los trabajos de los colaboradores de EJERCITO, se establezcan, con cargo a la Revista, en el período de tiempo antes expresado, premios en el número y cuantía y para los grupos de materias que a continuación se expresan:

- I.—CUESTIONES GENERALES DE ESTRATEGIA, TACTICA Y TECNICA MILITAR.—Dos premios: uno primero de 2.500 pesetas, y otro segundo de 2.000.
- II.—TACTICA PARTICULAR DE LAS ARMAS Y TIRO (exceptuada Infantería).—Dos premios: uno primero de 2.500 pesetas, y otro segundo de 2.000.
- III.—SERVICIOS.—Un premio de 2.500 pesetas.
- IV.—HISTORIA.—Un premio de 2.500 pesetas.
- V.—ESTUDIOS DE PSICOLOGIA, MORAL MILITAR Y EDUCACION E INSTRUCCION.—Dos premios: uno primero de 2.500 pesetas, y otro segundo de 2.000.
- VI.—ESTUDIOS SOBRE ORGANIZACION, ARMAMENTO Y EMPLEO DE LA INFANTERIA.—Dos premios: uno primero de 2.500 pesetas, y otro segundo de 2.000.
- VII.—INGENIERIA DEL ARMAMENTO Y DE LA CONSTRUCCION Y ELECTRICIDAD.—Un premio de 2.500 pesetas.
- VIII.—Tres premios de 2.000 pesetas cada uno para artículos que traten de cualquiera de las materias comprendidas en los siete grupos precedentes.

REGLAS PARA LA REALIZACION DEL CONCURSO

- 1.ª Tendrán derecho a tomar parte en este concurso todos los trabajos que se publiquen en la Revista entre las fechas de 1 de enero de 1953 y 31 de diciembre del mismo año.
- 2.ª Los premios establecidos en los siete primeros grupos de materias reseñados anteriormente serán adjudicados a los trabajos merecedores de ellos, tanto si sus autores han sido premiados por la Revista en concursos anuales anteriores como si no lo han sido.
Con el fin de añadir un mayor estímulo para los escritores noveles, los premios que se establecen en el grupo VIII serán reservados para los autores que no lo hayan obtenido en los siete primeros grupos de este concurso ni en los concursos de años anteriores, siempre que el trabajo considerado tenga el mérito indispensable para ser premiado.
- 3.ª Los trabajos serán enviados al Director de la Revista, quien elevará al Estado Mayor Central la correspondiente propuesta de premios, precisamente en el mes de enero de 1954.
- 4.ª Está dispuesto en el artículo 12 de la Orden Ministerial de 4 de enero de 1951 (D. O. número 23), que el premio de un trabajo de la Revista autoriza a la anotación correspondiente en la hoja de servicios del autor.
- 5.ª Debiendo procederse a pagar los trabajos publicados inmediatamente después de su aparición, sin esperar a la concesión de los premios, la Revista descontará del importe de estos últimos la cantidad recibida anteriormente como pago de colaboración.

El Estrecho de Gibraltar, encrucijada de rutas.

Comandante de Intendencia *Rey de Pablo-Blanco.*

El nombre de Gibraltar evoca en la masa de los españoles más sentimientos y recuerdos que ideas y reflexiones. La permanencia de los ingleses en el Peñón de Gibraltar escuece tanto—gracias a Dios—a la dignidad nacional, que no deja, por lo general, lugar a pensamientos más serenos y objetivos. Pero como lo principal, en este caso el sentimiento, no excluye lo secundario, los conocimientos, parece oportuno exponer algunas consideraciones sobre esa zona geográfica que se llama Estrecho de Gibraltar y en cuyas dos orillas domina España, excepto los minúsculos, pero estratégicos enclaves del Peñón y de Tánger.

Un estrecho no es sólo la unión de dos mares, sino también la aproximación de dos tierras. Por tanto, sobre los estrechos transcurre el tráfico destinado a comunicar los dos mares y también el que enlaza los territorios situados en sus márgenes. En los estrechos, la navegación se encauza siempre en dos direcciones aproximadamente normales y son por lo común zonas esenciales en la geografía de las comunicaciones y lugares de gran actividad y, en consecuencia, de enorme importancia comercial, militar y política.

Pero estas características comunes a todos los estrechos adquieren especial relieve en el de Gibraltar, porque las tierras que en él se aproximan pertenecen a dos Continentes: Europa, cabeza de la civilización mundial, y Africa, fuente prácticamente inagotable de riquezas de las que, en gran parte, depende el porvenir de la Humanidad y en especial el de nuestro Continente, y los dos mares que en él concurren—el océano Atlántico y el Mediterráneo—, tienen el privilegio de que en sus costas habitan y han habitado los pueblos próceres de la Historia.

El tráfico intercontinental a través del Estrecho de Gibraltar no se ha desarrollado de acuerdo con el progreso de las comunicaciones. La geografía, hasta época reciente, y la política francesa, hasta ahora, lo han impedido. La geografía, porque el desierto del Sáhara ha sido un obstáculo que el ferrocarril de tipo clásico no pudo salvar, pero que ha desaparecido para el ferrocarril con tracción Diesel, el automóvil y el avión. La política francesa, porque ha desviado las comunicaciones hacia los puertos de sus posesiones norteafricanas, cuando naturalmente debían haberse dirigido a los del Marruecos español. Pero lo que hasta ahora es y ha sido, puede, y seguramente así ocurrirá, dejar de ser; imponiéndose las fuerzas de las circunstancias a la voluntad de los hombres.

Las vías de comunicación africana que más interesan en este aspecto a España son: la de "Ceuta-Dakar", la de "Tánger-Fez-Benni Abbes-Cuenca del Níger" y la de "Ceuta-Orán-Argel-Túnez-Trípoli-Alejandro-El Cairo-La Meca y Jerusalén". Estas vías de comunicación, prácticamente aún sin ejecutar, están destinadas, las dos primeras, a poner en relación a Europa con el Africa Central y Meridional, y la tercera, a unir Europa con Asia por el litoral norteafricano. Esta vía es muy importante para las peregrinaciones religiosas a Oriente.

Las dos primeras vías se pueden enlazar, por medio de la tercera, con el transahariano que se inicia en Argel para continuar por el transafricano, que termina en El Cabo.

Si se imagina completa la red de comunicaciones someramente indicada (cosa que está lejos de lograrse) y asegurados los enlaces a través del estrecho, existiría la posibilidad de movilizar las riquezas de Africa, dándose solución al problema actual de la Humanidad: que no es encontrar recursos, sino poseer los medios necesarios para transportarlos.

Además, tales vías de comunicación abreviarían enormemente los tiempos invertidos en recorrer las que ahora se utilizan. Por ejemplo, a través de ellos, se iría desde Londres a El Cabo en ocho días (cuando en la actualidad tardan dieciséis los transatlánticos más veloces); de Madrid a Dakar se invertirían sólo dos días; al Congo Belga, cuatro; al Brasil, seis; a la Argentina, siete, y a Chile, diez.

La circunstancia que, posiblemente en forma más poderosa, influiría para restablecer el curso natural del tráfico entre ambos Continentes, pasando por el Marruecos español, el Estrecho y España, sería la construcción de un enlace ferroviario y por carretera entre ambas costas del Estrecho.

La idea de construir un túnel con tal fin es atribuida al General español D. Mariano Rubio, quien la desarrolló, sin entrar en detalles, en una Memoria presentada al Primer Congreso de Ingeniería en el año 1918. La idea fué recogida por varios autores nacionales y extranjeros, especialmente por los primeros, cuyos estudios se destacan por la gran competencia que en ellos revelan los autores.

El General también español D. Pedro Jevenois trabajó con sin igual entusiasmo y patriotismo en el proyecto del túnel submarino y, con independencia, otros dos ingenieros, los señores Mendoza y García Herrera, han estudiado tan grandiosa obra y presentado sendas soluciones para construirla.

Los varios proyectos concebidos para la ejecución del túnel adoptan tres modalidades distintas. Una, en la cual el túnel va totalmente por bajo del fondo del mar. Otra, consistente en un gran tubo, en parte apoyado sobre durmientes en el fondo y en parte sostenido por boyas flotantes. Y existe una tercera modalidad, combinación de las dos anteriores. Las modalidades segunda y tercera presentan el grave inconveniente de ser muy vulnerables desde el punto de vista militar y la no pequeña ventaja de abaratar considerablemente la obra, puesto que evita las profundidades superiores a los 350 metros en los trayectos más favorables. Salvar estas profundidades con la primera solución, impide trazar el túnel por la parte más corta, porque mantener el perfil con pendientes adecuadas aumenta su longitud.

La aportación extranjera a la idea de enlazar las comunicaciones entre Europa y Africa sin utilizar la vía navegable presenta la novedad de conseguir ese enlace por medio de un viaducto, por encima del cual circularían los vehículos que fueran de un continente a otro. Este viaducto también resultaría muy vulnerable en caso de guerra.

En todas las soluciones (túnel, tubo o viaducto) se incluyen una autopista para el tráfico automóvil y doble vía férrea.

El túnel bajo el estrecho es una obra que se estima posible por los técnicos, aun descontando como probable

que será necesario vencer grandes dificultades, en su mayoría originadas por desconocerse con el suficiente detalle la naturaleza geológica del suelo y subsuelo del Estrecho.

Se estima por los especialistas que el coste de la obra sería superior a los 5.000 millones de pesetas, y su financiación podría correr a cargo de los Estados español y xerifiano, de la RENFE, de las Empresas industriales y comerciales de España y del Protectorado y del capital privado que desease contribuir a una obra de tan alto interés nacional.

Existe el propósito de producir la energía eléctrica necesaria para la tracción ferroviaria y la ventilación e iluminación del túnel, mediante la corriente de agua que el Atlántico envía al Mediterráneo. Se calcula que por ella penetra un volumen de 26.000 millones de metros cúbicos de agua al año a una velocidad de 10 kilómetros por hora, capaz de generar una energía eléctrica de más de 27.500 millones de C. V. (1).

Hasta tanto que se logre enlazar por ferrocarril y carretera las dos costas del Estrecho, los "ferry boat" y los "auto boat", cuya construcción y puesta en servicio ya está iniciada (2), pueden contribuir a impulsar las comunicaciones con África y especialmente con Marruecos.

Si las comunicaciones intercontinentales por el Estrecho son todavía una esperanza remota, las interoceánicas a través de él están plenamente desarrolladas desde que la navegación a vapor hizo posible independizar a los barcos de los vientos favorables y la apertura del canal de Suez convirtió el Mediterráneo en un mar de paso.

Por el Estrecho de Gibraltar transcurre la segunda ruta marítima mundial (3). Por él pasa el gran cabotaje que enlaza los puertos atlánticos y mediterráneos de Europa y África y el haz de rutas que procedente de América, África occidental y puertos europeos del Atlántico se dirige al Mediterráneo o continúa por Suez con destino al Mar Rojo y Océanos Índico y Pacífico.

Por esta ruta se transportan, desde la Europa occidental, mercancías tan valiosas como: carbón, maquinaria, hierro y acero en bruto, productos semielaborados, aparatos de todas clases, productos químicos, abonos, tejidos, azúcar, papel, celulosa y pescado en conserva o conservado. El Canadá envía por ella: trigo, madera y pieles. Los Estados Unidos: maquinaria, automóviles, tejidos, hierro y acero, productos semielaborados, petróleo, cobre y plomo. La América Central: frutas y tabaco especialmente. La América del Sur: trigo, carnes, lanas, café, caucho, cueros y petróleo. Y, por último, el África Occidental: caucho, cobre y productos oleaginosos y tropicales.

Del Mediterráneo sale por el Estrecho el 60 por 100 del comercio español de exportación, el 40 por 100 del francés, el 62 por 100 del italiano, el 92 por 100 del griego, el 50 por 100 del yugoslavo, el 60 por 100 del búlgaro, el 50 por 100 del rumano y el 82 por 100 del turco. Procedente del Canal de Suez pasan por el Estrecho buques que desplazan más de 20 millones de toneladas.

Con razón llaman al Estrecho de Gibraltar "la calle más concurrida del mundo". He aquí una estadística de 1931 que así lo prueba:

(1) La electricidad que utiliza el mundo en la actualidad no excede mucho de los 50 millones de C. V.

(2) En el año 1952 fué puesto en servicio el primer barco transbordador con capacidad para 2.000 viajeros y 100 vehículos automóviles o el material ferroviario correspondiente a 160 metros de vía férrea. Se encuentra en construcción otro barco gemelo del que ya presta servicio.

(3) La primera es la que por el Atlántico norte une los puertos de la costa oriental de América septentrional con los situados en la costa centrooccidental europea.

Canal o Estrecho	Núm. de buques	Toneladas de desplazamiento
Panamá.....	4.972	22.049.000
Kiel.....	48.286	17.737.000
Corinto.....	8.785	3.368.000
Suez.....	5.366	30.028.000
Gibraltar.....	16.000	90.000.000

Desde entonces el tráfico por el Estrecho de Gibraltar se ha triplicado, según una estadística publicada por la Dirección General de Marruecos y Colonias correspondiente al año 1952. Dicha estadística dice así:

Tipo de barco	Número	Tonelaje
Buques de carga.....	27.820	139.100.000
Idem petroleros.....	12.084	120.840.000
Idem de pasajeros.....	2.196	32.940.000
TOTAL.....	42.100	292.880.000

Como el Estrecho mide entre Cabo Espartel y Punta Almina (ambos en Marruecos) 42 millas, que un barco de carga tarda unas cinco horas en recorrer, considerando uniformemente distribuido el tráfico durante todo el año, resulta que constantemente hay en el Estrecho más de 20 barcos mercantes navegando por él.

El interés político y, por consiguiente, militar de esta zona tiene su origen en las causas económicas y geográficas que se acaban de exponer.

Para España es tan vital ese interés, que inútil sería razonarlo. Algo análogo puede decirse de las potencias exclusivamente mediterráneas.

La libertad de navegación por el Estrecho tiene para Francia gran importancia militar, porque sólo a través de él puede reunir sus flotas del Atlántico y del Mediterráneo y desarrollar sus comunicaciones marítimas.

Gibraltar significa para Inglaterra la ruta más corta entre la metrópoli y su imperio colonial en Asia, Oceanía, África Oriental y posesiones del Mediterráneo. Hasta una potencia tan extraña a ese mar como es Norteamé-

Clasificación, por naciones, de los buques de guerra que han cruzado el Estrecho de Gibraltar durante el año 1952.

Clase de buque	Norteamérica...	Inglaterra.....	Francia.....	ESPAÑA.....	Holanda.....	Italia.....	Noruega.....	Portugal.....	Dinamarca.....	Brasil.....	Polonia.....	Total de unidades — 1952
Acorazados...	»	2	2	»	»	»	»	»	»	»	»	4
Buques escuelas.....	»	»	»	»	»	1	»	»	»	1	1	3
Cañoneros.....	6	20	7	14	1	»	2	1	1	»	»	52
Cruceros.....	18	11	4	7	»	2	»	»	»	»	»	42
Destructores.....	132	30	4	32	7	»	»	1	»	»	»	206
Dragaminas.....	1	21	1	12	»	»	1	»	»	»	»	36
Guardacostas.....	»	»	»	2	»	»	»	»	»	»	»	2
Minadores.....	22	5	2	10	»	»	»	»	»	»	»	39
Portaaviones.....	18	18	4	»	2	»	»	»	»	»	»	42
Portatanques.....	2	2	»	»	»	»	»	»	»	»	»	4
Rastreadores.....	»	»	5	»	»	»	»	»	»	»	»	5
Remolcadores.....	»	»	1	»	2	»	»	»	»	»	»	3
Submarinos.....	15	3	6	»	4	»	»	»	»	»	»	28
Transportes.....	78	1	2	2	1	»	»	3	»	»	»	87
TOTALES.....	292	113	38	79	17	3	3	2	4	1	1	553

rica, está ahora interesada, por su rivalidad con la U. R. S. S., en la seguridad del Estrecho.

El dominio militar del Estrecho de Gibraltar, no obstante la fortaleza y base naval inglesa del Peñón, lo puede ejercer España siempre que cuente con los medios (propios o aliados) impresionables. Pasaron los tiempos en que el Peñón era la "llave del Estrecho". Esta llave es inútil sin su cerradura correspondiente, y la "cerradura es española".

Mientras la artillería no logró alcances de 9 kilómetros, el Peñón como base naval sólo podía anularse mediante el bloqueo marítimo; pero desde que consiguió y superó esos alcances, puede bloquearse desde tierra con un despliegue adecuado de baterías en el semicírculo montañoso que rodea la bahía de Algeciras y la costa de Marruecos cercana a Ceuta. Si con una España neutral el Peñón ha perdido en parte sus cualidades de base naval, según ha probado la última contienda, con una España en guerra las perdería totalmente. También como fortaleza militar ha disminuído la importancia del Peñón, aunque, merced a su estructura morfológica y excelente artillado conserva parte de su valor (1).

Según Díaz de Villegas (2), el dominio de España sobre el Estrecho es de tres órdenes:

"— marítimo, de contar con fuerzas navales propias

(1) El Peñón es una mole rocosa de 422 metros de altura escarpada por el N. y el E. y escalonada en su parte baja por el S. y el O. Forma una península de 4,68 Km.² de extensión, unida a tierra por un istmo bajo y arenoso de unos 900 metros de anchura.

(2) *Nueva Geografía Militar de España.*

o amigas suficientes, por la situación excelente de las bases navales y puertos militares y comerciales utilizables para el servicio de esa flota y que encuadran esta ruta;

— aéreo, porque, a su vez, este camino está encuadrado por bases aéreas y aeropuertos comerciales utilizables, así como por asentamientos de otros (campos de aviación) auxiliares que pueden fácilmente instalarse sobre las orillas de dicha ruta, y

— continental, por lo que llamó Castex la reacción de la tierra contra el mar, ya que el Estrecho permite perfectamente cruzar de costa a costa el fuego de la propia artillería, así como el uso de ingenios diversos, tales como baterías de torpedos y proyectiles-cohetes."

Al tráfico marítimo mercante corresponde un tráfico naval militar proporcionado, según puede verse por la estadística de la página anterior, también publicada por la Dirección General de Marruecos y Colonias del año 1952.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Nueva Geografía Militar de España, países y mares limítrofes, por el Coronel Díaz de Villegas.

El Estrecho de Gibraltar, por Hispanus.

Historia de Gibraltar, por José Carlos de Luna.

Boletín de Información número 147, de la Dirección General de Marruecos y Colonias.

El túnel del Estrecho de Gibraltar, por E. G. Jiménez.

Geografía Económico-Comercial, de la Editorial Reus.

Geografía Comercial y Estadística, por F. Carbonell.

Geografía Económica, de Schmidt.

El estilo de empleo del arma blindada.

Coronel *Dunoyer de Segonzac*. De la publicación francesa *Revue Militaire d'Information*. (Traducción del Comandante *Joaquín Portillo Togores*, del E. M. C.)

Nadie discute al General Fuller el mérito de haber inventado el arma blindada, cuyo instrumento, el carro, no solamente Inglaterra abordó en el momento inicial, en el que, hay que hacerlo notar primeramente, los carros franceses e ingleses se emplearon poco más o menos, al mismo tiempo en el campo de batalla, por primera vez en la historia de las guerras. Cuando se conoce el tiempo necesario para presentar un nuevo ingenio mecánico, se piensa que, en aquella ocasión, existió una solidaridad muy estrecha entre los aliados, o bien que el espíritu de investigación siguió entonces una marcha paralela. El diario de Sir Douglas Haig, perfecto camarada de combate, parecía confirmar la primera hipótesis; sin insistir en ello, admitamos más bien la segunda, que permite a los dos países compartir la ventaja de un sensacional descubrimiento.

Siempre lo es; de tal manera, que en función de las realidades de la G. M. I., el carro Ft. Renault, poco visible, muy flexible por todos los terrenos, de fácil fabricación y producción en serie, parece haber sido el mejor logrado. El Mariscal Foch, Comandante en Jefe de las tropas aliadas, aunque perteneciente a un Ejército "dudoso", entrevió ya en 1917 la necesidad de encargar la fabricación de 10.000 carros de esta clase para conseguir la decisión por un efecto de choque en masa. La rápida capitulación del Ejército alemán no le dió tiempo de ejecutar lo que, entonces, hubiera sido ya más o menos parecido, una auténtica arma blindada.

En todo caso, terminada la guerra, el carro conquistó definitivamente, el derecho de ciudadanía. Sin duda, llegó demasiado tarde para dar tiempo a darle toda su importancia y, sobre todo, de concretar las condiciones de su empleo en el sentido de un rendimiento óptimo. En este sentido, la experiencia de los años 16 a 18 no fué concluyente. Quedaba por imaginar después la verdadera doctrina de empleo del ingenio blindado; en ello se esforzaron los teóricos de tiempos de paz, lo que en otro aspecto, pero de manera semejante, se venía haciendo respecto de un arma nueva, más antigua que el carro, sin embargo: el avión.

* * *

Es necesario dar al General Fuller lo que es del General Fuller. Ha sido el primer estratega que ha puesto a punto una teoría audaz y firme a la vez sobre la guerra de los blindados. Este título de gloria le pertenece por entero, gracias a Dios y a otro inglés, el Mayor Liddell Hart, el que terminó con todas las polémicas entre naciones occidentales al menos (1).

Ciudadano de una nación marítima, el General Fuller imaginaba el combate de los carros como algo seme-

(1) Es probable, en efecto, que hayan sido los rusos los primeros que han inventado el Arma blindada, como han sido los primeros también en inventar la pólvora, el avión, la imprenta y, sin duda, la coça-coła...

jante a los combates navales. Una potente flota de ingenios blindados iba a ser capaz de sembrar la confusión y el desorden en las retaguardias enemigas mediante una maniobra atrevida y muy profunda. Hay que señalar que Fuller preconizaba la variedad de los tipos de material y de armamento dentro de su Unidad blindada, que comprendía artillería, contracarros, carros de diverso tonelaje e infantería motorizada, actuando, interesante detalle, en guerrilla. Se trataba de ocupar zonas y no líneas, en oposición formal a lo que había ocurrido durante la G. M. I, y todavía la ocupación de la zona no era más que temporal y la Unidad blindada maniobraba sin cesar. Finalmente, arrastraba en su movimiento a su Jefe, que terminó de ser el administrador, desempeñando su cometido a buena distancia de las trincheras, para convertirse después en un guerrero más entre los suyos.

Las teorías del General Fuller tuvieron una resonancia mundial. Desde su publicación tomaron carta de naturaleza los carros rápidos y ligeros, especialmente en Norteamérica y en Inglaterra. Pero, merced al hecho de que nadie es profeta en su propio país, fué en Alemania donde aquéllas encontraron mejor acogida y fueron mejor aplicadas; nadie ha olvidado las resonantes publicaciones del General von Eimmsberger y del General Guderian, y todavía menos las "Panzer Divisionen", que demostraron que al pensamiento de los estrategas había seguido inmediatamente una realización práctica.

En Inglaterra, por el contrario, después de numerosas experimentaciones, pareció que se había dudado demasiado tiempo en tomar una actitud claramente definida. En definitiva, al comienzo de la G. M. II no existía arma blindada inglesa digna de este nombre; los pocos carros británicos que se encontraban en el continente no estaban en disposición de figurar con éxito en un campo de batalla.

* * *

El caso de Francia es especial. Está dominado desde el principio por un ingenio maravilloso y catastrófico: el carro B.

Concebido en 1917 por el General Estienne, este notable servidor de los blindados, para conseguir un efecto decisivo sobre el campo de batalla de la época, exigirá veinte años para ser puesto a punto cuidadosamente y llegar a ser, de hecho, el elemento blindado básico del Ejército francés. Tales gastos ocasionará esta trayectoria, que un país especialmente arruinado como el nuestro no quería nunca admitir su inutilidad; era tal su perfección técnica, que se estaría persuadido indefinidamente de su superioridad sobre el campo de batalla, a despecho de su inadaptación táctica, más evidente cada día.

Efectivamente, el carro B estaba destinado a lanzarse al combate en un terreno trastornado, sin enemigo, porque los alemanes de 1917 desconocían todavía el ingenio blindado en estrecho enlace con una infantería que necesitaba, ante todo, protección contra las ametralladoras y los cañones enemigos. En tales circunstancias se le había dotado de una cadena muy adecuada por todo terreno, pero frágil para carretera, y de un obús de 75 bajo casamata apuntado por el piloto por medio de un aparato de dirección muy sensible y, por tanto, muy delicado: el Naeder. Por consiguiente, ante el peligro de la aparición del carro enemigo, había que sustituir el obús por un cañón de 45 de gran velocidad inicial, pero que no correspondía al peso del carro, que había alcanzado más de treinta toneladas mediante la adopción de blindajes de 60 e incluso de 80 milímetros.

En el fondo, en su fórmula definitiva, dejando a un lado su armamento demasiado débil, el carro B era el

verdadero precursor de los Tigres, Stalines Brochets y otros Centuriones, es decir, de los modernos carros pesados.

Son sobradamente conocidas sus servidumbres. Su mala adaptación a la marcha por carretera obligaba a efectuar sus desplazamientos por ferrocarril. Consumía grandes cantidades de gasolina y planteaba arduos problemas de aprovisionamiento. El hecho de resultar muy costoso, incitaba a una gran circunspección en su empleo.

Por todas estas razones, el terreno de trabajo predilecto era el campo clásico de Francia, cuyas dimensiones no han cambiado apenas desde 1870. Así se comprende que se haya reducido el criterio del despliegue en el pensamiento de los que lo empleaban a pocos kilómetros cuadrados de los planes directores.

En el aspecto logístico especialmente, esta estrechez de miras debía tener fatales consecuencias.

Tanto más cuanto que se habían confiado los carros B a la Infantería clásica, y no será injuriarla, de ninguna manera, decir que ella está adiestrada a trabajar dentro de un concreto cuadro, más limitado.

Sin embargo, contrariamente a una opinión demasiado extendida, el Ejército francés se mantenía perfectamente al corriente de la evolución del mundo moderno y se esforzaba en adaptar su pensamiento táctico y estratégico al progreso técnico. No hay duda de que este esfuerzo no era comprendido y seguido por todos nuestros dirigentes, excepto determinado número de Oficiales superiores; pero esta lentitud en renovarse es clásica en todos los Ejércitos del mundo y en todos los tiempos en un cierto número de personas.

Lo importante es que la mayoría de nuestros Oficiales, comprendiendo entre ellos a los de los carros, eran partidarios desde 1930 de una ruptura total con las concepciones de la guerra del 14 y del empleo de los blindados en masa de choque y de decisión mediante la maniobra rápida y audaz.

Es conveniente, al llegar aquí, recordar las tesis expuestas por el General De Gaulle, que no ceden en nada en audaces y en inteligentes a las de Guderian o Lidell Hart.

Además es necesario creer que los partidarios de una revolución en el empleo de los blindados eran suficientemente numerosos y representativos, puesto que se decidió la creación de cuatro Divisiones acorazadas que, efectivamente, había en 1940.

En este plan doctrinal estaba previsto que estas Grandes Unidades blindadas estarían encargadas de abrir brecha en el despliegue enemigo, ampliar esta brecha, pasar a la explotación y después a la persecución. En la defensiva efectuarían los contraataques.

Nada había en estas misiones de retrógrado ni de incongruente para la época de que se trataba. En la ejecución, la voluntad de operar audazmente se hacía más patente todavía: los carros más potentes debían atacar, solos y de prisa, al enemigo, en una acción llamada de conjunto, seguidos por agrupaciones mixtas carros-infantería, constituyendo una base de fuegos clásica con la artillería y las armas pesadas de infantería. Las Grandes Unidades de Infantería acompañaban y prolongaban la acción de la División acorazada. La acción en masa y en profundidad era la regla: además, se había previsto la constitución del Cuerpo acorazado, que comprendería varias Divisiones.

La composición de la D. A. respondía a estas misiones, mandada por un General, que disponía de un adyunto y de un Estado Mayor con un Comandante de las Armas y compuesta de un Pelotón de reconocimiento, dos Batallones de carros B, dos Batallones de carros H, un Batallón de cazadores transportados a cuatro Compañías, un Regimiento de Artillería de dos Grupos, una Batería contracarros, una Compañía de Ingenieros, una

Compañía de Transmisiones, una escuadrilla de reconocimiento, una Compañía de Transportes, un destacamento de circulación por carretera, un Grupo sanitario y un Grupo de explotación de Intendencia. En total, 340 Oficiales, 6.200 hombres, 1.400 vehículos, 400 motocicletas y 158 carros.

Verdaderamente que, a quince años de distancia, las misiones y la composición de las Divisiones Acorazadas francesas no son merecedoras de los reproches con que se les ha abrumado...

¿Cómo, entonces, eran casi inexistentes en el momento del desastre de 1940? Las razones de este fracaso total son conocidas:

Al principio, como hemos indicado, fué la excesiva importancia atribuida al carro B, este carro pesado, patizambo por su armamento, sufriendo de los pies, que había limitado los horizontes de los infantes que lo montaban a lo Haricot de Vadenay, cuando no exigía exageradamente su atención a causa de los cuidados técnicos de su refinada mecánica.

La notoria insuficiencia de sus elementos de reconocimiento indicaba además que el problema del movimiento en amplios espacios no era familiar a la D. A. y no parece que pensase en remediarlos con algunos de los 400 motociclistas. La escuadrilla de reconocimiento con la que estaba dotada la División hubiera podido paliar, en parte, la ausencia de autoametralladoras (A.A.); pero, generalmente, en las escuadrillas de las Divisiones acorazadas no había aviones...

Alcanzamos, al llegar aquí, al drama más agobiante quizá de la guerra 39-40, el de la insuficiencia de material. Se le evoca con insistencia porque no puede existir Arma blindada sin superabundancia de material perfectamente a punto, sin *entretenimiento*, y es indudablemente imposible que un país cuyas ambiciones son superiores a su medios, asegurar una y otro, al menos si no es ayudado poderosamente.

En 1940 no les faltaba a las D. A. únicamente un entretenimiento, faltaban también piezas esenciales a estos conjuntos mecánicos complicados. Tampoco había aviones en las escuadrillas, ni A.A. en los Pelotones de reconocimiento.

Una gran parte de los carros H tenía aún cañones de 37, modelo 1916, completamente ineficaces ante los carros enemigos.

Además, por si ello fuera poco, la D. B. estaba desprovista de toda clase de aparatos de radio, lo que equivale a afirmar que era *perfectamente "inmandable"*.

Si a esto se agrega que, en reserva, en el interior de Francia, las D. A., alertadas entre el 10 y el 20 de mayo de 1940, tuvieron que remontar el increíble tropel de los refugiados (1) en el interior del cual se desarticulaban o ahogaron, se comprenderá la causa de que llegasen desperdigadas al campo de batalla, sin mando, sin aprovisionamientos e incapaces de resistir a la acción masiva de las "panzer", bien dotadas de transmisiones con tierra y aire, dueñas siempre de sus movimientos. En muchos casos, los carros B, estas maravillas técnicas, tuvieron que ser destruidos por sus tripulaciones por falta de carburante...

Así terminó la desoladora historia de las D. A. francesas cuyos hombres, tropa, Suboficiales y Oficiales poseían sin embargo una moral y unas cualidades profesionales envidiables. Numerosas hazañas individuales y la actuación de la cuarta D. A., empeñada demasiado tarde pero en mejores condiciones, lo han demostrado sin lugar a dudas.

* * *

Entre tanto el Ejército francés disponía, además de sus D. A., de tres Divisiones ligeras mecánicas, cuyo personal procedía de la Caballería a caballo.

La vieja Caballería había hecho la guerra del 14-18 a pie. Se le había restablecido en su antigua forma desde el fin de las hostilidades, y este solo hecho parecía demostrar que nuestro Alto Mando, después de cuatro años de trincheras, no había descartado la posibilidad de evitar la estabilización de los frentes en un futuro conflicto.

Sin embargo, aun habiéndosele devuelto su tradicional movilidad, la Caballería se daba plenamente cuenta de la necesidad de evolucionar. Más que a ninguna otra la sedujeron las teorías de Fuller, que la restituía sus antiguas misiones, con la única condición de cambiar sus caballos por carros rápidos y ligeros.

Algunos de sus miembros, y no pocos, opusieron cierta resistencia, rehusando renunciar al poético encanto de las carreras campo a través en compañía de animales y de hombres libres y animosos; pero entre sus filas había también bastantes entusiastas y lúcidos jinetes interesados en adaptarse rápidamente a las nuevas posibilidades que les ofrecía el arma blindada.

Sucesivamente se crearon la primera y después la segunda y la tercera D. L. M. Debían tomar parte en las hostilidades con finalidades distintas a las de las D. A.

La División Ligera Mecánica tenía una composición análoga a la de la D. A., con un Regimiento de reconocimiento y de descubierta más y un Regimiento de dragones transportados en lugar de un Batallón de cazadores transportados. No tenía carros B, pero sí carros "Somua", armados con un cañón de 47 o de carros H, del mismo tipo que los de las D. A.

Estaban muy incompletas de material, porque los carros H no tenían normalmente más que cañones de 37, modelo r6; las escuadrillas de observación no contaban con todos sus aviones y, sobre todo, que el sistema de transmisión por radio era inexistente. No se citan aquí más que los fallos capitales, porque no se acabaría nunca de enumerar todo lo que no estaba a punto, en las D. L. M. y en las D. A. desde el punto de vista técnico. Por no citar más que un ejemplo personal: los cañones del 47, Escuadrón de "Somua", que yo tenía el honor de mandar entonces, no tenían visor de puntería en alcance; habían anunciado su remisión hacía más de un año y no se dispuso de ellos el 10 de mayo de 1940...

Entre paréntesis hay que decir que estos detalles se deberían tener en cuenta a la hora de las estadísticas; cuando se ha comparado el número de los carros franceses y el número de carros alemanes opuestos en 1940, estas cifras no reflejan realmente el valor ofensivo de los materiales en presencia.

El 10 de mayo de 1940, la primera D. L. M., acantonada en los alrededores de Berck, se puso en movimiento hacia la frontera holandesa, y se reagrupó sin dificultades al nordeste de Amberes.

Empezaba a desarrollar algunos combates retardatorios, cuando tuvo que trasladarse detrás del Canal de Charleroi para ser trasladada rápidamente hacia Le Quesnoy, amenazado por las "Panzer" de Guderian. La División entera, alertada el 17 de mayo por la mañana, recorrió un centenar de kilómetros para empeñarse el mismo día al este del bosque de Mormal; pero la falta de transmisiones y la multitud de los refugiados la construyeron a operar sin cohesión entre sus elementos. Estos sufrieron duras pérdidas contra un enemigo superior en número antes de retirarse hacia Dunkerque.

Por otra parte, las otras dos D. L. M., constituyendo un Cuerpo de Caballería, habían podido detener eficazmente el avance alemán ante Gembloux. No se ha dicho que, reforzados por la primera D. L. M., no hubieran podido reunirse con el Ejército francés sobre el Somme

(1) Fenómeno que se reproducirá verosímelmente en una próxima guerra.

si hubiesen recibido la orden para ello. De hecho, la totalidad del material de las Divisiones Ligeras Mecánicas debía ser destruído dentro de la plaza fuerte de Dunquerque.

En seguida se volvió a ver a estas Unidades, la mitad a pie y la mitad a bordo del material recuperado, efectuando la acción retardatriz desde el Sena al Dordoña y reunidas en un conjunto coherente alrededor de Musidan, después del armisticio.

Destinadas, en principio, a prolongar o a preceder la acción de las Divisiones acorazadas mediante maniobras de gran amplitud, en las que la operación en fuerza tenía poca parte, no habían podido practicar más que un combate retardador en una pequeña fracción del frente. Al menos, lo habían ejecutado inmediatamente, dando pruebas de una movilidad estratégica y táctica más que honorable, sin disociarse y, a mi juicio, sin perder un carro por falta de aprovisionamientos.

Este éxito relativo lo debieron:

- A la flexibilidad de su material, débil consumidor de gasolina y muy apto para la rápida marcha por carretera. El "Somua", especialmente, se había revelado bastante más peligroso para el carro enemigo que el carro B, y quizá menos vulnerable a pesar de tener un blindaje más débil, era menos visible y más rápido en sus desplazamiento que su gran rival.
- A la abundancia de sus medios de reconocimiento terrestre.
- A la aptitud de sus cuadros en navegar a la estima en correr a la aventura contando con el olfato y la buena suerte, a no ser desazonados por el noble bruto, a sacar partido del mapa Michelin, cuando no del calendario de Correos.

* * *

Los primeros años de la G. M. II iban a proporcionar al General Fuller todas las satisfacciones que proporcionan al profeta desconocido el cumplimiento de sus predicciones.

Esto sucedió en Polonia, en Francia, en los Balkanes, donde los blindados alemanes, operando en masa, rompieron los frentes, cayeron como un rayo sobre las retaguardias enemigas e impusieron la decisión ellos solos, según pareció. Lo mismo ocurrió al comienzo de la campaña de Rusia.

Todo cambió a partir del momento en que los rusos fueron capaces de oponer a los carros adversarios un número suficiente de armas contracarro, siendo las más eficaces, naturalmente, otros carros.

Desde entonces se asiste no a la agonía del Arma blindada, sino a la multiplicación de los carros. Se les encuentra en las Unidades de Infantería, hasta en los más pequeños escalones. Como contrapartida, la División blindada se refuerza porque no se intenta aventurar los ingenios blindados sin un acompañamiento inmediato de infantería. "La acción de conjunto" de los carros de la D. A. de 1939 ¡era ahora considerada como demasiado audaz!

También es necesario proteger al carro contra el avión, que perfecciona sus ataques contra el suelo; de aquí el nacimiento de Unidades de D. C. A. orgánicas en las Divisiones blindadas.

La evolución más importante y más llena de consecuencias es la del carro en sí. En lo sucesivo se desencadena la carrera para aumentar indefinidamente el blindaje y el armamento. Poco a poco, el carro ligero desaparece de los teatros de operaciones en beneficio de los mastodontes que llegan alegremente hasta las 70 toneladas y montan cañones de 75, de 90 e incluso de mayor calibre, aun cuando se trata de automotores, otra novedad.

Desde el punto de vista táctico, se vacila más y más en aventurar las Unidades blindadas, cada vez más pesadas y más costosas. Y hacia el fin de la guerra la mayor parte de los beligerantes volvieron a las concepciones que presidían el empleo de la D. A. Se preveía incluso no lanzar las D. B. a la explotación más que en circunstancias especialmente favorables.

Solamente en un teatro de operaciones se desarrolló la guerra de los blindados de manera semejante a como Fuller la había imaginado: en Africa del Norte, donde los Mariscales Rommel y Montgomery, contando con un terreno excepcionalmente favorable para el despliegue de grandes masas de carros, multiplicaron las espectaculares maniobras que les hicieron alternativamente avanzar o retroceder muchos centenares de kilómetros.

Rommel acabó por ser vencido, y de nuevo se concentró la atención sobre el teatro europeo, en el que el Ejército alemán libraba sus últimos combates. Las Divisiones blindadas desempeñaron aquí, hasta el final, un papel preponderante; pero la defensa contracarros progresó a pasos de gigante con la carga hueca y los proyectiles especiales lanzados desde tierra o desde avión, tanto que, a pesar de las espectaculares cabalgadas del General Patton rompiendo el frente de Normandía; del Mariscal Leclerc galopando hasta Estrasburgo; del Mariscal De Lattre avanzando con la primera D. B. por Alsacia; de las "Panzer" alemanas amenazando con dar la vuelta a la situación en las Ardenas; de las Unidades norteamericanas haciendo 50 kilómetros diarios al otro lado de Remagen y ocupando el Rhur, las imaginaciones permanecen, ante todo, suspensas por el aniquilamiento de la División Baeyerling antes de que hubiese tenido tiempo de disparar un solo cañonazo, y se preguntan con incertidumbre sobre el porvenir del ingenio blindado.

* * *

La G. M. II termina, pues, en un ambiente de duda en lo que se refiere al carro. Y, sin embargo, ninguna otra guerra hubiese podido, como ésta, demostrar la soberanía de un Arma.

Por no haber tenido carros, Polonia fué aplastada en tres semanas; por la ausencia de sus D. A., Francia no había podido impedir a las "Panzer" lanzarse a la victoria; fué también porque pudieron desplegar tantos carros como sus adversarios, por lo que los unos consiguieron detenerlos en último extremo. Fué, finalmente, porque los norteamericanos y los rusos, reunidos, dispusieron de una enorme superioridad numérica en ingenios blindados, por lo que llegaron hasta Berlín.

Una lección así no podía perderse y, al fin, la postguerra ha conservado las Divisiones blindadas. Sin embargo, aún queda la incertidumbre respecto a su empleo, su composición y la elección de su material.

La elección del material es objeto de ardientes discusiones, pero prácticamente está hecha, puesto que nuestras Divisiones han sido dotadas de un modelo único, más cerca del carro pesado que del carro ligero, que se puede calificar de medio. Lo que sorprende en este carro es que, en líneas generales, no difiere esencialmente de la concepción 14-18: su blindaje es de acero laminado; su motor, de explosión; su cadena, de patines, y su cañón, rayado. Técnicamente no ofrece casi soluciones más modernas que las que presentaba el carro B, que disponía ya de un aparato de dirección hidráulica y tenía, incluso, un compás giroscópico.

Poco blindado, muy ancho y, por tanto, muy vulnerable a los ataques aéreos, mejor para todo terreno que sobre carretera, pesado, este carro tiene, para la lucha, los inconvenientes del carro pesado, es decir, que consume mucho, que su entretenimiento es delicado y que pará no hundir al Servicio de Puentes y Caminos

en la desesperación se le emplea en tiempo de paz en campos no siempre adecuados.

La elección de semejante carro y los temores que lo han concebido, que exponen a un ingenio de este precio a los ataques de la carga hueca y de la granada o del "napalm" lanzadas desde avión, explican la composición de la División blindada; en ella, en líneas generales, se encuentra la misma diversidad de Armas que en nuestras antiguas D. A. o D. L. M.; pero para defenderse contra el infante armado de lanzacohetes se ha aumentado el efectivo de los Batallones, agregados de los Pelotones transportados a los Regimientos de carros; para garantizar la seguridad en la tercera dimensión se han multiplicado las armas antiaéreas. Y como el nuevo carro es voraz, los camiones de aprovisionamiento han llegado a ser legión, con lo que la División blindada ha adquirido proporciones imponentes.

En total, se compone de 16.000 hombres, más de 700 Oficiales, 4.000 vehículos, 350 motocicletas y algo más de 300 carros. Una observación se viene en seguida a los puntos de la pluma: la proporción de carros con relación al conjunto de vehículos es claramente más reducida que la que existía en una D. B. o en una D. L. M. La cabeza de la "serpiente mecánica", como dice el Mayor Lidell Hart, es más pequeña que nunca.

No insistiremos en la pesadez y vulnerabilidad de semejante Unidad. Mover 5.000 vehículos por el teatro occidental no es cosa fácil. Numerosas regiones de Europa ofrecen posibilidades de marcha en todo terreno muy limitadas, y si hay en ellas muchas carreteras, hay también muchos puentes y pueblos estrechos en tales carreteras. Parece tal Gran Unidad menos vulnerable ante el peligro de las nuevas armas empleadas al final de la guerra, a las cuales es preciso agregar ahora las armas atómicas o especiales, que el que supone una ostentación tal, tanto en anchura como en profundidad, que corre el riesgo de hacer el mando de la D. B. incierto y su maniobra complicada.

En otros términos, uno llega a preguntarse si la División blindada actual no estará amenazada de una parálisis que, si es sensible en tiempo de paz, le impedirá en tiempo de guerra cumplir las misiones que los Reglamentos la confían y que, enunciadas sumariamente, son siempre: la explotación, la persecución, la acción retardatriz y, eventualmente, la ruptura. ¿Reviviremos con las D. B. los preliminares del drama consumado con las D. A.?

A este respecto, no puede impedirse experimentar alguna ansiedad ante el cariz de la guerra de Corea en el momento actual. Los norteamericanos emplean la misma D. B. que nosotros y además tienen una potencia industrial bien conocida que los pone al abrigo de los descontentos debidos a las insuficiencias de los equipos, que fueron fatales en 1940 a nuestra D. A. A pesar de ello, sus Unidades blindadas han sido incapaces, no obstante su superioridad numérica, y el dominio del aire, de lograr la decisión mediante el movimiento y la acción profunda. Por un desarrollo inevitable, el conflicto coreano ha tomado la forma del de 14-18: se lucha en las trincheras y no se emplean los carros más que como cañones móviles y protegidos, en beneficio de las pequeñas Unidades de Infantería. Aparentemente, con un número imponente de ingenios blindados en servicio, es como si no hubiese D. B. constituídas en Corea.

* * *

No hay ninguna probabilidad de evitar la estabilización de un conflicto si se renuncia a la maniobra en masa de los blindados. Aún puede ser necesario efectuarla. Si las D. B. actuales no la hacen posible, es necesario llegar

a reformar el Arma blindada, tal y como la hemos concebido y realizado.

En este sentido, la primera idea que se nos presenta de manera natural es la de adoptar un nuevo modelo de carro de reducidas dimensiones y de pequeño consumo, sin disminuir su protección y su potencia de fuego. Se han hecho ya toda clase de sugerencias con este propósito; pero se trata nada menos que de encontrar un nuevo procedimiento de propulsión, un nuevo metal, un nuevo cañón e incluso, si es posible, modificar la forma clásica del carro. Los constantes progresos técnicos, y especialmente lo que se ha conseguido ya en beneficio del avión o del submarino, permiten considerar esta transformación como posible, aunque se necesitarían varios años antes de que un prototipo surgido de una concepción revolucionaria fuese adoptado de manera definitiva y varios años más, después, para llegar a su fabricación en serie.

Ahora bien, el tiempo apremia, y ante la imposibilidad de dotar sin retraso a nuestras D. B. del material que les devuelva sus alas, no se ve quizá otro medio que el de disponer rápidamente de Unidades ligeras, lo que puede lograrse mediante un carro ligero que existe ya: el AMX (1).

En igualdad de condiciones, además de reemplazar en una D. B. clásica, uno por uno, los Patton por AMX, disminuiría ya en un 70 por 100 el lote de los vehículos necesarios para el aprovisionamiento de los carros en carburante y municiones.

Se conseguiría un aligeramiento suplementario empleando las estaciones radio norteamericanas más recientes, cuya utilización ha de traducirse en una disminución notable de los órganos de mando.

Por otra parte, si fabricar un ingenio blindado totalmente nuevo es una obra de grandes alientos, es mucho más fácil producir tipos de camiones "half-tracs", vehículos de mando, capaces de transportar de una sola vez lo que los tipos en servicio transportan en dos, sin aumentar en proporción el volumen.

Una vez conseguida así una Unidad ligera, ¿deberá reducirse a la categoría de una Brigada o conservar los efectivos de una División? No es nuestro propósito dar una respuesta a tan delicada cuestión. Solamente pondremos de manifiesto que la dosificación de los elementos de las diferentes Armas parece haberse efectuado armoniosamente en las D. B. actuales y que no puede casi modificarse. Sin embargo, la Gran Unidad Elemental Blindada es, en realidad, después de la última guerra, la G. B. (2). Sería, pues, bajo el aspecto de una Brigada, de la importancia aproximada de una fuerte G. B. en lo que se concretaría, a lo mejor, la Gran Unidad Ligera con que soñamos. No será preciso señalar que sus efectivos serían poco diferentes de los de la antigua D. L. M.

¿Tiene algo de imprevisto la conclusión a que se ha llegado? Ha sido ya objeto de numerosos estudios teóricos (3) y de un ensayo, por lo menos de ejecución práctica. Pero a semejanza de la Brigada Ligera inglesa, que se constituyó y experimentó hacia 1930 siguiendo las innovaciones doctrinales de Fuller, la Brigada Ligera francesa del 50 no ha durado más que un instante.

Si ha de resucitar alguna vez, uno desearía que, para aumentar su ligereza y reforzar su potencia, se la dote de aviación de combate orgánica. No se ignora que en este aspecto concreto esta proposición es poco ortodoxa: se la expone, pues, con todo género de reservas. Pero entraña tan optimistas perspectivas, que resulta difícil no acariciarla, por lo menos en el papel.

(1) Sin renunciar por ello a perfeccionarlo.

(2) Agrupación blindada.—N. del T.

(3) Hechos por iniciativa de la Inspección del Arma blindada y de la Escuela de Guerra en 1950.

Claro es que la Brigada Ligera habrá de temer el encuentro con los carros pesados enemigos y, por tanto, que su audacia disminuirá. Será, pues, muy grande la tentación de reforzarla con algunos pesados mastodontes que la harían perder su ligereza.

La presencia, a su lado, de algunos aviones de combate para el que el carro enemigo es un objetivo tanto más fácil de alcanzar eficazmente cuanto más pesado es, proporcionaría una elegante solución al problema. Estos aviones podrían, incluso, encargarse de la cobertura aérea de la Brigada, permitiendo a ésta, en tal caso, simplificar su organización de D. C. A.

* * *

La adopción de la fórmula "Brigada Ligera", ¿llevaría consigo la supresión de las actuales D. B.? Seguramente no.

En primer lugar, porque parece preferible disponer de materiales variados para los diferentes terrenos que ofrezcan los teatros de operaciones donde podríamos actuar.

Los terrenos se clasifican ya en diversas clases, actualmente, según que favorezcan la acción de la Infantería, sean muy accidentados o montañosos o de muy densos bosques, los que permiten la ocultación de los ingenios blindados. ¿Por qué no se han de distinguir también los terrenos especialmente adecuados para las evoluciones de los blindados ligeros, de aquellos otros, favorables únicamente para los blindados pesados?

Por otra parte, elegir un solo material, pesado o ligero, sería demasiado sistemático. Ningún Arma técnica, hasta el momento, se ha contentado con un solo tipo de ingenio; el avión capaz de desarrollar todas las finalidades atribuidas por Doughty aún no se ha logrado; la artillería no ha acabado de enriquecer la gama de sus bocas de fuego, y el portaaviones no ha dado el golpe de muerte ni al submarino ni a la lancha rápida. Habrá que señalar, finalmente, que el convencional enemigo está abundantemente dotado de tipos muy diferentes, todos pesados, es la verdad.

Existe otra consideración en favor de la conservación de las D. B.; la necesidad de poder aplicar una masa de fuegos muy potentes, en determinadas ocasiones, con una rapidez que no puede conseguir la artillería clásica.

Desde el punto de vista de la potencia, la D. B. será siempre superior a la Brigada Ligera, esto es evidente, sobre todo si se la dota resueltamente de un carro pesado, que podría ser el Centurión o el prototipo francés ya experimentado.

* * *

Pesadas o ligeras, las Unidades blindadas tienen siempre como principal misión obtener la decisión sobre el campo de batalla, y ellas solas son capaces de conseguirla totalmente.

Sin embargo, las Divisiones Pesadas pueden ser más especialmente encargadas:

- del ataque a un enemigo que no ha podido prepararse completamente para la defensa.
- de ampliar un éxito obtenido por la Infantería.
- del ataque con el fin de conseguir la destrucción completa de las formaciones blindadas enemigas;
- del contraataque en masa.

Por su parte, las Brigadas Ligeras serán más adecuadas para:

- los reconocimientos operativos en fuerza;
- la rápida ocupación de puntos sensibles;
- el ataque por sorpresa de las fuerzas enemigas;
- la explotación del éxito y la persecución.

- la cooperación con las fuerzas aeroportadas y aeroportadas;
- la acción retardatriz y la protección de las alas y los flancos de los Ejércitos amigos.

* * *

El simple enunciado de estas últimas misiones demuestra que únicamente contando con Unidades capaces de desplazarse muy rápidamente, con flexibilidad y con relativa discreción, será posible conseguirlo. Ello es legítimo, pues, la creación de las Brigadas Ligeras.

Pero no será su menor interés el de ser en tiempos de paz las conservadoras del verdadero *estilo de empleo* del Arma blindada.

Efectivamente, por un proceso inevitable, las actuales D. B. o, *a fortiori*, las Divisiones pesadas no cesarán de aumentar su pesadez. Salvo que se produzca una verdadera revolución técnica, sus carros están destinados a montar cañones cada vez más potentes, lo que llevará consigo el aumento de los calibres de la artillería orgánica, del número de vehículos de aprovisionamiento, de los medios de entretenimiento y de reparación de averías, etc.

Según esto, ya las D. B. en servicio no están más adecuadas a la inmutable morfología del continente europeo, con sus pequeñas propiedades cercadas, sus aldeas muy numerosas y reducidas, sus tortuosas carreteras, su suelo totalmente cultivado, sus bosques repoblados al máximo.

En caso de guerra, en que el fin justifica los medios, esta naturaleza civilizada no dejaría de ser violada, como de costumbre, en beneficio de las mejores posibilidades de movimiento; pero en tiempos normales, los militares occidentales tienen el hábito de respetar al máximo los bienes de las gentes. Finalmente, los campos de siempre, pero más que nunca obstaculizados, serán los que queden como únicos terrenos de maniobra de las D. B.

Con este motivo no se puede evitar recordar la desgraciada historia del carro B; dicho de otra manera, la historia del material cuya tiranía aumenta en proporción a su peso y a su volumen hasta el punto de destruir el espíritu de maniobra de aquellos que han de emplearlo.

Este espíritu, que exige decisiones instantáneas, insuficientemente meditadas, fácil adaptación a lo imprevisto, claridad mediante una rápida visión del terreno, habrá de conservarse en las Brigadas Ligeras, por las que tendrán que pasar obligatoriamente todos los cuadros de mando del Arma blindada.

* * *

El último argumento que se puede dar en favor de las Brigadas Ligeras es de orden ideológico.

El convencional enemigo no posee efectivamente, al parecer, semejantes Unidades. Ello sucede porque en una nación donde la producción industrial llega a alcanzar el carácter de un rito religioso y donde la tierra inundada por los tractores es motivo de cantos épicos, lo que vale es la masa.

No es cuestión para nosotros el minimizar la importancia de la técnica ni de renunciar a disponer de todo el material posible; pero el dar la primacía absoluta al número de hombres, al de cañones, al de proyectiles y al de carros con que pueda anegarse al adversario significaría, por nuestra parte, un pecado contra el espíritu occidental y, finalmente, un completo error.

Cuando no se crece en la supremacía de la materia deben emplearse todos los recursos de este criterio sobre

las cosas y los hombres libres, esquizitez que es, al mismo tiempo, nuestra debilidad y nuestra fuerza. No tiene objeto en una lucha brutal, donde juega únicamente la relación entre las fuerzas físicas pero adquiere toda su importancia cuando se opone a la precipitación sin re-

servas, una acción sutil, sorprendente, inesperada, es decir, cuando se emplean todas las posibilidades de la maniobra.

Para entonces podrá ser necesario disponer de los medios adecuados.

El Servicio de Intendencia en Francia.

Por el Intendente General *Moulias*. De la publicación francesa *Revue Militaire d'Information*. (Traducción del Comandante *Archederreta*.)

El mantenimiento de los Ejércitos ha exigido en todos los tiempos y en todos los regímenes órganos encargados de proveer a las necesidades de los combatientes, en el doble aspecto de los abastecimientos y de la administración financiera.

La esfera de esta tarea, la organización de los Cuerpos administrativos que la habían de desempeñar y los procedimientos técnicos para llevarla a cabo están tan íntimamente unidos a la modalidad de los Poderes públicos, al carácter y desarrollo de las guerras y a las costumbres de las distintas épocas, que no han cesado de variar. Sus transformaciones no son tales, sin embargo, que resulte imposible fijar su evolución a grandes rasgos.

El Servicio de Intendencia se deriva de un doble origen: De una parte se remonta a los "Comisarios del Rey para las Guerras", creados por las Ordenanzas de 1337, cuando el Ejército, desprendiéndose de la estructura feudal, pasó a ser una institución que iba a hacerse permanente; de otra, proviene de los "municionadores" y sus empleados, que fueron militarizándose progresivamente a partir de la impulsión napoleónica.

Los "Comisarios del Rey para las Guerras" (institución que iba a ser confirmada y ampliada por Carlos VII después de la organización del Ejército permanente bajo el nombre de "Comisarios de Guerra"), tenían la misión de velar por la distribución y empleo de los fondos que se entregaban a los "Jefes de Guerra". Estos personajes aparecen por entonces como verdaderos "contratistas"

de la defensa nacional. Los Comisarios (1) representaban, pues, a la Autoridad Real en una esfera de actividad que podemos encasillar dentro del concepto general "administración financiera". Los "municionadores", por el contrario, no tenían otra misión que la de asegurar, bajo la vigilancia permanente de los Comisarios de Guerra, el abastecimiento de los Ejércitos en artículos y materiales de todas clases que aquéllos necesitan para su existencia. El carácter de su actividad quedaba, pues, dentro de la función de abastecer.

Lo que merece recalcar en estos orígenes es, primeramente, que la institución de los Comisarios de Guerra está íntimamente ligada a la aparición del Ejército permanente y es tan antigua como éste; en segundo lugar, el "status" concedido por decisión real a los Comisarios de Guerra, que les investía de una misión de comprobación y de vigilancia con respecto a los "Jefes de Guerra", gran número de los cuales han pasado a la Historia como "esquiladores" de sus soldados; en tercer lugar, la primacía de las cuestiones de administración financiera,

(1) La denominación de Comisarios no se debió a la fantasía de un Soberano. Se debió a la gran distinción que el Derecho de aquella época establecía entre los "comisarios", autorizados por una "carta de comisión" en cuyo contenido se especificaba el alcance de la delegación real, y los "oficiales" o poseedores de "oficio", cuyas atribuciones quedaban fijadas de una vez para siempre, bien fuera por la costumbre o por las Ordenanzas reales.

cuya primera expresión fué el "sueldo", que permitía al combatiente subvenir a sus necesidades. En sus orígenes, pues, la misión de abastecer se encontraba fundida con la función financiera. La Administración Real no tomó a su cargo las necesidades particulares tales como las de alimentación, vestuario y armamento hasta mucho más tarde; entonces aparecieron en los Ejércitos los "munitionadores", respecto a los cuales los Comisarios de Guerra recibieron también el derecho de vigilancia y comprobación, ya que pronto se vió que los nuevos contratistas estaban más animados por el lucro que por la preocupación de prestar un servicio irreprochable.

El doble origen del Servicio de Intendencia se ha perpetuado en su personal y también en sus atribuciones. En cuanto al primero, explica la dualidad de los Cuerpos de dirección y de los de ejecución: a los Comisarios de Guerra han sucedido los Intendentes; al personal progresivamente militarizado de los "munitionadores" corresponden hoy los Oficiales administrativos. En cuanto a las atribuciones de Intendencia, parece conveniente agruparlas alrededor de los dos polos iniciales: por una parte, la función administrativa y financiera, y por otra, la de abastecer. Expondremos ésta en primer lugar.

La Intendencia, Servicio de Abastecimiento.

Como los demás Servicios del Ejército, con los que comparte actualmente la función de abastecer, el Servicio de Intendencia tiene la misión de satisfacer un conjunto de necesidades materiales de las tropas. Pero lo que le diferencia de los demás, es que estas necesidades son más bien las necesidades del "hombre" que las del "combatiente". La Intendencia, en efecto, debe proporcionar a las tropas:

- la alimentación, es decir, todos los artículos y productos necesarios para su subsistencia (y en su caso, también para la de los animales);
- el vestuario, o sea toda la gama de indumentos indispensables al hombre en las diversas circunstancias de la vida militar;
- el equipo (en parte) en lo relativo a los efectos relacionados con el armamento y las municiones. Estos dos últimos los facilita el Cuerpo de Armamento y Material;
- el alojamiento (en cierto grado): en campaña, bajo la forma de artículos y material de campamento; en todo tiempo, lo que el alojamiento (permanente o no) exige en elementos de comodidad (cama y mobiliario, por una parte, y calefacción y alumbrado, por otra).

Esta enumeración de los "servicios" que facilita la Intendencia, no da una idea completa de la amplitud de la tarea que entrañan. Porque el papel de abastecedor que corresponde al Servicio de Intendencia en los conceptos arriba enumerados se ha ampliado enormemente en los últimos cincuenta años a medida que ha aumentado el nivel de vida del soldado; antiguamente el bienestar de éste quedaba asegurado con un número limitado de productos básicos, pero hoy exige una extrema variedad de recursos de todas clases. Pasaron los tiempos en que el Reglamento calificaba al agua de "bebida natural del soldado"; los tipos de raciones se han multiplicado para hacer frente a las diversas exigencias de la vida militar de tiempo de paz y de tiempo de guerra. La misma evolución se observa en la esfera del vestuario y equipo en que aumenta la diversidad de tipos de prendas y efectos con la multiplicación de tropas de misiones especiales (aerotransportadas, paracaidistas, carristas, de montaña, etc.).

Pero las exigencias de la vida de los grandes Ejércitos

modernos en campaña han llevado a nuevas concepciones de abastecimiento que se han reflejado en la técnica de la elaboración o de la presentación de los productos que se ponen a disposición de las tropas. Así, por ejemplo, en la carne (que tan delicados problemas presenta para su conservación y transporte) se han conseguido mejoras considerables: aparte de la congelada, que se ha servido en gran escala, el Servicio de Intendencia suministra ahora carne congelada *deshuesada*, embalada en cajas, muy superior a la congelada en reses enteras desde el triple aspecto de conservación, facilidad de transporte y utilización por los consumidores. También el estudio de raciones en conserva permite ahora la rápida ejecución de los programas anuales de fabricación. Estas raciones (colectivas o individuales) proporcionan varios menús y presentan además variantes para su adaptación a los gustos y costumbres de los distintos grupos consumidores (europeos, musulmanes, etc.). Se emplean mucho y son muy apreciadas en Indochina.

Además se ha estudiado una ración en conserva "de socorro" que, en un volumen reducido, proporciona los principios alimenticios y energéticos suficientes para permitir subsistir a un adulto durante un día desarrollando una actividad normal. Concebida especialmente para las Unidades paracaidistas, esta nueva ración se utiliza ya para las tripulaciones de aviones y demás que pueden encontrarse aisladas en caso de accidente o avería.

Pero el abastecimiento de productos alimenticios de los Ejércitos franceses se complica hoy en día por los hábitos sólidamente anclados en el régimen de comidas de nuestro país. El pan y el vino han de ser suministrados a nuestros soldados siempre que las exigencias tácticas no justifiquen el consumo exclusivo de las raciones concentradas de combate.

En cuanto al pan, se estudia una nueva forma parálepídica que reduzca su volumen y asegure una mejor conservación. Su fabricación, independientemente de su forma, plantea el problema de la puesta a punto de la técnica y empleo de *Compañías de Panificación* equipadas con material sobre ruedas, de gran rendimiento y movilidad. Las "Panaderías sobre ruedas Fouga" dieron buen resultado en las campañas de Italia y de Francia durante la G. M. II.

En lo relativo al vino, tan estimado por los franceses, también plantea problemas de conservación y transporte. Se ha ensayado su concentración por el frío; este sistema, que se ha aplicado con éxito en el abastecimiento de las tropas de Indochina, permite reducirlo a la mitad de su volumen. Para consumirlo, basta diluir el vino concentrado en volumen igual de agua para obtener un producto parecido al vino original y de un gusto equivalente. Se llevan a cabo otras pruebas para aumentar la concentración del vino y también para obtener un vino reconstituído a partir del alcohol y de extractos secos naturales. Todos estos ensayos no excluyen el perfeccionamiento de las bebidas en polvo que actualmente preparan a base de la naranja y del limón.

Para terminar con la cuestión alimenticia, diremos que la Intendencia continúa la experimentación de nuevos guisos a base de carne. Ya se utilizan ocho variedades en las raciones de conserva.

La vida de campaña de las tropas plantea también problemas de entretenimiento, tales como los relativos a la reparación de prendas y calzado y al lavado de ropa. Estos problemas no pueden ser resueltos si no es proveyendo a los Ejércitos de talleres móviles sobre ruedas. Están en curso estudios para conseguir lavaderos sobre ruedas, talleres-remolques de reparación de vestuario y talleres-remolques de reparación de calzado.

El ejercicio de las atribuciones que dimanar de la función de abastecer no parece plantear dificultades, ya que se trata de la aplicación de un proceso muy conocido:

determinación de las necesidades, obtención de los recursos y adaptación de los recursos a las necesidades. En realidad, el problema esencial para el Servicio abastecedor es el de la reunión de los recursos.

Todo problema de reunión de recursos se traduce, en última instancia, en un gasto que no puede resolverse más que en la medida en que consientan los créditos presupuestarios. Pero las circunstancias que condicionan la asignación de créditos en los difíciles períodos de una postguerra, no contribuyen a facilitar la adquisición de los productos necesarios a la vida de las tropas. Especialmente, la detestable práctica de las consignaciones mensuales (dozavas partes) está en contradicción con la noción misma de "programas de fabricación"; llevó a un fraccionamiento de los pedidos para hacerlos compatibles con los créditos consignados. Tal sistema de abastecimiento perjudica mucho, tanto los intereses del Estado como el de los consumidores, es decir, de las tropas.

Independientemente de los problemas financieros, la obtención de recursos depende estrechamente del potencial de producción de los sectores económicos gracias a los cuales es posible. Por tanto, es necesario que la capacidad de producción de cierto número de industrias básicas, con las cuales la Intendencia está necesariamente en contacto, esté en relación con las necesidades que expresa la determinación matemática de las necesidades cuando las circunstancias hacen que éstas sean desacombradamente grandes. Pero la estructura propia de cada industria entraña servidumbres de todas clases con las que hay que contar.

Así resulta que la capacidad de producción de la industria francesa de raciones en conserva está de momento relativamente limitada por las posibilidades de fabricación de ciertos productos que entran en la composición de dichas raciones en conserva.

Y así resulta también que la estructura particular de la importante industria textil francesa (cuyas posibilidades no pueden subestimarse, ya que constituye un factor indiscutible de nuestra prosperidad nacional) ofrece sus "pegas". Las Empresas que la componen son, por regla general, firmas muy especializadas; las unas se dedican a la preparación de la materia prima (lavado, peinado, cardado de lanas, etc.), las otras son fábricas de hilaturas y, generalmente, limitadas a un pequeño número de hilos solamente; otras se dedican al tejido, otras al tinte y al apresto, etc. El esfuerzo actual de racionalización (y de mejoramiento paralelo de la productividad) tiende a acentuar aún más estas características. Esta especialización de unidades industriales va acompañada con mucha frecuencia de especializaciones locales. El conjunto se traduce en ciertos estados de interdependencia entre los grupos y por la necesidad de transportes múltiples, que no dejan de presentar dificultades en las épocas en que el ritmo económico normal empieza a reponerse de la gran crisis sufrida en la G. M. II. Tampoco favorece en nada la situación el hecho de que nuestra industria textil esté concentrada en determinadas regiones del Norte y del Este; las dificultades de transporte afectan gravemente a su capacidad de producción.

Tal es el panorama que presenta el Servicio de Intendencia como abastecedor. No menos importante es su otra misión, de orden administrativo y financiero.

La Intendencia, Servicio administrativo y financiero.

En esta esfera, la Intendencia ejerce atribuciones sin equivalente en los demás Servicios. Estas atribuciones tienen su origen en las funciones confiadas por el Rey a los Comisarios de Guerra relativas al desembolso de fondos y a la vigilancia de su empleo. Se trata de funciones de un carácter especial, de orden administrativo y

de orden financiero. El ejercicio de estas atribuciones ha hecho contraer a los Intendentes en el transcurso del tiempo nuevas funciones, haciéndoles intervenir en esferas muy diversas.

En la esfera financiera, el Servicio de Intendencia asegura, en primer lugar, el pago del sueldo a todo el personal militar, sea directamente bajo la forma de administración individual (caso de administración directa de cierto personal a cargo de Intendencia), sea por intermedio de un órgano pagador, el Centro Territorial de Administración y Contabilidad, sometido a la autoridad directa de un Intendente, sea, finalmente, por intermedio del personal contable de los Cuerpos. También asume el pago de los sueldos del personal civil, del de Estado Mayor y del de los Servicios que no tienen Ordenador de Pagos.

En segundo lugar, el Servicio de Intendencia interviene en el pago de las indemnizaciones de viaje y en el de las indemnizaciones por traslado de residencia, así como en el de los demás gastos de transporte cuando éste no corra a cargo de vehículos propios del Ejército.

Finalmente, formaliza todos los gastos que la vida de un Cuerpo puede obligar a éste a hacer.

Esta actuación estrictamente financiera ha adquirido en la época actual singulares caracteres de complejidad, que contrastan con la simplicidad de las situaciones del siglo XIX.

Se apreciará la importancia de esta complejidad financiera si se tiene en cuenta, en primer lugar, la multiplicación de los conceptos presupuestarios, multiplicación originada en parte por una aplicación excesiva del principio de compartimentación de los gastos.

Otro ejemplo de la complejidad característica de la actual administración francesa nos lo ofrecen los sueldos. La pretensión de atender con justicia las situaciones individuales (grado, familia, antigüedad y zona geográfica de residencia) ha complicado tanto las nóminas, que, sólo en el grado de Capitán, pueden darse ¡700! importes de sueldo diferentes...

Toda esta actividad, situada dentro del cuadro estrictamente reglamentado de aplicación de los créditos presupuestarios, tiene su expresión en la función de ordenación. El ordenar pagos no es otra cosa que dar la orden (en virtud de las atribuciones concedidas a tal efecto al ordenador) al Tesorero-Pagador General de Hacienda del Departamento, de abrir su Caja para liquidar un gasto que el ordenador garantiza como regular en su existencia, en su importe y en su legalidad.

La facultad de ordenar gastos sólo está confiada a un pequeño número de personas. Único ordenador de los gastos militares hasta 1882, el Servicio de Intendencia comparte ahora esta función con ciertos representantes de los grandes Servicios administrativos (Armamento y Material, Sanidad, Ingenieros, etc.) para la liquidación de los gastos que corresponden a la función de abastecer. Pero ha conservado la función de la ordenación de los gastos de los Servicios a los cuales no se ha concedido autonomía financiera, tales como el de Auditoría, el de Reclutamiento, el de Remonta, etc.

Observada desde el punto de vista administrativo, la acción del Servicio de Intendencia se manifiesta en primer lugar en la facultad que le conceden los textos legales y reglamentarios vigentes de fiscalizar la contabilidad de los Cuerpos. El derecho de control general que tenían originalmente los Comisarios de Guerra se ha precisado y matizado en el transcurso de los siglos. Ahora se presenta en dos planos diferentes y, en cierto modo, superpuestos. De una parte, entrada la fiscalización de las cuentas que rinde el Cuerpo, en lo relativo a la regularidad de los actos administrativos vistos a través de las cuentas, así como en lo referente a la corrección de los documentos de contabilidad. Esta fiscalización que la Ley

confía a la Intendencia, no es sino la expresión del deseo de que las cuentas que la aplicación de los créditos originan sean sinceras, deseo que en nuestra concepción democrática encuentra su consagración definitiva en la ley de Cuentas que ordena que las cuentas sean sometidas a la sanción de la Cámara de Diputados.

De otra parte, entraña también la vigilancia administrativa que, rebasando el concepto de fiscalización de cuentas, afecta a la oportunidad y a la utilidad del gasto. Esta acción, que es de la misma naturaleza que la vigilancia jerárquica del derecho administrativo, corresponde al Mando, única persona que puede juzgar los actos realizados en el Cuerpo y las consecuencias administrativas o financieras de las medidas que en él se toman. Pero el Mando la delega obligatoriamente en los Intendentes encargados de la fiscalización de las cuentas.

En conjunto, las funciones ejercidas en esta esfera, orientadas permanentemente hacia la salvaguardia de los derechos de los individuos, de los mismos Cuerpos y del Estado, tienden a hacer respetar las reglas impuestas por el legislador o por el Poder ejecutivo.

Lo expuesto hasta ahora refleja la acción normal del Servicio de Intendencia en el aspecto administrativo. Pero esta esfera ha aumentado notablemente por otras atribuciones cuyo carácter general es tal, que podemos ligarlas al mismo polo administrativo y financiero.

Se trata, en primer término, de las atribuciones que se relacionan con el carácter de notario militar. En esta calidad, el Intendente recibe las actas de enganche y reenganche; dirige la redacción de los procesos verbales o de otros actos auténticos que interesen a la Hacienda Pública o que afecten a la propiedad del Estado en todos

los Cuerpos y Servicios que él vigila administrativamente; interviene, cuando es necesario, en la aposición de sellos. En pocas palabras, actúa notarialmente en esta esfera. Finalmente, conjuntamente con otras autoridades previstas por la Ley, desempeña también las funciones de Juez Civil.

En segundo lugar, se trata de atribuciones que se relacionan con la competencia general administrativa del Intendente. Este interviene en la liquidación y arbitraje contencioso de las indemnizaciones de requisición o en la liquidación de las cantidades que se deban a los particulares por perjuicios civiles; interviene igualmente en la liquidación y arbitraje contencioso de las pensiones militares, cuestión ésta en la que el Intendente asume, especialmente, el importante cargo de fiscal acerca de las jurisdicciones de pensiones.

Por sus conocimientos especiales y por la práctica de sus atribuciones, el Intendente ha llegado a ser, naturalmente en muchos casos, el consejero jurídico del Mando en cuestiones administrativas.

* * *

Tales son los principales rasgos del Servicio de Intendencia francés. Estos rasgos bosquejan una fisonomía que lleva la marca de nuestra época: la complejidad. Se desprende de lo reseñado que las atribuciones del Servicio están en constante evolución. Quienes participen en su dirección deben preocuparse sin desmayos de que el Servicio se adapte continuamente a las circunstancias que en cada momento prevalezcan.